L. Abeledo

Campaña - - - - - - - - Anticlerical

LIBRADA EN LOS SIGUIENTES PUNTOS:

JUJUY
CÓRDOBA
PARANÁ
ROSARIO DE S. FÉ
CONCORDIA
LA PLATA
BUENOS AIRES

CON UN APÉNDICE:

CATOLICISMO Y ANGLICANISMO (CASTELAR), LA ENSEÑANZA RELIGIOSA Y LA ENSEÑANZA LAICA, LA RESURRECCIÓN DE JESÚ-CRISTO, LA BÍBLIA EN BOLIVJA, IMPRESIONES DE UN VIAJE AL NORTE DE LA REPÚBLICA Y, «LA ESPAÑA NUEVA».

La Plata-1909

SCC
#13,581

CAMPAÑA ANTICLERICAL

L. Abeledo

Campaña - - - -
- - - Anticlerical

LIBRADA EN LOS SIGUIENTES PUNTOS:

JUJUY
CÓRDOBA
PARANÁ
ROSARIO DE S. FÉ
CONCORDIA
LA PLATA
BUENOS AIRES

Con un apéndice:

Catolicismo y Anglicanismo (Castelar), la enseñanza religiosa y la enseñanza laica, la resurrección de Jesú-Cristo, la Bíblia en Bolivja, impresiones de un viaje al norte de la República y, «La España Nueva».

La Plata-1909

INTRODUCCION

I

No sin antes haber vencido dificultades de diversa indole nos decidimos á publicar estos escritos, ayer esparcidos por el vasto campo de la República y hoy compilados, corriendo así una suerte común.

Desde luego nos anticipamos á decir, que si alguna atención mereciesen, mas que á otra cosa se deberá á las circunstancias y expontaneidad que les dieron orígen. Inspirados en el amor á la verdad, vieron la luz con el arma al brazo, en medio del fragor del combate. Se ha dicho, que entre los motivos que determinan al que pretende escribir para el público, figuran en primera línea la gloría, el lucro, ó hacer el bien.

Solo prodriamos alegar el último, y esto en atención al espiritu que nos ha guiado.

La cuestión religiosa sigue en extremo enmarañada, hoy más que nunca, entre los latinos, y según un escritor, jamás hubo un momento de su historia en que asumió el carácter y la importancia que hoy asume. Llevar nuestro grano de arena á ese gran problema es el fin primordial de la publicación de estos trabajos.

El pseudo cientificismo, el chauvinismo filosófico de esta época deslumbrada por las maravillas de la electricidad y desconcertada por los prodigios de la mecánica, arrastra á muchos á las filas *nulicultistas* (á la irreligión) y de buena gana la dejarían á merced de su plaga secular, la superstición. Esfuerzos colosales se hacen á ese fin: se quiere que el hombre se resigne á aceptar el epícureismo; pero así como no puede hacer un cabello blanco ó negro ni añadir á su estatura un codo, tampoco podrá entregarse á una vida enteramente de deleites, cercana á la bestialidad, sin sentir escalofrios.

Aun sigue siendo verdad la observación de Plutarco, que, si faltan artes, industrias etc. no hay señal de que disminuyan los templos y los dioses. La práctica del vicio mismo solo emplaza á sus víctimas para mayores torturas.

La frase ha sido pronunciada: «la bancarrota de la ciencia» por quien tocó sus hondas vaciedades en su empeño por

nua aun siendo su temor» es el que puede conducir nucstro barco à seguro puerto, y si las olas se levantan como en el mar de Galilea, yendo el Salvador en él las acallará. Seamos investigadores; pero aprendamos á distinguir la verdad del error, los verdaderos maestros de los falsos.

II

Aunque nos repitamos, séanos permitido recordar fínalmente el espíritu que anima é informa estas páginas: estimular la investigación religiosa en sus propias fuentes, hoy tan olvidada, motivo del predominio del jesuitismo. Todas las indiferencias de que se acusa á nuestro orden social y político radican en este olvido. A la Biblia y al desarrollo de los acontecimientos modernos deben culpar nuestros adversarios, los cargos que resultan contra el Catolicismo Romano.

La atención que dispensamos á los hospitales, la hallarán justificada, cuantas personas imparcialmente estén interiorizadas de la vida desarrollada en ellos. Es urgente que la municipalidad asuma una franca y eficaz administración confiada prácticamente á las hermanas de caridad y á la sociedad A. ó B., que obedecen mas ó menos exactamente á las inspiraciones del Vaticano, y ninguna garantia ofrecen de paz para el espíritu y poca salvación para el cuerpo. El dios tradicional del catolicismo ha terminado su misión en nuestras sociedades. La inspiración de los discípulos de Nightingale ó de Fliedner, es la que podria infundir calor y vida en nuesttros hospitales, pues de ambos carecen.

Una palabra, por último, de agradecimiento á la prensa, á la cual debemos una gran parte de estos trabajos, y cuyos nombres damos en sus respectivos lugares. Otros quedan pendientes de la acogida que sea dispensada á los que aquí ofrecemos.

Buenos Aires; Junio de 1909.

L. Abeledo.

Discusión en Jujuy

De paso para Bolivia, en Diciembre de 1882, tuvimos una excelente ocasión de trabar discusión con el caballero don Eugenio Tello, hombre de los pocos que han permanecido fieles al catolicismo en nuestro pais, y á quien mucho le debe por su influencia política. que ha puesto siempre, ya como diputado, ya como gobernador, en favor de su iglesia. El señor Tello inició la discusión desde el diario *La Unión*, en términos cultos y sobrios, y en un espíritu tan persuasivo que, á poseer la verdad, nos hubiera hecho volver al seno de la iglesia papal, pues era lo único que no le ayudaba, de lo que no era de él la culpa. Aun hoy aquella conjunción, nos es recíprocamente grato el recordarla, ¡tanto vale el excluir el apasionamiento de las discusiones! Ningún roce de amargura ha dejado.

La discusión fué larga y tendida, y de la cual, ofrecemos solo una pequeña parte.

Con nuestra presencia en Jujuy está ligado un incidente que merece ser recordado.

Era jefe de policía un señor Cao, y un hijo suyo el cura. Al saber de nuestra misión y propaganda, nos citó á comparecer ante él, y nos notificó abandonáramos inmediatamente el pueblo. — Le hicimos entender que estábamos, á propósito de esa intimación, muy lejos de

nuestro ánimo el obedecerle, y así se lo demostramos. Nos pidió entonces que nos presentáramos ante el cura. Le hicimos presente, que no iríamos á él si no se trataba de una visita enteramente voluntaria y de carácter amistoso, para discutir cualquier punto sobre las doctrinas que nos dividian. En eso quedamos y fuimos.

Al presentarnos ante el cura, éste pretendió repetir las pretensiones de su padre, las que pronto tuvo que abandonar por las mismas razones que aquel. Empezamos una larga discusión entonces. A poco fueron viniendo unos seis sacerdotes más, uno tras otro. (1)

Limitáronse á escuchar la discusión.—Terminamos, también amistosamente. Declaró el cura Cao que estaba equivocado en cuanto á lo que pensaba de las biblias protestantes y de las enseñanzas del protestantismo, pidiendonos «por favor» que nos retiraramos del pueblo.

Desatendido este último recurso, nos despedimos exhortándole á que enseñase la verdad evangélica á sus feligreses y no la mentira religiosa, contestándonos él, que no la entendería el pueblo.

Al reproducir y dar preferencia al artículo con que el señor Tello inició la discusión en Jujuy, debe observarse el sentimiento de doble imparcialidad que nos inspira; imparcialidad para con el distinguido contrincante é imparcialidad para con su iglesia, presentando al público los argumentos en que se apoya. Solo así, excluyendo de la discusión el espíritu de apasionamiento y teniendo delante el pro y el contra puede el lector juzgar.

---

(1) Uno de estos sacerdotes me buscó después para conseguir un ejemplar de la Biblia.

La Biblia Protestante en Jujuy

El señor Lino Abeledo

Está de paso entre nosotros desempeñando una misión inspirada por sus creencias: la diseminación de biblias protestantes.

Es un sujeto instruído en el conocimiento de las sagradas letras.

Dicen que las biblias protestantes son iguales á las católicas en el texto.

No es así, y lo prevenimos para que cada uno compre con conocimiento.

Hay tres diferencias; la 1ª que ellos (los protestantes) no admiten los libros de Tobias, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, los Macabeos, Barutch y la última parte de los libros de Ester y Daniel, es decir desde el versículo 4' del capítulo 10 de Ester hasta el fin del capítulo 16; y los capítulos 13 y 14 de Daniel, por considerarlos apócrifos.

La 2ª diferencia consiste en la ausencia de notas.

La 3ª en la traducción. Los protestantes aseguran que han vertido directamente del hebréo y griego. Los católicos de la Vulgata Latina.

Estas tres diferencias son capitales, como vamos á hacerlo notar.

1° Sostienen los protestantes que los siete libros citados, son apócrifos: Que recien en el Concilio de Trento el año de 1546 fueron incluidos en la biblia,

y por consiguiente no son inspirados, ni fueron reconocidos por Jesu-Cristo y sus apóstoles etc.

2° Los protestantes dicen que las notas de las biblias católicas, solo terjiversaron el sentido del texto en la mayoría de los casos: enseñan que la comprension de las verdades reveladas debe dejarse al libre exámen.

3° Los protestantes no consideran auténtica la traduccción de la Vulgata, le atribuyen falsificaciones manifiestas. Ellos tienen como exacta la traducción de Valera. De donde resulta que en virtud de la manera como traduce Valera, dicen los protestantes que en la Biblia no existe el sacramento del bautismo, ni los de la penitencia, matrimonio, extremaunción, eucaristía y orden sacerdotal, (excepto los mormones que poco difieren de estos al respecto)

Por la ligera exposición que acabamos de hacer verán nuestros lectores la notable diferencia entre la biblias protestantes sin notas, y las católicas con notas.

Aunque no parézcamos peritos en la materia, ensayaremos argumentos para cada una de estas tres grandes divisiones que constituyen la piedra angular sobre que descansan los cimientos de secta protestante.

¿Con qué autoridad incluyen esos libros?

Si el concilio de Trento hizo tal declaratoria, fué en el mismo derecho que el propietario ejercita actos de dominio cuando se le trata de turbarle en su posesión.

La tradición los tuvo por inspirados y gozan de las prerrogativas que los otros, y como una prueba, nadie les negó, ó puso en duda su autoridad.

Si los apóstoles no mencionan los deuterocanónicos, no es la regla de su esclusion.

Siguiendo la lógica de estos argumentos, debería también suprimirse todo pasaje del Antiguo Testamento que no hubiese sido recordado por los apóstoles y evangelistas.

O acaso el Antiguo Testamento para gozar de veracidad necesitaba del tutelaje del Nuevo?

Del Nuevo solo necesitaba como complemento de las profecías. Es decir, en cuanto á que las profecías del primero se cumplieron y fueron consignadas en el segundo.

Las opiniones aisladas de los sectarios no pueden imprimir el sello de la autoridad para hacer exclusiones, y máxime contra las deliberaciones de cuerpos constituidos y organizados como los concilios ecuménicos.

La veracidad de los libros escluidos por apócrifos, está en sus mismas páginas, por la moral sublime que contienen y porque respira el mismo espíritu de la verdad revelada.

Pasemos al segundo credo sectario.

La unidad de la verdad todos la conciben por el criterio de evidencia y de sentido comun.

Ella es una porque de lo contrario se escluirían.

Mas claro, una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Dos y dos siempre serán cuatro.

Sometiendo la comprensión de los verdades reveladas al libre exámen, desaparece la unidad, se multiplican las verdades.

El libre exámen importa subordinar las verdades á la conciencia.

Esa conciencía puede ser errónea y con tal tolerancia existe siempre el peligro de adulterar el evangelio.

Es vivir en la incertidumbre.

Los mismos protestantes se han encargado de comprobar el hecho.

Con la división en sectas, ha desaparecido la unidad de la verdad.

Sobre lo 2° y 3°, ellos á su vez objetan retorciendo el argumento.

Con que derecho, dicen, la Iglesia católica interpreta la biblia.

Será en virtud de su infalibilidad?

Como se explica las contradicciones y diferencias entre las ediciones autoritativas de los papas Sixto V., Gregorio XIV y Clemente VIII?

Para constestar no queremos hacer uso de argumentos basados en la infalibilidad.

Podemos desarmarlos con sus propias armas, invocando pasajes de la biblia que ellos respectan como ser:

Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Porta inferi non prevalebunt...

Tu es Petrus et super hanc petram...

Quod ligaveris super terram....

Hoc est enim corpus meum. Hoc facite.... etc. etc,

Con cuyos pasajes se prueba la autoridad y otros hechos negados por los sectarios.

Aduciremos argumentos que se amolden al espíritu del periodismo moderno; razonando las creencias.

El que habla á nombre de la redacción no es sacerdote para que se le tache de interesado en sostener, como dicen, el comercio de las misas.

La Iglesia Católica interpreta la biblia con mejor derecho que los protestantes, porque la tradición se ha conservado en su seno, ha sido depositaria de

las verdades reveladas, y no se la despojó de su posesión.

Una institución primitiva y organizada como la católica, ofrece mejores garantías de su autoridad, que corporaciones sin cohesión, sin vínculo sério, sin unidad y sin tribunal de última casación.

Respecto al argumento de la infalibilidad papal, los protestantes calculadamente no quieren comprender que ella se refiere únicamente, no á la infalibilidad del hombre, sinó á las decisiones ex-cátedra, cuando sobre misterio de fe habla al orbe católico, como mandatario de Dios.

Desaparecería el orden social si en lo civil como en lo religioso no existiese una organización que dé la superintendencia al último tribunal sin apelación.

Las contradicciones notadas entre los papas, afectan á la ciencia privada como traductores.

Cuando después de las decisiones de los concilios, sean impuestas por el papa al orbe, las verdades reveladas, y se encuentre contradicción, entonces se puede objectar contra la Iglesia, haciendo notar inconsecuencia. Esto no ha sucedido.

Las supresiones en una edición, que se completan en otra, importan omisiones involuntarias imputables al plumario ó al cajista.

Diferencias esenciales en la traducción, no podrán apuntarlas los protestantes.

Apuntarán diferencias insustanciales, de prosodia, ortografía ó sintáxis; pero nunca alteran el sentido·

Los protestantes se quejan de que los católicos hacen traducciones adulteradas de la biblia.

Y no quieren comprender que con el principio del libre exámen, sancionan la adulteración hasta lo infinito?

Es una inconsecuencia condenar lo mismo que aceptan como principio fundamental.

Otra inconsecuencia de los protestantes se manifiesta en los hechos.

Las sociedades bíblicas de Londres y Nueva York propagan la biblia del padre Scio.

El padre Scio es traductor de la Vulgata Latina que la Iglesia acepta y los sectarios rechazan.

Incurren en deslealtad, porque si diseminan la la Biblia del padre Scio, debieran hacerlo sin suprimir parte de su obra; nos referimos á los siete libros indicados.

El campo es vasto; pero no podemos detenernos, porque hoy es sábado y probablemente mañana aparecerá este número del periódico. Falta el tiempo.

En conclusión: las biblias protestantes son completamente diferentes á las de los C. A. R.

Estamos prontos á esperar la revancha del apreciable amigo D. Abeledo.

E. Tello.

Omitiendo una parte que no creemos necesaria reproducir, he aquí nuestra respuesta:

No es verdad que los protestantes dicen que las biblias son iguales en el texto, según mi estimable amigo afirma. Los protestantes saben hacer la diferencia, aunque en sentir de mi amigo despojados de sana é infalible razón. Y si esto alguna verdad encerrase, no sería sino en cuanto se refiere al texto del padre Scio, que las sociedades bíblicas compuestas, de hombres de todas creencias, propagan en español, esceptuando los libros apócrifos y las notas que la iglesia pone. Y esto hoy, solo lo hace la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, bajo cuya dirección,

tanto yo como mi cólega V. Berdia propagamos la B.

Hablando de las Biblias católicas:

Las iglesias protestantes no las admiten para sus instrucciones religiosas sino las varias traducciones, hechas directamente de los originales y no de la vulgata, que no fué ni un libro de ella escrito en esa lengua, originalmente.

En cuanto á los libros apócrifos haremos notar lo siguiente: 1° San Pablo dice que á los judios les fueron confiados los oráculos de Dios. Romanos III: 2. Ahora bien, si San Pablo dice verdad, como creo mi amigo admite, resulta esto: que la iglesia contradice á San Pablo ó viceversa San Pablo á la iglesia. No hay reconciliación posible, por más que se recurra á todas las sutilezas. ¿Porqué? porque nuestras biblias contienen íntegro el Canon judáico á cuyo se refiere el apóstol.

En el concilio de Trento (1546) los libros que antes no fueron y no formaron parte del libro sagrado, han sido ahora declarados por el concilio, de igual autoridad, bajo el título de "Deuteros Canónicos". Protestamos, pues, contra la autoridad que los declaró y alegamos pruebas, en contra de su autenticidad, ilevantables como las que quedan expuestas y muchas más que podremos aducir en nuestro favor.

Mi amigo dice sobre esto que la iglesia, ó no sé, si el papa ó el concilio, ó en fin, las tres autoridades juntas, han tenido razones de infalibilidad para declarar, agregar todo aquello que han creido conveniente. No importa que la palabra de Dios diga lo contrario: basta decir que la iglesia es infalible y he aquí la razón más perentoria. Y, el que se atreva á dudar siquiera de esta verdad....entonces cae sobre él, el Syllabus de Pio IX, nada menos que con 80 anatemas, que la que más y

la que menos, quiere decir: separación de Dios, condenado en vida, apartado de la gloria para siempre jamás.

¡Dios mío! Cuántos hay que se creen estar en el seno de la Iglesia y sin embargo se hallan fuera de su gremio como el que éstas líneas escribe! Porque, hay para todos y si no léase el documento citado. Jujuy mismo lo está y ¿por qué? me preguntarán. Por que aunque aquí apartado en los confines de la República Argentina, no se ha escapado por eso, del ojo de águila que ha tenido el Sillabus. Jujuy tiene una escuela cuya escuela normal está maldecida, porque es una escuela sin Dios.... La constitución de la República está maldecida, porque permite y garante la libertad de cultos. Maldecida está la prensa de la República ¿qué digo? la de todo el mundo, excepto la que pertenece al ultramontanismo, porque propaga la libertad del pensamiento.

En fin, no hay nada que implique progreso, sino es dirigido por los sacerdotes del papa que no esté maldecido, porque también lo está el siglo en que hemos tenido la desgracia de nacer....

Júzguese como se quiera; esto es la verdad; aunque ella sea amarga.

Mi amigo, sintiendo sin duda, la fuerza de nuestros argumentos, pretende dar por sentada una verdad que no ha probado, y huir luego por la tangente.

Nos referimos á la parte de su artículo en donde apela á las cuestiones de derecho, para probar la autoridad de la iglesia á quien defiende, y dice que ella legisla sobre lo suyo. A la manera el propietario, defendiendo su propiedad cuando se pretende usurpar sus derechos.

Pero mi estimable amigo no advirtió que, cuando

el propietario no tiene documentos fidedignos, de lo que se cree ser suyo, la ley le despoja de sus propiedades.

Pues bien, la Iglesia Romana se halla en este caso, —se entiende, sino es infalible....

Para discutir todo esto, siendo ya demasiado extenso, propongo á mi amigo discutirlos separadamente y luego se verá que si él no tiene sus propiedades mejor aseguradas, yo por mi parte no me comprometería comprárselas, salvo que fuese á título de no perder nada, y aún así no sería mucho crédito para el comprador. En cuanto á las sectas protestantes el criterio privado ó sea el examen libre, la unidad de la verdad, los sacramentos matrimonio, bautismos, eucaristía, extremaunción y orden sacerdotal, que dice mi amigo, guiados por lo primero, en la traducción de Valera, negamos los segundos, los contestamos por partes, someramente.

En primer lugar, los protestantes no decimos que en la Biblia no exista el matrimonio; pero negamos que sea sacramento. No negámos tampoco su indisolubilidad, á no ser por causas justificadas y graves cuyas explica Jesu-Cristo en San Mateo, capítulo V, 32.

Algunas de las razones que alegaban contra este pretendido sacramento, son: Que el matrimonio fué instituido por Dios en el Cap. II: V, 24 del Génesis, y Jesu-Cristo solamente lo aprobó y santificó, sin duda, como se puede ver en San Juan Cap. II versículo 1° y siguientes, cuando asistió á las bodas celebradas en Caná de Galilea; y por lo tanto, siendo una ley de Dios impuesta por la naturaleza misma, al hombre no puede tenerse como sacramento y atri-

buirle gracia, sin caer en graves contradicciones.

El bautismo—El bautismo, todas las ramas del cristianismo Evangélico-protestante lo aceptan y practican en el mismo sentido. Es decir, que, este sacramento confiere gracia al que lo recibe en plenas facultades y en conocimiento de lo que él implica. Empero los protestantes negamos con la Biblia ó más bien dicho el Evangelio que el bautismo tenga el poder de retocar la obra de Dios, es decir; de limpiar un alma que ha sido creada por él, como por ejemplo cuando es administrado á un niño inconsciente, que jamás, ha pecado. Sin embargo en las iglesias protestantes se bautiza á los niños, segun la voluntad de los padres, con algunas excepciones. De aquí no se debe inferir que neguemos el pecado original, lo aceptamos: pero en un sentido más racional y bíblico que cómo lo enseña el romanismo. Nos falta tiempo para desarrollarlo, ahora.

La eucaristía — Todas las iglesias protestantes creen en el sacramento de la eucaristía. Pero los protestantes como los griegos niegan con la Biblia que haya en este sacramento lo que los romanos llaman la *transustanciación* ó sea el cambio del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo, sino que es una señal de fraternidad, rememoración de su muerte, que sus creyentes deben prácticar hasta que él vuelva á la tierra.

El valor religioso de la Santa Comunión instituída por N. S. Jesucristo en la momorable noche de su entrega por nuestra redención, depende de la fe del sugeto que la recibe, y no de la virtud mágica que el sacerdote *pueda* comunicarle.

Y que, recibido, así este sacramento con fé y en el

sentido de que es el símbolo del cuerpo y la sangre de Jesucristo, recibe el creyente por este acto, gracia y santificación. La misma palabra transustanciación es nueva y solo se encuentra autorizada por vez primera en los procedimientos del Concilio Lateranense, en 1215 (Noviembre) también que el dogma en cuestión no fué creido por los Apóstoles, ni tampoco por la iglesia primitiva, y que muchos de los Padres que la iglesia Romana venera y adora en sus altares no lo han creido. Que las palabras "este es mi cuerpo" no prueban la transustanciación y mucho menos enseñan que puede ofrecerse todos los días y en todos los puntos del globo y á un mismo tiempo, por el sacerdote, pronunciadas las palabras de la consagración, en un sacrificio incruento idéntico al que Cristo hizo en el Calvario. Esto enseña Roma; nosotros lo negamos.

Vamos á hacer una pregunta á mi amigo. ¿Cree Vd. que *Cristo* hizo en el Calvario un sacrificio perfecto y expiatorio por los pecados del mundo? Si lo cree, la continuación del mismo es supérfluo, está por demás, y no se puede suponer en Dios más ni menos que lo justo. Esto es lógico.

Ahora si Vd. y su iglesia afirman que al sacrificio que el hijo de Dios hizo en el Calvario, para ser perfecto y expiatorio se necesita continuarlo entonces las palabras de Jesucristo cuando dijo: "Consumado está", en la cruz, carecen de sentido.

Los protestantes tenemos una idea más elevada de Dios, como igualmente del sacrificio de Jesucristo en la cruz. Nosotros creemos lo que enseñó San Pablo en Hebreos, cap. 10 v. 12 y 14, cuya autoridad admite ó tiene que admitir, mi amigo contrincante.

Dice: *Pero éste (Cristo) habiendo ofrecido por los*

pecados un solo sacrificio, está sentado para siempre á la diestra de Dios. Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

¡Nadie debe extrañar se prohiba la difusión de la Biblia, en el idioma vulgar! Y si es verdad que mi distinguido amigo no está interesado en sostener misas porque no es sacerdote, como él dice, y no apela á la infalibilidad papal, le retamos á que seriamente nos pruebe la presencia *real* eucarística por las sagradas escrituras.

"Las sectas protestantes" (miles ó millones si quieren los romanistas) En primer lugar haré notar á este respecto que la palabra secta aplicada al protestantismo es impropia. En su etimología, secta quiere decir: una cosa quebrada, partida. Los protestantes no estan partidos ni quebrados: están unidos por los vínculos esencia les de fe, enseñados por Cristo y sus Apóstoles. Negamos que la forma exterior con que se nos presenta autorice lo que los romanistas quieren: ella entiende solo ciertas verdades muy secundarias.

Por lo contrario la Iglesia Romana obedece al papa, y todos los romanistas están obligados á creer eso ó so pena de no ser tenidos en concepto de tales ó ser expulsados de su seno como herejes.

Ahora si en este ejercicio libre del pensamiento el hombre elije malos medios, para el protestantismo no son indiferentes; sino que con la Biblia sabe señalarle los limites á su razón, dejando siempre el juicio á Dios. El protestantismo no hace pues más que conceder lo que Dios nos concede, condicionalmente. En el sistema romanista todo es esclavitud, espiritual; hasta para los mismos que por una ú otra causa admiten sus enseñanzas, sin violencia.

En cuanto á la orden sacerdotal que mi amigo dice

negamos, no es verdad. Se niega, sí, la palabra Sacerdote, porque no creemos ni lo dice el Evangelio, en ninguna página, que hay más sacrificios desde que Cristo fué sacrificado; pero tiene el orden Ministerial, de sus Ministros ó Pastores.

La penitencia:—Sobre esto ya hemos dicho algo más arriba. (Véase «Confesión»).

La extremaunción — Esto negamos rotundamente que su institución exista en las sagradas escrituras. Pruébesenos. (1)

Por último, digo á mi amigo contrincante, que si la Iglesia Romana se empeña en sostener que todos los hombres hemos de pensar como el Papa piensa entonces, mi querido amigo, manos á la obra y vengan las guerras religiosas que han desolado la edad media, vengan las matanzas y el exterminio con la inmolación de conciencia. La inquisición no volverá; mejor dicho, no permitiremos que vuelva, porque por lo que hace á la Iglesia, creálo mi amigo, la restablecería mañana, pues las armas según la frase grafica de Gladstone "están aun colgadas" aunque enmohecidas.

No hay salvación para el caduco sistema de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Los antiguos han dicho "los *dioses* se van". Nosotros podemos decir: el sistema romano se va y el Vaticano encerrará sus cenizas como el Coliseum encierra las del paganismo; y esto para Memoria solo de lo que fué.

Esto no quiere decir que muera el cristianismo; por

---

(1) El texto en que se funda, Santiago V. 14 y 15, dice todo lo contrario. Fué instituida para *ayudar á morir*, mientras que el apóstol habla de *¡¡vivir!!*

lo contrario este se renueva con la libertad y se purifica. "Examinadlo todo y retened lo que fuere bueno." San Pablo.

Sin más, me despido cordialmente de Vd. señor Director é igualmente de mi contrincante amigo, esperando que el público sensato juzgará nuestra controversia y dará la razón á quien la tenga.

Jujuy, Diciembre 19 de 1883.

La réplica del señor Tello fué extensa. Lo reproducido basta para dar una idea del fondo y giro de la discusión.

Discusión en Córdoba, 1882 al 84

En EL INTERIOR y en EL SOL

Discusión en Córdoba

La carta-pastoral del gobernador del obispado condenada y refutada por el Evangelio de Jesucristo.

Como es notorio, el obispado de Córdoba, acaba de dirigir una pastoral á sus fieles; y como ella viene apoyándose en el Evangelio, y en los intereses de la religión cristiana, nosotros para demostrar lo que haya de verdad, vamos á interrogar el Nuevo Testamento para que él nos condene ó nos justifique. Si nos condena, estamos prontos á recibir el fallo. Tiempo es ya de estudiar las cuestiones religiosas, entre nosotros, con un espíritu reposado.

Los puntos condenados por la Pastoral son:

1°. Las escuelas normales regentadas por maestras protestantes, pagas y costeadas así las escuelas, como las maestras, por el gobierno.

2°. La tésis del Doctor Cárcano, rendida ante la facultad universitaria cuya fué aprobada por mayoría, y en la que él, entre otras cosas, sostiene la igualdad la de los hijos ante la ley natural, y niega al matrimonio el carácter sacramental.

3°. La confirmación de suspension ó excomunión, á las publicaciones *El Interior* y *La Carcajada* que años atrás le fué lanzada, cuya dice la Pastoral está aun vigente—y á la vez la condenación de *El Sol de*

Córdoba, de quien dice ser "francamente impío y masónico".

Todos estos puntos tocaremos someramente cada uno por su turno, y esperamos demostrar desde ya, que la Pastoral aludida es un *atentado no solo al sentido común, á la razón, á las leyes del Estado*, sino que lo es también al *Evangelio* ó sea á la *religión cristiana.*

Ante todo, permítasenos hacer breves observaciones respecto de su introducción, la que invoca la autoridad de San Pablo para justificarse en su contenido.

Dice el apóstol, en el lugar alegado por la Pastoral: " Porque vendrán tiempos cuando no sufrirán la sana " doctrina, antes teniendo comezón en las orejas, se " amontonarán maestros que les hablen conforme á " sus mismas concupiscencias! Y así apartarán de la " verdad el oído, y se volverán á las fábulas".

Aquí el apóstol inspirado habla evidentemente de una iglesia, de una colectividad de individuos que en el correr de los siglos debían corromper el cristianismo.

Conforme con esta predicción, están millares de textos en las Sagradas Escrituras.

San Pedro, dice, en el cap. 2° de su segunda carta v. 2 y 3: " y muchos seguirán sus perdiciones, por las " cuales el camino de la verdad será blasfemado (!!); " — y por avaricia harán mercadería de vosotros con " palabras fingidas (!!!)". Agrega, el mismo apóstol, en el v. 10: " que siguiendo la carne andan en " concupiscencia é inmundicia y desprecian la potes- " tad siendo atrevidos, contumaces, que no temen " decir mal de las dignidades (!!!)" — y en el v. 11: " como quiera que los mismos ángeles no pronuncian

" maldición contra ellas delante del Señor (!!!)". — " Mas éstos (v. 12), diciendo mal de las cosas que " no entienden, (como bestias brutas que naturalmente " hechas para presa y destrucción,) perecerán entera- " mente en su propia corrupción". — (Vea el lector todo el capítulo).

Hubiéramos dejado esto al sensato criterio del lector; mas como las masas del romanismo y sus mismos sacerdotes (salvo raras excepciones) son tan sumamente ignorantes de las Escrituras, nos vemos obligados á hacer breves reflexiones, para probar que el autor de la Pastoral no tiene derecho á invocar el Nuevo Testamento, por cuanto está fuera de sus doctrinas.

Efectivamente, dice San Pablo (1° á Timoteo capítulo 4°): "Empero el espíritu dice expresamente que " en los postreros tiempos algunos apostatarán de la " fé, escuchando á espíritus engañadores y á doctrinas " de demonios (!!!);—que con hipocresía hablarán men- " tira, teniendo cauterizada la conciencia;—que pro- " hibirán casarse y obligarán á abstenerse de las " viandas que Dios crió"...

Este pasaje es tremendo, y él se refiere á alguien.. Ya sabemos que los romanistas lo explican ocurriendo á algunas sectas que no tenían el matrimonio por muy santo en los primitivos tiempos del cristianismo; pero lo cierto es que el Apóstol habla de tiempos *postreros*, y en este pasaje hay dos asombrosos signos que cuadran perfectamente á la Iglesia romana: el uno es el de haber prohibido y condenado el matrimonio de los sacerdotes, contra todo el Nuevo Testamento; y el otro es el de haber prohibido el uso de ciertas viandas en determinados días del año, prohibición que

no está justificada por ningún pasaje del Nuevo Testamento.—Al contrario, encontramos (1ª cor. 10, 25): " comed de todo lo que se vende en la carnicería;— " todo lo que Dios creó es bueno (Rom. 14, 14;—todo " lo que entra en la boca no contamina el hombre " (Mateo Cap. 15 v. 11).

El autor de la Pastoral no puede pues decirnos que San Pablo ha previsto los males que hoy sufre la Iglesia.—Lo que San Pablo ha previsto es la corrupdel cristianismo en el mismo seno de la Iglesia Romana..

¿Estamos?

La pastoral y las Escuelas Normales

Dice San Pablo, en su epístola á los romanos capítulo 13: " Toda alma sea sujeta á las potestades " superiores, porque no hay potestad sino de Dios; las " que son de Dios son ordenadas. Así, que el que " resiste á la potestad, al orden de Dios resiste (!!!)".

En San Marcos X, 42 y 43, encontramos: "Sabéis " que los que se ven ser príncipes de las naciones " se enseñorean en ellas; y los que entre ellas son " grandes, tienen sobre ellas potestad. Mas entre " vosotros no será así; antes, cualquiera que quiere " hacerse grande entre vosotros, será vuestro servi- " dor".

« Sed, pues, sujetos, dice San Pedro, en su 1ª ep. " Cap. 11, v. 13, á toda ordenación humana (!!!) por " causa del Señor (!!!): ahora sea á rey como á supe- " rior, ahora á los gobernadores como á los enviados " por él para venganza de los malhechores, y para " loor de los que hacen bien".

Estos textos no dejan duda respecto á lo que debe-

mos probar, á saber, que á la Iglesia cristiana (no romana) le está terminantemente prohibido inmiscuirse en política; debe sujetarse á reconocer una autoridad, un poder humano, legado por Dios á los Estados, superior dentro de ciertos límites y condiciones, (también humanas) á la Iglesia.

La razón de esta superioridad del Estado sobre la Iglesia, se basa en que siendo la religión puramente del dominio de la conciencia, Dios ha querido que la autoridad humana ejerza independientemente sus funciones para garantir el libre ejercicio de la libertad de todos los ciudadanos indistintamente sin el menor perjuicio para cualquiera de ellos. Por supuesto, esta doctrina mira al Estado en su más elevado concepto; y para que llegue á ella cuanto antes, necesario es no ponerla trabas; porque ir contra la ley que proteje á todos, sin priviligiar á ninguno, creemos es dar *coces contra el aguijón.* Dejemos que el Estado busque de armonizar las sociedades, protegiendo y garantiendo las leyes que nos igualan, asegurando así la preciosa libertad de conciencia como nuestros intereses materiales; y dejemos dormir descansadamente *viejos y mohosos pergamiuos en sus estantes apolillados.*

Sabemos muy bien que los sectarios del papa contestarán: «Necesario es obedecer à Dios antes que á los hombres"—máxima de que han abusado desastrosamente. Replicamos que esto es verdad; pero no puede suceder siempre que el estado no ultrapase sus límites. En la cuestión presente, no pása nada de esto: no se coharta la libertad á nadie; antes, se tiende á establecerla de hecho, fomentando la enseñanza libre en el Estado libre, consecuencia tan lógica y racional

como de suma precisión; y sin embargo, oimos todos los dias á los partidarios de *las causas perdidas*, desgañitarse en prédicas, asegurando todo lo contrario.

Los papistas tendrán derecho de gritar á la tiranía, si fuesen obligados á educar á sus hijos en cualquier escuela contra su voluntad; y á sus gritos se unirían los de muchos de aquellos que consideran adversarios. Si ellos tienen el derecho de pedir una educación papista, los demás tienen el mismo derecho de pedir otra que corresponda á sus creencias, con tal que no sean subversivas al orden moral y á los intereses bien entendidos de la sociedad. En vista de esto, el Estado, limitándose á sus funciones, destruye la escuela sectaria y, para corresponder igualmente á todos, proclama la enseñanza *libre*, único medio de equilibrar los intereses de todos y de armonizar las leyes y los derechos de aquellos que están facultados para ello, y que Dios respeta.

Ya pasó el tiempo en que Inocencio III decía: «Dios ha entregado al Papa dos espadas: la una para humillar á los reyes de la tierra. y la otra para someter las conciencias á su dominio absoluto».

Cuando una idea tiene que apelar á la fuerza para sostenerse, y á leyes é instituciones caducas, no merece gran consideración ni gran confianza. La iglesia papal nos dice que ella no puede ser juzgada por nadie; ni por Dios mismo, pues que nos dice ser *infalible*. Hay pues una tremenda contradicción entre el Evangelio y las leyes de Roma papal. La tolerancia que existe en el Evangelio es condenáda por Roma cuando dice en su código, el *Syllabus* que ellla tiene el derecho de emplear la fuerza para convencer.—La misión de la Iglesia de Jesucristo no es oponerse al

Estado, sino predicar la verdad; y convencer no por la fuerza ni las excomuniones, sino por la dulzura y la persuasión. Libertad tienen los clericales en no enviar á sus hijos á las escuelas del Estado; pero lo que no pueden hacer, es predicar enseñanzas opuestas á la soberanía nacional.

Recordamos á este respecto, unas palabras de Victor Hugo: «Reclamais el derecho exclusivo de enseñar; pero ese derecho exclusivo es el de no enseñar nada». En efecto, basta echar uua mirada á todas las naciones en los tiempos en que tuvieron por exclusivo maestro el papado, y ver lo que él ha enseñado á las masas del pueblo. Lo que ellos enseñan es á manejar el silogismo y la dialéctica; y esto á aquellos que después convierten en su propio provecho: y si son consecuentes nunca enseñarán las masas del pueblo. ¿Quién no recuerda esta máxima que tuvimos que aprender: «*eso no me lo preguntéis á mi que soy ignorante: Doctorès tiene la Santa madre Iglesia que os podrán responder!*»

Esta máxima nos revela mny bien el espíritu y las tendencias que mueve á aquellos que á toda costa pugnan por ser nuestros maestros.

Quédanos agregar una palabra á lo que dice la pastoral, que el protestantismo ha degradado á la mujer. Nadie ignora que todo lo contrario sucede. ¿En qné paises es la mujer más respetada? en los paises protestantes ó en los romanistas? La contestación nos la dan ellos mismos, cuando nos ensalzan así la grandeza y la prosperídad de los Estados Unidos, como el respeto á la ley en Inglaterra; pues que nos dicen que el hogar pertenece á la mujer; y del hogar sale la familia, de la que á su tiempo se forma la sociedad

Las mujeres corrompidas no pueden inculcar á sus hijos el respeto á la ley, ni mucho menos formar hijos que engrandezcan á la nación.—Luego la inconsecuencia no puede ser más clara.

La Pastoral y la tésis del Dr. Cárcano

La tésis del Dr. Cárcano ha sido condenada por el poder eclesiástico, por el hecho de haber declarado la igualdad de los hijos ante la ley natural, y haber negado al matrimonio el carácter sacramental.

De lo primero poco diremos, no solo porque la dicha tésis está en sí, en esos puntos, bien defendida, sino porque creemos de buena fé que tódos los hombres rectos y sensantos, han de convenir en la necesidad de declarar la igualdad de los hijos ante la iey natural como han de convenir en lá igualdad de lós derechos ante la ley humana, por más que la sóciedad haga prácticamente, desigualdades y resulten discrepáncias motivadas por la imperfección de los seres que la aplican.

La religión de Jesucristo es, al respecto, bastante satisfactoria. Ella dice: "ya no existen ni judios, ni griegos, ni esclavos, ni libres, ni hombres, ni mugeres. "Solo sois uno en Jesucristo". Ahora si existe esta tan perfecta igualdad proclamada por la voz de Dios mismo entre todo su pueblo, y la proclamación de esta igualdad es divina ¿cómo se atreven los que se titulan sus representantes, á establecer diferencia asi en la náturaleza cómo en la socíedad, en su nombre? Nos dicen que son, esas diferenciás, frutos del amor, de una pasión, ó dé un capricho; de una venganza ó en fin de un desborde de la naturaleza humana; y que por lo tanto se diferencian de los que

produzca una legítima unión. Pero sea lo que quiera, la razón y la ley basada en ella, jamás debe ni puede legalmente autorizar diferencias producidas por una pasión ó por cualquiera de los estravíos que dejamos mencionados y cuyos alegan nuestros adversarios, á no ser que así la ley como la razón humana sean también caprichosas y apasionadas.—No hay medio de evitar la inconsecuencía: ó convienen en la igualdad de los hijos ante la ley natural, ó por lo contrario convienen en que la ley y la razón no son más que pasiones. Elijan. Por otra parte, si la igualdad de todos los hombres existe ante Dios y si la ley humana es un reflejo de le ley divina, no debe aquella establecer ni autorizar lo que esta no aprueba, sino antes condena.

He aquí otra inconsecuencia inevitable.

Por lo demás, si para llevar á efecto esta ley hay que investigar quienes son los padres de fulano ó de zutano,—que se haga. Y entonces hemos de ver á muchos celibatarios, padres de sus verdaderos hijos, y no de los que no le pertenecen; y á la vez, aunque solo sea por decoro, disminuidos los males que acarrea la disolución en esta parte, dando al mismo tiempo un padre á un desgraciado hijo.

Esto deseáramos se cumpliese cuanto antes, por más que nosotros no estamos en las condiciones de Emilio de Girardiu.

La Pastoral y las publicaciones en Córdoba

Lo único que extrañamos, en lo que se refiere á este punto, es que aun los frailes no estén plenamente convencidos así de la futilidad de semejantes prohibiciones y condenaciones, como del mal que causan

á sus propios intereses, por aquello de que "el hombre es inclinado á todo lo que se le veda" — y más cuando contrarían hechos evidentes.

Si examinamos bajo el punto de vista moral y filosófico, estas prohibiciones papísticas, fácilmente nos convencemos de que ellas responden á *todo,* menos al cónocimiento de la verdad.

En efecto, el hombre para asentir con fuerza á una verdad, tiene que estar convencido del error y sus fatales consecuencias. Si no lo está, no puede prohibirse nunca, de hecho, de lo que no conoce ni cree ser malo; y por consiguiente no puede tampoco asentir á la verdad conforme ella lo reclama, para ser acreedor á los premios que concede. De otra manera, asentir á una verdad ó rechazarla inconcientemente, es obrar como máquina y no como ser racional.—En pocas palabras, para conocer lo bueno es preciso saber lo malo, y viceversa.

En este sentido, el cristianismo evangélico sácia completamente todos nuestros deseos, cuando dice: "Examinadlo todo y retened lo bueno." (San Pablo 2ª Tesal. cap. V, v. 21). Y tambien en este otro texto: "Estad siempre prontos para dar razón de la esperanza, de la fé que hay en vosotros;*—lo que és imposible, en el sentido que venimos hablandó; sino, no hay libre exámen, y libre asenso.

Aqui choca terriblemente el cristianismo con el papismo: el primero es racional, filosófiso; el segundo: es irraccional, embrutecedor; es máquina.

Entrando en el terreno puramente religioso, el cristianísmo tiene, como todas las instituciones socialmente consideradas, su regla disciplinaria. Esta se

puede ver en Mat. XVIII, 15, 16, 17.—Rom. XVI, 17, 1ª, Cor. V. 9, 2°, Tos. III, 6, 14.)

Pero haremos observar, de paso, que el Nuevo Testamento distingue claramente dos reglas de conducta en esta parte; la una es para los hipócritas, y como tal severa; la otra, para los ignorantes ó poseídos de ignorancia invencible, á quienes manda sean tratados con dulzura, con persuación y amor; —esto no puede ser más racional tampoco.

Roma jamás ha adoptado esta regla de conducta tan sabia y racional, el *cállate* y el *retráctate* para todos igualmente, como, le dijeron los enviados del papa á Lutero, ha sido y es su norma.

¡Y que otra cosa ha de hacer, quien declara tener derecho de emplear la fuerza bruta en la propagación de una idea, como así lo declara el *Syllabus!* La Iglesia de Jesús, tiene, sí, como ya hicimos observar, el derecho de vigilar por sus miembros, y sobre todo por la conducta que ellos observen. Y lo mismo de relegar al juicio de Dios los que no busquen enmendarse; pero jamás lanzarles la maldición ni el anatema, pues para esto no está facultada por Dios. De esto, á lo que Roma pretende, hay un abismo que salvar. Jesucristo dijo, sí: "si tu hermano pecare contra tí, vé, redargüyele entre tí y él sólo.... mas si no te oyera á tí, vé, toma uno ó dos contigo,. y si aún se obstinare dilo á la Iglesia; y si no oyera á la iglesia, sepáralo,.." En el sentido que habla aquí Jesús ¡cuántos tendría que separar la íglesia romana! á casi todos, y especialmente á los del *partido católico.*

Por otra parte, la palabra *Iglesia*, está hoy lastimosamente corrompida por Roma. El Evangelio en-

tiende por Iglesia á una reunión de fieles, (bastan según sus mandatos, dos ó tres) que sin pretensiones mundanales se reunen, ya sea en lugar techado ó destechado, para elevar sus oraciones á su Dios. En este sentido pues, ha dicho Jesús que el que no fuese conforme con esta humildad, ó tuviese malos antecedentes, se separasé ó fuese separado. ¿Hay algo parecido en la iglesia romana? No; ni siquiera sombra. Allí había razón, justicia; aquí hay orgullo, ambición.

Pronunciado el Nos, todo está concluído. No importa atropellar al evangelio y á los hombres que carezcan de exófago para tragar sus pretensiones.

"Nos" y más "Nos", y siempre "Nos" y CALLATE.

El Vicario Capitular y el Sacramento del matrimonio

Respecto á la afirmación que hace la pastoral diciendo que el matrimonio es un sacramento instituido por Jesucristo, ya veremos, dentro de pocos momentos, donde va á parar.

Afirmar que el matrimonio es un Sacramento, es afirmar, á la vez que una contradicción con las doctrinas papistas, que no hay ningún sacramento necesario para la salvación.—Veámoslo.

Es una contradicción con las doctrinas papales, por cuanto según la definición que dán los teólogos de la misma Iglesia romana, del valor intrínsico de los sacramentos, consiste en que su valor es *una cosa, un algo* que Dios confiere graciosamente al alma del recipiente, síempre que reciba ó practique estos sacramentos en buen estado, y que esta gracia que Dios concede servirá en adelante al creyente para ahuyentar las malas inclinaciones.

Ahora bien; si esta definición es en su fondo exacta, resulta que los sacerdotes romanos condenando en ellos el matrimonio, condenan también la gracia que él confiere; es decir: ellos la renuncian, no la quieren:—Contradicción. Mas, nos dicen que ellos lo hacen posponiéndolo á miras mayores ó á fines superioriores; y nosotros contestamos que si hay derecho para posponer un sacramento necesario para la salvación, hay también derecho para posponer otro: he aquí abierta la puerta para negar todos los sacramentos; y esto, además de enmendar la plana á Jesus mismo. Es verdad que los frailes dicen á sus desgraciados fieles que Jesucristo les ha prohibido el matrimonio, y para tapar esta y otras mentiras, les prohiben leer la Biblia.

Jesucristo, jamás ha instituido el tal suspirado sacramento del matrimonio. Jesucristo ni sus apóstoles no fueron dominados por el lucro ni por *innovaciones* de ningún género. Ellos enseñaron solo la verdad: los sacerdotes del papa, como tales, enseñan lo que él les ordena; y pocos son los que investigan si Cristo lo ha mandado ó no. El yugo de Roma infalible forma en ellos una segunda naturaleza: y como Roma papal es *infalible*, de aquí la justificación de todos los errores y de todas las heregias.

El matrimonio fué instituido en el Paraíso, siendo Adan y Eva aun sin pecado (Gen. cap. 2° v. 24), y á su cumplimiento fué obligado el hombre, así por procreación como por ley de su propia naturaleza, sin poder eludirlo impunemente.

No queremos negar con esto que el matrimonio no sea un estado santo; pero negamos que su santidad proviene de la armonía que reine entre los consortes ó cónyuges. En este caso tendrá sus premios como

todas las acciones humanas, obradas libremente, y en conformidad con la voluntad de Dios. Por otra parte, si el matrimonio fuese un sacramento, Jesucristo ó los apóstoles, no solo lo habrían practicado alguna vez, sino que tendríamos algún pasaje de él al respecto, —pero nada. Jesucristo habló, sí, del matrimonio, y los apóstoles también; pero no bajo el punto de vista de que fuera un sacramento, sino una unión "digna de todos,"—y á llevarla pacientemente, sería engrandecida por Dios con dones en proporción á la armonía y santidad de tal estado.

Aun más. Que no es el matrimonio, sacramento, se comprende, por cuanto Jesús permite su disolubilidad, (cap. 5, v. 32, San Mateo).—Y lo mismo San Pablo, al hablar de las luchas intestinas de los malos matrimonios, manda que se separen, diciendo: «antes á paz nos llamó Dios». (C. 1° cap. 7, v. 15).

Hay aun otra consideración que no nos parece deber dejarla en silencio El Génesis, en el pasaje ya citado dice: «El hombre dejará á padre y madre, y se unirá á su mujer.» Mas hay que tener en cuenta que aquí aun el hombre no había caido de su estado de inocencia; y por lo tanto, exento del cúmulo de pasiones bajas que después lo siguieron. De aqui, que Moisés haya permitido el divorcio, y que Jesucristo haya dicho á los que le preguntaron si era lícito separarse: "al Principio no fué así."

El matrimonio no es, pues, ni puede ser un sacracramento; y por lo tanto su legislación pertenece á la sociedad civil y no á la Iglesia. El sacramento del matrimonio es invención del papado.

La Pastoral y "El Sol de Córdoba"

La pastoral afirma que *El Sol de Córdoba* es "francamente impío y masónico» .Si pidiéramos se probara tal afirmación, seguramente, al autor de "la pastoral" le cabría la misma suerte que le cupo al doctor Achaval, diciendo que las Biblias protestantes, condenaban los dogmas de la religión *católica*; y cuando fué retado á probarlo por el doctor Thomson, según *The Herald* de Buenos Aires, llamó *á los piés amigos*, viniéndose para ésta, no dando más señales de vida. Así pasa siempre con los defensores del papismo, toda vez que tengan que habérselas con la razón y la Biblía.

El Sol de Córdoba, hasta ahora, no ha negado ninguna verdad, propiamente hablando, católica. Lo que ha negado y negará, lo que sí ha demostrado y demostrará, es que los *perdona pecados* no son los representantes de quien dicen; sino que son los usurpadores de los derechos más caros de la humanidad, usurpadores de su conciencia y de su razón.

Quisieran nuestros adversarios que les cediéramos de *bóbilis bóbilis* lo que el os desean;—no sería poca la ganga, ni menos nuestra responsabilidad hacerlo así. Quisieran que arrojáramos de Córdoba todo el *lado malo*, todo lo que les estorba en sus intentos mezquinos y en sus deseos de ambición y de mundanalidad, y que nos concretáramos á los *años cristianos* (!!!) á las crónicas *europeas* y de lo que hace ó deja de hacer el papa y su numerosa servidumbre; á las *poesias mariolátricas* y kilométricas. Quisieran que tuviéramos la *corderitica* humanidad de endosar callandicos las bendiciones papales que, para más mengua y deshonra, tienen sus recipientes el descaro de pu-

blicarlas repetidas veces, *por si acaso*, dicen ellos, *ha pasado desapercibida la primera.* Ellos quisieran todo esto, y más tarde quisieran que fuésemos lo que á ellos les viniera bien; que sería: boca cerrada, bolsillo abierto y perfecta amistad.....¡Mala empresa! fué buena antes, es verdad; pero ahora es ridícula, y desgraciada además.

La empresa de detener al pensamiento en sus legítimas aspiraciones, es como la de pretender aquietar las olas que se baten en el Océano: es insulsa, es inútil; es, además, temeraria. Los que la han tomado ó no conocen lo que es la inteligencia y su poder, ó son unos descreidos, unos escépticos, unos farsantes conscientes ó inconscientes.

Por otra parte, todas las prohibiciones y condenaciones que lanzan contra todo progreso los adeptos del papado, los ponen bastante *trasparentes*. Si tuvieran razones para convencer, evitarían lo ridículo.

El Sol de Córdoba, y lo mismo las demás publicaciones que han sido condenadas, tienen mucho que demoler y edificar en esta ciudad, por más que no les agrade á los del *partido católico.*

Terminamos. Al refutar "la pastoral" lo hemos hecho en atención á las falsedades que Roma papal propaga en nombre del Evangelio; lo que si bien no estamos convencidos de haberlo conseguido para todos, abrigamos la presunción de que para muchos no habrá sido, nuestro trabajo, infructífero.

Entendámonos respecto de la "Sepultura"

I

Con motivo de haber expuesto en números an-

teriores las doctrinas de La Prensa Católica, en este semanario, y con el título de la misma, ella en el número 569 nos hace una réplica digna de su pluma, y digna tambien del credo que sostiene, que es el credo papal, y por consecuencia, la negación del cristianismo predicado por Jesús y sus inmediatos discípulos.

Esta réplica, debemos confesarlo, está concebida en juicios y términos que, en casos idénticos, emplean solo los apologistas del Papado; por lo cual pediríamos un grado honorífico para La Prensa Católica de Córdoba. Este santo colega, aunque mal digamos en calificarlo así, parece que no abriga la menor esperanza de conducirnos á buen camino, por cuanto en lugar de emplear para con nosotros, que somos ovejas descarriadas según él, los consejos y las amonestaciones apostólicas tan conducentes á hacer prosélitos, nos increpa con la autoridad de un déspota director de párias.

De manera que, si en mal hora nosotros conserváramos siquiera fuera una miga de papismo, La Prensa Católica, en lugar de suavizar nuestros ánimos para por este medio atraernos al camino, su conducta nos alejaría y nos vendría á obstinar mas. Pero, como ya notamos, La Prensa Católica desconfía de que los que *escriben* El *Sol de Córdoba*, sean tentados á dejar la causa del Progreso para afiliarse al Retroceso del que ella es apóstol, al parecer recalcitrante. De lo contrario; ¿cómo puede creer La Prensa Católica que las palabras, *puercos*, *galopines*, *corrompidos*, *chanchos*, etc. etc. gozan de la fuerza de hacer prosélitos? Esto en último resultado estaría bien en los que, según ella, son ateos, masones-pa-

ganizados, protestantes herejes, que no profesan religión ninguna; pero creemos se aviene muy mal á los propósitos y fines que dicen tienen ciertos hombres, de inculcar la verdad cristiana. Es verdad que el Apóstol Santiago dice (hablando de hombres carnales y corrompidos), que no pueden refrenar la lengua, pues que la tienen llena de veneno mortal, por lo que á ser ciertos los efectos de que habla el Apóstol, debemos suponerlos allí donde se manifiestan los signos; es decir, que sirviéndonos de las palabras del Evangelio: "Del corazón habla la boca y por el fruto se conoce el árbol". No obstante los juicios y las palabras, por ruines y mezquinos que sean los unos, y por soeces y torpes que sean las otras, en cuanto que la acción y la saña entrañada por esos juicios y por esas palabras, no se constituya un *hecho*, poco ó nada se nos dá; antes por lo contrario, nos vienen á poner mas de manifiesto, así la verdad de nuestra causa como la ruindad de la que impugnamos.

La Iglesía Romana, según su historia, no puede adoptar hoy otra conducta; una vez que se encuentra por la civilización estorbada á llevar á cabo los planes inherentes á su doctrina. Ella ha tentado todos los medios para encauzar y detener el espíritu humano, y todos ellos con gran perjuicio de nuestra especie y de sus dotes, han fracasado.

No es, pues, extraño, que hoy faltándole los recursos de la excomunión, el poder de confiscar y quien le ayude á implantar la inquisición, calumnie, denigre y colme de vituperios á los que se han emancipado de ella y de sus doctrinas perniciosas para constituirse á la vez que amantes del progreso y ciudadanos libres, discípulos de aquel que dijo: "Mi reino no

es de este mundo". Esto por supuesto contraría los planes de aquellos que dicen necesitan para ser buenos cristianos, rendir obediencia pasiva y ciega á un señor que, atendiendo á la medida de sus deseos y á las exigencias de sus miras y pasiones bajas, se ha declarado, con la ayuda de algunos adulones é interesados, infalible y árbitro de los destinos humanos. Pero no importa; como á este mismo respecto ha dicho el tribuno español, el Señor Castelar. "necesario es hacerlos hablar, para que hablando mueran", La Prensa Católica nos acrimina de una manera audaz, de una manera que nosotros hemos de evitar imitarla por cuanto en algo estimamos, no solo nuestras creencias como cristianos, sino que nuestra misma dignidad como hombres, no nos permite seguirla en su vocabulario soez é impregnado de paparrabias.

Pero lo repetimos; á los defensores del romanismo no les es permitido adoptar otra conducta en los tiempos actuales, viendo como ven derribarse por todas partes el edificio levantado para reducir á la humanidad en su ruin y estrecho recinto; y todo en nombre de Cristo, por medio del cual consiguen prender en la red á los incautos.

Mas vamos al caso.

La Prensa Católica se alarmó en gran manera por unas palabras que al fin, uno de los artículos mencionados, dice: "Deje pues La Prensa Católica de mezclarse en lo que seguramente le hará crear canas, si no las tiene ya. Deje en paz á las logias, á los protestantes y á todos los liberales, que todos ellos están encargados de prepararle si no es este año será para el que viene, una sepultura. —No se la hemos de negar— En este caso hemos de ser mas liberales

que lo que ella lo seria, si tuviese que dárnosla á nosotros.» Las razones por las cuales hemos dicho esto, se pueden ver en el N° 12 de este periódico.

De estas palabras "La Prensa Católica" ha inferido tres argumentos principales, que son: 1° que los liberales de todos colores desean enterrarla; 2° que todos ellos forman unidad compacta, hecha y derecha: 3°; que supuesto esto, los católicos "frios„ deben de predisponerse contra el enemigo común, (y, á la vez, decimos nosotros, deben tambien si les sea posible, contar si tienen en el bolsillo algunos pesos para responsos, pues se trata de muertos). A todo esto vamos á contestar someramente.

II

En primer lugar, nosotros no deseamos, ni por pienso, como liberales y cristianos que somos, la muerte de nadie, personalmente hablando, pero si lo que deseamos es la muerte de las ideas carcomidas y retrógradas, que envenenan y matan las sociedades.

Estas ideas patrocina La Prensa Católica, luego, que muera mañana será nuestro contento. Por lo demás, Dios le dé mil y un años de vida. Y sobre todo, nosotros no vivimos de muertos; y con enterrarla nos vendría en lugar de provecho, trabajo. Este deseo, de que haya muertos, se entiende en aquellos que viven de ellos, pero no en los que no les producen ni un comino. Descanse pues, en cuanto á esto, tranquila La Prensa Católica que no tiene precedentes para alarmarse.

Por lo que dice que todos forman una unidad, es decir, los enemigos de la iglesia papal, no nos pa-

rece esto muy conforme con los cánones que defiende: pues que estos parecen decir que la unidad y la compatibilidad de ideas y de pensamientos, no existe fuera de la iglesia romana. Asi que, si esto exíste fuera del papismo como lo afirma La Prensa Católica, no hay razón para que este invoque tal título: que la una sea la unidad de Satanás y la otra la de Dios, nada menoscaba el argumento; antes lo refuerza en pro de la primera, es decir, que fuera de la iglesia romana puede existir unidad de medios y de fines.

Ultimamente, que los católicos deben salir de su apatia ó empleando los propios términos de La Prensa Católica «de su aciaga indiferencía, ante un enemige de su fé y de sus instituciones que tiene en su propia casa», nos muestra no solo que los buenos catolicos, no papistas, desconfian ya de la bondad y fuerza de la religión papal, sino que nos muestra tambien la efimera vida que siente el santo cólega vivificar su causa; y aun más, nos muestra la verdad de lo que dijimos respecto de que, el partido liberal está preparando una sepultura ó un sarcófago para enterrar en él al romanismo, quien creyó un dia tener la humanidad á su único dominio para hacer de ella una manada, un hato de brutos, no digo sin conciencia, sino hasta sin instinto.

Pásele pues, el susto á La Prensa Católica, que la sepultura á que nos hemos referido es la que su misma iglesia se ha preparado sin saberlo, aunque dícen que es infalible.

Ella cual araña, cazó y amarró la mosca; pero no supo, ya porque no estuviese en su saber, ya porque el Espiritu Santo, que falsamente dicen los asiste,

los engañase; lo cierto es, que la opresora perece con la oprimida, segun vamos viendo, de lo que nos alegramos infinito; no por lo mal que queremos á los adeptos del romanismo, sino precisamente porque deseamos para ellos lo que para nosotros; deseamos que salgan de una iglesia que ha convertido la religión pura y santa de Jesucristo, en instrumento de odios y pasiones, así políticas como religiosas.

Por lo demás, La Prensa Católica, digámoslo aquí, no ha contestado á muchos otros puntos como se puede ver en los escritos así nuestros como de esta, que tratan esta cuestión; por lo cual, dejemos creer que consiente con los cargos que nosotros le hicimos, por mas que ellos hayan sido hechos por "fautores". Bien que ella nos dice que «por prueba» de todos nuestros «mandobles» aducimos el juicio de una señora sobre el contenido ruin de sus doctrinas, esto no es cierto; el tal juicio lo hemos aducido solo como corroboración de la materia. Nada mas, como allí se puede ver.

Si esto fuera así La Prensa Católica mostraría no tener mucho en que ocuparse en virtud de ponerse á refutar cosas de mujeres.

Pero hay otras cosas aun á cuyas deseamos llamar la atención de nuestros benévolos lectores; por mas que nos hagamos un poco extensos.

La Prensa Católica nos pregunta, dado que la iglesia romanista ó papista (no Católica como ella nos hace decir, contra cuya impropiedad protestamos) desaparezca ó muera ¿Cual será la religión del porvenir? A esta pregunta contestamos que, para nosotros la religión del porvenir será la cristiana, la católica, la apostólica, pero no la romana, la papista,

ni tampoco la del partido católico, por cuanto en la palabra "católica" no cabe partido. En esto si no somos equivocados conviene con nosotros así el autor de la cita, "entre catolicismo y ateismo no hay término medio" que la Prensa Católica nos hace, como otros muchos hombres de gran saber, como por ejemplo el Señor Castelar á quien ya dejamos citado, con otro fin, y quien no es protestante ni mason y mucho menos ateo.

¿Se conforma el santo colega? Ya ve que no somos ateos ni tampoco nos mueven los intereses de ningun determinado partido; antes bien deseamos se realicen entre los hombres, las eternas verdades del cristianismo; no un cristianismo como lo entiende Roma que es la negación de él, sino como lo entienden los Evangelios y como lo entendieron los Apóstoles. Más los adeptos al Papado no solo han corrompido los principios del cristianismo, sino que han corrompido tambien la misma gramática aplicada á él. Veámoslo.

Católico, significa: Universal, Todo, Verdadero, de fé divina. *Romano*, significa: de Roma; que en último caso, cabe *partido*, *parcialidad*, etc. etc.

Por esta simple comparación de terminos se ve, que lo que *viene* de Roma ó de cualquier otra parte posterior á agregarse á lo *universal*, *anterior*, puede convenír ó no convenir al significado de una idea determinada.

En efecto, el adjetivo *Romano* aplicado al cristianismo no solamente no ha convenido, síno que ¡ni aun cabe siquíera!

Examínémoslo.

Lo que es *Universal* excluye todo lo particular:

el *todo* excluye las partes, lo *verdadero* excluye todo lo falso: lo que es *de fé divina* excluye todo lo que no es, luego, preguntamos: ¿á qué vino ese intruso adjetivo *romano* á infiltrarse en una idea ó en un terreno donde no cabe?—No vino, dirá el lector, sino que lo trajeron ó lo han introducido, porque les convino asi á los papas de Roma. — Pero sea enhorabuena que lo hayan traido ó que haya venido, lo cierto es, que el tal adjetivo *romano* tiene tanto lugar en *catolicismo* como la *carabina de Ambrosio de los Syllabistas* lo tienen en el Siglo XIX, que no tiene ninguno por que no los quiere.

Por manera que cuando oimos, hablado ó escrito: «Partido Católico,» nos duelen hasta los tímpanos ver que los papistas disparaten hasta en gramática. Y esto me trae á la memoria las palabras de un escritor ilustre cuando dice «Partido Católico» es un error gramática!» ¡Oh! ¡que vergüenza una doctrina que pugna hasta con la gramática!

Queda pues demostrado el error en este punto. Pasemos á otro, que si bien está fuera de la cuestión, es no obstante del caso.

¿Á que se debe el actual conflicto?

I

La gran mayoría del pueblo argentino y especialmente nuestros adversarios atribuyen el actual conflicto, que diremos, porque lo es, político-religioso, á sucesos que de algun tiempo acá se desarrollaron en detrimento de la Iglesia oficial, lo que á nosotros nos parece infundado.

El actual conflicto, para nosotros, no es otra cosa que el producto ó el resultado lógico, natural de una causa que con la brevedad posible vamos á examinar en parte, ó al menos sentar algunas ideas tendientes á explicárnosla; causa que donde aún no ha producido mas ó ménos los mismos resultados que entre nosotros, tiene inevitablemente que producirlos.

Es un hecho, sea por lo que quiera, luego trataremos de él, que las nuevas generaciones pugnan abiertamente con la forma y el espíritu de la Iglesia papal; se han declarado reciprocamente la guerra. — Aducir pruebas para probar este aserto sería no probar nada; por que los primeros en confesarlo son nuestros mismos enemigos, basta solo decir qne el papado dominó al mundo y á los hombres en absoluto por casi ocho siglos, es decir, desde que León III en el siglo VIII, colocado sobre la tumba de los apóstoles, San Pedro y San Pablo saludó, en las calles de Roma á Carlomagno, puesta la corona imperial sobre su cabeza, con estas solemnes palabras: Vida y victoria á Cárlos Augusto coronado emperador de los romanos (contra la voluntad de ellos) por la mano de Dios (!!!). grande y pacífico" (!!!); hasta el principio del siglo XVI en que, el grande, el héroe, el atleta de Lutero, vino á salvar la humanidad del terrible letargo y del sin igual exterminio en que yacía bajo el dominio del nefando papado. En todo este largo espacio de tiempo, Roma papal hizo tronar su voz y obedecerla, ya fuese por *fas ó por nefas* de tal modo que ni aun Roma Imperial con todas sus huestes se hizo obedecer, mejor y tan bien; y ni aun el mismo Napoleon en los tiempos modernos con todos sus avezados y

disciplinados ejércitos, dejó de reconocer la superioridad, relatívamente á la suya de que estaba investido el papado. ¡Pero he aquí, que toda esa grandeza ya no existe; todos los gobiernos hoy se burlan de ella y si alguna vez alguno atiende un tanto sus protestas es debido mas bíen á un espíritu de contemporización que á un respeto sincero.

Para probar esto solo invocaremos la libertad de conciencia; cuya existe en todos los pueblos que se precian de civilizados, es decir, en todos los pueblos de quienes Roma papal ha sido exclusiva maëstra durante el tiempo que dejamos señalado; y esto, con tra su mas decidida y resuelta voluntad: pues que jamás la ha consentido ni da muestras de consentirla.

De manera que al presentarse, la lucha contra el papismo y sus pretensiones, es de principíos y de principios que constituyen su mísma esencia, cuya esencia es la maldita íntolerancia que siempre ha sostenido y sostiene; y por la cual llegó á ser señora; sin ella cayó, y con ella solo podrá levantarse y constituírse poderosa, como lo fué en tiempo de la inquisición. Si esto no es así nosotros preguntamos ¿en dónde y cuándo la iglesia romana se encuentra en la historia fuerte, próspera, rica, grande y rebosando por todos los ámbitos del universo sin eso? Por lo que nosotros sabemos, nada de estas prendas tan *preciosas* y tan pretendidas por la Iglesia romana, hallamos sino allí donde y cuando la hallamos con la espada, que, chorreando sangre flamea á todos vientos *empuñada* en sus manos. Y si no quiere convenir en esto, no solamente pedimos que borre, si puede, su historia pasada sinó que reforme radicalmente el credo que tiene escrito para nosotros. Si esto no

hace (y no puede hacerlo) á medida que los pueblos vayan ilustrándose, como así está sucediendo, á esa misma medida la irán abandonando, horrorizados no tanto de los hechos, porque ya no puede perpetrarlos, pero si del deseo ardiente de volver á las andadas.

Por manera que de la Iglesia papal podemos decir que sin una espada, es lo que un general sin sus distintivos correspondientes: el ejército se disuelve, no le reconoce. Y si pareciese exajeración, ¿dígasenos si las doctrinas que á continuación exponemos, que son eminentemente las que profesan y han profesado todos los papas, desde que por coincidencias fatales han usurpado el titulo de representantes de Cristo, pueden ó no hacerse efectivas sin la espada de que hablamos? Helas aqui. Sixto IV decia: *El papa no está sugeto á ninguna ley* —¿quién es el que puede. aceptar hoy esta monstruosidad? creemos que ni Leon XIII la cree en sus adentros.

Gregorio VII pone, en 27 máximas sus axiomas. Número 9: *Todos los principes deben besar los pies al papa*; número 12: *A él es licito destronar reyes y emperadores* y en el número 27: *El puede absolver á los súbditos del juramento de felicidad.* Asi obró el papa Gregorio VII: lo dijo y lo cumplió. Y no obstante fué tan audaz y cinico que cuando murió, cumpliendo aquello, *tal tu vida tal tu muerte será*, no se excusó decir: *he amado la justicia* (imitando á San Pablo) *y aborrecido la iniquidad y por eso muero desterrado.* ¡Ni aún á las puertas de la muerte dejó de ser atrevido y contumaz! Entre sus iniquidades se encuentra una en la historia que merece mencionarla—y es las entrañas de hiena que

mostró tener con el rey de Alemania cuando hallándose él en el castillo de Canosa, lo hizo permanecer 72 horas vestido de penitente y descalzo en medio de la nieve; y una vez que le dió audiencia tomando en sus manos el *cuerpo de* Cristo (!!!) rompiéndolo por medio, dió al rey la mitad diciéndole: "Tomad, y comed si te crees justo; pues, yo para que veais que obro con justicia contigo *mira* como la como". El infeliz rey horrorizado de tanto cinismo retrocedió; y el papa se comió la que él no se atrevió á comer. Pero dejemos esto.

Inocencio III sabía decir y también lo cumplió: *Dios ha entregado al papa dos espadas, una para humillar á los reyes y la otra para someter á él todos los que se revelen á sus dictados.* Siguiendo esta espantosa doctrina Inocencio III regaló la Inglaterra (1212) al rey de Francia.

Bonifacio VII en una carta que escribió al rey Felipe de Francia, le decía estas palabras: *Es preciso que sepas que estás sugeto á nosotros en las cosas espirituales y temporales; y los que obran de otra manera los declaramos herejes.* Mas ¿para qué prolongar citas si tenemos para nuestro propósito suficiente con el *Syllabus?—la monita secreta* de los jesuitas y el *Manual de Confesores*, que constituyen para la Iglesia romana lo que el Evangelio para los protestantes la norma de conducta y la base de la fé para ambos. El *Syllabus* solo nos dá todo lo que precisamos por ahora, sin ocurrir á otra parte.

En efecto, él no reconoce patronato, exequatur, ni tolerancia de ninguna especie, ni soberanía nacional que emane del pueblo, ni libertad de enseñanza, ni en los *suyos* otra justicia que la de *casa*, ni separa

ración de la Iglesia y el Estado, ni que, dado un conflicto entre los dos poderes, tenga que perder la Iglesia, y en fin, no reconocerle otra cosa que el derecho de "la Iglesia de adquirir y poseer" y á más como arma de persuación evangélica "el derecho de emplear la fuerza bruta"; por todo lo cual, al que diga que lo primero debe existir y lo segundo nó, lanza á díestra y siniestra el tan tremendo como absurdo anatema.

II

Precisando la doctrina que dejamos expuesta, podemos con razón afirmar que las teorias papales examinadas lógica y escrupulosamente, reducen nuestra actividad intelectual, á los dictados absolutos de un solo hombre llamado Papa; y si por acaso hubiésense olvidado algunas citas que hemos dado de algunos de ellos, todos *infalibles*, recordaremos esta de Sixto IV: "el papa no está sujeto á ninguna ley". (!!!) (Newton debió equivocarse al afirmar y constatar la ley de la gravitación universal... porque el papa no debe incluirse...)

Doctrina es esta que pasma, y bastará á provocar todos los conflictos. Recuérdese á los papas que se han revelado contra la ley, y que no sea la de su conveniencia. Ni paz, ni orden es concebible bajo el concepto papista.

El orden moral de los pueblos pende de las bellaquerías de los papas. Así Estéban VI desentierra el cadáver de Formoso para decapitarlo.

¿Quién es aquí el infalible, el que mantiene y regula el principio de autoridad, del orden?

Los papistas presentan siempre á su ídolo, el Santo Padre como infalible; esto es incompatible con la justicia y el pecado, y solo sería admisible si pudieran presentarnos intachables los actos de todos ellos; de lo contrario, según vaya ilustrándose la humanidad, tendrán que ceder á la fuerza irresistible de los hechos consignados en la historia, y es en esto que tenemos que buscar la razón de los conflictos que actualmente presenciamos, porque si no convenimos en que sus pretensiones nacen de la incompatibilidad de las luces con el espíritu oscuro que anima á todo el sistema papal, tenemos que convenir en que la ilustración del siglo, condenada por Roma papal, está bien condenada, y Roma triunfará al fin. Ellos ó nosotros.

Esto es lo que los eternos explotadores de Cristo suponen sucederá; ayudados de una turba multa, de fanáticos puestos á su servicio, bendecidos por el papa con la cooperación del Congreso católico que se celebrará el 15 de Agosto: "para entonces *veremos*". (1).

¡Hermosa caridad Evangélica! Estos no son hombres de progreso, los satélites que combaten por todas partes la libertad, la civilización como lo entiende Leon XIII. Bien; preparan una San Bartolomé, y luego cantarán un Tedeum en acción de gracias al Todopoderoso por tan imponente victoria. No hay duda para nosotros que el partido católico se prepara á todo. Los liberales deben unificarse, deponiendo todo interés particular, para defender los sagrados derechos del hombre contra el tenaz enemigo que provoca al exterminio en nombre del Divino Libertador. La lucha

---

(1) Han transcurrido 25 años después que fué escrito este trabajo, y no deja de ser curioso que coincida su aparición ahora con la reciente celebración de otro congreso católico en la misma ciudad doctoral.

está empeñada en los diarios, en el púlpito, en las misiones clericales, en los confesonarios; y en esta contienda nuestras armas no deben ser las que ellos dicen *tienen en reserva*, sino las de la verdad; estas cambian un corazón, aquellas lo destruyen.

Para asegurar la libertad y la tranquilidad de la Patria, el Estado debe reducir el clero á la condición de cualquier ciudadano, y burlarse del *Syllabus* como de un anacronismo.—Las inmunidades eclesiásticas son un error de aquellos que las consideran como de origen cristiano y una injusticia ante la Ley. Jesucristo y sus Apóstoles no solo ordenaron pagar el tributo al Cesar, sino que lo pagaron ellos mismos, sometiéndose á las potestades constituidas.

En esto tienen la culpa los gobiernos; y actualmente los que quieren recuperar el terreno perdido, se ven calificados de apóstatas, de malvados, corrompidos, déspotas y otras lindezas que solo merecen aquellos mismos que las profieren.

Por lo demás, estamos persuadidos que la única solución en el actual conflicto, es la separación de la Iglesia y del Estado.

Música que es preciso comprender

Las innumerables aplicaciones que los clericales dan á sus locas teorías, las variadas y múltiples teclas de que exprofesamente tienen compuesto su *organillo*, hace todo ello, que sean un tanto incomprensibles sus arteros manejos para ciertas gentes, que, á la manera del pez inexperto, no alcanzan á distinguir el cebo que le ofrece el anzuelo que le dará la muerte.

En este arte los clericales han alcanzado una perfección admirable.

No por otra cosa se ha dicho que, los jesuitas no profesan religión alguna, y que solo se muestran hostiles enemigos con aquellos que consideran imposible de subyugar. Jamás evitan sofisma alguno con tal de que de ello resulte beneficio, por más que tengan que acudir, para ocultar su negra ironía, á todos los subterfugios.

De aquí que pocas sean las ocasiones que se presentan en discusiones públicas: saben arrojar la piedra; pero saben también ocultar la mano para evitar el ridículo. De esto pudiéramos aducir muchísimas pruebas, y entre ellas algunas de las que esta ciudad es testigo. Pudiera también preguntárseles á los doctores Achàval y Estrada, si es ó no cierto lo que decimos.

Así es que, siendo los clericales afectos á la *doblez*, no es raro hallarse con algunos que tratándose de atraer prosélitos á sus acomodaticios principios, suelan ser liberales en extremo, no obstante de saber que la compatibilidad de la libertad con el *oficio* que ejercen sea el disparate más disparatado; pero basta que en hacer concesiones no haya gran pelígro y haya por otro lado provecho, y á la vez qué el tal desee pasar por hombre libre y patriota: las segundas intenciones constituyen su norma.

Si os cuadrare hallaros con un clerical ó jesuita en discusión sobre ciertas invenciones de las que él es ministro, y os nota que no os chupáis, como se dice, los dedos; podéis estar seguros que entonces todas ellas no constituyen la religión, sino meras formas ó maneras de hacerla más aceptable á los ignorantes,

lo que nosotros llamamos, porque es así, meras maneras de explotar la credulidad pública.

Por supuesto, esto no se entiende sino en tanto uno está fuera del gremio, que estando adentro y bien maniatado, ya el asunto cambia: en aquel supuesto la iglesia es una cariñosa madre que desea solo la salvación de las almas á costa de su propia vida; y en este es una voraz hiena, que no solo los abandona á los horribles castigos temporales del purgatorio, pudiendo salvarlos por algunas misas y responsos, sino que, desde que vienen al mundo hasta que parten, no les permiten dar un paso en su casa si no hay dinero.

Siguiendo esta depravada conducta, los clericales tienen dos modos de gobernarse: uno para los de afuera y otro para los de adentro.

Ellos, en los paises, no de su dominio, se amoldan á todas las situaciones posibles: se manifiestan tolerantes, liberales, y si al caso llega, el papa no es tan *infalible* y, puede ser ó no ser creido en todo lo que ordena y manda; pero una vez bien echado el anzuelo ya será él el árbitro, ó de no, hay herejia.

Hay muchos hechos que comprueban esto, y de cuyos vamos á mentar algunos.

Existen, si mal no recordamos, 29 catecismos papísticos, y solo los destinados á los países de su dominio tienen trucando el segundo mandamiento del Decálogo, que, como saben algunos, pulveriza el culto pagano llamado de Dúlia é Hiperdulia ó culto relativo. Esto se comprende. En los países protestantes es conocida la Biblia y en los otros, teniendo también sus simulacros pudieran no saber á cuales debieran acatar; si á los que ya tienen ó si á los

que les llevan los clericales; y por esto es que los misioneros ing'eses, más de una vez, los han hallado con sus Ritos, en los países puramente idólatras.

Tampoco en estos paises predican los clericales que todos los poderes de la tierra estan sometidos al papa, por temor de no tener que recibir una contestación tan sabia como la que dieron los indígenas cartagineses al bachiller Enciso, cuado les presentó las credenciales que llevaba del malvado y abominable Alejandro VI, por cuyas les intimaba rendirse al patrimonio de Pedro, á lo que le contestaron: "Que haya un Dios soberano de cielo y tierra asi debe ser, pero que el papa tenga poder para entregar nuestro pais al rey de España, juzgamos que debe estar loco". ¡Sabia y sublime repuesta!.

Muchos doctores y filósofos de nuestros dias no tienen la alta concepcion de aquellos indígenas sobre la materia.

Pero que la música clerical toca segun las circunstancias no admite duda, para todos los que se hayan dado algun trabajo en averiguarlo, y aún sin esto les habrá de bastar la sola experiencia que ellos les han proporcionado.

Leon XIII acaba de condecorar al principe de Alemania con la cruz de Cristo (¡A un Mason y protestante!) y llamado á sus subditos, protestantes, hermanos y cristianos, y á estos mismos protestantes bendecidos y condecorados el arzobispo Aneiros los llamó últimamente autores y causa de todos los males por ue hoy atraviesa la sociedad (la iglesia).

En Alemania, pues, siendo los protestantes fuertes, es preciso captar su apoyo por la adulación, y aquí como son débiles hay que hacerlos aparecer como es-

pectros. ¡Que farsantes son! Bien se ha dicho, que Roma papal no conoce lo que es justicia ni sinceridad.

No tan calvos que se nos vean los sesos

A propósito del *25 de Mayo*, dedica *La Prensa Católica* un artículo en que hace la apoteósis del gran dia en que nació para el pueblo Argentino la libertad, rompiendo las opresivas cadenas con que los reyes despóticos de España la aprisionaran, y con la que por casi 300 años la habían subyugado por medio de los jesuitas y de los papas de quienes la habian recibido como una herencia de padres á hijos.

Olvidándose de sus propias cadenas, nuestro bendito colega empieza por hablar de la libertad y de sus benéficas consecuencias, como pudiera hacerlo un Mazzini ó un Garibaldi; mas, pronto vuelve la hoja, y, entonces, echándolo todo á perder, concluye diciendo que la "gloria de esta epopeya se debe á los católicos".

Esto es estar bastante preocupado. El historiador Argentino, *Funes*, hablando del Paraguay, dice "que no tomó parte en la revolución motivado á que estaba bastante instruido por los jesuitas para preferir la libertad á la servidumbre".

Nos falta espacio para dar á conocer la suma de libertad que siempre ha dispensado á las naciones el depotismo papal.

Por de contado, basta que digamos que la república es la antítesis del ideal del papado. De aquí que, en los tiempos medios y modernos, todos los mas grandes tiranos, antes de ser tales, hayan sido excelentes *comulgadores*.

Un autor célebre ha dicho, refiriéndose al *Res*

tauradores: "así como no hay sermón sin San Agustin, tampoco lo habia sin San Manuel Rosas *gobernador por la gracia de Dios*". Por manera que los Gonzalez, los Gaete, y todos los frailes *federales*, fieles á sus principios, llegaron á cometer la barbaridad de colocar la Imagen de Cristo al lado del retrato del Tirano.

Thompson, historiador de la guerra del Paraguay, hace saber que el obispo favorecía á Lopez espiando á sus contrarios por medio de la confesión. El mismo autor nos dice que el padre Maiz defendió á Lopez comparándolo con Jesús;— tanto que el mes de Octubre fué llamado *el mes del cristiano Lopez*.

No hay pues para que decir que los *católicos* hayan sido los libertadores de América, ya lo sabemos. . ., como sabemos que fueron los que libertaron á la Europa. . .

Antes bien de afirmar tal cosa, nuestro colega hubiera debido imponerse del *Libro de Oro de la Masoneria*; y en él hubiera hallado los nombres de los principales caudillos de la revolución, no de los *restauradores*.

Y por otra parte, si hubiera leido bien la historia argentina, habría hallado que los Ingleses han sembrado los verdaderos gérmenes de la libertad, por mas que su propósito no fuera este. A ellos debemos, al menos en gran parte, la tolerancia de cultos que nos concede la Constitución.

La Enseñanza relígiosa y la Enseñanza láica.

No tengamos temor por los díceres que el partido clerical propaga, que no son sino díceres que lle-

nan de espanto á los timidos y pusilánimes, y que permiten juzgar á los que profesan y propalan, por los que no ignoran sus manejos, de un modo bastante pobre; y á falta de esto, de un deseo inveterado y reprobable por el cual desearan detener á la humanidad en su marcha ascendente y progresista. No permite suponer otra cosa, en vista de los esfuerzos que les vemos hacer á los clericales en pro de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas del estado. Pretender se realice esto, es equivalente, y no es otra cosa, que extinguir completamente la libertad de conciencia é implantar de hecho en la sociedad moderna un horrendo tribunal, en nombre de la fé, objeto esclusivo del papísmo, faltos de armas racionales y cristianas para la lucha en cuya se hallan empeñados, que es la de hundir todas las libertades y todos los progresos, empleando la fuerza bruta: así lo declaran las proposiciones 24 y 80 (ó última) de ese vergonzoso documento llamado *Syllabus*, que es la voz antorizada é *infalible* del sistema papal, dado á luz por Pio IX.

Y por nuestra parte, los que tales ideas abrigan y se empeñan en llevarlas á cabo, por mas que hallen *palabras saturadas de miel* y expongan ideas aparentemente sanas, creemos que, los hijos de la República Argentina que se precian de liberales y de buenos patricios, no deben descansar un solo momento hasta dar en tierra con este sistema intolerante que prefiere ver desiertos ó incultos los hermosos y feraces campos de la República, á dar libertad á la conciencia; constituyéndose así en falsos ciudadanos, por cuanto trabajan solo para el señor que los manda y los ordena, cuyo señor es un extraño á los intereses de

la República, y un intruso en lo mismo que dice pertenecerle.

M. Ad. Gueroult ha propuesto no ha muchos años, en *La Opinion Nacional* en Francia, una cuestión cuya versaba sobre si un siervo del papado podría ser, á la vez de buen francés, buen papista; y, como la contradicción es tan clara, concluia que estos eran dos términos antipáticos, *incompatibles*, por lo tanto que era imposible pretender armonizar lo que se excluye.

Nosotros nos adherimos en todo y por todo á la conclusión de M. Ad. Gueroult y agregamos: que los que pretenden armonizar la soberanía del papado con la soberania Nacional, deben probarnos antes que 6 y 9 tienen el valor que 2 y 2, por cuanto se parecen. No hay disyuntivas por mas efugios que se inventen.

Volviendo á la cuestión de enseñanza, que es nuestro propósito, diremos algunas palabras mas. El doctor Avellaneda, en su folleto titulado *La Escuela sin Dios*, ha aducido en pro de la enseñanza religiosa, datos que á nuestro parecer prueban todo lo contrario de lo que él se propuso establecer para probar la legitimidad de la escuela religiosa obligatoria en el Estado libre. Sus principales argumentos consisten en evocar contra sus contrincantes ú opositores el régimen de enseñanza primaria que observan en los Estados Unidos, como superior al que se pretende introducir aquí por los partidarios de la enseñanza láica.

En cuanto á esto estamos conformes con los juicios del Dr. Avellaneda, pero distamos mucho de acceder á lo que llamaremos la práctica de sus ideas.

En los Estados Unidos no se obliga á ningun niño á decir ó estudiar lo que él ó sus padres no qnieren.

Como es sabido, el Estado alli no tiene religión ninguna; y cosa estraña, es el país mas religioso del globo! No teniendo pues, religión, el Estado ha adoptado en toda la Unión, como texto de moral y religión, el que está admitido universalmente como más sano y más conducente á formar ciudadanos libres, el *Nuevo Testamento*.

Junto con la simple lectura de algun capítulo del Nuevo Testamento, los Maestros abren la escuela con la Oración Dominical. Sin embargo los niños de papistas, tanto es su fanatismo inveterado y el odio que les infunden sus padres á las palabras de Cristo, que ellos permanecen más bien jugando durante estos ejercicios, que cooperar en la lectura y práctica de una instrucción eminentemente moral y cristíana. No parece sino que los *romanistas*, respecto de las enseñanzas de Jesús, hubieran caido en una tremenda maldición, igual á la que estan sufriendo los hijos de Israel. Estos, cuando observan dibujando á sus pequeñuelos, solo una pequeña cruz, los reprenden con coléricas amenazas seguidas no pocas veces de castigos brutales; y aquellos permiten se degraden antes de que reciban la educación cristiana.

Así, pues, si el doctor Avellaneda desea que la enseñanza que se dá en los Estados Unidos se introduzca aquí, que lo sea en hora buena; pero que no pretendan ni él ni los propagadores de su folleto, que aquella sea una enseñanza papista: es todo lo contrario. No se amalgamen pues los términos ni las ideas. Introducir en la República Argentina el sistema de enseñanza que existe en los Estados Unidos, es derribar al papismo por sus mas seguras bases.

La Confesión y su Orígen

La confesión auricular y sacramental, ha sido una arma poderosisima inventada por el papismo para investigar minuciosamente todos los resortes de la vida agena. Así vemos, en todas las épocas, que este medio rastrero ha imperado sobre conciencias más crédulas, seguramente, que las de la generacion presente y los soldados del Papa entrometiéndose en todos los secretos de la sociedad; secretos que á fé no honran mucho á los que han aceptado la imprudencia de oirlos y que deshoran, en sumo grado, delante de Dios, á los que sin razón consienten en descubrirlos en nombre de él á un mero mortal.

Vemos también, por este medio vergonzoso y hasta criminal delatar padres á hijos é hijos á padres; disturbios entre familia y el desarrollo de rencillas ruines en el hogar mismo, porque el sacerdote papista, sabiendo como debe saberlo todo, tiene forzosamente que fomentar sus elementos; y, para conseguir esto, hundir los contrarios, es cumplir solo con su obligación.

Ellos, aprovechanse de la flaqueza y debilidad de la mujer obligada á revelar á un hombre extraño y celibatario forzoso, á quien ha constituido su Dios, lo que no revelará á su esposo, ni á los seres más queridos, por quienes por otra parte se dispondría á dar su vida.

Nadie puede desconocer lo pernicioso de sus resultados, y que, á ser mandada la confesión por Dios solo él sería digno de asumir la responsabilidad de un acto, que constituye el más solemne de la vida del penitente. Pero sabiendo como sabemos que los encargados de ejercer esa función son solo

cuando mucho, hombres de bien, expuestos como todos á las fragilidades innatas de nuestra propia naturaleza ¿quién abona las pretensiones de que se ha pretendido revestir la confesión? Nadie, absolutamente nadie. La historia como ya la hemos aludido, narra los crímenes é inmoralidades que por medio de la confesión se han cometido. *Las Santas* Escrituras no solamente callan sinó que la condenan; nuestra condición moral é intelectual, ó mejor dicho, todo nuestro ser se revela justamente contra esa arma del clero católico romano.

¿Quién abona, pues las pretensiones en que estriba la confesión auricular, y cuál es su fundamento? Para nosotros y para todo el que rasgue el estúpido velo que el romanismo tiene extendido delante de los ojos de sus adeptos, las pretenciones de la confesión las garanten solo la fé ciega, la fé tonta; y el fundamento de la confesión es uno de tantas inveciones características del sistema papal, constituído con terrenales miras y para dominar, desde el alto trono del César, del monarca, hasta la pobre y humilde olla del olvidado labriego Esto solo garante las encomiadas bases en que se fundan y los títulos que abonan el falso y mil veces mentido tribunal de la penitencia, que existe en forma de garitas en las iglesias papistas.

Y, no es otra escuela bajo este doble punto de vista la confesión, que la escuela del despotismo y la nmoralidad Por lo demás el orígen de la confesión secreta y sacramental no es doctrina enseñada, ni por los profetas, ni por Jesucristo, ni tampoco por los apóstoles; es perfectamente de orígen pagano, y regla-

mentada por la iglesia papal. En la India, Buda instituyó la confesión para los religiosos y aún para los laicos, si bien no exigía hacerla estrictamente secreta.

Zoroastro y los sectarios de Brahama, dan tambien más ó menos los mismos preceptos que Buda. L. Jacolliot, en *Los hijos de Dios*, dice, que estos modelos de la confesión usados entre los paganos, debieron ser el guía de los sacerdotes romanistas. En Egipto, segun el abate Dubois, bajo el legislador Manú que toma en Africa el nombre de Manes fué introducida la confesión.

Los griegos y los romanos tenian tambien simulacros de confesión, pero en ella los sacerdotes no tenían autoridad para perdonar pecados. Por lo que respecta á los padres de la iglesia primitiva, San J. Crisóstomo dice: "Os ruego y suplico os confeseis á Dios: no soy yo quien os condenará á confesar vuestros pecados á los hombres." *De incomprensible Dei natura.* Y San Agustin, *Confesiones lib. X. cap. III.* dice: "¿Que necesidad tengo yo de que los hombres oigan mis faltas?" Lutero ¡no habló con mas energía! San Gerónimo dice: "Bueno es confesar los pecados; pero nó á los hombres, sino á Dios que puede curarlos" (*Edición de Martigny, 1699*) ¡Ah! cuanto dieran los papistas por poder ocultar estos testimonios hermosos de hombres tan ilustres; hombres cuyo objeto no era dominar, síno predicar por la palabra y por el ejemplo, el amor de Dios manifestado en Cristo para con la humanidad.

Vemos pues que la confesión es de orígen puramente pagano y no cristiano, como algunos de buena fé creen. Pero buena fé que es necesario combatir, por que de-

grada á los pueblos. Confesémonos, sí, á Dios nuestros pecados, como manda el evangelio y como han enseñado los verdaderos discípulos de Jesús en todo tiempo. Mas no nos postremos á los pies de un hombre que no puede perdonarnoslos ni á un sacerdote que apenas puede llevar los suyos. De buen deseo nos extenderíamosmas sobre este punto, de tan trascendental importancia, pero no nos lo permite el espacio de que podemos disponer.

San Pedro y los Papas

I.

Según lo que hemos visto por una série de artículos de redacción publicados de algun tiempo acá por "La Prensa Católica," El Rev. Sr. D. José B. Wood pastor evangélico en el Rosario de Santa Fé, atacó, tomando por tema el que nosotros damos á estas líneas, la supremacia de la iglesia papal sobre las demás dominaciones cristianas, que es lo que ella pretende segun lo espresan sus cánones y más especialmente el artículo décimo quinto del nuevo credo del papa Pio IV.

El Rev. Sr. Wood atacó pues la supremacia de la iglesia papal, y bajo diferentes puntos de vista basándose no solo en las doctrinas que el apóstol Pedro dejó consignadas en sus dos epístolas canónicas admitidas como tales sin controversía por protestantes y papistas, sino también basándose en los Evangelios y en toda la doctrina apostólica.

Por supuesto "La Prensa Católica" sintiéndose heridísima por los ataques del Sr. Wood, dirijidos á las

mismas bases del edificio papal fundado artificiosamente sobre arena para servir de monopolio al papismo y de abrigo, de bueno ú malo intento, á todos los déspotas, á condición de ser sumisos al papado, lanzó toda suerte de diatribas contra él, como suele hacerlo, siempre que se trata de perpetuar el nefando sistema papal y su óbolo, para cuyo tiene un *permanente* al frente de sus columnas en qué hace saber la mentida mendicidad en que se halla el falso sucesor del pescador, y prisionero de la corrrupta corte del Vaticano.

¡Pobre indigente! Nos conduele su miseria. . . . En otro tiempo, el papa acuñaba moneda; y hoy pide por favor. *Lo que vá de ayer á hoy.* Pero no nos detengamos en esto. El papa es aún muy feliz, en tanto haya quien se conduela de él; pues así podrá aunque no como quisiera, desviar de su lado á sus sobrinos. . . . y la fiebre de cortesanos que se le hecha encima todo los momentos para que el Santo Padre les de algunos miles de liras y luego. . . . . luego se irán á la *bancarrota, á Monte Carlo.*

Debemos de decir antes de entrar en materia, que sentimos no haber podido leer aun las conferencias del Sr. Wood, ni haber tenido más conocimiento de ellas que el que nos ha dado "La Prensa Católica;" pues el conocimiento de los argumentos y de las pruebas que él halla usado y establecido, nos hubiera sido de grande utilidad para nuestro propósito.

Y por lo que respecta al conocimiento que podriamos haber adquirido de lo que dijo "La Prensa Católica" en defensa del papado é impugnando á la vez al Sr. Wood, no le hemos seguido sino muy imperfectamente. Asi que no tomaremos en cuenta ni las im-

pugnaciones de "La Prensa Católica" ni tampoco las pruebas y argumentos del Sr. Wood en esta cuestión. Nosotros emitiremos nuestras ideas y aduciremos los datos y argumentos que creamos basados en las Santas Escrituras, en la historia y en el buen sentir y pensar de hombres desapasionados y sensatos; y si todo este conjunto de pruebas y raciocinios sanos, derrumban, ó contribuyen á ello, el edificio del papado, que se derrumbe y que caiga, pues la mentira debe, ya que no es posible botarla del mundo, del cual todos formamos una parte, al menos ser arrojada de los tronos que sus secuaces le hayan levantado, como desgraciadamente así sucedió y sucede aún; y las pretensiones del papado ocupan, como lo mostraremos, un rol preeminente por más que asi no parezca, en el orden de los fraudes y mentiras á que aludimos.

II

A los qué por tradición creen que la iglesia papal es suprema por derecho divino, debemos mostrarles que tal derecho no existe y que es una fábula aplicada á ella:—á los que por ignorancia, intruirlos y esponerles los hechos para que se persuadan del peligro en que militan si continúan siendo dóciles al fraude y al engaño,—á los que por convicción pero sin razón, esponerle esta;—y á los que por conveniencia, (son, desgraciadamente los más,) anatenatizarlos y descubrirles la máscara, por lo tanto que son hipócritas. Insistimos, pues, en que esta cuestión es de suma importancia tratarla y discutirla, no de una manera simulada, sino con franqueza y lealtad; y decimos esto por cuanto sabemos que existen muchos hombres que á pesar de creer

poco ó nada en ella, sí se les pregunta el porqué no sabrían dar una razón satifactoria; y por otra parte á más de vivir en una indecisión contínua, cuando llega el caso son víctimas de su pereza á la vez que contra su voluntad se constituyen perpetuadores del engaño que quisieran ver no obstante desaparecer. Esto es lamentable: el mal mas tremendo en las sociedades actuales, fácil de arraigar dado el estado de transición porque atraviesan.

Una vez que falte la lealtad á los principíos, y los deberes de conciencia sean ahogados por la pusilanimidad y por la conveniencia, tendremos de hecho todos los actos del individuo corrompidos; y desde luego, una sociedad degradada é hipócrita.

Esto es indiscutible, y se admite como cierto aún por los mismos que patrocinan ideas tan inconvenientes é indignas de séres racionales, y la iglesia de Roma, ¡nadie se asuste! es uno de los sistemas mas propios para perpetuar la hipocresía.—No queremos decir que así sean sus intentos; pero así son las consecuencias de sus fatales doctrinas, al menos en los tiempos que alcanzamos.

En el trascurso de este pequeño bosquejo que vamos á hacer para establecer una vez más la falsedad de las doctrinas papales y sus pretensiones á ser la legítima y suprema autoridad para legislar, así en lo divino como en lo humano, tomando por pretesto la doctrina evangélica, hemos de tener la oportunidad de probar la desconsoladora verdad que dejamos de paso apuntada.

El día en que los pueblos que aún guardan cierta sumisión al papado queden desligados del todo de la cadena

con que él soñó un día amarrarlos para siempre; y que se vean libres de la sacerdocracia papista, seguramente habremos alcanzado un gran paso en la vida del progreso. Pero, la Providencia que gobierna al mundo (como suele decírse) no se duerme ni santifica la tiranía ni la criminalidad, y menos consiente se perpetúe el engaño. La sacerdocracia papal forjó (y consiguió su objeto), un plan doctrinario en el cual quedó el cuerpo y el espiritu humano á su arbitrio; mas esto no podia durar para siempre;—la humanidad debia algun día posesionarse de sus derechos y de sus privilegios, aunque fuera derramando sangre:—la derramó, sí, pero no fué infructífera. ¡Cosa maravillosa y providencial! los sucesores que contribuyeron á su poder y á colocar al papado en la cúspide del poderío mas grande que jamás se conoció, fueron mas tarde los que le derrocaron y concibieron los medios, únicos, para aniquilarlo.—Nos referimos á los bárbaros del Norte. Tomemos lección de este hecho histórico.

Hoy, si fuéramos mas precavidos y menos rutinarios, teniendo, á nuestro alcance, un arsenal de hechos históricos por los que en el trascurso de los siglos ha pasado la humanidad, debiéramos aleccionarnos en ellos mejor que los mismos contemporáneos que los presenciaron, sí, mas de cerca pero faltos de experiencia no supieron utilizarlos.

Ellos, á estudiarlos, nos enseñarían contra los escepticos, que la humanidad persigue sin interrupción un fin, un objeto, cuyo objeto y fín no abandona un solo momento; y si en algun momento prescinde de hacerlo, es para recuperar fuerzas y allanar las tortuosidades que el mal siembra en su camino, más, una vez hecho esto, á la manera del decidido y arrojado via-

jero que descansa y recapacita en presencia de los obstáculos para luego seguir su viaje, ella también descansa, recapacita, pero siempre está en su obra. El papado, un dia pretendió recibir revelaciones de Dios; creyó que la Capital del paganismo sería eternamente el centro esclusivo del cristianismo nacido en un pesebre, en un establo, y que podía gloriarse de residir, orlando en su frente la corona de los Césares, en el fastuoso como despótico trono de los Pontífices Maximus.

III.

A los Pontífices Máximus sucedieron los papas de Roma, misterio de «iniquidad» consignado en la Biblia, de la cual ha dicho el inmortal Galileo: «*el mundo es la obra de Dios y la Biblia es su palabra.*» Puédese observar esto fácilmente haciendo un exámen escrupuloso de ese libro y de sus enseñanzas acerca del papado durante el tiempo que él ejerció absoluto dominio en el mundo civilizado.

Más, en todo este dominio del papado solo había por fin la ambición, el engrandecimiento y las pasiones mundanales, y por medios toda especie de engaño y de fraude. Jesucristo á quien el papado invocó (aún lo invoca con pretesto de formar clubs católicos para defenderlo.....) para justificar todos sus crímenes, intrigas ante los pueblos que un dia cayeron en la desgracia de recibir sus enseñanzas como cristianismo, ha dejado dicho que su reino no es de este mundo y el que á él quisiese servir debía ser el servidor de todos; y que todos los suyos, sin distinción, debian tambien ser iguales en todas las cosas; teniendo un solo padre, Dios; un solo maestro, el mismo Jesús; un solo Pa-

racleto, el espíritu del mismo Dios que debía ser directamente el solo dador de los bienes celestiales para todo creyente en él; habiéndose el papado apoderado de todos estos preciosos tesoros que constituyen la vida y la sábia que enriquecen toda la vida cristiana. Mas estos tesoros siendo convertidos en patrañas y supercherias para su engrandecimiento y orgullo, Dios á su tiempo no lo perdonó; sinó que hizo sentir en el corazón de aquellos que en su Sabiduría creyó conveniente elegir, la influencia necesaria para que contrarrestasen y pusiesen la primera piedra del edificio que debía hacer sucumbir (traza lleva) al poder inícuo levantado en nombre de toda verdad, de toda mansedumbre y de toda tolerancia, en un trono y asentado sobre la ciudad de las Siete Colinas, Roma, desde donde traficó fraudulentamente con las «Naciones,» ostentando, por más *señas*, la púrpura escarláta como los emperadores paganos; pero, este aún más que aquellos, debía asentarse tambien en el templo de Dios, con fausto tal que debía parecerse al mismo Dios, y ser adorado de la misma manera; y todo esto ha tenido su cumplimiento tan exacto que, uno se queda maravillado al hacer el estudio y aplicación del caso.

San Pedro y los Papas

II.

No se debe emplear la fuerza ni la calumnia. porque la religión no puede ser inculcada por la violencia.

Lactancio.

Sea excomulgado el que diga: la iglesia no tiene derecho de emplear la fuerza.....

El Syllabus.

La libertad de seguir la religión que se quiera, es un poder fundado en el derecho natural y de gentes.

Tertuliano.

Sea excomulgado el que diga: el hombre es libre para abrazar y profesar la religión que crea verdadera .....

El Syllabus.

Nuestros lectores saben ya que al abandonar esta cuestión, hemos prometido volver á ocuparnos de ella, ya fuese que se nos contestase las cinco proposiciones que hemos sentado, negando las pretensiones papales, ya fuese que las dichas proposiciones no mereciesen ó no tuviesen réplica. Hoy, pues, volvemos á ella por cuanto creemos ha llegado el momento de dar principio á lo que ofrecimos á nuestros benévolos lectores pues "La Prensa Católica" en su número del 4 del corriente (aunque al parecer traida como de los cabellos) dedica tres columnas y media á la materia que ya conocemos.

Pero antes de ir más adelante, cumple que digamos aquí que "La Prensa Católica" nos ha dado un inesperado fiasco; pues nosotros esperábamos que las cinco proposiciones que hemos sentado serían una por una y punto por punto reducidas á ceniza, una vez parangonadas con las pruebas incontestables que afirman cuenta el papismo para su sosten; y mas, traídas á la liza y espuestas estas pruebas por un órgano tan *competente* como lo es "La Prensa Católica".—Todo esto ha sido un desencanto que nos induce á creer que las tales proposiciones, que constituyen la médula de esta cuestlón, son incontestables.

Es verdad que "La Prensa Católica" promete volver sobre el asunto. Esperaremos pues con paciencia.

Mientras tanto. digamos algo respecto de lo que hoy tenemos delante.

Hemos dicho que "La Prensa Católica" dedica tres y media columnas con el propósito de refutarnos; más solo tomamos en cuenta parte de ellas, pues la primera columna trata de un cúmulo de miserias humanas, de cuyas desgraciadamente no se ven libres los mismos que se dicen ministros del Señor;—y nosotros aunque *herejes*, *malvados*, *galopines*, *masones*, *bisoños*, *liberales*, y dignos de comer *pasto* y de escribir para los *Zulus*, sentimos, no obstante, el deber de huir de semejantes epitetos, pues que á no hacerlo así, confesaríamos indirectamente la fragilidad de nuestra causa.

Con efecto ¿para qué esforzarse en rebatir y refutar lo que es indigno de ser leído por personas de mediana ilustración? ¿hay bárbaros en la Repúbiica Argentina, al menos, donde *El sol de Córdoba* es leido? Por odiosa que parezca esta pregunta, es no obstante una verdad;—ó las verdades que se dicen en *El sol de Córdoba* son demasiado verdaderas ó demasiado luminosas para ser refutadas con serenidad y racíocinio; y entonces se acude á los téminos bajos y calumniosos: pues los *insultos y las difamaciones principian alli donde acaba la verdad.*

Prosigamos:

La Prensa Católica afirma que la supremacía de la iglesia romana parte de Jesús mismo en virtud de las palabras que él dirijió á Pedro (véase Mateo cap. 16 vers. 18); y que los protestantes forjaron la fábula de que Constantino fuese el que concedió el poder á la

iglesia;—por lo contrario, este poder nació con Cristo mismo.

Para que contestásemos esto, como la materia en sí lo reclamaría, debía antes la *Prensa Católica* probarnos que San Pedro, no solo ejerció poder como Papa, sobre sus condiscípulos, sino también qne permaneció en Roma el tiempo que asígna la fábula tradicional. Mas, ella no hace esto; y salvando una enorme montaña, cree poder cacarear del otro lado, por lo cual es bueno decirla que vaya un poco mas despacio.

Los pasages que nos cita del Evangelío para probarnos que San Pedro fué todo un Papa, no prueba, absolutamente nada. Las palabras en que los papistas cimetan la supremacia de Pedro y que hallamos en el lugar citado, están tambien en el Cap. XVIII vers 18 del mismo San Mateo, dirijidas por Jesús á todos sus discípulos indistintamente: *todo lo que ligares sobre la tierra será ligado en los cielos.*

Por donde vemos que si los romanistas apoyados en el primer pasage citado afirman que Pedro fué instituído Papa por Jesús, nosotros tenemos el mismo derecho, en el segundo caso de afirmar que todos (cuando menos doce y entre ellos Judas mismo), lo fueron también, esto es sí fuésemos movidos del maligno deseo de jugar con las palabras del Salvador, como parecen hacerlo los romanistas. Asi que entonces ¡tendríamos hasta al mismo Judas de Papa! Verdad es que, á pesar de haber vendido á su Maestro, creemos habría sido de mejores sentimientos que muchos de aquellos que han llevado este nombre, y entre ellos Alejandro VI.

Pero aplacemos este punto para un capítulo apar-

te, digamos solo de paso que San Pedro no recibió de Jesucristo más poder que lo que recibieron los demás apóstoles; y si algunas palabras Jesús le dirijió en particular, esas palabras estarán ligadas y relacionadas con sus tremendas faltas, faltas que ninguno de sus condicípulos ha cometido. Aquí están conformes, con nosotros muchos de los Santos Padres y entre ellos San Agustín, San Crisóstomo, y sobre todo lo está el espíritu evangélico de todo el Nuevo Testamento, el que á su tiempo se expondrá.

Después de esto, sigue "La Prensa Católica" citando á San Clemente *segundo ó tercer sucesor de San Pedro*, quién escribió como Papa á la iglesia de Corinto. (Así que la iglesia romana, que es toda luz y verdad, ignora quién fué el sucesor de San Pedro).

Antes de contestar esto, y para no gastar pólvora en chimangos, debemos preguntar á "La Prensa Católica" si en estas citas usa de los documentos conocidos con el nombre de falsas Decretales del siglo VIII; pues que si así fuera, se haría necesario tratar primero de éstos. Si todo lo contrario hace, no entendemos cómo es qne el cardenal Manning y el historiador romano Fleury para probar lo mismo, no pasa, el primero del siglo V, y el segundo del siglo IV; y nosotros, invocando á Gregorio el Grande, podremos probar que si bien en su época había usurpadores y pretendientes al Papado, no habia aun Papa para la iglesia Universal: esto nos trae el siglo VI.

Por lo demás, no negamos que los abusos y las innovaciones en la Iglesia principiaron del mismo modo que vejeta la cizaña con el trigo.

Los apóstoles no solo se quejaron de falsos her-

manos, sino que declararon que vendrian lobos robadores y mercenarios de la conciencia que harían una infame simonía de la religión cristiana.

Tertuliano también se vió obligado á decir en su tiempo "si así vamos (innovando y abusando del cristianismo) á donde llegaremos." Asi que estas previsiones y muchísimas más que pudiéramos aducir, nos prueban que la degradación del cristianismo no fué cosa de un dia, sino de siglos; y nosotros mismos somos testigos de innovaciones de esta naturaleza practicadas por la apóstata iglesia romana; y sino, díganlo los recientes dogmas de la infabilidad del Papa, y de la concepción de María.

Lo demás que sobre este tema dice la *Prensa Católica*, se reduce á pintarnos los beneficios que el Papado hizo á la Europa, sin los cuales serían cuevas de bandidos, teatro de escándalos, foco de corrupción. donde no habría más que nómades, "galopines" y un salvagismo espantoso.

Todo esto, que en Córdoba podrá encontrar creyentes, como los encuentran los Santos de la Semana, es una pura mentira.

Los pueblos que están separados del romanismo, hace casi cuatro siglos, son precisamente los que marchan á la vanguardia del progreso; y los que yacen aún ligados al papado tienen adelantos en razón directa del descenso de este; á no ser que al progreso haya que entenderlo por el número de reliquias, de frailes y de monjas, ó por la influencia de la inquisición. — En cuanto á la sangre que el papado ha derramado, ya le daremos tela que cortar y por de pronto solo diremos que Dámaso y Urino, en el siglo IV, han producido en

las calles de Roma 160 personas muertas inclusas mujeres.

Las bases del Papado

Ahora entremos en otra materia, para justificar todo lo que hasta aquí hemos dicho respecto del papado que nos justiticaría en mucho mas que hubiéramos dicho. Veamos y estudiemos la embrolla.

Las pretensiones del papado para que ellas nos merezcan, no fé y creencia, síno siquiera respeto, deben los que las sostienen salir del ridículo y probarnos la veracidad de sus fundamentos.

Si esto no hacen sólidamenie y con claridad, nos sobra derecho para imputar al papismo todos los desmanes y todos los crímenes que durante su influjo y poder han tenido lugar en la historia de la humanidad; y además tenemos tambien sobrada razón para considerar al papado en su sistema doctrinario y dogmático como un sistema apóstata y renegado del cristianismo.

Las pruebas que en esta importante cuestión. los sostenedores del papado, deben aducir para ser acreedores al precio de la fé y de la sensatez no deben hacerlas consistir como lo hacen, ni en espantajos autoritativos, ni en tradiciones absurdas, orales, sujetas á ser modificadas á la voluntad de los interesados, ni tampoco en ciertas concesiones que en épocas lejanas se hicieron al papado, por cuanto estas han procedido de algunos emperadores ó príncipes por motivos políticos, y sobre todo, cualesquiera que hayan sido, tanto las concesiones como los príncipes, las primeras, no tienen bases allí donde deberán tenerla, en la "Biblia", y los segundos no constituyen en manera alguna la humani-

dad. Todos estos frágiles apoyos del romanismo, cuando mucho, podria solo concederles la corroboración de sus pretensiones, esto es, en caso que tengan base para justificarlas; pero jamás les podemos conceder en ellas la base misma de sus pretensiones. Concederles esto sería abjurar de la verdad ó de la razón cosa que no estamos dispuestos por mas que griten contra nosotros. De manera que tanto la autoridad irracional como cuentos y tradiciones orales ó no escritas; y las concesiones puramente políticas lo conceptuamos todo como base de un sistema falso y no de un sistema verdadero como asi se pretende hacer pasar y asi pasa á los ojos de aquellos que no conocen los móviles de Roma papal.

Aduzca, pues, el papado pruebas racionales si es que está encargado de predicar la verdad y si es que la posee que nosotros pensamos que so pena de que dicha verdad radique en un pozo profundo como decía el antiguo filósofo, ó que ella sea inaccesible á los mortales, debe tener, para humillar, ya sea nuestro orgullo ó nuestros estravios, pruebas incontestables.

Si esto el papismo no hace, es por que no puede ó no quiere; si no puede es por que su sistema es falso y merecedor por lo tanto de ser rechazado por todo hombre de bien, y si es por que no quiere, es aún más ó al menos tanto culpable por cuanto oscurece en lugar de alumbrar.

Por de contado, nosotros negamos al papado las bases de las siguientes doctrinas como sigue:

1°. Negamos que San Pedro haya ejercido autoridad como Papa sobre sus colegas ó condiscípulos en la predicación del Evangelio.

2°, Negamos la tradición que enseña la iglesia romana de que, San Pedro estuvo ó residió como Papa en Roma, 25 años,5 meses y trece dias, comprendiendo esta negación no solamente su residencia como Papa sino tambien como hombre, y declaramos que, la tal tradición, que supone el tiempo mencionado de San Pedro en Roma, es, con perdon de los que la consignaron, esto es si la religión cristiana es verdadera y sus documentos dignos de fé, una mera fábula.

3°. Negamos también que cuando menos trecientos años y se quiere aún seiscientos, que la iglesia ó comunión cristiana no tuvo un Papa á la cabeza para dirigirla como se pretende hacer creer hoy.

4°. Negamos igualmente contra lo que directamente enseña el Syllabus que, la religión cristiana no coarta el libre pensamiento ó sea la libertad de conciencia.

5°. Negamos al papado que tenga la sucesión Apostólica, es decir, que desde San Pedro hasta León XIII existía una sucesion de papas cuyos hayan siempre enseñado lo mismo y por consiguiente hayan sido también infalibles.

Mas fueran las proposiciones que pudiéramos hacer pero preferimos se nos contesten antes las que dejamos hechas y, en caso que á ninguna se nos conteste racional y biblicamente, nosotros expondremos entonces la verdad.

En Paraná (1885-89)

Y

En el Rosario de Santa Fe (1889-92)

Respectivamente, en los diarios de la localidad

LA OPINIÓN de Entre Rios, LA CAPITAL

y

EL MENSAJERO

En nuestro hospital

Sr. Director de "La Opinion" de Entre Rios:

.....

En España, que desgraciadamente ha sido tan ensangrentada por esa doctrina intransigente y fanática ha dado no obstante en este punto un ejemplo digno de imitar. Desoyendo los ensordecedores gritos de ese fanatismo, nunca bien maldecidos, que ruje aún con estridente bramido en los aires de aquella noble y generosa nación, digna de mejor suerte, cual temible pantera y espantables lechuzas, ha franqueado sus hospitales con igual libertad para protestantes que para papistas. A este respecto se avisa, por los diarios, cuando hay enfermos, invitando á sus correligionarios á visitarlos y teniendo para sus pastores departamentos separados para que estos si lo deseen, se queden á cuidar y á acompañarlos, según la gravedad de los casos.

Si este adelanto se ha conseguido ya en la llamada católica España, ¿por qué no estaremos siquiera nosotros á su altura, siendo que nuestras leyes son incomparablemente más liberales? ¿O hemos de entender la libertad de conciencia solamente donde nada hay que perder? La garantía que parece querernos dar "La Opinión" de que nuestros enfermos estarán bien, carece de base. Nosotros tenemos hechos y buenas razones para dudar de ello. Y ella misma se encarga de confirmar nuestras dudas, cuando díce que nuestra religión es "falsa", y que nuestras opiniones"no hallan eco en el mundo católico." Sobre esto,

señor director, recibiríamos con mil amores, algunas lecciones Desearíamos saber del autor del escrito en cuestión si él entiende bien lo qué es "mundo cristiano" y si lo entiende le agradeceríamos nos lo quisíera enseñar. Otro artículo de su producción lo desearíamos sobre "falsa religión", asegurándole que no lo hemos de hechar en saco roto. "La Opinión" aquí claramente se ha pisado. Nos ha querido hacer creer primero que nuestros enfermos en el hospital están *seguros*; luego que allí están cuidados por una una sociedad religiosa de piadosas mugeres; y después nos dice que nuestra relígión es falsa y que por falsa no encuentra éco en el mundo cristiano. Sí no encuentra éco nuestra religión en el mundo ¿cómo andarán nuestros enfermos en el hospital? "La Opinión" nos insinúa el peligro que pueden correr. Por otra parte, notamos una contradicción palmaria.

A la vez que califica nuestras creencias de falsas, un poco mas arriba, afirma que predicábamos á los enfermos "una religión ortodoxa". A fé qué, si algo le hemos dicho jamás ellos oyeron doctrina mas ortodoxa que la que nosotros les hallamos predicado, y no esa de que nos culpa "La Opinión," de "gentes hipócritas" cuyas palabras no han pronunciado nuestros labios en el hospital; y desearíamos ver delante un enfermo que nos las haya oido. Pero el caso es ¿cómo reconcilia en este caso "la falsa religión" con "ortodoxia"? "La Opinión" no estaba pensando en lo que escribía. Solo la ahogaba al parecer el rosario de mentiras que nos ensartó al fin. como si el pueblo de Paraná fuese tan lerdo y tuviese un grado de credulidad tal, que bastase que uno diga el mayor disparate para que lo crea.

Este proceder carece de seriedad, señor director. Lo de "quitar la venda á los enfermos" no sé de donde lo han sacado, ni lo que quiere decir con eso,—nada sabemos de ello.

Lo demás que háyamos pasado desapercibido, debe correr parejas con lo contestado. Todo el escrito, señor director, respira cierto apasionamiento que distancia al lector imparcial, esto es, fuera de la mala causa que sostiene.

Concluimos, señor director, haciéndonos ecos de las necesidades del hospital. Nos complacemos que á pesar de ser nuestra "voz debil" hemos hecho hacer á "La Opinión" una paladina confesíon que revela el estado de miseria en que está nuestro hospital, la que creemos despertará en el pueblo su debido interés, que no lo juzgamos tan estrechado en si mismo, que no expanda sus sentimientos de filantropía y caridad á un establecimiento de tanta necesidad como es el hospital.

Conste, pues, que segun "La Opinión" nuestro hospital "es pobre, chico, deficiente, sin cama para los efermos" y que estos tienen á menudo que "hacer cama en el suelo": si nosotros lo hubiéramos dicho (que bien lo sabiamos, y (*aún más*) entonces, sí se nos hubiera calificado más que de mentirosos, de calumniadores. Una pregunta para concluir: ¿porqué no se ha hecho conocer del público estas supremas necesidades y más bien se han venido tapando con una manta de laudatoria, no diremos inmerecida, por lo que puede afectar á las personas que lo administran, pero indebida, por lo que toca al estado del hospital? ¿Como se debe curar el mal ocultándolo ó exponiéndolo ante el pue-

blo, para que este busque remediarlo? No pertenece al estado de nuestra civilización el cobijar defectos y necesidades que pueden tener remedio; al menos no es este el ideal de los pueblos que marchan á la vanguardia del progreso. La acusación que se nos pretende atribuir, de herir susceptibilidades personales, es injutificable. Nosotros no atacamos á las personas, sino los errores que pueden cometer estas. Sobre todo, señor director, es nuestra norma, atacar los principios que creemos malos y perniciosos; cueste lo que cueste; pero jamás las personas.

Para estas hemos de tener, tantas atenciones como respeto y tanta consideraciones cuantas nos reclame y nos exija el estado y el deber de la sociabilidad humana. Y hacemos esta declaración porque "La Opinión" nos quiere presentar como desprestigiadores de lo bueno. Nosotros defendemos el principio inalienable de la libertad de conciencia *dentro del hospital* y la igualdad de derechos para todos. No podemos decir más, y tampoco podemos decir menos. Y por su lado, la prensa, sin distinción de colores debe llevar al conocimiento del público todo lo que hay de bueno y de malo en el hospital, censurando este y aplaudiendo aquello.

Las alabanzas fuera de lugar amontonan podredumbre—nada más diremos, pero insistimos, señor Director á fin de hacer que nuestro hospital sea lo que debe ser, es preciso que sea *despapitizado*,.

Y si es como hemos oído susurrar exclusivamente de una sociedad religiosa, entonces el Paraná debe tratar de llenar esta suprema necesidad, cual es la de un hospital que le pertenezca. El estado que nos ofrece "La Opinión", de como está nuestro hospital, es una prueba,

ó de falta de simpatía ó de mala administración. La poblacion que abarca nuestro hospital es capáz de mejores cosas. Y téngase en cuenta que las necesidades son crecientes. Esta cuestión merece se tenga sobre el tapete hasta que ella sea resuelta.

NOTA: Como se vé, "La Opinión" á quien le ha sido ofrecida la publicación del presente escrito; por haber terciado en el asunto, se ha negado á ella.

Publicación pedida.—Más sobre el Hospital

Señor Director de *La Opinión de Entre-Rios.*

Distinguido señor:—En el número 1379 fecha 12 del presente mes, se dignó Vd., probando con ello saber interpretar bien su misión de periodista, dar publicidad en su importante diario á una comunicación que le dirigimos con el fin de esclarecer ciertas cosas que han sucedido en nuestro hospital, solicitando de Vd. á la vez nos quisiera favorecer con su autorizada opinión sobre el objeto de nuestro comunicado.

Estamos, señor director, de ambas cosas muy agradecidos; y lo debe estar también el público del Paraná, que apesar de su "vacilación", no ha rehusado publicar lo que ha creído debían conocer sus abonados y la población en general.

Ahora vamos á satisfacer al señor director en su deseo de tener más datos para emítir su "juicio con más informes", exigencia que conceptuamos justa, y máxime, cuando nada se ha hecho ni contestado, que tengamos conocimiento, sobre el asunto, por lo que pudiera suponerse alguna inventiva de mala ley, sin

otro motivo racional que el de buscar el descrédito de una institución, que como muy bien dice el señor director, debe tener derecho á las simpatías de todos los pueblos.

Lejos, señor director, muy lejos está de nosotros el pretender desprestigiar una institución tan santa y tan elevada cual es la que tiene por fin la práctica de la caridad, que nacida en la cumbre del Calvario, se esfuerza en extender sas generosos brazos á todos los hombres que sufren! Muy al contrario. El alto concepto que de ella tenemos es el que nos obliga á tomar la pluma, no para "desprestigiar" sino para depurar de defectos, tan noble y digna institución; porque nosotros no creemos en la nfalibilidad del papa y menos podemos creer en la de sus servidores: *Errore humanum est.* Con esto no entendemos de modo alguno faltar al aprecio y al respeto que todos debemos á la Sociedad de Beneficencia, ni tampoco á los buenos sentimientos que nos inspiran las enfermeras del hospital, en la parte que toman todas ellas para contribuir á subsanar las miserias que aquejan á la doliente humanidad: para esto tienen nuestros sinceros votos, sea cual fuere la diversidad de creencias que nos separen.

Hechas las precedentes observaciones cumple á lo expuesto plantear la cuestión en su verdadero terreno; y lo primero que ocurre es preguntar ¿qué es, despues de todo, lo que ha sucedido en el hospital? Hé aquí á continuación, señor director, la narración suscinta pero verdadera de lo ocurrido.

Un miembro de la iglesia evangélica del Paraná cayó enfermo, y por lo tanto tuvo precision de ir al hospital. Por supuesto una vez allí el personal interno

del hospital pretendió que se confesara, lo que rehusó declarando que era protestante; que sabía y conocia la palabra de Dios y de consiguiente no podía someterse á tales exigencias. Abandonado este primer procedimiento pretendieron emplear otro recurso, cual fué el de cambiarle la Biblia que le acompañaba por algún libro papista, ya que no se la pudieron sustraer.

Desvanecidos los intentos y los propósitos de convertir á un *hereje*, su enfermedad lo llevó á la sala de crónicos, donde pusieron su pobre cama (decimos su pobre cama, porque las camas del hospital en la sala de crónicos, carecen de colchón de elástico, el que creemos fuera de desear tuvieran); debajo de un enorme simulacro de madera ó sea, como dicen, una virgen, para que el pobre protestante se enamorase (sin duda) de sus bien pintados ojos.

Mientras estas cosas tuvieron lugar, algunos miembros de la congregación evangélica se interesaron por la poca favorecida suerte de su correligionario, yendo á visitarlo todos los dias de entrada, y llevándole aquello que permitia la ordenanza del establecimiento, como ser té, azucar (pues fueron informadas que á las 10 a. m. se les daba en quella sala agua caliente y tomaba té ó café el que lo tenia) y además algunos *mediecitos* extendiendo estas pequeñas atenciones á sus demás compañeros de infortunio, llegando el sincero reconocimiento de estos pobres desgraciados á hacer la sincera y expresiva declaración; "Gracias damos á Dios por Vdes., pues nadie más (se entiende de los de afuera) se acuerda de visitarnos".

A esto nuestros visitantes respondieron con las pruebas prácticas de su fé, que son las más eficaces, diciendo: "Nosotros damos igualmente gracias á Dios

por no ser este para nosotros un sacrificio sinó un privilegio". Agregando: "Antes de conocer el evangelio no nos cuidabamos de visitar el hospital; más bien hallábamos placer en reñir gallos, correr carreras de caballos y en toda otra clase de juegos en el dia de Domingo, menos en esto en que ahora nos gozamos".

Hagamos notar de paso; ¡qué argumento tan incontestable en favor del poder regenerador del Evangelio! ¡Cuantas fuerzas perdidas no pudieran utilizarse en bien de la redención de la humanidad, si los hombres fueran menos obcecados y se prestaran á recibir la verdad!

Adelante.

Como era natural, en la sala de crónicos llegaron á conocer que los tales visitantes eran protestantes, lo que los puso en un verdadero conflicto. ¿Cómo dijeron pueden ser estos hombres protestantes, si nosotros hemos oido de ellos que son herejes; no creen en Dios, ní en Jesús, y escupen á la cara de la Virgen; que no creen en los santos y en fin, que ni son visiblemente hombres y mujeres como los demás, que interiormente tienen alma negra y son unos perversos, que no se confiesan?

Esto los debía tener perplejos, lo que no debe estrañarnos. Unos de ellos se interesó por descubrir el enigma y en efecto pidió un nuevo Testamento, el que se le dió gratuitamente; pues siendo su deseo y éstando por su salud en libertad para leerlo ¿quién se lo podía negar? Y máxime; un evangelio ó un testamento donde habla Jesús! Pero para Roma papal este es el enemigo mas inconciliable; es el veneno

que según ella mata las almas; y ¡hay quien lo cree...!

Indudablemente las enfermeras del hospital *olieron* que aquellos pobres hombres estaban recibiendo un rayo de luz en sus conciencias entenebrecidas y en sus almas aflijidas por el peso del dolor y la penosa situación en que los había colocado la suerte, y emprendieron su acostumbrada policía; despues de algunos encuentros que omitimos por ser de menor importancia, acabaron por cerrar la puerta del hospital á tan incómodas y peligrosas visitas, y á la postre expulsaron tambien al enfermo protestante, quien afirma que el médico del establecimiento le dijo, en presencia de una enfermera: "Este hospital no es para protestantes sinó para católicos y por lo tanto délo de alta, dijo á la *hermana.*—Aquí no se precisa de la caridad protestante agregó".

El hombre llegó á nuestra casa mal como pudo, apretando sus piernas; y tal vez fué bien para él porque al presente se halla mejorado de sus dolencias.

Ahora nosotros preguntamos, señor Director, el hospital del Paraná ¿es católico y solo para católicos ó es un establecimiento público y del pueblo? En este supuesto tiene tanto derecho de estar allí un protestante como un católico, como un judío y también tiene derecho á que se le respete su conciencia, é igualmente les asiste el derecho de que cada uno use de los libros que juzgue mas convenientes, mientras su estado de salud así lo permita. ¿No es asi, Sr. Director? En el otro supuesto, de que el hospital sea católico y solo para católicos, es claro que el régimen material y espiritual ha de ser tambien católico, y entonces la conducta de los encargados del hospital en

el presente caso no es censurable: han cumplido con su deber así las enfermeras como el médico en expulsar al *hereje*; pues es sobradamente conocido y sabido del mundo la manera como son admitidos: á trueque de ser torturados en su conciencia.

El hospital, señor director, debe ser dirigido y vigilado por la municipalidad, si es que el pueblo tiene derecho para ello.

El estado de nuestra sociabilidad lo reclama urgentemente.

Un establecimiento de esta naturaleza no puede ser entregado á las influencias de sotana; por más que ellas nos merezcan mucho respeto, más nos deben merecer los intereses sagrados que representa el hospital. Nosotros no negaremos competencia á los así llamados *católicos* para administrar sus propios intereses; pero sí, se la negamos terminantemente para administrar los intereses que pertenecen al pueblo, que es de muy distintas creencias religiosas y aún de muchos que no tienen ninguna; pero que debemos respetar y no permitir que sirva el hospital para martirio de la conciencia de nadie, como ya lo hemos dicho.

Sobran escenas señor Director, en los hospitales *católicos*, no solo en el Paraná sino en todos los del pais, pero esto creemos no tiene más razón de ser.

A los que duden aún de la incompetencia de los *católicos* para administrar los intereses del pueblo, bastará recordarles: ¿qué hizo la iglesia papal con los cementerios en su poder?—Enterraba en ellos á los suyos y los demás los echaba á los perros.—¿Cómo acata la ley de la nación respecto al matrimonio ci-

vil?—Dando el vergonzoso espectáculo de infringirla. gustándoles aparecer como mártires de intento, presentándose ante las turbas ignorantes arrastrados por las autoridades á las cárceles.

¿Cómo tratará los hospitales?—torturando la conciencia en el lecho del dolor, toda vez que se les ofrezca una víctima. Son sus principios, no es posible se deshaga de ellos sin ir contra sí misma. Urge pues, señor Director que nuestro hospital sea secularizado ó de no que sea declarado exclusivamente *católico* Agradeciéndole una vez más la inserción de la presente, nos es grato ofrecerle las seguridades de nuestra mayor consideración.

Otra vez la cuestión del hospital

Señor director de La Opinión de Entre Rios.

Distinguido señor:

Despues de un tanto enojoso asunto suscitado por la intolerancia clerical conocido ya por el público sobre nuestro hospital, ha sobrevenido otro incidente que merece ser conocido y para lo cual deseamos nos conceda lugar en las columnas de su diario, que mas de una vez ha probado no mirar con indiferencia los intereses del pueblo, objetivo que debe predominar sobre todo otro, en los que como vd, asumen un puesto en las filas del periodismo.

He aquí lo ocurrido Sr. Director.

El jueves del presente mes obligados por las funciones de nuestro ministerio tuvimos que ir á vísitar nues-

tro hospital, y esto contrariando nuestra inclinación á reñir con aquellas gentes de sacristía; fuimos contrariando nuestra propia voluntad; porque despues de lo sucedido claro se está que no habíamos de volver allí á no ser por algún compromiso inevitable. ¡Tal repulsión y antipatía producen en el espiritu esos establecímientos donde se falsea lo más sagrado que hay en el mundo, la caridad, cuando imperan en ellos los sútiles manejos inquisitoriales!

Pero el deber ante todo, é inspirados en él fuimos al hospital pasando por encima de todos los inconvenientes, y más que fueran. Dos avisos por escrito y que obran, en nuestro poder recibimos al efecto, y á no traicionar los sagrados deberes que nos impone nuestra misión, nadie ni nada, debía ser suficiente á inpedírnoslo.

Una vez en el hospital llamamos, (*no forzamos las puertas* de lo que falsa y gratuitamente se nos pretendió acusar anteriormente) llamamos á la puerta, vino la portera, nos abrió y nos convidó á sentarnos, en tanto iba á dar parte á su superior, de nuestra presencia.

Este aviso fué bastante largo. Evidentemente se trataba de resolver algo no regular, de orden. Por fin vino una enfermera á la que referimos nuevamente nuestro propósito de visitar un enfermo, objeto de nuestra presencia allí. Nos contestó que allí no había tal individuo, que había muerto. Insistimos en que no era posible, por cuanto las noticias que nosotros teníamos de él eran posteríores á la fecha en que se decía había muerto.

Entonces comenzó á preguntar vagamente por nuestro sujeto, pero nadie daba razón de él. Apelamos

luego al Registro y entonces se nos condujo al patio interior donde de pregunta en pregunta dimos con nuestro preguntado mediante un individuo que salió de una sala de enfermos, dándonos notícias de él. Sería aventurado decir que hubiese, en tanta vaguedad, respecto á buscar un enfermo en el hospital, mala fé, y nos abstenemos de juzgar el caso así, pero no sería entonces aventurado decir que hay falta de orden y disciplina. El caso lo demuestra.

Entramos á la sala, hablamos con nuestro enfermo por breves momentos y antes de despedirnos, usando de un derecho que nadie podia coartarnos con justicia, le hicimos presente que llevábamos algunos tratados religiosos en idioma aleman, que es el suyo, y que si era su deseo y podía leerlos, que se lo dejaríamos, á lo que nos respondió alegre y afirmativamente, agregando ademas que le sería lo mismo tenerlo en idioma español.

Sacamos entonces dichos tratados del bolsillo y se lo entregamos en presencia de la misma enfermera. ¡Tan natural é inofensivo considerábamos nosotros el acto! Pues si antes se ha dicho falsamente que nosotros íbamos al hospital á llevar herejías (donde es dificil que quepan más) ahora se trataba de un protestante quien tenía delante á su pastor y el único en quien reconocia autoridad en materia religiosa y derecho de amonestarle y enseñarle.

Pero pasando por encima de toda consideración y hasta de las reglas más rudimentarias de la cortesía, la llamada hermana de caridad atropellando y llevandolo todo por delante arrebató de las manos del enfermo los libros que á gusto de él le acababamos

de dar Este proceder nos dejó estupefectos. Incontinentemente la interrogamos.

¿Porqué saca Vd. esos libros al enfermo? —porqué no puede leerlos -- ¿por que? repusimos, desde que es protestante y no de su credo de Vd.? Todas las declaraciones é insistencias, que en términos convenientes le presentamos para hacerla comprender que los libros carecian de todo espíritu de secta—que eran inspirados en el concepto general de la religión—que cualquiera podía leerlos—que los habiamos escogido de exprofeso, cosa que no ofendiesen á nadie—por todo lo que expusimos solo recibimos reiteradas negaciones basadas todas ellas en que hay "una presidenta,, (que no tenemos el honor de conocer) que no permite leer en el hospital sino lecturas papistas ni que predomine otra idea; y por lo cual se puede decir que la dicha presidenta manda é impera en el hospital sobre los cuerpos y sobre las almas, como los déspotas sobre los bienes y las vidas de sus desgraciados súbditos.

Consecuentes con este despotismo la enfermera nos hizo presente que el enfermo si quería leer tenía ya un libro que ella le había dado.

Inmediatamente nos dirigimos al enfermo preguntando por dicho libro, quien lo sacó debajo del colchón, y del lugar donde no estaba á la mano para ser leido, pero que la prudencia, ciertamente mal entendida, ha demostrado en casos semejantes no ser bueno ponerse como, diriamos, de contrapunto, con las asistentas sobre este asunto. Tomamos el libro y lo hojeamos y al instante descubrimos que resultaba ser un libro, que si es verdad puede pasar y pasa en

efecto como libro que contiene los principios cristianos ante quienes jamás se dieron el trabajo de estudiarlos en su verdadera fuente, la Biblia, no es menos cierto qne el tal libro es á todas luces un bien notable plágio de las doctrinas cristianas hecho, á lo papista, para embaucar á los ignorantes en materia religiosa y á los que no tienen dificultad en dejarse engañar. Pero de manera alguna era un libro para poner en manos de un protestante en tales circunstancias y menos aún en sustitución de los suyos. A nuestra vez, pero en nuestro pleno derecho, ordenamos á dicha enfermera retirara el referido libro: lo que hizo, al menos en el momento.

Lo expuesto, de lo que puede dar fé toda una sala de enfermos, es digno de notar y hacer valer cómo un hecho incontestable de que en el Paraná, en medio de toda su civilización y adelanto, subsiste aún un negro vestigio de la santa inquisición que bien merece la repulsión y el anatema de todo hombre de sano criterio. ¡Qué iniquidad!

Es el nombre que debe dársele ¡Llevar al lecho del dolor y á puertas cerradas, traicionando la misión de que tan falsamente hacen alarde, la coacción á la conciencia de seres que la desgracia ha puesto en sus manos! Pero; ¡pasmémonos! Estos mismos hoy que hacen esto y que lo harían peor si pudieran son los mismos que están vociferando por todo el país, declarando que la ley de matrimonio civil les coarta su libertad de conciencia, mientras que ellos no temen hollarla descarada y audazmente aun en los momentos más solemnes de la vida.

Siguiendo este proceder tan católico como anti-

cristiano, nos dijo la enfermera que en el hospital ya habían «hecho algunos católicos»—Replicándola nosotros que con tal conducta falseaban el concepto de la caridad y engañaban al público nos contestó muy suelta de cuerpo que eso nada le importaba. ¡Ah!

Publicación pedida

Señor Director de "La Opinión":

Distinguido señor: En el el N° 176 de su diario aparece un escrito con el propósito de refutar otros que nosotros hemos escrito y publicado en "La Opinión de Entre Rios", sobre nuestro hospital, y hemos juzgado que la lealtad y la liberalidad propia de semejantes casos no será negada por Vd. en el presente; por lo que nos permitimos esperar que se dignará dar publicidad en "La Opinión" al presente escrito. El fin que nos proponemos en él, Sr. Director, es rectificar unos puntos, esclarecer otros y robustecer los demás con nuevos datos, con el propósito de que Vd. mismo y el pueblo, que conocen ya la cuestión, puedan emitir un juicio más amplio y más acertado, obligándonos desde luego á un especial reconocimiento.

Esto dicho. Sr. Director, permítanos antes de tocar la cuestión hacer una sincera y franca declaración:

Lamentamos muy de veras que en un asunto tal, se mente siquiera tanto la oposición como la posición política; atribuyendo tales móviles á "La Opinión de Entre Rios" por dar cabida á nuestros escritos Nosotros que no actuamos en el escenario político y que estamos de consiguiente exentos de los incon-

venientes del patrioterismo; que solo, sí, nos complacerá siempre ver en el poder á los más y á los mejores, no podemos no obstante pasar en silencio la tendencia muy marcada de todos nuestras partidos políticos, á mezclar las cuestiones más ajenas é inofensivas con la política.

Esa tendencia si llegase á ser preconizada seria terrible para la sociedad argentina. La política tiene Sr. Director á nuestro entender su lejitimo campo de acción; pero pasado de alli tendria que suceder lo que al catolicismo romano: por inmiscuirse desde el altar hasta la cocina, arruinó y extravió el sentimiento religioso de los pueblos que recibieron su educación. Para nosotros, ni por asomo, hay algo que tenga atingencia con política en este caso. En la política cabe partido: en el partido hay parcialidad, y la parcialidad no seria buena administradora, ni podria obrar con justicia en el hospital, donde solo debe haber Humanidad, santificada por la caridad cristiana, que no pregunta qué es el hombre, sino qué es lo que sufre. Alejemos, pues esta cuestión, tanto como podamos de todo lo que se roce siquiera con la política milítante.

La solicitud que nos rechazó *La Opinión* el público puede verla en *La Opinión de Entre-Rios*, y no vemos que tenga nada de infamatorio. Cree *La Opinión* que si el diario que le dió cabida se negara á su vez, que nosotros no la hubiéramos públicado? En manera alguna—iriamos hasta Buenos Aires, y esto sería vergonzoso para la prensa del Paraná. Por lo demas no se nos rechazó de "plano" ni siquiera de soslayo; pero si, se rechazó, y esto basta.

El primer punto que tenemos que tocar, Sr. Director, es precisamente el que Vd., nos hiere y sin razón; pero felizmente somos inocentes. La palabra *medicinas* que nos presenta á nosotros como curanderos del hospital, cuando cuenta con un médico competente, un error de imprenta! Si señor Director, mas el original dice *mediecitos*, término muy común para espresar cinco centavos por nuestro pueblo iletrado. Si Vd. no diese esta importante rectificación, le entregamos el original y en su defecto apelamos al hospital mismo, ya sea á los enfermos, ya á la buena fé de las mismas enfermeras.

Rectificado este punto, el escrito que contestamos, pierde su lado más "contundente„. Viene luego otro cargo que debemos rechazar, y es el que nos presenta forzando, *cuasi* las puertas del hospital; fuera de los dias de reglamento. En este caso obraron muy mal las enfermeras del hospital, en no conducirnos al hotel del gallo. Porqué se nos hizo entonces el honor de la impunidad cuando se nos hiere tanto ahora?

Lo que hay, Sr. Director, de verdad es esto: El enfermo objeto del asunto se halló tan mal y tan grave su estado, que las enfermeras y yo mismo conversamos bastante afablemente sobre su próximo fin. Entonces yo les manifesté que según voluntad del enfermo declarada á mí antes de ir al hospital, yo debía recibir su cadáver, ofrecerle cajón y enterrarlo, y de consiguiente que desearía saber si esto era permitido y en este caso cómo podía saber de su fallecimiento.

La enfermera nos contestó favorablemente; y al efecto nos dijo que mandasemos á preguntar todos los

dias, lo que se hizo mediante una criatura de 8 años, por 2 ó 3 dias, mientras no mejoró de sus *incurables* dolencias.

Esta es la verdad exacta. Ahí está el personal del hospital que no dirá otra cosa y en su defecto, ahí están los enfermos.

Algo más sobre el hospital

Señor Director de *La Opinión de Entre-Rios.*

Muy señor mio:

El asunto ya conocido del hospital indudablemente va á correr la suerte de todos aquellos, que no hay conveniencia en esclarecer. Va á caer en peor condición que la causa de aquella desamparada viuda de que habla el Evangelio, la cual tuvo que habérselas con un juez injusto "que ni temía á Dios ni respetaba á hombre" y que solo fué movido á obrar justicia por las reiteradas instancias de la pobre viuda que no lo abandonaba. Nosotros no esperamos ni siquiera este recurso. Enhorabuena, que sea así; pero antes séanos permitido recapitular lo dicho y hacer á la vez algunas observaciones oportunas y convenientes. A este efecto recapitulamos lo que sigue como imputado falsamente á nosotros.

1° Que es incierto que hayamos introducido medicamentos en el hospital, y que al afirmarlo nuestros adversarios debieron obrar con un tanto de malicia; pues de lo contrario bien pudieran salvar el error rectificado ya, con la ausencia del hecho que se nos imputó.

2° Que no se ha visitado el hospital fuera de los

dias y horas de reglamento y aún estas visitas se hicieron á merced de las enfermeras.

3° Que no hubo tal violación de la entrada como se ha dicho.

4° Qué no hubo tal propaganda de doctrinas contrarias á las que allí predominan y que todo lo que hubo ha sido la resistencia legítima á los intentos de invadir el sagrado recinto de la conciencia ajena, lo que no constituye un delito sinó una legítima defensa, garantida por las constituciones nacional y provincial que prescriben el no ser nadie molestado por sus creencias religiosas en territorio argentino; y nuestro hospital no está ubicado fuera del país por más que tenga en Roma sus representantes. Esto, hizo nuestro enfermo al negarse á entregar su Biblia y á confesarse, y esto mismo le hemos recomendado nosotros. Esto es todo.

5° Que no hubo ni insubordinación, ni siquiera irrespetuosidad. Todo lo contrario afirmaron, no obstante "La Opinión" y "El Argentino", por lo que es nuestro deber pedirles tengan la bondad de darse por mal informados ó de no, deberían comprobar los hechos de que nos acusan. Esto creemos que es justicia.

Por otro lado, es cierto lo siguiente:

1° Que el enfermo en cuestión fué expulsado del hospital—y segun sus propias declaraciones por ser protestante.

2° Que se ha negado la entrada al hospital en los dias de reglamento; constando el incidente de haber sido levantado el enfermo de su cama á fin de hablar con sus visitas en la puerta del hospital.

3° Que se niega la entrada al hospital á los protes-

tantes hoy, y mañana se negará á otros que no sean del agrado de los que allí mandan.

Al primer punto observaremos: "El Argentino" dice que el enfermo una vez declarado crónico, fué despachado por no darse asistencia en el hospital sino á enfermos en estado agudo. Esto es incierto. Cualquiera que conozca algo el hospital, conoce también un salón que contiene 10 ó 12 camas destinadas para crónicos, y que en efecto, á la sazón había y hay enfermos crónicos Que sea chico á veces, admitimos; pero que no lo era entonces, pues no solo había ya tomado *posesión* allí nuestro enfermo, sino que sobraban camas en honor á la verdad, tenemos que decirlo. Hay crónicos en el hospital de 2, 4 y hasta de 12 años, por mal de ellos.

"La Opinión" por su parte afirma no haber sido rechazado el enfermo. La contradicción pues de ambos diarios es patente; han sido mal informados y por eso les pedimos que deben declarar infieles á sus reporters. Y esto á pesar de la declaración de haber ocurrído ambos á la misma fuente "autorizada y fidedigna".

Otro incidente sobre este mismo punto.

El enfermo dice que pocos dias antes de haber sido expulsado, ya lo habían querido echar; pero habiendo apelado á la directora interna del hospital ó sea á la que alli se distingue por *madre*, ella se opuso diciendo que no permitía su estado salir del hospital. Si esto es cierto, como no nos permitimos dudar, porque consideramos que el hombre es de verdad, esta buena mujer merece nuestro aplauso á la vez que nuestra censura los que obraron de otro modo. Ella represen-

taba en este caso los sentimientos de la verdadera caridad, mientras que sus opositores representaban el sectarismo y la intolerancia, la que venció por fin y dió en la calle con el protestante en estado de enfermedad crónica. El papismo pues venció al cristianismo, lo que es de lamentar. Por todo lo expuesto, señor director, se vé, que por más que se ha pretendido enredar la cuestión, ella parece esclarecerse de suyo; y por más que se haya querido negar la razón de nuestras objeciones, ellas han sido justifcadas con las declaraciones hechas de que nuestro hospital no llena las necesidades más apremiantes de la población. La verdad, como la luz, tiene la propiedad de iluminar, y por mucho que se tape, es difícil oscurecerla del todo. Nosotros hicimos primeramente notar ciertas irregularidades que tenían lugar en el hospital, y se hizo caso omiso. Después hicimos púbico lo que creimos era de nuestro deber y se nos negó de una manera tan infellz que se puso á la vez de relieve la justicia de nuestra causa. Por último apelamos á los hechos en prueba de lo que dijimos y, ó no tienen ó no merecen contestación, porque se nos contesta con el silencio, arma á veces buena y á veces mala, segun sea el grado de justicia que se envuelva.

Las flagrantes contradicciones, el desacuerdo recíproco y las declaraciones explícitas que hicieron nuestros adversarios, revelaron no solo el estado del hospital si no que la justicia estaba de nuestra parte.

Aquí nos vamos á permitir una conjetura, que si no nos da la verdad nos aproximará á ella.

Señor director; nos asiste la duda de que si el confesonario fuese sólida garantía de la verdad, nuestros

opositores nos dieran menos trabajo. Hubieran dicho, sencilla y francamente: "Señores protestantes y todos los que os halléis descontentos, el hospital del Paraná, es cierto, es un establecimiento de caridad; pero no la caridad, tal cual vosotros la entendéis, sino como la entendemos nosotros; que consiste en no hacer distinción en lo que se recibe, pero si en lo que se nos da, recibimos dinero indistintamente de todos tocante á su administración y goce de los derechos respectivos, nadie tiene que ver ni que meterse; eso es de nuestro solo dominio y los monopolizamos en beneficio exclusivo de nuestras creencias religiosas ó secta, según las indicaciones de nuestros confesores; y por lo tanto, todo el que en el hospital no se someta ciegamente á nuestra exigencia, nos estorba, ya sea como enfermo, ya sea como visitante".

Esta declaración ú otra parecida indudablemente allegaria el asunto á su término. Si, señor director; porque es cierto que muchas personas fascinadas del alto concepto que se han formado de si mismo y escudadas del derecho de la fuerza y no de la fuerza del derecho llegan á engreirse y les importa muy poco la razon y la justicia. Pero esto al fin se convierte en un escollo.

La justicia aunque no reina en este mundo, suele conminar las bases del despotismo y cumplir su misión de vez en cuando.

Se ha dicho, señor director, que se hacía propaganda protestante en el hospital. Pero, aparte de no constituir esto un motivo de expulsión, ¿serán tan poderosas esas ideas que en un hospital que semeja más bien un convento donde se respira esa atmos-

fera lúgubre del claustro, ellas tengan tanto poder que obliguen á poner en movimiento todo el establecimiento y á tomar medidas tan radicales? La admisión de ésto envuelve la declaración de una derrota.

Y téngase muy bien entendido, que precisamente para no hacernos sospechosos á esa vigilancia inusitada que conocemos se observa en hospitales como el nuestro donde predominan exclusivamente los manejos jesuíticos, no *pisamos* otra sala que la de crónicos, dos ó tres veces (nuestros amigos lo hicieron algunas más), donde hallamos 5 ó 6 hombres; que la mayoría no hablaban nuestra lengua y entre los cuales hubo uno que sabiendo que sus benefactores eran protestantes, que leían los Evangelios, usando de su libérrima libertad, pidió un ejemplar, el cual se le dió conjuntamente con unos lentes; con lo cual el creyó poseer una verdadera felicidad, desconocida por muchos años de encierro.

. . . . . .

El no visitar sinó la sala de crónicos contesta tambien el poco ó ningún peligro que pudiera correr en llevar alimentos, de lo que se ha querido hacer otra acusación y que carece de todo fundamento. Si algo se ha llevado más de lo dicho, fué pan, y este no lo comerian sin necesidad.

Así, señor director, se vé y se palpa lo absurdo con lo ridículo, mezclado de cierta tiranía inseparable de todos aquellos que desoyendo el grito libertador que encarnan las ideas de liberalidad y tolerancia, que dignifican y ennoblecen nuestro siglo vuelven el rostro hacia un ídolo *infalible* que á su vez urde planes y

ruge en amenazas, escudado, no por la verdad, sinó animado del *santo* propósito de destruir nuestro actual estado de civilización; todo porque ella le niega y con razón un trono mundanal. Si, señor director, nosotros no somos, tan *nenes* para que no veamos aunque sea en miniatura, en el mismo asunto que tratamos, la acción combinada de las fuerzas conquistadas mediante el confesonario, que dan brío y alientan al señor obispo de Córdoba á la desobediencia de las leyes que son inherentes á la soberanía de una nación y que ellos huellan con un descaro que raya en inaudito cinismo, burlándose así de aquel que llaman su maestro, que les enseña literalmente: "obedeced á las autoridades constituidas". Si no es así, desbarátenseles los planes que cobijan instituciones como nuestro hospital y se verá la razón de nuestras insinuaciones.

Mientras tanto nuestros progresos en la senda de la libertad y del afianzamiento de las instituciones libres, ha de ser relativo. Con ultramontanos, es decir, con ciudadanos que antes obedecen á las indicaciones de un extrangero que á las leyes del pais que los mantiene y les garante sus derechos, es muy problemático decir lo que sucederá. (1)

---

(1) Como se observará, se han omitido otros escritos al respecto de esta cuestión, que fué vivísima, y tuvo en tensión los espíritus por semanas ó meses, provocando comentarios diversos.

La religión y la política

I

De una série de artículos publicados en la ciudad del Rosario de Santa Fé, bajo este título, reproducimos lo que vá á continuación:

Actualmente la Iglesia católico romana nos ha dado en un documento sério, una fórmula concreta de sus doctrinas, sus pretensiones y los medios con que intenta realizarlas. En esto nos ha hecho un gran servicio á los que debemos, por amor á la verdad, combatirla sin trégua.

Este documento es el malhadado Syllabus, dado á luz después de una laboriosa y prolongada gestación, en 1870. En él hallamos cuanto podemos desear para conocer á fondo las pretensiones desmedidas del sistema político-religioso del papado. Es la obra magna del célebre concilio del Vaticano, abierto el 8 de diciembre de 1869 bajo la inútil advocación de la humilde esposa de José y ejemplar madre del Salvador y *unos seis hijos más*, á quién se hace figurar pisando la cabeza de la serpiente, acción que se deseara repitiese, aplastando al siglo XIX, en el cual, según esa iglesia está encarnado el venenoso réptil. 719 *padres* del orbe, así llamado católico, estaban presentes, siendo, desgraciadamente 133 del nuevo mundo.

A pesar de todas las medidas tomadas para hacer la obra del concilio sin oposición, no faltaron voces como las de Strassmayer, dentro, y como las de Dollinger fuera, que obraron de una manera más ó menos independiente y suscitaron gran número de inconcilia-

bles adversarios dando lugar al partido conocido por *católicos viejos*, que es un término medio entre el papismo y el protestantismo, y cuyo número pasa ya de cien mil y aumenta continuamente, especialmente en Alemania, Francia y Suisa, bajo la dirección de hombres tan eminentes como el padre Jacinto. De los 719, 667 votaron pués, los decretos del Syllabus, que firmado por el Papa ya infalible necesariamente la Biblia del catolicismo-romano, que proclama el nnevo Dios de esa iglesia y, á semejanza de los israelitas en las faldas del Sinaí en la ausencia de Moisés piden *uno* que vaya delante de ellos.

De este documento pués vamos á sacar la doctrina que se relaciona directamente con nuestro asunto, y en presencia de ella todo hombre de criterio debe formar su juicio.

El Syllabus condena en su proposición 1ª el derecho garantido por nuestra Constitución en los artículos 14 y 20 de que todo hombre tenga derecho á profesar el culto que mejor satisfaga las necesidades religiosas de su conciencia.

En sus proposiciones declara, que el poder eclesiástico se ha de ejercer en una nación sin limitación alguna de parte del poder civil, y por lo tanto desconoce el derecho del Patronato consignado en el artículo 67 de la Constitución inciso 20 y 21.

En la 31, se pronuncia contra las leyes de igualdad que la nación tiene promulgadas y sostiene el Syllabus que los detitos de eclesiásticos (¡que no cometen pocos!) deben ser juzgados por tribunales *auspiciados* por la iglesia y no por la ley del Estado; y en el cap. 33 condena toda ingerencia del poder civil en los semi-

narios; el gobierno no debe hacer otra cosa que pagarlos (!)

La proposición VI *prevé* y desde luego intima ya una excomunión á quien sostenga que en caso de conflicto entre àmbos poderes, debe ceder la iglesia; ella siempre tiene razón! Y el cap. 43 desconoce el derecho que ha ejercido el general Roca cuando siendo presidente le ordenó saliera del país en el término de 24 horas al nuncio Matera por estar fomentando la rebelión á los poderes nacionales y otras disposiciones que se proponía llevar á cabo de la corte de Roma.

Igualmente en sus artículos 45, 47 y 48 condena á los católicos que consientan un sistema de enseñanza no autorizado por la iglesia, disposición abiertamente contraria á la enseñanza laica en vigencia, en la capital de la República, territorios nacionales y algunas provincias como Buenos Aires y Entre Rios. En los artículos 65, 66, 69, 70, 71, 72 y 73, que tratan del matrimonio, el voto monástico y de los impedimentos dirimentes, condena toda ingerencia del poder civil y de consiguiente desconoce las leyes de la materia dictadas por los poderes públicos y en vigencia en nuestra República. Y por último en los artícalos 77, 78 y 79 que tratan de la tolerancia religiosa, declárase en contra de que el Estado tenga facultad de establecerla y garantirla, y sostiene que la iglesia católico-romana debe ser la única religión del Estado.

Tal es el tenor de este importante documento de cual se desprende claramente que los que se adhieren á él desconocen por completo los ideales del himno de Mayo—la República Argentina ante él no existe; se concibe solo como simple agencia del papado. Tal vez no falta quien cree que unas tendencias tan con-

trarias al espíritu de nuestro siglo, de nuestras leyes, de nuestro bienestar y de nuestro progreso, han de ser al fin abandonadas. ¡Error craso y peligroso! Desde el tiempo de San Bernardo se vienen pidiendo dentro de la iglesia misma reformas, desde la cabeza á los pies, por hombres que han podido traslucir por entremedio de espesísimas tinieblas el abismo en que se hallaban, pero ha sido en vano.

Los sistemas relígiosos no se reforman, nunca se han propiamente reformado. Viven ó mueren según tengan ó no adoradores.

Por de pronto, nada hay que indique tal esperanza. Desde los cantones apacibles de la Suiza, hasta la belicosa Chíle, Catamarca, Córdoba, Santiago del Estero, igual que en el seno de nuestros políticos antiacuerdistas, se mueven con más ó menos éxito y con más ó menos vigor, los propósitos del Syllahus, manchados de sangre! En la inmortal Zaragoza, un congreso de obispos y católicos españoles acaba de reafirmarlos y levantarlos como su bandera de combate en aquella esquilmada nación.

En otros países como Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, se está notando que los *afeites* protestantes en que se envuelven los emisarios de Roma, no tienen otro objeto que hacer mayor número de víctimas.

Una reflexión atenta, nos certifica que el papado no ha modificado sus fines temporales y sí solo los medios.

En Francia, dícese que acaba de reconocer la República y es natural que así lo haga desde que han agotado los medios para destruirla.

Quizá ahora se pueda engañar mejor á los ilusos. ¡No! Roma no ha cedido.

Cedió, es verdad y cede todos los dias, pero es por la fuerza y con un enemigo forzado nadie puede estar tranquilo; el Syllabus en su última proposición declara textualmente «que el Pontífice Romano no puede ni debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.» ¡Tanto daño le ha hecho! y nótese que á cada negocio sigue una excomunión!

Tanto su interpretación de la Biblia—si es que alguna da—como de la ciencia, igual que su concepto político, lo mismo que su criterio sobre la educación y la moral, todo, todo se halla reñido con el destino del hombre así como de las naciones y sus más grandes y nobles aspiraciones.

Ha dicho un insigne hombre de estado exento de toda parcialidad, "De este sistema considerado como tal y especialmente despues de la completa revisión que era de mi deber hacer de él, me veo obligado á decir que su influencia está en oposición con la libertad del estado, de la familia y del individuo; y que cuando débil es aún las mas de las veces ártero, y cuando fuerte tiránico.,..... y que tiende á hacer un juguete de nuestra naturaleza". *El papa y el poder civil* por el Hon. W E. Gladstone, edición de Nueva York, P. 156.

Conviene ahora ver hasta qué punto son conciliables los principios cristianos que la Iglesia declara sostener con sus pretenciones al dominio temporal.

II

Dios solo sabe quienes serán los coronados en esta gigantesca y secular batalla, donde militan tantos y tan encontrados intereses para la paz del mundo.

Lo que si observamos, es que la zizaña no se extingue, el trigo crece lentamente y á veces en proporción, más es la paja que el grano.

La iglesia católico-romana ha lanzado el reto á nuestra civilización; esta lo ha aceptado y se hallan á la sazon empeñadas en la lucha que parece recrudecer todos los dias. Reciprocas amenazas se dirigen mas ó menos enconadas, y al amanecer de cada dia, se miran de hito en hito, la una desde la ventana del Vaticano y la otra desde las del Quirinal, aguardando el momento decisivo en que una de las dos ha de sepultar honrosamente á la otra.

La trégua no es la paz, ni la deposición de las armas la conclusión de la lucha. Las ordenes de allí llegan hasta nosotros marcando la misma linea divisoria, con identicos fines. En tanto subsista por conquistar la "última colina de Roma", como decia Gambeta, hácia alla mirará el ultramontanismo, como el centro de sus movimientos, su patria querida y forjará sus planes insidiosos.

Para el ultramontano — su nombre lo indica — su patria está más allá,—está en Roma, donde late su corazón, donde están sus esperanzas y su jefe infalible: las demás no son sino puras dependencias.

La República Argentina se deseará incluir en estas agencias? Tiene aquí decididos representantes. Se llaman argentinos, es verdad, pero como Fernando VII llegado el momento de la prueba, á ser sínceros habrian de elejir el camino de Roma antes que el de la defensa. Su línea de acción está trazada. Si algunas veces se presenta aflijida en su persistencia por dominarlo y observarlo todo, en su afan por absorver el poder civil para hacer tabla rasa de todo lo que sale

de los límites de su concepción, es solo en obediencia á la elasticidad de su politica, que le permite ceder el *minimum* cuando puede llegar al *máximum*.

De esta manera la iglesia nunca tiene que retractar nada; lo posterga á mejor oportunidad y así se proclama *eadem semper*, es decir, siempre maquiavélica en el trato con sus enemigos. Su historia está escrita y en manos de todos, y los esfuerzos en torcerla no dán el resultado apetecido.

La convención francesa impuso al clero el juramento de respeto á las leyes del Estado, el que rechazó momentáneamente; pero el abate Emery lo sacó del conflicto, diciendo que jurar obedecerlas no queria decir que eran justas, proposición que aprobó Pio VII· ¡No faltaba otra cosa sino que la tierra impusiera leyes al cielo! La doctrina de las restricciones ó de las reservas de la concíencia, para algo ha sido inventada, importando poco en este caso que la moral evangélica, que enseña "hablar si, sí, y no nó„ quede bíen ó mal parada.

Todos deben recordar lo que hace ocho años sucedía con el obispo de Córdoba cuando se dió el caso de aquella célebre excomunión, de la que resultaron condenadas las escuelas normales, una tesis del doctor Cárcano y "El Sol de Córdoba". Pues bien, en aquel entonces se ofreció una prueba dura para el patriotismo de nuestros obispos.

Despues de mucho *ir* y *venir*, al fin jnró el nuevo obispo que "cumpliría las leyes de la nación que no se opusieran á las de la Iglesia."

Pasemos ahora una breve revista á las leyes de la nación que se oponen á las de la Iglesia.

Fué, contrariando abiertamente èl espíritu y las le-

yes de la iglesia, é imponiéndose á su influencia, tanto los patriotas del año 1810 como los de 1853, q' unos proclamaron la República y los otros consignaron en la Constitución la más gloriosa conquista del espíritu humano, la libertad de conciencia, que aunque limitada en la teoría satisface en la práctica las necesidades de todos.

Sin embargo sería inutil desconocer los vicios de orígen que nuestras libertades arrastran, y de los cuales, no parece hayan nacido aun los hombres que han de curarnos. Es que con el romanismo fundado sobre la impostura, toda transacción no significa otra cosa que darle tiempo para reponerse.

Nuestros estadistas ignoran la sencilla filosofía practica que se desprende las palabras del maestro cuando, dice: "que no se debe echar remiendo nuevo en vestido viejo", pues que este tira del paño y la rotura se hace peor. La luz pugna con las tinieblas; el "vino nuevo" requiere "cueros nuevos". Por la letra de nuestra Constitución estamos condenados á no tener un Washington de presidente jamas; en cambio cualquier saltimbanque que tenga bastante audacia para jurar sobre los evangelios que nunca ha leido *ni puede leer* libremente, ese sí, puede gobernarnos.

Prácticamente, nuestros gobiernos han mirado la disposición del artículo 2° de la Constitución, que impone al pais "sostener" (no tener) la religión católica romana, con un espíritu libera , así como los presidentes sin seriedad, el juramento de ser católicos, etc., y con no menos restricciones que los obispos la obediencia á las leyes de la nación"; de ambos lados se ha jugado á la manga ancha.

A la verdad, hoy no sin grande esfuerzo podemos

comprender el cómo Belgrano, patriota ardiente, podía armonizar su piedad religíosa, su ciega sumisión á las enseñanzas de la iglesia.

Según su historiador, el general Mitre, Belgrano veía tiranos do quiera, veía hombres dispuestos á oponerse al goce de los derechos que Dios concediera á cada hombre, pero de otra mano, "no se atrevió á leer» la Biblia y "los libros prohibidos por la iglesia" sin haber obtenido antes el permiso del papa Pio VI. Esto era evidentemente comprender las cosas á medias. Garíbaldi ha dicho que si el que roba los bienes es un ladrón, el que roba nuestra libertad lo es doblemente.

Sin embargo, tal ha sido el concepto que de la libertad se ha tenido entre muchos hombres de esta nación, en los países educados por Roma. Y cuando así no ha sucedido, acumulados los combustibles antagónicos, estallaron revoluciones como el 93. Parece que hubiéramos nacido para no acertar con el camino.

Aqui, y no en otra parte, se debe buscar la razón de esas frases que oimos todos los días, y á cual más nos imputan cargos y pecados, que si los merecemos, no es por otra cosa que por esa educacion torcida, viciosa, que hemos recibido de nuestros abuelos. Los cargos que se vienen haciendo hoy á la raza latina, y que todos ellos nos acusan de incapacitados para el uso de las modernas prácticas de la libertad, no están, ni pueden estar, como algunos piensan, en los glóbulos de nuestra sangre; están, si, en los errores de una educación secular, y contra los cuales debemos reaccionar con presteza y energia, so pena de no gozar la hermosa herencia con que la

Providencia nos brinda. No hemos de olvidar que la representante del Cielo no solo no ha bendecido nuestras libertades sino que nos amenaza con quitárnoslas.

La religión no se vá

Al artículo publicado ultimamente en "La Capital,, bajo el título de "Las religiones se van", oponemos el presente. "La religión no se vá" se solidifica, se reforma progresa, en cierto modo. Pero admitamos por un instante, que la forma ya un tanto de moda entre nosotros, de lo que, si, "Las religiones se van" expresse la misma verdad de los filósofos antiguos al consagrar á los dioses del Olimpo el célebre dicho: "Los dioses se van", al verlos descender de sus pedestales por falta de adoradores.

Si las religiones como dice y pretende probar nuestro articulista, se van, justo es que nos apercibamos, á menos en punto al cristianismo, de lo que nos llevan, de lo que nos dejan y de lo que nos vendrá en cambio.

¿Que nos lleva?—es la pregunta que surge. La respuesta es sencilla. Nos lleva la vida, la fé, el móvil de nuestras acciones, la esperanza, y por ende, las bases de la moralidad y de la justicia. ¡No nos lleva poco! ¡Nos lleva todo! Pues segun Frobael, "la religión es la vida" y según la etimología de esta palabra, *religio,* religar, reanudar, indica claramente, el medio de ponernos en relación, en comunicación con el creador.

Esta sencilla observación muestra hasta que punto sería conveniente tratar esta cuestión tan trascendental.

con un espíritu menos sentimental y con un criterio más levantado, de lo que lo hace *Trajano*, quien parece atacado de la peligrosa manía de atribuirse la razón universal y juzgar á todos los que no piensan como él "en una nueva religión" que por ser nueva debiera ser más modesta, como una jauría de podencos y explotadores de oficio. Esto cuando menos es pretensión poco digna de un nuevo apostol, de una nueva idea, que según él, todo lo ha de demoler á su paso, por más que esto haya de suceder cuando nuestro planeta esté cubierto de hielo, acaso.

La segunda pregunta: ¿Qué nos dejan las religiones? En el supuesto de que las religiones se "vayan" dejarán en paz la humanidad y esta escribirá sobre su tumba, en letras de oro, la célebre máxima: "Comamos y bebamos que mañana moriremos". Los festines de Baltasar, los asesinatos de Herodes, las orjias de Calígula y Nerón y todas las ambiciones y miserias de la pecaminosidad humana, serán nuestro Dios "en la nueva religión". ¡Si! Desde que Dios no tiene cielo, ni infierno, ni justicia, ni ley, ni nada, ¿qué tiene? Tiene, dice el articulista. . . "por templo, el Universo; por santuario, la conciencia; todas las criaturas son sus ministros; es infinita bondad, sabiduría", etc.

Todo esto es muy bueno, y nadie osará atacarlo; pues no se concibe que Dios tenga templos fuera del Universo (!) ni santuario que no sea una buena conciencia, ni criaturas que no puedan, no deban aspirar á ser fieles servidores ó ministros de su Creador; y menos aún quienes no crean que Dios es suma bondad y sabiduría infinita. Decir esto, sin decir más, es

repetir simplemente lo que se aprende en la escuela, con perdón de nuestro brioso articulista.

Pero ¿qué ley moral, qué regla de conducta tiene este Dios para con sus criaturas? ¿Amará bien lo mismo que el mal? Es indiferente á la virtud y al vicio? Aquí está el punto de separación, pero necesario, del Dios de la Biblia y del de la nueva religión, preconizada por *Trajano*. que tanto vilipendia sin comprenderla. Según él la Biblia "prescribe reglas, las cuales no es posible humanamente cumplir", demandándonos no obstante su cumplimiento, so pena de arrojarnos al infierno el dia del Juicio, lo que no halla justo. En esto tiene razón *Trajano*. Pero tiene más aún el Dios de la Biblia que no enseña semejante cosa. Tanto valdria exigirnos el llenamiento de fines sin darnos los medios de llenarlos. Hacerle aparecer con tal carácter es ignorancia ó infidelidad.

Ahora, qué se irrite *Trajano* contra el Dios de la Biblia, por no estar de acuerdo con sus *vistas*; por que nos exija una vida honesta y costumbres puras á fin de poder gozar de su presencia, y nos imponga por otro lado deberes menos flexibles, que los que nos impondrá el Dios de la "nueva religión", cosa es esta que no debe intranquilizar á los buenos Es justa la acusación dirijida á Dios de parte de sus adversarios, de los que no buscan ni desean obedecerlo.

No queremos suponer en nuestros articulistas móviles tan deleznables y pecaminosos, pero la verdad es que los tiros, las acusaciones y las murmuraciones contra el Dios de la Biblia, han surgido más de la ignorancia de sus doctrinas, y de las preocupaciones del entendimiento humano, que de verdades *demostradas* que se opongan á su contenido.

La experiencia de los siglos atestigua esto.

Trajano nos habla de una religión del porvenir, como otros nos hablan del "credo de una religión nueva", de la "religión de la humanidad" y con otros epítetos màs ó menos insustanciales, retumbantes, pretende convencernos de que la religión fundada por Jesucristo ha concluido ya su misión; pero en realidad lo que dicen con todo eso, es que no desean religión alguna; y así lo practican; la del presente no les conviene por *inflexible* y la del porvenir no la alcanzan. No obstante nuestro articulista llama á juicio á la Biblia, y despues de formarle un proceso tremendo, la despacha con un puntapié á que vaya á despertar de sus tumbas, los sabios que la han venerado y rendido lo mejor de su existencia, y con un rosario de "tres mentiras", como quien dice, tres cuentos ó padre nuestros, la entierra!

En este sentido, nuestra civilización tiene aun mucho de pedantesca. Y en esto mismo, con tales juicios temerarios, nadie aventaja á *Trajano*, como habrán observado los sensatos lectores de "La Capital".

Por nuestra parte, aspirantes como el que más, á la perfección humana, dentro de los límites posibles, pero creemos poder demostrar que esa religión tan suspirada, se encuentra en las pájinas de ese divino libro; tan denigrado por la incredulidad, que todo lo cree menos la verdad; pero tan benefactor de nuestra especie y á quien debe su estado de civilización; por más que no falten ingratos que, á la manera de los diez leprosos curados por Jesús olviden el bien recibido.

No es posible concebir una religión más perfecta que la enseñada por Jesús al lado del pozo de Jacob,

á la Samaritana. Allí se enseña:. . . "Mujer créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalen adoraréis al padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos. . . . . Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espiritu y en verdad; porque el padre á tales busca que le adoren. *Dios es espiritu; y los que le adoran en espiritu y en verdad es necesario que lo adoren*". Hemos subrayado esta última parte á fin de que nuestro articulista, si es sincero, como debemos suponer, mida más sus juicios al tratar de tan importantes materias. Por él se vé que el Dios del Evangelio, es un Dios espiritual y reclama como culto "la verdad". Un Dios de tal modo presentado no tiene que temer á *cuantos progresos pueda hacer la razón humana*; una religión que tiene por pedestal, bases tan firmes, no puede bambolear asi no más á los golpes de desahogos de un falso sentimentalismo ó de una ciencia atea.

El insigne Galileo, que cita *Trajano*, quien sufrió tan terribles martirios, no fueron debidos á la Biblia, sino á la causa de la que ambos no somos ajenos, á la ignorancia y perversidad ingénita en la naturaleza humana.

¿Qué culpa tiene la Biblia de las falsas ideas cosmogónicas que los hombres se han formado de la creación y forma de nuestro mundo?

Pero Galileo no ha injuriado á la Biblia. A él se le atribuyen las célebres frases: "El mundo es la obra de Dios y la Biblia es su palabra". No pretendemos por esto eximir de la debida responsabilidad á sus verdugos. Pero estas y un cúmulo de acusaciones más, que se imputan á la Biblia no son el fruto de estudios

y meditaciones sobre su contenido; son el resultado de lo que desean hallar aquellos que andan á caza de objeciones, para robustecer sus estravios.

Este concepto lo afirma de *sí mismo* nuestro articulista, diciendo: «basta el más lijero exámen para ridiculizar semejantes atrocidades», es decir, las enseñanzas de la Biblia. Esto ni merece refutación.

Solo puede aventurarlos el que no tiene que perder. No obstante, nos parece oportuno, contra afirmaciones tan temerarias y atrevidas citar el testimonio, entre miles, de un ilustre y sabio argentino, el general Sarmiento, que el lector hallará en su obra sobre "Las escuelas" página 149; "El libro más antiguo del mundo, el primer libro que escribieron los hombres, el libro por excelencía, la Biblia, ha llegado á nuestras manos á través de cerca de cuatro mil años, traduciéndose en cien idiomas, despues de haber sido leído por todas las naciones de la tierra, y uniendo de paso á todos los pueblos en una civilización común. Cuando el renacimiento de las ciencias, despues de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de acción de la inteligencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fué el primer ensayo de la imprenta: la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen; y últimamente con la Biblía en la mano, y á causa de la Biblia, del libro primitivo, del libro padre de todos los libros, los emigrantes ingleses pasaron á América á fundar en el norte de nuestro continente los Estados más poderosos del mundo".

Y en sus últimos esfuerzos para iniciar á sus compatriotas en la senda de una literatura provechosa, tratando de demostrar sus ventajas, habla nuevamente

el general Sarmiento de que la revolución mas benéfica á la humanidad se debe á un libro; y este libro es la Biblia. Así hablan los sabios que consa ran su vida á la árdua misión de hacer bien á sus semejantes. Lo contrario h ablan los que solo hacen «ligero exámen» de los grandes problemas "para ridiculizarlos", como dice *Trajano*. Se ha dich o que para h cer un crítico se precisa la vida de un hombre, pero un *criticador* nace de la noche á la mañana; y esto se observa todos los dias.

Nuestro articulista se ensaña y acusa animosamente á la Biblia de enseñar la creación en seis dìas. Los que hacen tales afirmaciones claramente muestran su ignorancia del volúmen sagrado y que un "ligero examen no basta" para ser un sabio; pero sí para ridiculizar. Si nuestro articulista hubiera leído atentamen e el primer capítulo del Génesis no hubiera caído en el error de afirmar lo que no *garante* la Biblia; á lo menos los *tres* primeros *dias* de la creación. En efecto, para nosotros un dia son 24 horas, formadas por la sucesión del día y de la noche; pero allí no habiendo tal sucesión no había tampo o *dia*. El autor del artículo en cuestión podía él mismo *corregirse* consu'tando el texto. Fuera de esto, la narración de Moisés sobre la creación del mundo, no está tan desacreditada como él se supone y todos los que "ligeramente la estudian para ridiculizarla". Lo que aceptó Linneo, Cuvier y aceptan los mas eminentes geólogos de nuestros días no puede ser tan baladí, ni menos estar expuesto á que un *cualquiera*, escudado en un pseudonimo lo anule de un manoton. El libro que hizo, según un ilustre escritor, de Livingstone el hombre mas grande del siglo, agregando á la geografía del globo

un millon de millas cuadradas y recorrer durante un cuarto de siglo mas de veinte y nueve mil millas en los penosísimos desiertos del Africa; el libro que hizo del general Gordon cuasi un héroe de las leyendas mas inverosímiles, sustituyendo en sus manos, á la espada del estermi io el "pan de la vi !a"; el libro de quien un bien conocido autor acaba de decir, con referencia al pueblo inglés: "Es el pueblo mas libre, por que es el pueblo mas bíblico;"—este libro, decimos, tratarlo cual lo hace el articulista en cuestión es simplemente inferir un insulto al buen sentido y á las luces del siglo.

Es muy mal camino buscar la celebridad por las vias de Erostrato ó de Empedocles. Demandar "una nueva religión" sin haber puesto en práctica el sermón de la montaña y sin cumplir el Decálogo siquiera, es pedir para malbaratar, para disipar,—es repetir las exigencias de los niños con sus juguetes.

No hay, pues, todavia precisión de una religión nueva, ni menos de una *trípode*, lo que si precisamos es pureza de corazón, poder de voluntad para recibir la predicada por Jesús, el hijo de Dios; en cuya se nos amonesta que "el que desee hacer lo que en ella se le manda conocerá de la doctrina por él enseñada».

El artículo en cuestión y que abandonamos por hoy, es por otro lado una amalgama de pensamientos incoherentes destituídos completamente del espíritu de investigación, que señala al hombre pensador. Asume el aspecto de una pretensión como hemos observado, descabellada. Esto puede bastar para *ciertas escenas*, pero es *demasiado* para tratar cuestiones de principios. Siempre parece será una verdad el célebre dicho de Bacon: La poca filosofía hace incrédulos, la mucha hace á los hombres religiosos.

Concordia y Salto Oriental (1892-96)

EN LOS DIARIOS LOCALES

LA PALABRA, EL OBRERO DEL PUEBLO,

EL AMIGO DEL PUEBLO,

EL DIARIO DE CONCORDIA y EL PROGRESO

Cuestión de razas

Hay quienes dicen que nuestra "enfermedad", la decadencia de la raza latina, está en la sangre, en el clima, en los malos hábitos heredados de nuestros mayores, los españoles, en la mala educación política y moral, y pocos ó casi ninguno ha dicho, (no sabemos si por no saberlo ó por no querer decirlo) que nuestros males son aun más fundamentales: son de caracter religioso.

Las causas señaladas son solo efectos.

Nuestra sangre no difiere en composición de aquella con quienes se nos quiere avergonzar.

Dios ha hecho á todos los hombres de una misma sangre (Actos 17, 26).

Respecto al clima, la República Argentina tiene todas las zonas, pero los hombres son lo mismo.

Nuestros males peculiares obedecen á otra causa: *hemos sido educados por el catolicismo romano y esto es todo.*

Si hay malas tendencias y cualidades en nuestra constitución, él, en lugar de corregirlas, se ha adaptado á ellas y las ha explotado; si las hemos tenido buenas, el catolicismo romano nos las ha quitado.

Nuestros males son religiosos. Esta es la fuente capital de ellos.

Aceptar los efectos por la causa, es condenarnos á un lento suicidio; descubrirla, tener la valentia de confesarla y apartarse de ella, es la manera racional de buscar la cura.

Actualmente, tanto en Europa como en América, se han levantado economistas, estadistas y filósofos de primer órden, que, habiendo cientifica y concienzuda-

mente estudiado este mismo tema, han llegado por distintos caminos á iguales conclusiones.

El papismo es el enemigo natural del progreso y de las libertades modernas, y por ende, de la estabilidad de todo gobierno que no comulgue con el papa infalible, y con este nadie puede comulgar hoy.

Nuestra democracia ante él, es una quimera, es una rebelión.

El señor Castelar ha dicho: "Con el Corán en la mano ó el Syllabus en la cabeza, se pueden solo llevar déspotas en las espaldas".

La libertad que todo lo regenera y vivifica, en este sistema, no es un derecho; es, cuando mucho, un favor á cambio de servir y adular al que lo dispensa.

Tales seculares enseñanzas nos han dejado, á la verdad, marcas de esclavitud difíciles de borrar, y que ante todo, como se hace con una enfermedad, hay que combatir la causa, por duro que parezca á veces, para salvar la vida.

Los trabajos de Emilio de Laveleye, de indisputable competencia, *Porvenir de los pueblos católicos*, y *El protestantismo y el catolicismo;* Gladstone, *El papa y el poder civil*, *La rebelión carlista y la religión católica;* por don Fernando Garrido, doctor Francisco José López, *Germanismo y romanismo*; el padre Chiniquy; *La mujer, el sacerdote y el confesonario* y *Cincuenta años dentro de la iglesia católica*, son obras que deberían consultar cuantos desean formarse un criterio verdadero sobre el asunto que tratamos, especialmente el primero y el segundo autor.

El señor Gladstone afirma, terminantemente y lo prueba que, el sistema que impugnamos, "tiende á degradar la naturaleza humana" (pág. 156).

Laveleye estudia el organismo y el modo de ser de las naciones protestantes y sostiene que las libertades modernas en ellas, viven en su terreno natural, mientras en las católicas son una planta exótica.

Buscando analogías en Francia, Suiza, Irlanda y otras partes, declara que la raza latina, si no es superior, es igual á la raza germana y anglo-sajona, donde quiera que profesa el culto reformado.

Según él, es la religión y no la raza el signo distintivo, tanto en Suiza como en Irlanda, en su relación con el progreso y bienestar, sin hablar del nuevo mundo en donde toda comparación es ociosa.

El señor Garrido sostiene que solo dejando de ser *católica papista*, la raza latina, podria entrar con la sajona á la participación del progreso y de la libertad. Tales son las conclusiones innegables á que conduce la observación en donde quiera el tiempo ha permitido hacer la prueba.

Los que han visitado las colonias del Diamante en nuestra misma provincia afirman que los rusos protestantes son en todo superiores á los rusos católicos, siendo no obstante todos ellos de la misma sangre y orígen

Si à la par de estos hechos fuera posible hacer un análisis de la literatura de que se alimenta el culto asi llamado, reformado, con el elemento de que se nutre el catolicismo romano, se veria de lleno que ningún misterio rodea el problema.

En aquel está la verdad evangélica desnuda de atavismos ridículos y pueriles, dirigida á la conciencia y á la razón, despertando así poderes adormecidos de que Dios ha dotado al hombre; mientras que en éste predo-

minan, entremezclados con algunos principios cristianos, las visiones más inverosimiles, los cuentos más estrafalarios, las invenciones más absurdas y las suposiciones más quiméricas, dando por resultado una creencia y un culto que mata más bien que estimula el espíritu del hombre, cuando no lo arroja al ateismo. La *contemplación* es el característico del culto católico, en tanto que, en el protestante es la labor de la mente y del pensamiento, del espíritu.

El protestantismo, partiendo de Lutero, que en su primera circular declara "no saber si optar por ser ministro del Evangelio ó maestro de escuela," ha iniciado en el mundo la *educación popular*, mientras que el catolicismo, si ha fomentado la instrucción, no ha sido ciertamente en las masas del pueblo: estos no han tenido sino el catecismo, cuando mucho.

Si los argentinos leemos, es á despecho de la iglesia. Sarmiento ha dicho que un católico no precisa leer, pero un protestante sí. Algún otro ha agregado que es un peligro, y si aparentan hoy hacer algo, es porque no pueden hacer *otra cosa*.

Si en nosotros estuviese propiciar el remedio para los males que se nos acusa, propondriamos: 1°. Separación absoluta de la religión del Estado. 2°. introducción del Nuevo Testamento en las escuelas públicas, sin nota ni comentario, de católicos, ó de protestantes.

La religión que ha de tener el Estado debe consistir en el respeto profundo á la ley y á las garantias individuales de todos. Esta es su misión. En lugar de pagar el culto oficial, páguese á los maestros de escuela, tratando de difundir la educación popular de tal manera que nadie quede sin sus beneficios, y no como

sucede hoy, y esto con maestros de competencia y responsabilidad.

Los curas ganan aun bastante, y se enriquecen pronto, sin que *tengan hijos* que mantener y no precisan el concurso del Estado; todavia reina bastante ignorancia y punible indiferencia.

Estas y otras medidas parecidas, tenderian á curarnos del pecado de «pereza» y otros muchos. Los ministros del catolicismo no parecen ser encargados por regla general de difundir los preceptos bíblicos: «Con el sudor de tu frente comerás el pan de cada día» ó este otro: "El que no trabaja que no coma"

Si alguien nos dijiese que pedimos mucho, le diriamos que no hay tal cosa. Los medios que señalamos fueron y son los que han engrandecido la Gran República, de la que trajimos nuestra carta fundamental. ¿Para qué la hemos de estar alabando siempre sin imitarla en nada práctico?

Las bellas prendas que adornan á la raza latina, asi como sus sacrificios en favor de la causa de la libertad, serán siempre poco menos que estériles, mientras no reaccione de hecho al cristanismo de los evangelios, ó al menos, al de los tres ó cinco primeros siglos de la era cristiana.

Si por otro lado solo insistimos en lamentarnos sin poner el dedo en la *llaga* no debemos extrañarnos si alguien nos aplica, en algun sentido la frase del romano: "Delenda Cartago."

El Papa y El Papado

Las consideraciones siguientes nos darán razón en el cambio que hacemos de *Cuestión de razas* por

el papa y papado, Antes permítasenos sentar bien los términos de esta cuestión.

Hace cosa de tres semanas salió un artículo en "El Amigo del Pueblo" sobre "mal de raza" firmado por Francisco Davila, en el cual se acusaba á la raza latina del pecado de pereza y otros, considerándola inferior, en muchos conceptos á otras razas, más preparadas para la lucha de la vida. Terciamos entoces en la cuestión aceptando los cargos; pero haciendo responsable de ellos, á la educación religiosa que habiamos recibido del catolicismo. Aducimos en pró de nuestras conclusiones las opiniones de hombres tan justamente célebres y de fama universal como la de Mr. Gladstone y la de Emilio Laveleye, el primero protestante, y el segundo educado en la religión católica y creyente de ella mientras pudo, y á la par de otras autoridades todas ellas educadas en el catolicismo, indicando las obras donde se hallan contenidos sus estudios. "Esto salió á luz en "El Obrero del Pueblo" de fecha 16 del actual.

A nosotros pues, no nos cabe el honor de ser iniciadores de esta cuestión; aceptamos terciar en ella porque nos gustó. Así las cosas, con el mismo título que escribimos nosotros "Cuestión de razas" hallamos un articulo en "El amigo del Pueblo" de fecha 19 del presente mes, pretendiendo refutarnos, firmado por Benito Viejo, ó sea el señor cura párroco de esta localidad, de lo que á la verdad nos complacemos, tanto porque con ella se honra su autor defendiendo sus creencias, cuanto porque sus conocimientos pueden ser de utilidad en una materia de suyo complicada.

Dicho esto, veamos la contestación que se nos dá.

Cualquiera que haya leido con atención nuestro artículo y la réplica del señor Viejo, habrá notado una completa equívocación de términos. Nosotros hablamos del papado, del sistema y él nos contesta con un *gloria in exclesus* á Leon XIII de quien nosotros no nos acordamos para nada. Comprendemos que no es siempre fácil separar los hombres de los principios que representan; pero la experiencia testifica inequivocamente que es de indispensable necesidad hacerlo y nunca más necesario que en esta cuestión. El hombre no pocas veces es muy superior á sus creencias y á veces muy inferior á ellas. La unión íntima de ambas cosas reclama una consecuencia absoluta la que pocos alcanzan.

El señor Viejo comienza bien. Parece haberse dado cuenta perfecta del asunto, pero en el mismo párrafo acaba mal; es decir, comienza con el pontificado y acaba con Leon XIII, como si fuera la misma cosa. Nosotros no cantamos hosannas á Leon XIII, pero no tenemos inconveniente en admitir que puede ser un anciano venerable. Esto no se opone á nuestros principios. Es, pues, enteramente falso que hayamos deprimido al soberano (se entiende, sin soberanía) pontífice, Leon XIII como lo afirma el señor Viejo. Lo que nosotros sí, hicimos, fué atribuir á la religión católica romana una parte primordial, directriz en los males peculiares de que se acusa á la raza latina. La aseveración de que tal aserto es hecho por sectarios y espíritus vulgares, no está bien hecha; debiera retractarla para su propia dignidad, pues no quiero creer que este señor tenga la pretensión de superar á la talla de los autores que he aducido en mi artículo en

favor de mis conclusiones, y á menos que los hechos digan lo contrario, deben respetarse.

Sabemos que "en Francia, Italia y España" se trabaja y que son "factores importantes del progreso" pero lo son contra las pretensiones del papado y del papismo, que como se sabe y es bien conocido, luchas sangrientas les ha costado y estas contra el papado y sus funestas pretensiones. Si el doctor Viejo se encarga de enseñarnos que el modo de ser actual de las tres importantes naciones citadas, está de acuerdo con las doctrinas del catolicismo romano, recien entonces nuestras aseveraciones serian falsas. Míentras tanto quedan en pié. Esas naciones están desnudándose del papado. En esta lucha han gastado y gastan grandes fuerzas. Esperamos que al fin triunfarán. Las libertades que hoy gozan no han nacido del sistema del papado porque no hay libertad, donde no hay ley, y donde hay un sistema investido con la facultad de dispensarla y de modificarla á su antojo. De tal sistema no hay más que despotismo y tiranía. Este sistema es el papado investido de la infalibilidad mediante 600 obispos en el 70. El papado es un poder dañado y dañino para la libertad y el progreso de las naciones, porque se funda en la ignorancia de las masas del pueblo; que como los israelitas á las faldas del Sinaí piden un ídolo, un dios que "vaya delante" de ellos.

Como nuestro contrincante debe saber, nosotros negamos la institución divina del papado y no tenemos inconveniente en declarar que tal institución apenas tiene bases más seguras de su orígen que las que tenemos de los fundadores de Roma por Rómulo y Remo, amamantados por una loba.

Nos asegura nuestro contendor que el papado en la persona del actual pontifice pronto conquistará el mundo. Es un buen deseo de parte de sus adeptos, ya que es el dios que adoran; pero esperamos estar en el mayor número al decir que jamás en ningún tiempo estuvo más lejos el ideal del papado. Recuérdese que los papas han dado y repartido este pobre planeta como mejor les pareció y que hoy está prisionero en su propia casa, si no mienten sus mismos sostenedores; y nadie se apresta á libertarlo por más que todos los dias dice ó *hace decir* que va á salir de Roma, sino le dan el reino temporal que le regalaron los reyes de Francia y no Jesucristo, que no tuvo donde reclinar su cabeza. Recuérdese que antes cualquiera se deshacía de su patrimonio para obtener una indulgencia del papa y hoy ya no son muchos los que la compran.

No se olvide tampoco el miedo pavoroso que infundia una excomunión y hoy hasta se provocan; porque la historia ha demostrado palmariamente que una maldición del papa es una bendición; y sino véanse las naciones y los instituciones que han sido excomulgadas como han crecido y desarrollado más.

Hoy es verdad, los clericales y el papa hacen política; pero todo el mundo sabe entre nosotros, que política significa una cosa que no es *limpia*. Y sí hoy ganan mañana perderán.

Nos recomienda el señor Viejo que leamos las encíclicas de Leon XIII. Pobre recurso! Una encíclica es una pieza habilmente trabajada, inspirada por el *papa* "Negro", como se ha dado en llamar al alma del Jesuítismo y firmada por el papa "Blanco" como dícen. Deberia en tal caso recomendarme el Evangelio pa-

ra corregir mis juicios erróneos ó algún otro documento que tuviese el sello autorizado de la sinceridad.

Me supone el señor Viejo desconocedor de los acontecimientos modernos en relación con el asunto. Si no nos niega las consideraciones que vamos á hacer esperamos mude de parecer.

Yo no conozco de ninguna junta de sabios ni de gobiernos que se hayan reunido y consultado las encíclicas de Leon XIII, como á nuevo oráculo de Delfos. En Alemania hubo un congreso sobre el socialismo y al papa no se le permitió meter siquiera las narices, por más que lo pretendió! Actualmente el emperador Guillermo acaba de declarar que no le permitirá inmiscuirse—como á la verdad lo pretende—en la politica europea.

Se ha adherido de *palabra* á la República Francesa—lo sabemos; pero como nosotros sabe todo el mundo que no habiendo podido destruirla, fuerza era al menos aparentar conciliarse con ella, para sacar algo y sobre todo, mi contrincante sabe bien que las "restricciones de conciencia" y las "reservas mentales", salvarán al fin todo. Pero el mundo asi irá aprendiendo á conocer la infalibilidad y el maquiavelismo que gobierna al papado.

A propósito de esto, recuérdese que, calientes las declaraciones papales sobre la república francesa pide un republicano español, despues de hacer á su vez declaraciones tontas de adhesión á la iglesia, una palabra en favor de sus ideales, y se le dice que "el caso es distinto." Sin embargo: ¿Quién no sabe que la idea republicana ha sido acuchillada y escarnecida por los sostenedores del papado en nuestra patria, en

todo tiempo, sin exceptuar este momento mismo? ¡Ah! si el papado fuese una verdad, la historia sería una mentira! Si hoy fuese cierto que lo representa un anciano venerable por sus virtudes, que nadie está obligado é creerlo, mañana lo puede estar por un ateo como León X, ó por un corrompido como Alejandro VI de quien se dice que "llenó á Roma de bastardos y á España de prostitutas."

El papado es un árbol malo: nada hacemos con quitarle las hojas dañadas; hay que arrancar mediante la palabra de Dios, sus raíces, lo cual él teme. Concluimos haciendo constar, que el Dr. Viejo reconoce la existencia de los males de que se acusa á la raza latina; pero elude decir la causa, diciendo que "es de todos conocida." Esto no es una razón. Nosotros hemos expresado nuestra opinión; que nos diga él la suya.

"Cuestión de razas"

Por tercera vez volvemos sobre este tema bajo el título que al parecer le agrada más á nuestro distinguido contrincante, Dr. D. Benito Viejo, cura párroco de esta localidad; pués á juzgar por la contestación que nos dan al *Papa y papado* registrada en "El Amigo del Pueblo" N° 1184, este solo nombre le infunde pavor, por cuanto nos anuncia su retirada, dejándonos con la ilusión de haber pensado que teniamos delante un campeón del papado, de lo que expresamos oportunamente nuestro placer.

Los primeros cuatro párrafos los dedica á ciertos reparos, quejas, exhortaciones y demanda de pruebas

en comprobación de nuestras conclusiones, que él no demostró ser falsas.

Nosotros libramos al criterio público la apreciación del lenguaje que usamos, que no es en nada parecido al que usan los defensores del papado con nosotros, desde los folletos de Mr. Segur hasta los que reparten las librerias catòlicas del país, no diciendo la verdad ó los defectos que podamos tener, pero calumniándonos á mansalva, como me sería fácil demostrar. El Dr. Viejo debía fijarse más en los hechos y no abultar las palabras para distraer de aquellas, hasta con admiración, sobre erratas. Fuera de esto aquello de "sectarios vulgares" no es tan inofensivo que digamos. Coincidimos con aquello del trabajo.

El protestantismo, en efecto enseña que para Dios es más agradable el ver los campos floreciendo con mieses que incultos y abandonados.

Que el bienestar de la sociedad y de la familia complace incomparablemente al creador más que la mendicidad, la holgazanería conventual, considerada por la iglesia católica como la vida más perfecta á los ojos de Dios, igual que las maceraciones y penitencias (que tambien se cambian por dinero) para ganar el cielo. Qué una mente ilustrada, una conciencia responsable delante de Dios, un espíritu de investigación de la verdad, sin trabas pueriles y ridículas, vale más para el orden y la libertad que la maquinación y la ignorancia que dan una confianza ciega en el sacerdote y una falsa idea de salvación, ofrecida á los que más misas pagan, más responsos hacen decir y más uso hacen de todo ese tren de supersticiones, de indulgencias y reliquias; todo ello desconocido en la Biblia, pero bien conocido y apreciado por la igle-

sia del papa y el papado. Desea el Dr. Viejo que entremos más en detalles? Entraremos.

De los principios apuntados tiene el señor Viejo esa consecuencia maravillosa que asombra á los mismos papistas; y que se llama el progreso del protestantismo en nuestro siglo, iniciado hace menos de 400 años al grito de una conciencia oprimida que, reivindicando los derechos de los hijos de Dios, que Roma le retenía, protestando ante el cielo y la tierra, de la justicia que le asistía, resistió entregar su conciencia á los hombres y salió de su presencia diciendo: "Dios me ayude, amen", para no unirse jamás con los tiranos de la conciencia humana

La raza latina como ha dicho últimamente Castelar, aún siente la sombra del Cesar en su conciencia —el papado.—La sajona ha roto con ella y de aquí las desventajas en que la colocan sus principios religiosos y, donde quiera que la máquina del papado ha estado mejor montada, ahí ha dado señales más indelebles de sus estragos. Recuérdese el Ecuador, que es poco menos que un convento; recuérdese lo que ha sido y son aún los estados napolitanos, donde se dice que para diez ciudadanos hay un sacerdote; recuérdese el Paraguay, de quien el señor Castelar ha dicho "que mancha las constelaciones americanas"; recuérdese Lima, Perú y Bolivia, donde el papado reina en absoluto sobre una masa de esclavos y se hallará siempre en perfecta armonía con la ignorancia y la inmoralidad. En Méjico, cuando el gobierno intenta promover reformas saludables, los clérigos se hacen los perseguidos y sus parroquianos los defienden con ellos á la cabeza á balazos. En Bolívia se ha dado más de un caso en que el obispo de Sucre, á la

sola idea de que el gobierno iba á explorar el país, para dar á conocer sus incalculables riquezas, tocó llamada á *su pueblo* y miles de súbditos acudieron al momento para contrarrestar los proyectos de los *herejes y de los masones.*

En España, de todos son conocidas las consecuencias fatales que ha sacado en los mejores tiempos de su unión con el papado.

Epoca hubo en que los habitantes han tenido que abandonar los campos por no trabajar para frailes y monjas. Un 60 por ciento de lo producido lo devoraban las órdenes religiosas, y el resto lo enviaban los obispos á Roma. para obtener capelos.

El Boletin publicado en la corte de Madrid "Guia del comercio" de los años 1814 y 1820, nos da la enorme suma de dinero enviada al papa ¡43.472.523! reales vellón en seis años; y todo esto por bulas, dispensas, agua bendita, etc., etc., etc., que Roma llama *gracias* El doctor Viejo nos píde estadística:—tenemos estadística y deberíamos satísfacerle llenando una columna para demostrarle que la causa que defiende no tiene una defensa razonable en nuestros dias.

La raza latina no está gastada como piensan aquellos que no se dan cuenta de sus energías y de lo que llegaría á ser si llegase el día de su completa emancipación por el evangelio, tal cual como lo predicó su fundador.

Ya hemos hecho notar en nuestro primer artículo, en "El Obrero del Pueblo" lo que importan las diferencias religiosas en ambas razas, latina y anglo-sajona; esta tiene una religión que la desarrolla, y aquella una que la aniquila. El protestantismo es un maestro, el catolicismo es un embaucador. Esto explica, qne á pesar de ocu-

par la raza latina mejor suelo, aparezca inferior á aquella—no se precisa estadística para probar esto.

Discutir la importancia de la religión, en todas las esferas de la vida, entre dos ministros de ella, nos parece odioso. La Biblia afirma que "el árbol se conoce por sus frutos". Que la piedad tiene la promesa de la vida presente y también de la venidera".

Es claro que si fuera posible el bienestar material, que no lo es, sin el auxilio de la religión, no sería condición de felicidad; pero á la religión más que á otro factor alguno le compete y le está encomendado el armonizar el presente con el futuro; promoviendo el bienestar posible y no dificultandolo. Dios, no hizo éste mundo para las ratas ni tampoco para hacer de él un convento, donde sus habitantes recibiesen "un plato de sopa." Igualmente no hizo los dias del año para llenar el almanaque con dias de fiesta, imaginados por la iglesia para su provecho; pués Dios dijo. "Seis dias trabajareis y el séptimo descansarás». Tal espíritu de religión debe necesariamente perjudicar á quienes la profesan. Están pues los textos bíblicos citados en oposición abierta al sistema papal;—las doctrinas de los claustros y de los dias festivos; que los gobiernos han tenido que reprimir, y no la iglesia. "El que no trabaje que no coma" y "con el sudor de tu frente comerás el pan de cada día" se hacen incompatibles con el sistema papal, por las indicaciones hechas. ¿Estamos?

La raza latina ha sido educada en estos principios, con daño del sentimiento religioso mismo que, vivo en los pueblos protestantes, es un cadáver en los papistas. En aquellos, el trabajo, la libertad, el progreso y la religión están intimamente unidos y entre noso-

tros divorciados. Medite pues el Dr. Viejo y cuantos deseen hallar una explicación razonable de este fenómeno y lo hallarán, en que entre los protestantes hay Bíblia y entre nosotros nó. Tráigase á la memoria la obra de la inquisición, de la S. Bartholome, de las Dragonadas de Paris y considérese cuantos seres humanos han tenido que perecer y abandonar el suelo llevándose sus luces á otra parte, arrebatándonos así las personas en quienes más había que esperar porque estaban animados del espíritu de una nueva vida, y dígasenos después, si el sistema nefando del papado, no ha sido y no es aún nuestra desgracia. No se puede tapar el cielo con un arnero.

Dice el señor Viejo que "acusamos de todo" á la iglesia hasta "si no llueve",—y tenemos razón; puesto que ella nos ha enseñado á que si no llueve, es necesario hacer procesiones, pues atraen las lluvias, lo mismo que si caen rayos debemos acusar á S. Bárbara.

Sin olvidar, que si el bicho moro desvasta nuestros sembrados y el grano malo daña nuestras vidas, será porque el agua bendita y los antídotos ofrecidos por la iglesia, al efecto, carecen de eficacia; pues sus sacerdotes han fraguado una completa panacea para nuestros males.... Pregúntese á nuestros campesinos y colonos. No ha sido, como parece suponerlo el señor Viejo, nuestro á mimo desconocer actividad, sacrificios y el martirio mismo, en el seno de su iglesia; Tiene aún verdades cristianas en que sus hijos pueden inspirarse y hacer el bién. Lo que nosotros nó confundimos es que el papismo se haya dado cuenta de las necesidades del hombre, por más que conserve aquellas verdades. Todos los sistemas han tenido y tienen sus mártires; hasta los más repug-

nantes. El celo, la actividad y la abnegación, son virtudes preciosas, pero son tan buenas como malas, según esten dirigidas por la sana razón ó por un deber mal entendido. San Pablo era tan activo y celoso siendo fariseo como siendo apostol, sin embargo en aquel camino nos es antipatico y en éste nos es amable, en sumo grado. El celo de los Jesuitas es de aquel carácter. Así que se puede decir, que si todas las religiones han tenido martires solo el cristianismo verdadero ha tenido mártires de la humanidad. En estos está comprendido la idea y el concepto completo del hombre y sus necesidades.

Estos ven al hombre con el ojo con que Dios lo vé y buscan salvarlo, ilustrarlo y engrandecerlo por el trabajo de la mente y del cuerpo, mientras que los fanáticos solo ven los intereses de su secta; el papado está en este último caso según su historia. Se ha querido apropiar de la humanidad y ésta lo rechaza.

La enseñanza de la iglesia romana, por ejemplo, de que "hay cuatro infiernos en el centro de la tierra", de que "todos debemos obediencia al papa", antes que al presidente de la República, son muestras de los errores y los estravios de la educación que reciben las masas del pueblo. El silabario, el catón, y el catecismo, con que Roma papal ha entretenido por siglos á nuestra raza, no encierra en manera alguna un programa de educación.

Victor Hugo ha dicho sobre esto: "Reclamais el derecho de enseñar, es decir, de no enseñar nada".

Los gobiernos, en lucha contra la religión (y prueba de ello las excomuniones que en la misma República han fulminado los obispos contra la enseñanza) han

implantado otro sistema de educación al empuje del viento regenerador que sopló de los pueblos protestantes; pero lucha contra el clericalismo, que lo persigue sin descanso.

En Córdoba no hace mucho que nos tocó buena parte de una excomunión en aquella célebre pastoral del Capitular Clara. En Paraná, ¡cuántas calumnias han levantado contra la escuela normal, en lugar de favorecerla!

La reforma no nació de Roma. En la provincia de Entre Rios, cuando apenas se conocía el nombre de liberal ó de protestante, hace 25 años tenia ¡22 escuelas! Comparar los paises protestantes con los católicos es ridículo, en materia de educación popular. Francia, que es la que ha hecho más, tiene 22 soldados de 100 que no saben leer. En España, un alumno por cada 17 habitantes. En Italia meridional, donde domina aún más las ideas papales, 70 por ciento no saben leer. Los países protestantes apenas dan, en conjunto, un 4 por ciento y algunos paises, como Dinamarca uno por ciento. ¡Aquí tiene la estadística el doctor Viejo!

En tal sentido si tuviéramos el prestigio y la autoridad moral, diriamos que la iglesia papal, en las prohibiciones y trabas que opone á la lectura o vulgarización de Las Escrituras engaña, con buenas ó malas intenciones á los pueblos, y les defrauda de la más preciosa libertad y del más inalienable de los derechos que Dios ha concedido á sus criaturas Ernesto Renan, ex-sacerdote católico, ha dicho: "El pueblo inglés es el más libre por que es el más bíblico".

Tales pecados consideramos nosotros que son comunes á todas las razas; tanto la Sajona como la Eslava no están excentas de orgullo, ni de sensualidad

y la depravación de costumbres: esto es efecto y no una causa. Nosotros hemos indicado que el catolicismo estaba contra la naturaleza y la ley de Dios, en lo que debía permitir y en favor de ésta, en lo que debía prohibir; y sin entrar en mayores detalles, señalaremos la imposición del celibato en la Iglesia Romana contra lo que Dios manda, y el desarrollo de la superstición y del culto pagano mediante los llamados santos y relíquias que Dios prohibe terminantemente, y que tanto embaucan con el uno y dan malas enseñanzas con el otro.

Tales explicaciones no conducen á nada.

En horabuena, dejaremos tranquilo al Dr. Viejo en esta pequeña *escaramuza*; pero debemos concluir diciendo que, para nosotros son inaceptables las explicaciones que él da de los males de la raza latina, que reconoce no obstante diciendo que consisten en la "depravación de las costumbres, el orgullo y la sensualidad."

Las palabras del Dr. Viejo de que "nunca ofendió á los ministros protestantes ni al protestantismo" no las comprendemos en la boca de un sacerdote católico y no sabemos á que fin se expresa así. Por nuestra parte jamás ofendimos ni ofenderemos á los ministros del papa ni á los papistas como creyentes en esa religión confeccionada sin que ellos hayan tenido parte, pero si nos esforzaremos por poner la palabra de Dios en sus manos para que vean la diferencia, entre la verdad y el error; tenemos que atacar sus principios, esto sí, pero que no los confundiremos, como lo hace el Dr. Viejo, con las personas, es muy distinto, para recomendarles la investigación libre.

Los defectos peculiares de nuestra raza se hallan

suficientemente comprobados estudiando el carácter y naturaleza de la educación religiosa que hemos tenido, y que aún nos domina, sinó como una convicción, como una preocupación: somos indiferentes, porque Roma nos trajo á este estado con sus invenciones y abusos.

Los Jesuitas

Jesuitas viene de Jesus. Cuando Ignacio de Loyola fundó la compañía, alguien pudo creer que era el amor á la causa del Salvador que movía á sus asociados.

La rudeza de su carácter, la terquedad de sus maneras, la férrea decisión del soldado vizcaino herido en Pamplona, Ignacio de Loyola, pudieron bien suponer prendas y propósitos genuinos en estos soldados de las tinieblas.

El andar del tiempo, la historia de los hechos, ha mostrado al mundo que la compañía de Jesus no solo ha carecido de razón en su origen, sino que ha sembrado sendos males en el seno de la pobre humanidad. El jesuita es un apóstol que no tiene más plan de acción que las circunstancias, ni más objetivo que el engrandecimiento de la secta.

Todo lo malo ha hecho eco en el seno de la compañía de Jesus.

La justicia para el jesuita es una irrisión, el respeto á los derechos ajenos, cuando se pueden desconocer y arruinar, una torpeza. Cultivar las maneras de seducir, de imponer su voluntad, y cojer en la trampa á las víctimas, empleando todos los medios rastreros, es la misión lógica del jesuita.

Para el discípulo de Loyola no existe el hombre, el

indivíduo; existe solo la *masa*. La conciencia es una quimera, la libertad una aberración, el progreso un sueño estrafalario, el desarrollo intelectual un peligro.

En moral el jesuita no tiene otro principio que la negación: evitar el escándalo.

En religión, el regicidio, el latrocinio, el cohecho, la prostitución, todo es legitimado perfectamente por los príncipios de la compañía, siempre que se haga *ad majorem gloriam Dei*, á la mayor gloria de Dios.

La historia de los jesuitas ha sido resumida en estas frases aterradoras:

"El fin justifica los medios".

Por eso el jesuita ha penetrado en todas partes. Sus principios le inducen á entrar en la masoneria para interiorizarse de sus misterios, le nducen á fingirse protestante con el objeto de aparentar conversiones á la secta.

En el trato con los hombres el jesuita profesa la corrompedora doctrina de que una amistad fingida es preferible á una enemistad declarada.

Para aqnellas personas que les parezcan exajeradas nuestras apreciaciones, les citaremos las máximas de San Ignacio (Ejercicios espirituales) en punto á la manera como ellos enseñan..... "para que no erremos en cosa alguna, debemos tener siempre por principio fijo que lo que vemos blanco, es en realidad negro, si así lo define la Iglesia Gerárquica", los papas, y toda la pandilla, que constituye la gerarquía.

Esta es la clave del por qué en la escuela de los jesuitas han nacido los mayores enemigos de la reíigión de Jesu-Cristo.

Ejemplo: Voltaire, educado por ellos. Sus discípulos, cuando no consiguen suprimir en ellos la inde-

pendencia excencial á toda formación de carácter, como que los conocen, les toman un odio mortal.

Ven en la compañía la maldad organizada, y en sus propósitos la perpetuación de la ignorancia humana.

El infortunado Balmaceda los conocía bién, y que en su lucha contra ellos sucumbió tan tristemente.

Pero quien los conocía mejor era el Papa Clemente XIV.

Su decreto, del exterminio de la compañía es notable, y más notable si tenemos en cuenta que fué pronunciado ex-cátedra y todo buen católico debe aceptar ó que la infalibilidad papal es una gazmoñería ó que la compañía es lo que dice ser dicho decreto, que reza como sigue: "Inspirado por el Espíritu Santo (de Clemente XIV) impulsado por el deber que sobre mí pesa de restablecer la concordía en el seno de la Iglesia; convencido que la corporación de los jesuitas no puede ya prestar los servicios para los cuales la instituyó nuestro predecesor Pablo III: determinado además por otros motivos que la *moral manda encerrar en nuestra alma*, abolimos en virtud de nuestra soberana autoridad en materia relígiosa, y *destruimos* para *siempre* la compañía de Jesus, sus funciones y sus institutos".

No son, pues, los enemigos del plan jesuita, los que les combaten por sistema, son los mismos papas que en un momento de lucidez de los pocos que les han asistido, han podido penetrarse del alcance abominable que encierran las doctrinas de la compañia de Jesús.

El papa, al firmar el decreto dijo, poniendo el anillo del pescador debajo del acta: "Firmo mi *sentencia de muerte*, pero obedezco á mi conciencia".

En efecto se dice que el papa murió envenenado mediante unos higos que le propició una vendedora de fruta de la Sabina, bajo la dirección de la "mano negra".

No hay duda alguna de que han cumplido á la letra sus relajados principios, y que les merecieron el ser expulsados de todas partes. Bien que ellos hacen creer que han sido perseguidos por que imitaban á Jesucristo. Y que por ser sus más fieles discípulos fueron expulsados por ejemplo en 1548 de Amberes, en 1581 de Inglaterra, en 1618 Bohemia, en 1643 de Malta, en 1723 de Rusia, en 1757 de Francia, en 1758 de Portugal, y de España y las Américas lo fueron por el mejor de los gobiernos que tuvo España, el de Carlos III. Y á fe que no faltan tontos que lo creen. La ignorancia y la maldad humana es un hecho tan lamentable como patético. De aquí que la compañía de Jesus, poniendo en juego ciertas habilidades no le haya faltado víctimas que sacrificar en aras de sus negras ambiciones, disfrazados siempre para los unos de santidad, y para los otros, llenos del veneno mortal, que suelen apetecer espíritus refractarios á todo bien.

No hay pues necesidad de recurrir al misterio para explicar la preponderancia que han adquirido los jesuitas en ciertas épocas. Basta conocer un poco el corazón humano y darse cuenta del plan que desarrollan estos hijos de la noche, en medio de las tinieblas. Ellos toman sí, el nombre de Jesus como divisa de su orden y han traido sobre él el baldón más infame.

Hoy día todo el mundo sabe lo que significa el término jesuita, que se deriva de Jesús, y el que no

lo sepa consulte el diccionario de la lengua y se lo dirá.

El papa Clemente XIV fué objeto realmente de una visión celestial al disolver la compañía de Jesús. Si Dios alguna vez iluminó al Vaticano no fué otra que cuando firmó el decreto de su abolición en 1700. Pero Paulo III que vió al catolicismo sin este instrumento diabólico y quizá su vida amenazada, dejándose arrastrar por el mal y la cobardía volvió á restablecer la compañía, para vergüenza de ese sistema.

¡Ah! cuánto se engañan los que piensan que el catolicismo-romano se reformará y entrará á sancionar las libertades modernas en tanto preste autoridad y fuerza moral al Jesuitismo! Cómo se ríen los jesuitas de tales nenes!

Con el jesuitismo no hay otra transacción que su disolución, siguiendo la línea marcada por Clemente XIV. La acción del mal aislada se puede contrarrestar; pero cuando ésta se organiza es casi del todo imposible destruir sus maléficas consecuencias.

El jesuitismo es la maldad organizada, en el misterio, ostentando á los ojos de los hombres todas las virtudes más seductoras. Con tal sistema en balde perseguimos el establecimiento de las conquistas que el progreso moderno ha puesto en nuestras manos. La iniquidad en el altar es desde luego la consecuencia inevitable de la corrupción en el trono. La democracia moderna tiene por base la igualdad de la personalidad humana, y el jesuitismo cualquiera que sea su *laya* vive del absolutismo y de la esclavitud moral: de los párias. Es un sueño de inocentes el creer que han de respetar las leyes quienes no respetan los derechos de la conciencia ajena.—Reforma moral y

religiosa precisamos y entónces vendrá de suyo, la buena política. "Fiat Lux".

El purgatorio

I

La doctrina del purgatorio es un dogma fundamental de la iglesia romana. ó mejor dicho de la iglesia papal, puesto que no siendo hoy la ciudad de Roma del dominio del papa, es ofender á Italia calificarlo de tal. Menos propio es aún decir que sea un dogma católico, sin antes demostrar, lo que no sería posible, que unos 200 millones de protestantes, nominalmente hablando y otros 80 millones de griegos, no pertenecen al cristianismo, propiamente católico. Es, pues, un dogma pura y netamente papista, reducido á unos 200 millones de tales, quienes aceptan al papa como cabeza infalible de su iglesia, ó lo respetan como tal y hacen uso de este dogma.

El papa, entonces, y sus ministros, son las personas competentemente autorizadas para entender en el negocio del purgatorio.

Los cuadros, las pinturas, las descripciones y cuanto de aquel tétrico lugar nos dicen, en punto á dolor, excede á toda ponderación. Los sufrimientos y los ayes que allí se producen, son indecibles; su diferencia con los horrores del infierno, es solo materia de tiempo.

Los libros, las historietas, las leyendas en que nos relatan los teólogos papistas la situación de las almas del purgatorio, es espantosa y terrible; y tanto más debía consternar el ánimo cuando recordamos que ella se mejora ó se agrava según seamos indiferen-

tes ó atentos los *vivos* con *ellas*. Es así que, según los documentos y narraciones indicados, muy á menudo las pobres almas del purgatorio han venido y *vienen* á este mundo reclamando misas, responsos, funerales, así como el cumplimiento de lo dedicado en sus testamentarías á fin de aliviar sus almas, á pedido del confesor, y que conciencias poco escrupulosas dejan de cumplir alguna vez.

A este lugar de indecible tormento, *bajan* todos los mejores y más fieles cristianos, ó sirviéndonos de la definición dada por la iglesia *infalible*, que se halla en todos sus catecismos, "van los que mueren en gracia," yendo los demás al infierno.

Los santos propuestos á nuestra adoración y medianeros (dioses pequeños) entre Dios y los hombres, son aquellos que el papa ha declarado haber salido ya del purgatorio; en lo que no existe entera seguridad. Pudiera ser que estemos pidiendo y adorando á algunos que aún no salieron.

La conducta justiciera é igualitaria del papado en este punto, es recomendable. Es el caso más *equitativamente* tratado. Los mismos papas, con ser representantes de Cristo, (según ellos) no se escapan del purgatorio. Es verdad que Dante halló á varios en el infierno

Tampoco se libran de él los hijos más queridos de esa iglesia.

Por ejemplo, Pio IX, por quien se están diciendo misas anualmente en sufragio de su alma, así como el doctor Pedro Goyena, quien no leía un libro, dicen, que el papa hubiese colocado en el «índice ex-purgatorio», y para quien el gobierno acaba de abonar 1500

pesos por sus funeraies. Ambos están actualmente en el purgatorio, segun todas las probabilidades.

La duda no cabe aquí, sin ofender á la santa madre Iglesia, maestra de la verdad. . . . .

Dirigir preguntas al respecto es inútil, pues la iglesia no las tolera. Son impertinencias que se castigan con la excomunión ó con la hoguera segun. . . . . los tiempos.

Si á alguien, no obstante, le pareciese que nada más saben los doctores papistas que el común de los mortales s bre el asunto, como no sea del valor de las misas, rezadas ó cantadas, los colores de las vestimentas sagradas, ó del número de clérigos que han de oficiar á la memoria del muerto; es decir, lo que la iglesia llama su *pompa* teatral, que satisface todos los gustos, como si se tratase de un negocío de compra-venta, "sea excomulgado". Y sin embargo, se levantan grandes y razonables dudas sobre este segundo infierno.

Bien puede ser que estemos pagando sufragios por quienes no necesitan nada de nosotros, sea por estar en el infierno ó en el cielo. Tambien pudiera suceder que ya hayan volado al cielo, en tanto que la iglesia aún nos tiene de la bolsa, pues ella nada asegura sobre esto. Su negocio es *trae, trae.*

Pero surge aùn otra cuestión más séria, y es esta: supuesta la existencia del purgatorio, ¿síguese que nuestro dinero y nuestras súplicas pueden cambiar la suerte de los seres queridos que nos han precedido en el viaje á la eternidad? Aunque el sentimiento *quiera que si*, la razón se opone. Tal doctrina haría de Dios, de un lado un ser venal, y del otro le quitaría la libertad de ejercer su poder. "El árbol donde cae allí queda", dice la Biblia. Segun ella, este mundo

es de prueba, y en él, el hombre se salvará ó perderá.

Contra la doctrina del purgatorio papista y la reencarnación espiritista, que en este punto ambos sistemas tienen afinidades muy marcadas, que hacen la salvación cuestión de tiempo y de sufrimientos (¡como si Díos se gozase en hacernos padecer!) tenemos el plan del Evangelío, que ofrece completa salvación á los hombres, mediante la sumisión á él. «La sangre de Jesucristo, el hijo de Dios, limpia de todo pecado. 1ª Juan, 1, 7.

En la Biblia, en punto á esta importante doctrina, existen solo dos términos: *cielo* é *infierno*. De los que apelan al dinero para salvarse, está escrito que "han de perecer con él". Actos, 8, 20. Los profetas de Dios, Jesucristo igual que sus apóstoles, desconocen completamente el purgatorio papista.

El concilio de Florencia en 1438, lo declaró dogma de fe. El sacerdote Niceto Alonso Perujo, autor de una obra que tenemos delante, *Pluralidad de existencias del alma* (p. 329), rehuye de mostrar su existencia con «testimonios de la Biblia y de la Tradición»; pero en cambio apela á los de Platón, Virgilio, Sócrates, Pitágoras, autores paganos (¡para probar dogmas cristianos!) disertación sentimentalista, buena para que, en el artículo de la muerte, se desprenda uno de sus bienes en favor de la iglesia, y nada más.

La apelación á semejantes argumentos nos recuerda el tremendo cargo que el Salvador hizo al sacerdocio judáico: "Este pueblo con sus labios me honra, pero su corazón lejos está de mí. Más en vano me honra enseñando como doctrinas mandamientos de hombres", Mateo 15—8, 9.

El hecho que se cita, de que desde los tiempos pri-

mitivos se han enterrado los muertos con oficios religiosos, no prueba absolutamente nada en favor del negocio del purgatorio, antes protestan en su contra por ser doctrina que Jesucristo no ha establecido.

Las últimas palabras de las *Obras de misericordia*, "rogad á Dios por ellos", son anti-bíblicas, en tanto que los demás preceptos son muy evangélicos y cristianos. La Sagrada Escritura siempre que habla de "orar los unos por los otros", lo entiende de los *vivos*, pero jamás de los muertos; no se puede aducir un solo texto en tal sentido. Por lo tanto, la doctrina papal que sostiene y alimenta el dogma del purgatorio, es tan impía como anticristiana.

Si no fuera por la ignorancia que reina en la mayoría de los miembros de esa iglesia, del Evangelio, sus ministros habían de ser corridos siempre que se presentasen á desempeñar el papel de *sacadores* de almas del purgatorio, en nombre de Jesucristo, como, aquellos que él arrojó del templo á latigazos como viles mercaderes.

Dudar de las enseñanzas que el Espíritu Santo ha escrito en la Biblia para cuantos buscan la salvación de sus almas, es inferir á Dios un insulto, el más cruel, pues que nos manda *escudriñar* y *examinar*, pero no dudar de su palabra.

Un sinnúmero de textos han sido escritos á este fin, y positivamente pugnan contra la doctrina del purgatorio y el comercio del papado. Citemos algunos.

"El cordero de Dios quita el pecado del mundo". (Jesús). Juan 1: 2—9. "Jesucristo hizo la purgación de todos nuestros pecados" Hebreos, 1: 3. "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". Romanos, 8: 1. "Nadie los arrebatará (á los que estén

en Jesús) de mi mano". Juan, 10: 28. "Donde yo estoy estará mi servidor" Juan, 12: 26. "Bienaventurados los que de aquí en adelante mueren en el Señor, porque han descansado de sus dolores". (!!!) Apocalipsis. 14: 13.

No existe, pues, para el cristiano fiel que "muere en gracia" la antesala del purgatorio papista, para que, quedando *aún* allí á su alcance, siga esa iglesia desplumando á sus deudos por tiempo ilimitado.

El purgatorio

II

El Rev. Maumus, cura párroco de Federación, se ha impuesto la tarea de refutar nuestro artículo publicado en el penúltimo número de "La Palabra", en el cual presentábamos el dogma del purgatorio bajo los siguientes aspectos: 1° es inadmisible la teoría tal cual nos la presenta el papismo; 2° su oposición con las Sagradas Escrituras, *único juez en esta materia;* 3° su práctica y defensa como indigna del magisterio y del ministerio cristiano. Otros puntos secundarios podrán destacarse, pero los indicados son los principales.

Toca á nuestros lectores el juzgar si nos refuta ó nó, así como el valorar los argumentos de ambas partes.

Antes de contestar al señor cura, permítasenos alejar de la discusión aquellos elementos que pudieran hacerla estéril para muchos.

Es opinión dominante que el espíritu de partido promueve y dirije toda discusión, sea sobre religión, política ú otra materia cualquiera. En tal sentido solo hay efímeras luchas personales que no conducen á nada. Protestamos contra tal tendencia.

Otra idea es la que abrigan personas, que debemos suponer bien intencionadas. de que la religión no debe discutirse; no faltando quienes crean que ni siquiera vale la pena de hacerlo·

Somos enteramente opuestos á esa manera de pensar.

La religión cae bajo el terreno de la discusión, como la política, la ciencia, la moral ó la filosofía. Como éstas, tiene aquélla su criterio propio y su campo de lucha. No se discute lo que no existe ó carece de importancia. La fórmula consagrada de que todas las religiones son buenas, no ha sido proclamada ni por Jesu Cristo, ni por sus Apostoles, ni por nadie que se haya ocupado seriamente de la materia; y en nuestro sentir la consideramos en sumo grado corrup ora. Como San Agustin, toleramos, sí, y es nuestro deber enseñar que se tolere, cualesquiera que sean, los errores que profesen nuestros semejantes en materia religiosa; pero no los aceptamos; y los toleramos en virtud de que Dios así nos lo manda y la caridad nos lo impone.

De *hecho* hoy no exis e inquisición y es precisamente el tiempo de purifica· la conciencia religíosa al amparo de la libertad que el Evangelio ha traido al mundo y que despues de mil luchas sangrientas pudimos consignar en las instituciones modernas que nos rigen, contra los intentos siniestros de aquellos que desearan hacer tab a rasa de la conciencia humana.

La línea de nuestra conducta en ta es circunstancias quisiéramos estuviese marcada por la amonestación del apóstol: «Nada hagais por contienda ó por vana gloria". y seguida de la recomendación del Salvador: "Amad á vuestros enemigos y orad por los que

os calumnian y os persiguen". Solo así será posible sacar provecho de discusiones de esta naturaleza.

Al atacar, pues, el dogma del purgatorio, lo hemos hecho por creer que contraría la palabra del Dios, y da lugar á abusos de una magnitud inconcebible, abusos que algunos desconocen, pero que son del dominio de los que algo saben del *negocio*.

Es del todo incidental y de un órden muy secundario el ventilar aquí la cuestión de si cree ó no cree la Iglesia Griega en la doctrina del purgatorio, y si esos 80 millones la aceptan tal cual nos la ofrece el papado. Aparte de otras razones que creemos fundadas y á las que apelaremos, si se insistiere, debemos señalar las que rechazan la infabilidad papal y su supremacía, el idioma latino en su culto, el celibato clerical, la comunión en una sola especie y las *obleas azimas*, las indulgencias (indispensables para el purgatorio) y muchas otras cosas, las cuales en nuestro sentir los ponen más cerca del Evangello que á los católicos, en muchos puntos, sin que sean por eso protestantes. Basten por ahora estas indicaciones.

Nada se nos dice con decir que el señor Maumus observó funerales en Alemania dedicados al eterno descanso del alma del emperador de Rusia. Los diarios de Buenos Aires, no há mucho dieron idéntica noticía respecto á los que se dedicaron en el templo protestante de la calle 25 de Mayo al "descanso eterno" de uno de los príncipes del reino de la Gran Bretaña recientemente fallecido; no obstante declarar el artículo 22 del credo en lo referente al purgatorio "que es una doctrina vanamente inventada y contraria á la palabra de Dios." ¿Qué había habido? Malísima inteligencia en la comprensión y anuncio de la

"función". Los protestantes tienen funerales y muy solemnes, pero no entienden que sacan almas del pulgatorio con ellos y menos pesos del bolsillo de sus adeptos.

Tampoco es este el lugar de verificar el número "incontable" (hiperbólicamente) de los que segnn el señor cura Maumus abandonan el protestantismo. Contra los once que él nos presenta podemos oponer millones. Pues de ¿dónde han salido los que hoy llévan el nombre de protestantes en el mundo? Por otra parte, un padre Chiniquy, en Canadá, Tornos y Cabrera en España, Laveleye en Bélgica, el conde de Campello en Roma, doña Juana Manso en la República Argentina, la literata sud-americana, no son figuras despreciables. Menos lo son los miles de italianos, españoles, argentinos que domingo tras domingo escuchan el Evangelio en la Argentina y forman las comunidades evangélicas del país, desde Buenos Aires á Concordia, máxime cuando el señor cura admite que ya son más de cien los oyentes en el último punto, y concede que sean quinientos de aquí á diez años, (Dios quiera que sean más de mil!) á los que les recomienda nos paguen bien, ya que renunciamos al purgatorio. Se nos dirá: todos esos son *malos católicos*. No importa, basta que sean buenos cristianos.

Lo que sucede en este *momento en* Dinamarca, lo ignoramos, y no profetizamos ni tenemos razón para dar fé á la profecía del señor cura. Lo que sí sabemos es que en el último jubileo papal, su monarca rehusó atender la diplomacia jesuita que le pedía un regalito para Leon XIII, por no tener que ver con el papa.

«El ardor del señor pastor» no ofrece por hoy garantía alguna de la esperanza apetecida. Somos pro-

testantes de convicción, y no nos hechizan los encantos sensuales del papismo. Creimos en ellos mientras pudimos; pero los abandonamos tan pronto como cayó el Evangelio en nuestras manos y nos dimos cuenta de su enemistad y contradicción con la palabra de Dios.

Si resultasen "80 burlas y 20 medias burlas" en nuestra esposición sencilla de la doctrina del Purgatorio, cúlpese á los que inventaron y á los que la defienden, y no á nosotros.

Pero la cuestión presentada por nosotros es esta: ¿hay purgatorio? Supuesta su existencia ¿qué vale el dinero para sacar las almas de allí? No hemos vacilado en declarar, que tanto la teoría como la práctica contraría á la palabra de Dios. Esto es lo que estamos comprometidos á defender

El texto que alarmó al señor cura, y en cuestión, es éste: "*y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados son los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor: Si, dice el espíritu que descansan de sus trabajos y sus obras les siguen.*" *Rev. cap. 14, 13.*

No cabe disputa en las traducciones. Tanto los católicos como los protestantes dan la misma enseñanza y es indudable que Dios no perdona solamente pecados "veniales".

Consulte la parábola del Hijo pródigo y el caso del ladrón en la Cruz, y vea si son "redimidos" del todo ó perdonados en parte. Dios no perdona á *medias*. Protestamos, pues, contra "la pena impuesta al pecado", jerigonza jesuítica que carece de todo apoyo, tanto en la Biblia como ante la razón.

"Compraríamos", sí, en verdad "más libros", sí tuviéramos un purgatorio. . . . pero yo pienso que hemos

de tener bastantes. Tenemos la Biblia que el señor cura está obligado á admitir. Esta, tiene la autoridad infalible, y no el Papa, en cuanto al purgatorio y su *negocio*.

Alonso Perujo es un consumado papista; no es *hereje*. A propósito, ¿qué entiende el señor cura de Federación por un hereje?

El Rev. Maumus nos ofrece volver sobre la cuestión; haciendo caso omiso de otros puntos de menor importancia, le esperamos.

El protestantismo

I

El señor cura de Federación en una "digresión" que nos ofrece en su defensa del Purgatorio (que los lectores le podrán "perdonar", pero nosotros no) harto ya de *forzejear* inútilmente en busca de pruebas en su apoyo, y así como quien desea nuevos aires que refresque sus ya agitados pulmones, nos abrió, en buena hora, un nuevo campo de discusión, que no tenemos por qué rehuir entrar en él, y seguirle hasta donde él nos llame.

Sus ataques se concretan así:

1°. "Las conversiones al protestantismo son por el camino del vicio", es decir, los católicos al hacerse protestantes es para seguir más libres en el vicio

2°. "La vida de Lutero y de Enrique VIII" lo comprueban.

3°. Las misiones protestantes, "son un fracaso" y sus progresos una ilusión.

4°. Que fuera del paganismo "las demás sectas cristianas" (unos 280 millones) son falsas y humanas.

5°. Que los "protestantes tuercen la Biblia" y no los papistas.

Todo esto dice el señor Maumús y lo que nó dice es que el papismo sea la esencia de la moralidad, de la ley, de la unidad, del progreso, de la civilización; pero esto se ha de sobreentender. Lo que si, dice, es que su «iglesia existe hace dos mil años». Nadie niega que Jesucristo fundó su iglesia hace este tiempo, lo que sí se puede negar es que el dogma de la infalibilidad del Papa y de la inmaculada Concepción tengan relativamente arriba de 22 á 35 años. Esto por ejemplo.

Cada tópico de los presentados sería digno de un artículo aparte ó un libro; pero nos contentaremos por hoy, con tratarlos con la brevedad posible; ellos son de oportunidad; puesto que constituyen las armas de combate de nuestros adversarios; sus trincheras aunque frágiles y movedizas, como se verá, pues circulan en panfletos y se tratan en los púlpitos con toda profusión Veamos qué razones tienen y qué criterio de verdad preside á esas acusaciones

1°. Es contra toda lógica y raciocinio la acusación de que los católicos se hacen protestantes para seguir más "libres en el vicio". El protestantismo no presenta otra regla de fé y de moral á sus creyentes que las contenidas en el Decálogo y en el Nuevo Testamento. Cualesquiera que pudiesen ser los errores, en cuanto al dogma, resultantes de la interpretación, espantajo con que tienen asustado á medio mundo injustamente, jamás pudiera ser así, respecto á la moral, que es muy distinto, á no ser que hubiese un trastorno mental. ¿Quién no conoce los "Mandamientos", las "Bienaventuranzas", el ejemplo de Jesucristo y de los apóstoles? ¿Quién puede apelar al vicio para

hacerse cristiano? Solamente un loco. ¿Puede demostrarse además que los pueblos protestantes son más viciosos que los sujetos al papa? Mucho habría que decir sobre esto; pero no entraremos ahora en ello.

¿Qué iglesia ó comunidad protestante como consecuencia del libre exámen, enseña el vicio ó la inmoralidad?

Si no demuestran esto nuestros adversarios, sus afirmaciones en este sentido son calumniosas. ¿Es posible que de la escuela del vicio hayan salido los Washington, los Lincoln, los Franklin, los Glasdtone y mil más figuras que llenan la historia? ¡Hasta dónde puede llegar la ceguedad! Al jesuitismo, alma del papado y del catolicismo, en la actualidad, se le podría acusar de relajador de la moral y de propagador de "la escuela del vicio" (se entiende á la mayor gloria de Dios). *La Mónita Secreta*, los padres Emmanuel Sá, Taberna, Escobar, Reynal, Taburin, Lessius, Sánchez, Molina Platihus, se pueden señalar como sus guias.

Los *Secretos del Confesonario*, nada menos, contiene los elementos del vicio más corruptor y la publicación por la prensa y en los libros, ha costado más de una vez, el presidío al que ha osado hacerlo.

2°. Para nada compromete al protestantismo la vida de Enrique VIII, ni la de Lutero, por más que la de este último fuera como la suelen pintar los críticos de burdel.

Constantino podia y tiene puntos de comparación con el monarca inglés, quien despues de la célebre señal *in signo vinces* se le acusa, entre otras fechorias, de haber dado muerte á un hijo y á una de las varias mujeres, que tambien tuvo. El fué nada menos que obispo *exterior* de la Iglesia.

¿Porqué los católicos colocan á este en los cuernos de la luna y deprimen á aquel como á víl reptil y le cargan el muerto al protestantismo? Sencillamente, porque el uno donó en mala hora los tesoros del paganismo á la Iglesia de los papas, y el otro sirvió de instrumento en un momento historico, en su contra.

El criterio es evidentemente maleado. Enrique VIII recibió del papa el titulo de "defensor de la fé" en pago de sus escritos contra Lutero, cuando era tan despóta y majadero como lo fué toda su vida!, pero entonces era aún papista!.

Felipe II que se le acusa de haber también dado muerte á un hijo, con Santo Domingo de Guzman, Arbués, Torquemada, santificados unos y ensalsados todos por los papistas, son todos no menos perversos que Enrique VIII.

¡Ah! pero los unos eran papistas y los otros no! Atacaron al Papa.

Este es el criterio con que juzgan nuestros adversarios! Criterio, indudablemente pervertido.

Enrique VIII, está bien; correrá parejas con el papa Alejandro VI; serán dos monstruos, y en el supuesto de que mi religión proviniera del rey ingles, tengo la ventaja de excluírlo de mi credo, porque no creo en la infalibilidad de los hombres, pero el Sr. Maumús no puede hacerlo desde que sus Mónstruos forman parte esencial de la cadena infalible, y tiene que arrear con ellos.

Recuérdese que Enrique VIII, de buena ó mala ley, los pretextos de su divorcio con Catalina de Aragon, no eran del todo desatendibles

Era su cuñada, y la ley de Moisés prohíbe tal casamiento.

El papa le vendió la dispensa, es verdad, pero en esta ocasión recibió su sistema de simonía un buen merecido.

Pero Enrique no atacó el dogma católico, sinó su política. Esto se hizo en los reinados sucesivos.

Murió dejando dinero para el purgatorio, y es de *suponer* que ya estará purificado, si lo hay.

Los ataques á Lutero, son justos. Como dijo Erasmo: "Atacó el vientre de los frailes„ y no le perdonarán.

Lo harán los hombres y los pueblos libres.

Antes de atacar la reforma proclamada por Lutero mejor fuera arrepentirse de la quema de Juan Hus y de Jerónimo de Praga en el concilio de Constancia, un siglo antes, y de las matanzas de Valdenses; puesto que todos ellos fueron achicharrados en las hogueras de la inquisición por el mismo pecado.

Luego la reforma germinó antes que en el cerebro del fraile aleman, en otros que Roma mandó al otro mundo, porque tuvo poder para ello. ¡Cosa extrañal Lutero era el mejor hombre del mundo antes de proclamar la reforma; y ahora es el peor de los mortales. ¡Que salto!

Acriminar á Lutero por que se casó con Catalina de Bora, monja, *nueve* años despues de salir del papismo, es un acto de servil malevolencia, á menos que tengamos que suponer á un sacerdote católico-romano ignorante de lo que Dios manda á este respecto. Véase 1ª Tim. Cap. III.

Sirva esta observación para ir juzgando del trato que Roma da á la Biblia.

La historia está manchada con el producto vergonzoso de esta abierta infracción contraria á la ley de Dios; y esto desde los papas hasta las monjas y toda clase de curas y de frailes. Nos referimos á la imposición celibataria.

Tan pronto nació la reforma, se apresuró Roma á decretar nada menos que 148 decretos destinados á la moralización interior de la Iglesia: ¡aquello era una cloaca!

Historiadores católicos-romanos, aunque "rezongando„ (como aquello de marras del badajo de campanario, del que el señor Maumus quiso hacer un arma y que rompió en sus propias manos) admiten que el protestantismo moralizó al papismo. (Compendio de historia razonada por Castro).

Lutero, no hay duda, fué una gran bendición para el mundo. Se le han levantado ya algunas estátuas y es de esperar que se le levanten muchas más. Fué un héroe, un buen esposo, un buen padre, un buen antecesor de Bismarck, á quién Leon VIII le regaló poco há la Cruz de Cristo (¡á un hereje!) y un buen cristiano, con permíso del señor Maumus.

El señor Castelar dice muy bien de él (Revolución Religiosa): "Si Lutero no hubiera proclamado el sacerdocio de todos los hombres ante Dios, aun no comprenderíamos hoy la igualdad ante la ley„ que tanto incomoda á los que quisieran endiosar á los hombres. Después de todo, el protestantismo no es ni de Lutero ni de Enrique VII. Búsquelo mi adversario donde lo hallé yo: en la Biblia.

Prueba de ello, que en el debate del Purgatorio no recurrí á él en busca de pruebas. "Rompió sus votos" se dice. ¿Y quién está obligado á permanecer

en un foco de tinieblas si se le ofrece el momento feliz de ver los explendores de la luz?

¡Es lastima! que aquellos que alardean á toda hora y á todo momento de maestros y defensores de la verdad sean los que, cual zorro dando vueltas, alarguen inutil. mente el camino de su investigación en lugar de acortarlo!

Juan Huss y Gerónimo de Praga, quemados cobarde y traidoramente, Lutero salvado por milagro, Enrique VIII tomando parte en una escena superior á su caràcter moral, no son ni constituyen los dogmas del cristianismo protestante; sus dogmas están en el Evangelio; como no constituye la Biblia, Salomón ni David, por más que desempeñen en ella un papel tan trascendental al lado de grandes y gravísimas faltas.

Hay derecho de pedir rectitud á los hombres que tomaron parte en una causa justa, pero no siempre sucede así.

Enrique VIII, después de todo, tuvo la vírtud de la iniciativa en una causa que hoy secundan y defienden, el rey de Italia y todos los que como él, luchan contra el Papa-rey.

Hay un solo justo: el Dios-hombre. Jesús, único modelo á quien todos debemos esforzarnos en imitar.

El protestantismo

II

3°. Las misiones protestantes nada tienen que envidiar á las papistas, y sí mucho que repudiar. Ellas son los verdaderos *pioneers* de la civilización, que no engendran conflictos. Tributamos en su lugar el justo reconocimiento á cuantos se aprestan á la obra

misionera, ya sean protestantes ó papistas. Un criterio levantado no debe herir aquí sentimientos que parecen inspirados en una abnegación á toda prueba.

Pero tratándose ahora del mérito de ambas instituciones y más del éxito, quisiéramos exhibir un cuadro estadístico donde aún los más preocupados pudieran ver la sinrazón de las falsas acusaciones, que suelen dirigirse los que no pueden competir con ellas. A este objeto precisariamos algunas columnas de *El Obrero*.

En la imposibilidad de hacer esto, así como en la inconveniencia de acumular cifras, se nos ha de permitir siquiera dar algunos datos aislados é incompletos, que digan al señor Maumus que no estamos *muertos*, ya que la prueba que el tiene á la *mano*, no le basta.

Las misiones evangélicas son una gloria de nuestro siglo. Afuera de sus trabajos religiosos han dado además motivos de aprecio y admiración en su parte intelectual y moral. Han hecho maravillosas exploraciones y han desenterrado más de 350 lenguas que han de prestar en un futuro próximo gran contingente á la humana literatura, y siguen su obra de progreso casi sin más recursos que los espontáneos.

Los obispos Taylor y Thouburne acaban de presentar sus informes, aquel de una región de Africa, y este de la India. 7000 almas tiene el primero bajo su supervisión y 100 000 el segundo con más de 100 escuelas, iglesias, etc., etc.

La misión de la Iglesia Metodista episcopal agregó en el año pasado 5.000 almas á su comunión y en el presente calcula 10.090 debido especialmente á los progresos en la India. 1.000,000 de dollares gasta es-

ta misión (que no es la mayor) actualmente cada año en la evangelización.

Más de 190 sociedades misioneras están diseminadas por toda la tierra sostenidas por los protestantes para la evangelización del mundo.

A cuenta del dinero *hereje* están educándose dos millones de alumnos en la India y leyendo la Biblia. 14.009,000 de dollars ha gastado el pueblo británico en los primeros cincuenta años del presente siglo. (*El Deber*, por Smiles, escritor protestante). Há cosa de diez años ridiculizaba á sus adeptos, echándoles en cara una revista católica romana, 6 000,000 de pesos abonados por el pueblo inglés anualmente para Misiones, contra 34.000 dados por la fracción papista del mismo.

Madagascar ha contribuido al fondo misionero en los últimos diez años con 4.000,000 de dollars, tributo de gratitud y reconocimiento por su propia evangelización.

Un cálculo aproximado nos induce á creer que se gastan de dinero *hereje* en Centro y Sud-América más de 500.000 dollars anualmente. (No se asuste el Sr. Maumus, que aún no hemos llegado á Federación).

Esto explica que mientras el catolicismo romano adelantó en cuarenta años del presente siglo un 60 por ciento, el protestantismo progresó un 110 por ciento. Es por esto mismo qne el Estadista europeo, Emilío de Laveleye ha dicho: (*Catolicismo y protestantismo*) que "el mundo parece irse en pos de los *herejes* y *cismáticos*".

Por lo mismo el Dr. J. Francísco Lopez (*Germanismo y romanismo*) es qué ha dicho que "uno de los polos sobre los cuales gira el mundo moderno es

Lútero". La referencia á *The Missionary failure* la conocemos. Ha sido debidamente contestada. En Buenos Aires mismo *La Nación* defendió valientemente las falsas consecuencias que de tal aserto *desearon* sacar nuestros adversarios. Podré citar el número si lo desea mi antagonista. Los papistas al querer sacar consecuencias favorables á sus fines de semejantes críticas se engañan siempre, dos veces.

En los paises protestantes las opiniones son más libres que entre nosotros, hecho que ha sido muy bien observado. Es asi que los defectos ó los abusos toman siempre menos cuerpo y las instituciones son más depuradas.

La Australia, los nombres de Moffat, Livingstone, Carey, Patterson y Górdon, son nombres que recuerdan la obra maravillosa del espíritu misionero del protestantismo y su propaganda en el mundo.

Trayendo esta cuestión á casa, donde todos podemos apreciarla, debe decirse que há cosa de 5 años ordenó el gobierno la inspección de *sus* misiones en el Chaco y más qué un "fracaso" el informe del Inspector importaba una explotación.

Unos seis años há, el estado de las misiones inglesas de la Tierra del Fuego y Patagonia fué discutido en el Congreso Argentino y el resultado fué el más brillante que se pudo haber esperado.

El diputado Calvo, que habiendo estado 16 años en Inglaterra estaba en el caso de poder apreciar las misiones protestantes, fué uno de sus ilustres abogados contra los *hermanos* del señor Maumus.

Y ¿quién ignora que si en lugar de los misioneros jesuitas vinieran al Paraguay y á Misiones los protestantes, fuesen esos puntos hoy emporios de riqueza y

civilización?—creo que solo los del pequeño círculo de mi contendor. Y nótese que las misiones protestantes son sobre todo resultado de un esfuerzo expontáneo.

Tampoco se sostienen á expensas de la paz de la conciencia. El protestantismo no vende indulgencias á cambio de pecados, porque no las tiene; tampoco sacando almas del Purgatorio, porque cree indigno el ocuparse de un *negocio* del que no puede rendir otra cuenta que las del Gran Capitán; menos de dispensas matrimoniales y miles de otros amuletos que juzga deshonroso el mezclar la religión con tales amaños: El protestantismo no tiene fábrica papal. Los protestantes dan su dinero y sostienen sus grandes empresas porque creen que es su deber hacerlo.

La referencia al célebre presidente de la no menos célebre y tercera república protestante "de Libería" demandando misioneros papistas (territorio en parte ocupado por el obispo Tylor, ya nombrado) no ha de ser de otro carácter que la de aquel otro *hereje* á quien le cuelga el señor Maumus el hecho estupendo de que los católicos buscan el protestantismo como el asidero "del vicio", contestado ya.

Aquella colonia cuenta con únos 5.000.000 manumitidos.

El Protestantismo

III

Motivos ajenos á nuestra voluntad, de un lado y el tener que ausentarnos de la ciudad del otro, son los que nos han impedido atender á esta discusión con la regularldad deseada.

Bueno es que don José se haya hecho la ilusión de

que no lo hicimos por falta de razones, ilusión que debe multiplicar mucho á fin de no sentirse *descha· vetado* viendo el fracaso de las *buenas* intenciones que su iglesia y él abrigan para con el protestantismo. En el presente artículo procuraremos darnos cuenta de tres de don José, unas 5 columnas, un *fárrago de cosas* del que trataremos de extraer lo que veamos de interés para nuestro objeto, arrojando el resto á la huesa común.

Contra los delirios de don José es justo que comencemos llamando la atención al hecho de que el protestantismo nunca pudo temer menos de su potente vitalidad que hoy. Triunfante en el terreno político-social, aunando cada día más sus vínculos de inquebrantable afecto espiritual, nada debe ni tiene que temer de las asechanzas papistas, y si á lo dicho agregamos la opinión justamente desfavorable que reina en las naciones protestantes contra el elemento papal, la guerra á muerte que le esté declarada en los palses católicos mismos, con la favorable opinión que por otra parte se tiene de que el protestantismo responda más á las aspiraciones de nuestra época, su triunfo universal talvez no está lejano.

Investigación sincera solo se precisa para conseguirlo. Respecto á los países protestantes, órganos de opinión tan justamente célebres como el Sr. Gladstone y el "Times" denuncian al papismo, éste, como corruptor de las libertades inglesas y con urgencia de vigilarlo más de cerca y aquel (Papa y poder civil) como "tendiendo á hacer un juguete de nuestra naturaleza" á degradarla. ¡Tal es la opinión del sistema que D. José *vé* próximo á conquistar el Reino Unido!

¡Cómo se pretende mistificar la opinión!

Hace 40 años se tenía allí doble mejor opinión del papado que hoy. Léase la obra citada si se quiere saber la verdad de los hechos allí ocurridos.

Ultimamente lord Montagu, con otros muchos que abandonaron el papismo y entraron en el protestantismo, contribuyeron á robustecer la opinión adversa de que hablamos. Pero el papismo agonizante no repara en medios para apuntalarse, y más ahora que nos ha repartido una proclama guerrera para que reunamos un ejército y lo enviemos contra el Quirinal.

Es á este fin que decían los órganos de sacristía: "el emperador de Alemania no asistió á las fiestas luteranas por no ofender á una *tercera* parte de sus súbditos *católicos*; la princesa de Edimburgo, protestante, pidió permiso para contraer matrimonio con un príncipe papista de Rumania; Inglaterra *pronto* no será necesario que sea gobernada por un protestante" lo cual todo es mentira y mistificación.

El emperador Guillermo envió su representante y su familia, y si él no concurrió fué porque no quiso ó porque le pudo haber dolido la *barriga*, y no como dijo *La Voz de la Iglesia*, por no tomar parte en la *herejia* en obsequio á sus súbditos ultramontanos, que hace aparecer como pasados *recientemente* á este bando, pues siempre lo ha sido.

Respecto á la dispensa fué el de Rumánia y no la de Edimburgo el que tuvo que comprarla y *humillarse* ante el papa para casarse con una protestante. Y que en Inglaterra pronto pueda reinar un papista es el caso del zorro con las uvas: están verdes.

Tales son los asertos de don José, y en especialidad en lo relativo á que la iglesia establecída de Inglate-

rra, "oró por los muertos" en el 2 de Noviembre, no sé en cuantas iglesias.

Ya dijimos el sentido que tales actos tienen entre los protestantes y para que don José se desvanezca de una *ganga* del Purgatorio. que parece olfatear de lejos, vamos á citar íntegro, ahora, el artículo XXII de los *treinta y nueve* que forman la constitución de esa iglesia. "La doctrina Romana, concerniente al Purgatorio, indulgencias, veneración, adoración, así de imágenes como de reliquias, la invocacion de los santos. es una cosa tan inútil como vanamente inventada, que no se funda sobre ningun testimonio de la Escritura, antes más bien repugna á la pura palabra de Dios". ¿Comprende ahora don José?

Contra las *tentaciones* de *algunos* miembros de la High Church, tan censuradas de los protestantes como acariciadas, porque son malas, de los papistas, está la iglesia del pueblo ingiés, propiamente dicho, The Low-Church.

Acerca de Suiza ¿qué nos dice don José? Si se celebran muchos casamientos civiles y entierros indudablemente mermarán las entradas de San Pedro. Pero el caso es otro. Se quiere mistificar la opinión haciendo creer que en Zurich, cantón de una mayoría protestante, ya se acabó la religión.

Y, ¿qué nos dice don José, de España, ¡*la católica* España! donde existen actualmente sociedades constituidas para favorecer al entierro y casamiento civil?

Y en la República Argentina ¿cuántos casos de estos hay todos los dias? ¡Mistificaciones no más!

Yo creo que los tales actos son todos de católicos é incrédulos y no de protestantes. En tal caso que hagan lo que el arzobispo Aneiros, que *una vez ins-*

tituido el matrimonlo civil, ordenó á su clero *regatease* menos en estos actos.

Volveremos sobre la Reforma. Se dice que Lutero ordenó á Felipe III el tener dos mujeres. Aclaremos ahora. De seis historiadores y dos biografias de Lutero (8) Drioux. Castro, Cortada, Lafuente, solo Cantú se ha hecho eco de este *cuento* bajo el nombre de "Laugrave de Asia" y no "de Felipe III" autores D' Aubigne, justamente celebrado y conocido, en su história de la Reformación en cinco tomos, tampoco nos informa de nada. De estos ocho autores cinco son católicos. Debemos pues cuando menos dudar de ese cuento, hasta que se produzcan siquiera los *términos* de la autorización de tal hecho.

No estaba por otra parte en Lutero el cambiar la vida de los hombres, ni el ejercer presión sobre quienes no quisieran obedecer su consejo. No tenía fuerza de coacción. La ilustración de Cantú no siempre está exenta de parcialidad, tratándose de *atenuar* á su iglesia.

Tal hecho no existió. Lutero solo pudo lamentarlo como lamentó otros. Al príncipe aquel le bastaba seguir el modelo de los papas que lo habían enseñado, como Sergio, que abandonó sus funciones para unirse á sus dos queridas, Teodora y Marocia; Juan XXIII escapado con una dama napolitana y asesino de su predecesor Sixto IV, Sixto V, de quien no se puede hablar, etc. etc.

Lutero, apesar de su ejemplo y la energía de su palabra, no le era dado reformar en un dia aquella sociedad. Bastante hizo el protestantismo con su ejemplo. El historiador español Castro ya citado (*Historia razonada* p. 404) dice: "que la vida y manera de obrar cristianamente de los protestantes contribuyó podero-

samente á reformar la vida aseglarada del clero católico" y Cesar Cantú mismo lo reconoce. Don José y los suyos calumnian pues. El autor de la historia monumental, *Persecuciones politicas y religiosas* declara ser "invenciones" todo cuanto se ha hecho para presentar á Lutero como un "mónstruo" y no es protestante sino católico ó racionalista. Así hablan los hombres que no se esclavízan á un sistema.

Pueden censurar á Lutero de la dureza de su lenguaje en ciertas circunstancias; pero *aun entonces* no obran equitativamente.

Jesucristo y los apóstoles son también censurados por haber hecho uso de los términos "raza de víboras, sepulcros blanqueados, bestias brutas" etc.; por sus enemigos.

La razón del empleo de tales términos está por sobre el criterio de la vulgaridad y del apasionamiento: está en la razón del tiempo y las circunstancias.

El Dante, refiriéndose á un adversario dijo: "No con palabras sino con puñales, es necesario contestar á estas brutales doctrinas".

Dejamos pues, vindicado el carácter y obra de Lutero y si aún no les agrada á los papistas que nos señalen otros mejores de los muchos que nos mataron 1, 2, 3, 4 y 5 síglos antes de él.

Sobre la cuestión del purgatorio nos deja entrever don José un pensamiento temible! con la frase "le vamos á hundir" ofreciéndonos como fosa el rezo de un rosario que en sustancia dice asi:

"Jesu cristo instituyó el sacrificio de la misa", pa-
a esta el sacerdote y para el sacerdote el purgatorio".

Sabiamos que al fin tenia que reventar por aquí, razón de nuestra insistencia sobre el purgatario.

De manera que despues de todo, el tal dogma, es para sostener la iglesia, una mentira piadosa, que no deja de satisfacer á muchos.

Por nuestra parte creemos que toda duplicidad de medios degrada y arruína el carácter.

Los protestantes han probado el poder sostener la religión sin apelar á la mentira.

Jesú-Cristo declaró, sí, que "el *obrero* es digno de salario" y S. Pablo enseñó que "el que predica el Evangelio debe vivir del Evangelio", pero ni el Señor dijo, que se ganaria el tal salario sacrificándole á él ni el apóstol metido en un convento ó diciendo misas en latin.

Jesú-cristo instituyó el sacramento de la comunión; dicíendo: "Haced esto en memoria de mi„ y no el sacrificio de sí mismo, que entonces diría: *sacrifiquenme á mi*, etc.

Merecería un artículo aparte la misa (palabra que no existe en el Evangelio) y es una institución papista y no cristiana.

Baste decir por ahora, que el Evangelio sostiene formalmente que Jesú-Cristo fué *sacrificado una sola vez* y no infinitas como quiere el papa y sus sacerdotes,—monopolizarlo.

No hemos falseado la cita de Perujo.

Héla aquí:

"No daremos precísamente una demostración teológica de este dogma con testimonios de las Escrituras„.....sobre cuya declaración dijimos:

"Rehuye demostrar el dogma del purgatorio por las Escrituras„ ¿Qué otra cosa es lo que dice el autor, desde que es del asunto de que está tratando?

Dígalo el lector sensato que sin gritar tanto como don José encarecemos, sin embargo, su atención.

La frase *papismo*, sino es clásica, es expresiva.

El ex-sacerdote Antonio Aguayo, en su carta á los prebíteros españoles, demostró que el papado está en desgracia hasta con la gramática, y así es.

"Católico„ significa universal, "Romano„: de Roma, local, etc.

Luego "católico-romano„ es igual á *universal-local*, un disparate.

Merece tomemos en cuenta la petición de don José de indicarle "un libro que diga: "por aquí se va al protestantismo del catolismo» para convencerse de que tenemos conversiones.

Pues bien, ya que solo pide una no le prodigaremos un ciento sobre el particular.

Aqui lo tiene: *Conflictos espirituales de un católico romano*, mediante el cual, como el autor, podrá aprender el señor Maumus el camino hácia Cristo y *á desenredarse* del papismo.

¿Lo desea?—Lo tenemos. !Tales cosas parecen *perogrulladas!* en las que abunda don José.

Ríndase á la Biblia Sr. Maumus que será su juez y no el papa; que huye de ella como el gato del agua fria.

Ella está destinada á solucionar la controversia entre el catolicismo y el protestantismo, en favor de este, despues de todo.

Maumus y Abeledo

Controversia religiosa. 3ª parte

El señor Abeledo hoy nos pidió espacio, que se lo cedimos, para contestar una epístola que desde estas columnas le dirigiera el padre Maumus. Y escribe dejando de lado el hombre: considerando el tema en discusión. Así nos cautivan las polémicas. Cuando se mantienen en la altura.

Y así mantenida esta controversia religiosa pueden los apreciables contrincantes disponer de una columna por día, hasta el día del juicio si es posible, hasta que conviertan "El Amigo del Pueblo", seguros como estamos que mucho escribirán, pero que ninguno de los dos se dará por convencido.

Para personalidades ni una línea más.

Y conste para las ulterioridades del caso.

Contestación á don José Maumus

Creemos muy oportunas las observaciones vertidas ayer por este diario que servían de introducción á nuestro articulo. (1) Siempre los consejos de hombres esperimentados deben recibirse con simpatia, máxime cuando en el ardor de la lucha se pueden desconocer reglas y miramientos que perjudican. En el caso presente debemos declarar que nosotros estábamos apercibidos, puesto que lo que vá á leerse estaba escrito

---

(1) El Sr. Maumus, que había abandonado la discusión desapareeiendo de la palestra y de Federación, apareció por tercera vez con motivo de un artículo nuestro, sobre Semana Santa, con uno furibundo desde Buenos Aires.

antes. Sin embargo, debemos también decir, en términos generales, que un ministro del evangelio tiene su línea de conducta trazada por aquel, y si es cierto que el pueblo debe, en su debido tiempo y lugar usar indulgencia con ellos, no es menos cierto que una indiferencia total sobre sus vidas y manera de conducirse, haria perder al cristianismo su poder regenerador en la sociedad y su virtud salvadora en las almas. Hablo en mi contra; pero pienso que un ministro de Cristo que no lucha, cuando menos, para amoldar su vida á aquellas reglas, mucho mal hace.

Dicho esto, procedemos á examinar con calma á alguno de los puntos más importantes que nos ofrece la réplica del Sr. Maumus en la siguiente forma:

1°. La sed vengativa que nos tiene.

2°. La antigüedad del catolicismo.

1°. La sed de venganza que don José respira contra nosotros, es injustificada. ¿Seremos tan miopes, tan enceguecidos que no alcancemos á vislumbrar un rayo de luz, aunque no sea más, de los raudales que ese decantado catolicismo irradia en todas direcciones despues que el mismo es el foco de ella, según lo pregonan sus defensores?

Y el *padre* Manmus, uno de sus órganos ¿por qué no nos la enseñó, con la serenidad de un S. Pablo, ó S. Pedro, puesto que se dice sucesor de ellos en lugar de mandarnos al Diablo? ¿Por qué se ensaña, y con mucha menos razón cuando nuestro artículo sobre Semana Santa no está *enderezado* á él?

Esto comprueba que don José nos quiere mal, muy mal.

Nosotros no somos ateos, no somos incrédulos, no somos ni siquiera de la escuela racionalista, libre

pensadores, etc. Pretendemos ser cristianos, hacemos esta profesión, prestamos entera fé á las enseñanzas de los profetas, de Jesucristo, de San Pablo, S. Pedro, San Juan, etc. ¿Por qué pues los señores ministros del papa no nos señalan nuestro error con las enseñanzas de estas autoridades infalibles, en matería de fé?

Quieren obligarnos á quer enunciemos á aquellas autoridades para creer á ellos? ¡Ah! esto es imposible. Lo fué cuando la iglesia papal tenía las hogueras encendidas y sacrificó por sí ó bajo su influencia unos 50 millones de nuestros semejantes, según una obra que acaba de aparecer en Inglaterra; y si imposible fué entonces, es hoy más imposible aun.

Si pues, el no someternos á las absurdas y falsas pretensiones papistas, es nuestro pecado ¡ojalá todos los argentinos fueran pecadores como nosotros! El no serlo es lo que caracteriza nuestra manera de ser al presente y lo qne nubla profundamente el horizonte de nuestro porvenir

Por nuestra parte preferimos San Pablo á todos los papas; San Pedro á los sacerdotes habidos y por haber.

En una palabra; preferimos el Evangelio, la Biblia á todos los Syllabus que puedan confeccionarnos los esbirros del Vaticano en sus conciliábulos.

2°. Todo el mundo conoce la cantinela de que el catolicismo históricamente hablando es anterior al protestantismo, pero lo que ignoran muchos es una cosa, no menos importante, y es que, en el año 270 de nuestra era comenzó la vida conventual, en 326 la adoración de la Cruz, en 400 las oraciones por los muertos (aunque no mísas pagas), la invocación de la Virgen en 470, el Purgatorio como creencia en 590 y como dogma

más tarde; la supremacia papal en 606, el culto á la Virgen en 609, la misa en latin 670, la confesión al *oido* en 785, el culto á las pinturas en 787, celibato clerical en 1074, el Rosarío de la Virgen en 1200, supremacia efectiva del papa en 1215, la inquisición que tambien es dogma del catolicismo, en 1229, el Sagrado Corazón de Jesús en 1264, procesión y adoración del Santísimo Sacramento del Altar en 1311, supresión del vino en la comunión á los legos en 1438, la tradición humana es igual á la palabra de Dios en 1563, la Inmaculada Concepcion se declara el año de 1854, la infalibilidad del papa es dogma de fé desde 1870, y dejando á un lado varias otras invenciones papísticas diremos que nuestro siglo acabará por inventar otro dogma ya perfectamenfe incubado y casi maduro y este se deberá llamar "el dogma del maquiavelismo papal".

Dentro del concepto cristiano, es claro, lo más antiguo es Cristo; lo siguen sus discípulos, pero al decir que el *catolicismo* tiene 1894 años, hecho y derecho como lo vemos hoy, es otra afirmación que carece de verdad histórica y el que la pronuncia, si no quiere engañar, se quiere burlar de nosotros. Una de dos, ó no son piezas del catolicismo las partes que dejamos señaladas ó si lo son, el catolícismo carece de la antigüedad que le atribuyen sus defensores.

Esto afuera de que la cuestión de antigüedad es de muy poco valor para demostrar la verdad de una doctrina. Buda, por ejemplo, es más antiguo que Jesucristo. Estas armas echan mano de ellas los que no tienen otras mejores.

Las doctrinas de los cristianos protestantes son más

antiguas que el número de piezas que el catolicismo ha agregado de siglo en siglo.

Un ejemplo al caso:

San Pablo enseñó, 1ª epístola á Fim. cap, II, v. 5, que no hay sino "un solo medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús" y jamás recomienda algún otro.

En tanto el apóstol enseña esta hermosa doctrina, la Iglesia papal, no solo me recomienda 100, 1000 medianeros, á mi gusto, sino que aun se atreve á enseñar que sino vamos á María, el Salvador divino no nos escuchará.

¿Quíen tiene aqui la razón?

No diremos que conteste la preocupación, que esta pocas veces ve, pero si diremos que respondan las conciencias que esperan verse con Dios.

Y sí á este punto recordásemos las palabras de Cristo «Nadie viene al padre sino por mi», venimos en cuenta del fraude incalificable que el catolicismo comete con sus dóciles adeptos dándoles "piedras en lugar de pan". Don Jose, que no carece de brios, no osará sin embargo, negar lo que decimos.

Tal es "el pasto" indigesto y aún envenado que los infalibilistas prodigan á sus rebaños, á su pueblo.

Controversia religiosa. Parte 3ª

(CONTINUACIÓN)

II

Los protestantes no tenemos inconveniente en recordar el nacimiento y pasión del Salvador en los dias que la tradición señala, por más que estos sean un tanto de vaga precisión y en modo alguno de mandato

divino. Es claro que no asumen para nosotros "una pomposa magnificencía„.

En otros términos: para los protestantes esos días están despojados del arte-cómico, ridiculo y de las ticciones de que los ha revestido el catollicismo-romano robando sus modelos al paganismo.

Detestámos estas cosas como indignas de una relijión de luz y de verdad, cual lo es el cristianismo.

Nos repugnan los espetáculos, las ficciones grotescas, que no tienen siquiera el mérito de la orijinalidad como las que acaban de tener lugar en la *católica* Córdoba, en Semana Santa y que es donde hay que ir á buscar la expresión neta del catolicismo, entre nosotros. Allí se clavó un autómata en la cruz; este representó los extertores de la muerte, las gentes lloraron, gritaron, se desmayaron y salieron admiradas de las habilidades de los actores, ni mas ni menos que si se tratase de una comedia de Shakespeare.

Y decimos esto porque dudamos mucho que con tales espectáculos] la doctoral y católica ciudad entre por esta via en la reparación de los muchos pecados que ha cometido en estos últimos tiempos.

Otro tanto casi pudieramos decir de la misa del Gallo y otras puerilidades por el estilo.

Nosotros, como se ha podido observar, si celebramos tales acontecímientos lo hacemos de muy distinta manera y creemos que estamos más en la verdad y de acuerdo con la pureza del cristianismo.

Nosotros pensamos que el cristianismo no ha venido al mundo para hacer un pacto con nuestras tendencias y debilidades pecaminosas, sino que ha venido para darnos una mano de amor y elevarnos á Díos luchando contra ellas. Renunciamos pues á

explotar los pecados de los hombres. ¿Hacemos mal? Quizá en algun sentido..... pero en cambio nos asiste la conciencia de que no tendremos parte en pecados agenos,

Para el protestantismo el poder virtual del cristianismo está en su predicación. Y así lo dice San Pablo, en estos términos: "A Dios le agradó salvar al mundo por la predicción del evangelio". Que lástima que no diga por sacramentos y otras chucherías de que hacen mucho uso los católicos-romanos y que su iglesia les presenta como verdadero talisman.

Los sacramentos que instituyó Jesú-Cristo — dos, el bautismo y la comunión, y no siete, los tenemos los protestantes; pero no le concedemos más virtud que aquella pue implica la obediencia á los mandatos del Señor, que el cristiano verdadero debe siempre respetar mucho.

Por lo demás, recuerde don José, que Judas comulgó y según su Iglesia recibió el cuerpo alma y divinidad de Jesú-Cristo, es decir, que en esta ocasión Jesús se estaba dando á si mismo, en otros términos, estaba haciendo ver á sus discipulos una cosa que no era,--y con todo eso Judas siguió sus malignas inclinaciones y lo entregó horas más tarde.

¿Donde operó en este caso el poder regenerador del mágico *ex-apere-operato*? pues, es bien fuera de duda, de que si hubo alguna vez un sacramento capaz de obrar la gracia santificante, por *si mismo*, fué en este caso. Cristo estaba allí ¡y duplicado! según enseñan los católicos romanos y el mismo hizo el sacramento.

Y sin embargo; que enseñanza terrible no nos da, enseñanza que vemos confirmada todos los días, y es que,

los medios externos, buenos algunos, cuando son bien usados, carecen no obstante del poder de mejorar nuestras vidas, objeto primordial del Evangelio. Es que uno de los pecados mas grandes del sistema que combatimos consiste en haber arruinado la naturaleza espiritual del cristianismo, haciendo aun de aquello que debiera considerarse como un privilejio, los medios de salvación.

Consideramos muy justo que el cristiano tome la comunión, el pan y el *vino*, pues Jesú-Cristo instituyó como recuerdo de su entrega por el mundo, que vaya á la iglesia á oir la palabra de Dios, si se le predica pero si por estas practicas pretendemos ganar nuestra salvación estamos perdidos, D. José. Amor, justicia, rectitud hacia Dios y nuestros semejantes, precisamos ademas, si queremos saber, como dijo Cristo, lo que es su doctrina.

Hé aquí el blanco á donde se deben dirijir los esfuerzos de la Iglesia de Cristo y no á fabricar frasquitos de agua de Lourdes y otros mil embustes de la fábrica papal, con que ha llenado el mundo y enloquecido á muchos, volviéndoles excépticos.

Dice en algo la verdad don José al observar que á los protestantes les basta leer y estudiar la Bíblia.

Pero en lugar de aplaudirnos por ello, nos censura acremente con *pinchazos*. Pero conste que reconoce que un protestante, al menos, debe saber leer. Y yo doy tambien testimonio que he conocido y conozco á muchas personas educadas en la Iglesia papal, en la República, que al ser convertidas al Evangelio se han sentido movidas de un estímulo tal que les ha llevado á aprender á leer y que jamás hubieran sabido á no ser por su conversión.

La verdad tiene siempre ramificaciones benéficas y progresivas. ¡Cuánto me avergüenzo yo, don José, al ver correr en estadísticas serias que en mi patria, nativa España, haya 5 millones de analfabetos y que los maestros de escuela, los pocos que hay, estén en la mayor miseria! ¡Como no se desgañitarían los defensores de Roma si pudieran en este síglo de luz echar sobre las espaldas del protestantismo un borrón de esta natnraleza! Si por el fruto se conoce el árbol, el catolicísmo romano está ya juzgado y es una desgracia para las naciones que lo profesan, en la época que corre, al menos.

Réplica final del Sr. Abeledo al P. Maumus

Sentimos en el alma el no poder dar á esta discusión una forma mas razonable. A nuestro contrincante le debemos reconocer una virtud, si virtud es la terquedad. Él pertenece á su escuela; escuela cuyo fin lójico es *aparentar hacer algo*, enredando si es posible al adversario, pero nosotros, como aquel patriota francés, que le bastaba oir del clericalismo para señalarlo como el enemigo de su patria, conocemos las *tretas* de estos señores.

Le hemos ofrecido á don José una discusión, la mas razonable del mundo, la más útil y menos fastidiosa para las personas interesadas, y la rehuye. Cual *ganado* matrero busca huir del corral y escaparse á campo abierto. No quiere entrar en el *cerco*, es decir á discutir punto por punto las divergencias que nos separan. A esto le tiene mas miedo que el gato al agua fria.

Quiere merodear.

No se consigue nada en nuestros tiempos, D. José, con ruido de *latas* en defensa del catolicismo romano procedimiento que emplean los muchachos para espantar las langostas y los pájaros de las sementeras.

El triunfo hoy se consigue razonando y rebatiendo los argumentos del contrario con pruebas de buena ley, y en una forma culta. La inquisición no está en vigencia, los pueblos se van ilustrando, y las armas de otros tiempos hoy se miran con desprecio. Le aconsejamos pués, á don José, que tome otro camino ó de lo contrario mejor es que se ocupe en decir sus misas y sacar almas del purgatorio. Si no hace asi está en peligro de perder todo su capital como polemista. Si no le agradan los puntos qun le hemos presentado para discutir ó su forma, propóngasenos otra. Podemos si le parece dejar el que se refiere al celibato clerical, que don José podrá discutir con el ex-padre Pera.

Conste, pues, que nuestro contrincante no acepta la discusión propuesta por nosotros en 8 puntos concretos de los que nos separan á los protestantes de los papistas, dando como *respuesta* la de que nuestro método es largo y que "solo los estancieros leeran" lo que escribamos. Acórtelo don José, y en lugar de escribir sobre ocho puntos, escribamos sobre 4, ó 1; pero *concrétese*, no sea jesuita, sea polemista honrado, ya que la prensa le honra, dando á luz sus elucubraciones ó sus *macanazos* como dice un lector católico.

A no obrar asi está en peligro de que los lectores crean que carece de argumentos para defenderse, no en campo *abierto*, pero si dentro de una *bastilla*.

Quiebre pues don Jose con la malisima educación de su escuela.

Todavia hay tiempo. Siguiendo nuestro consejo dejará mal á los que ya le han prejuzgado, como por ejemplo *Ecos del Progreso* del Salto, quien en su número del 13 del corríente informando de la discusión al público salteño dice.... en su último artículo, «el pastor Abeledo.... propone á su contrincante una discusión en regla, que ha de estar muy lejos de aceptar el cura católico, por que estos curas siempre rehuyen la polémica razonada, seguros de que no tienen razones ni lógica decente con que defender las patrañas y engañifas que constituyen el culto y el dogma del catolicismo.» Ya vé don José, que aunque nosotros le perdonemos —que le perdonamos— el público no le perdonará. La gente de por acá no se chupa los dedos como á don José le parece. Conoce las engañifas y patrañas del catolicismo como dice *Ecos del Progreso*, que no es protestante.

Hay, si, aun muy preciosas almas, á los ojos de Dios, por las cuales Cristo murió, que aún están bajo la acción de esas patrañas y engañifas; á quienes nosotros apreciamos por lo que valen y á quienes amamos de corazón y deseamos llevarles la luz del Evangelio; pero la generalidad miran con odio repugnante los engañifas y patrañas que Roma papal ha inventado y bautizado con el nombre de cristianismo.

Leído lo precedente, don José se habrá frotado las manos y dicho para su coleto; ¡bendita sea la hora en que no he aceptado la discusión con ese *herejuelo!*

Ahora si; yo grítaré, con mis dos pulmones poniendo el grito en el cielo y diciendo que quien re-

huye la discusión es ese maldito hereje que ya he mandado al diablo y que tanto mal me ha hecho á mis *intereses* allá por Federación".

¡Alto aquí don José! Hemos de seguirle aunque sea en campo *abierto*. Si como don José dice solo "nos leerán los estancieros" no los despreciamos. Hemos de instruirles á fin de que conozcan "las engañifas y patrañas del catolicismo".

Acepta do la buena voluntad del señor director de *El Amigo del Pueblo*, cediéndonos espacio, una columna, dejaremos por hoy á don José hasta mañana, que como siempre tomaremos algunos puntos de la *baraunda* que don José nos ofrece en sus tres últimos artículos. Es claro que no nos meteremos para nada en el espíritu de malevolencia que respiran sus elucubraciones. Nos repugnan las sujestiones maliciosas de aquellos que, queriendo pasar por defensores de un sistema condenado por la historia, por la razón y la Biblia, á figurar solo en un museo, como testigo de nuestros errores, no cejan ante ningún razonamiento y solo procuran oscurecer la luz y arruinar la verdad con cualquier arma.

II

En artículos a teriores dimos algunos datos historicos, con relación á las innovaciones papales y demostramos palmariamente que el catolicismo romano no arranca de Jesucristo, tal cual como se nos buiere indilgar hoy; sino que es un compuesto de invenciones papales, hasta llegar á su infalibilidad, es decir, á la infalibilidad del papa, en 1870. Aquí es

donde debía *meter el diente* don José y demostrar lo contrario. No lo ha hecho.

Despacha este punto *abrumador*, diciendo que nosotros atacamos "el árbol inmenso del catolicismo recorriendo hoja por hoja, y dejamos al tronco", agregando en seguida que él "va derecho al tronco del protestantismo„; y, lanza en ristre, concibe el temerario intento de derribarlo á tierra. Cual nuevo Quijote en sus luchas con los molinos de viento, D. José acomete; pero pronto se apercibe de su miniatura, y, en seguida las pega con Lutero, que le parece fácil de denigrar, ya que no es capaz de inmitarlo, ni de medir su colosal estatura; y de quien dice el señor Castelar, en su obra (Revolución Religiosa): "Estudiese á Lutero como se quiera..... que si él no hubiera revelado al mundo moderno que todos éramos sacerdotes ante Dios, no hubiéramos comprendido aún nuestra igualdad democrática". Para el caso presente basta preguntar despues de todo: ¿Qué tiene que ver Lutero en la cuestión que se debate? Nosotros no lo hemos mentado. No hemos consultado ninguna de sus opiniones particulares.

Aquí debemos hacer resaltar la malísima fé de nuestros enemigos. Es la *mismisima* mala fé de los esbírros y fariseos que combatieron contra Jesucristo y sus apóstoles.

Aquellos á su vez también le preguntaban: *¿Quién os dió la autoridad de hacer ó decir estas y aquellas cosas?*

Este lenguaje es el lenguaje de los embaucadores de oficio. El mundo ha visto á muchos y todavía hay á millares.

El lenguaje de la ciencia, de la verdad, de la razon,

es otro muy distinto. Si don José y los suyos lo amasen siquiera, procederían de otro modo. En lugar de preguntar "¿quién le dió la facultad á Lutero para deshacer lo que estaba hecho?„ habrían preguntado: ¿Es verdad la doctrina que Lutero predicó?

¿Es fiel en lo que afirma, diciendo que él la ha sacado del Evangelio?

¿Se puede probar lo que predicó con aquel libro divino é inimitable?

Y si es cierto, los hombres sinceros deberían bendecir á Lutero, como se bendice á Colon por haber sido llamado á revelarnos un mundo desconocido.

Asi concluyen los que examinan desapasionadamente la gran Reforma del siglo XVI, triunfante en el fraile Martin Lutero.

Nosotros por otro lado, no endiosamos á Lutero; ni le tenemos por infalible.

La obra era demasiado grande para que él la agotase. Algo debían hacer las generaciones sucesivas.

La idea de que un hombre, una generación, ha de abarcar toda la verdad, en toda su plenitud, es una idea que satisface únicamente á los ignorantes.

La abarcó Jesu-Cristo, por que era Hombre-Dios y nos dejó su plan de doctrina, no solo confiado y limitado á los llamados Santos Padres sino á la humanidad entera que, inspirándose en su palabra, pueda llegar á comprenderlo y salvarse, los que la acepten.

Lutero no fué ni siquiera el primero que emprendió la reforma de la iglesia que por otro lado tanto necesitaba. Tanto la corrupción del cristianismo, mediante su asimilación al paganismo iniciada y llevada á infeliz término por el papado, como su reforma en el siglo XVI, no aparece en la historia de repente.

El apogeo del papado en el siglo XI, bajo Hildobrando marca al mismo tiempo el desideratum de la conciencia cristiana de librarse, de romper sus cadenas.

Los Valdenses son las primeras victimas que el papado sacrifica á su unidad anticristiana, pues no se puede aceptar como unidad cristiana la que obliga á dejar el campo tendido de cadáveres sin hacerse uno participe de criminalidad.

Y téngase bien en cuenta que aquellos pueblos no eran capaces de oponerse á Roma bajo ningún sentido; pero bastó que los viese con la Biblia en la mano, para emprender su exterminio. Esto es histórico, don José, y Santo Domingo de Guzman, es uno de los que más víctimas hicieron y á él no obstante se le adora en los altares papales. ¿Sí, ó nó? A estos hechos siguieron otros idénticos; y el inglés Wicleffe dos siglos antes de Lutero, apoyado con una mano sobre la almohada del lecho en que yacia casi moribundo, al ver presentes unos cuantos frailes, se incorpora, y asiéndose de un látigo, exclama: "No moriré, sinó que viviré para declarar las maldades de los frailes." Sus cenizas fueron arrojadas al Tamesis. ¡Rabia inmensa le cobraron! ¡Todo porque tradujo la Biblia á su idioma!

Un siglo antes de Lutero, Juan Huss y Gerónimo de Praga fueron quemados *igualmente* por los santos padres del concilio de Constancia. ¿Es cierto esto ó no don José?

"¡Ah! santa simplicidad," dijo Huss, á la anciana que traia la leña para quemarlo.

Y en cuanto á Gerónimo no fué menos valiente. Al que le conducia á la hoguera por orden del concilio le dije: "No tengais miedo que si lo tuviese no estaria aqui„!

El crimen de estos héroes no era otro que el que cometió Lutero—el de predicar el evangelio—un otro siglo mas tarde; y crimen igual que el que estoy cometiendo yo hoy en Concordia.

Esto es rigurosamente verdad histórica. Lutero, pues, fue el afortunado, el privilegiado; pero no el primero en defender la verdad evangélica.

Si la iglesia romana obrara con mas caridad y fuera menos sanguinaria, la reforma pudiera haber venido antes.

Una cuestión sugiere don José:

"Si es asi,—dice él—que la iglesia se había corrompido„ ¿dónde está el cumplimiento de la promesa de Jesus, al decir que estaría con su iglesia hasta el fin de los siglos?

Esta pregunta, quizá sincera, esperamos contestarla mañana á don José, con la brevedad que nos permite el espacio de que podemos disponer.

III

Tratándose de un punto tan importante como el de establecer el sentido de una de las más gloriosas promesas de nuestro Salvador, don José me ha de permitir que apele al Evangelio, á la Biblia, la palabra de Dios, á la cual tienen un miedo pavoroso los sostenedores del papado, y ¡deben tenérselo!

Jesu-Cristo dijo (Mat. 18, 20) sí, al subir á los cielos:

"He aqui, yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del siglo" (entiéndase del mundo).

Pero esto y otros textos del mismo alcance fueron pronunciados con referencia á sus discipulos; no

á la iglesia católica romana cuya organización no existia sino á cualquier reunión de personas—dos ó tres—(Mat. 18, 20) que se efectuase. Los términos mismos, católico-romano, son de posterior origen, como aplicados á este sistema exclusivamente.

Luego es necesario, si la iglesia romana ha de tener participación en dicha promesa que denuestre ser heredera fiel de aquellos á quienes fué dirigida, mediante la identidad y pureza de la doctrina que de acuerdo con ellos enseñe.

Ya hemos demostrado que no existe tal identidad de enseñanza y don José nos dió la razón saliendo por la tangente y diciendo que la revisación que hemos hecho de la mención de los dogmas del catolicismo "es pura fantásmagoria"; pero esto no mueve un ápice de nuestros argumentos.

¡Ahí quedan enclavados cual un negro fantasma abrumando la conciencia del pobre don José.

La iglesia de Jesu-Cristo no es una concepción brahaminica, en donde, en este caso, el papa seria la cabeza del hombre, los cardenales el pecho, todos los sacerdotes el ombligo y los fieles los pies, los *sudras*, pues los romanistas nada más tienen que hacer en la iglesia que pagar y obedecer á los sacerdotes ciegamente. Tal es la teoria.

La iglesia á la cual Jesucristo confió la realización de su plan de doctrina es otra muy distinta. No fué á las *masas*, sino á los indivíduos, que desarrollando sus almas sobre la base del amor cristiano persiguen sin descanso sus ideales. En el seno mismo de la iglesia romana hay almas á quienes Dios ama y á quienes les dice por boca del profeta: "Salid de ella pueblo mío no tengáis partícipación con sus pecados".

Ya ve don José que no estamos enceguecidos por el fanatismo. Pienso que hay almas preciosas en la iglesia romana y que Dios desea salvarlas.

Lo que yo combato es el sistema.

La iglesia judáica tenía promesas de igual naturaleza y alcance que la crístiana. Y sin embargo ¡cuántas veces Dios no la abandonó como iglesia y la entregó á merced de sus enemigos! Don José sabe esto y si no lo sabe débe aprenderlo. Las mismas preguntas que nuestro contrincante nos hace: ¿Dónde, dice, estaba la iglesia protestante antes de Lutero? ¿Dónde, continúa, está el cumplimiento de la promesa de Jesucristo, si como dicen los protestantes se había corrompido? Estas mismas, pudiéramos nosotros á nuestra vez hacer:

¿Dónde estaba la iglesia judáica cuando vino Jesucristo, que la acusó de opresora, de haber dejado la ley de Dios, por sus tradiciones, de haber levantádose con la llave de la ciencia, como Roma con la Biblia, que es la verdadera llave del cielo según Cristo?

La contestación es: estaba en los *individuos* que eran fieles á Dios, en José, en María, en los apóstoles que Jesucristo halló dignos de encomendarles la misión de predicar el Evangelío.

De la misma manera: la iglesía, guardadora de la promesa de Jesucristo estaba con Lutero y con todos los pueblos que salieron de Roma en el siglo XVI quienes con la Biblia en la mano iluminaron el mundo de luz moral é intelectual y acabaron por apagar las hogueras de la Santa Iquisición. ¿Quiere más don Josè? Le diremos entonces, sin agotarnos, que los Valdenses y los Albigenses, las primeras víctimas de la inquisi-

ción, jamás estuvieron bajo el dominio del papado y son tan protestantes como yo.

Nos hemos detenído en este punto porque es importantísimo. El ideal de una iglesia provista de una maquinaria inmensa, que tenga el poder de repartir el mundo, de dominar á los reyes. de doblar bajo su férrea planta cuanto intenta disputarle el paso; de pisar en un punto del globo y que el mundo se estremezca; de enviar sus decretos como Nabucodonosor ó el Cesar con pena de la vida al que no se humille ante ellos, en fín, el ideal de una iglesia que fulmine rayos de excomunión y decretos de exterminio, es muy halagadora á los déspotas, quizá simpática á las personas que ignoran los beneficios que traen consigo el ejercicio libre de nuestras facultades; pero esta iglesia no se hallará en el Evangelio, ni qué la busquen con linterna de Diógenes. Es tiempo de levantar el baldón que el papismo le há echado encima con su concepción de una iglesia pagana. La iglesia de Jesucristo es algo más grande y benéfica, sin ser tan temible. No abusen, pues, tanto los señores católicos-romanos de las malas pasiones de la humanidad, amoldándose al gusto de todos aquellos que les favorezcan su sistema, que tiene un fin degradante.

Concluimos este punto citando la respuesta que dió un diplomático inglés á la pregunta en cuestión. ¿Dónde estaba nuestra iglesia antes de Lutero? "En donde nunca se halló la vuestra: en la palabra de Dios" contestó

Hé aquí el punto fundamental. Hé aquí tambien en donde don José y los de su credo debían esgrimir sus armas, mostrando al mundo que Lutero y todos los protestantes están engañanúo á los hombres con ella.

En lugar de hacer esto, toman el lugar de los burladores y como nuestro contendor, buscan chocarrerias, chistes de mal talante, con el fin de alejar á los hombres de su examen! ¡Malisima obra!

Escuche don José á San Juan Crisóstomo, *boca de oro*, patrono y santo en los altares de Roma, que contestando á las excusas que algunos de sus feligreses le oponian á leer la Biblia, les dijo el Santo. . . . "Semejantes excusas son sugeridas por el demonio (!) que meditando continuamente en la perdición de los cristianos, no encuentra camino más breve para lograrlo (!), que el de apartarlos de leer los libros santos": la Biblia.

Pongan atención los católicos; Don José está sirviendo al Diablo, según el santo y nosotros á Dios!

Y sirve indudablemente al mal espíritu en esta fína jesuitada (muestra acabada de las "engañifas" con que alimentan las masas populares) que nos presenta en esta forma: "Es una verdad natural, dice; á Dios, á Cristo" (no coloca aqui á la Virgen, el jesuita) se díce: "Tened piedad de nosotros", á los santos, á la misma Virgen, "rogad por nosotros".

Hemos demostrado que el culto de los santos no está en la Biblia, qué es lo que se trata de saber, es decir, *se trata de saber lo que Dios ha revelado* y no nuestras preferencias.

IV

Indicamos en el último artículo el alcance y significado que parecen tener las palabras de Jesucristo, dirigidas á sus discípulos: "Hé aquí yo estoy con vosotros. . . . hasta el fin del siglo". Mateo, cap. 28, 30.

Hoy señalaremos otra promesa relacionada con la anterior, y es esta: "El os guiará" (el espíritu Santo) á toda verdad" (Juan cap XVI. 13) les dijo; y que sirve de texto para apoyar la infalibilidad. Tanto este como otros textos de igual naturaleza, se podrán prestar al abuso de los que usan la Biblia para sus fines particulares, sobre todo, para aquellos que prohibiendo su lectura, puedan tomar un texto de las *orejas* y esgrimirlo á su gusto, ante un auditorio, que de todo sabe menos de los libros de que se *compone* la Biblia, ó síquiera el Nuevo Testamento. La verdad, ante toda contemplación. Recordad la historia de las persecuciones religiosas con todo un tribunal legalmente constituido y dirigido desde Roma por el papa *infalible*, con un espia en cada hogar, pronto á conducir al potro á todo el que osase poner siquiera en duda sus facultades onnímodas; recordad la obra de Galileo; tened presente la vida de los papas como Alejandro VI y, pesando todo esto sobre la balanza de una conciencia recta, aplícad nuevamente las palabras de Jesucristo á la iglesia romana. "Yo os guiaré á toda verdad." ¡Oh! no blasfeméis! Dios no es, ni puede ser autor de las iniquidades que en su nombre ha cometído la iglesia de Roma. Luego no ha sido dirigida por Dios. Luego no le han podido asistir sus promesas que son *condicionales*. *Yo amo á los que me aman*, dice Dios.

Tampoco es creible que el Espiritu de Dios la asista hoy; pues en lugar de enmendar sus errores criminales y sus estravíos lamentables ha declarado al mundo en 1870, en el Sillabus, que la Iglesia de Roma nunca "ha extralimitado sus atribuciones" ¡Qué blasfemia! Y, aun más: declara en la proposi-

ción 24 del documento citado, excomulgado á todo el que alega que la iglesia de Roma no tiene el "poder de emplear la fuerza" para hacernos cristianos. Y todo esto en nombre de aquel que dijo: "Donde no os recibieren volveos."

Los males de que se inculpa á las sectas protestantas, el protestantismo no puede ser responsabilizado por ello. Lo serán los protestantes, que subvirtiendo sus privilegios hagan mal uso de ellos. ¿Qué culpa le cabe á Dios si habiéndonos dado facultades y privilegios para emplearlos bien, nos dirijamos al mal? ¿Hemos de negar la existencia de la luz porque á veces nuestros ojos no se aperciban bien de los objetos? Que lo hagan aquellos que su creencia en la infalibilidad les impone lógicamente la supresión de la conciencia y del ejercicio de las facultades que Dios les ha dado en la materia que menos debiera permitirlo. El protestantismo no puede hacer esto.

Desprecia una unidad religiosa que exije la muerte del individuo; una unidad religiosa que obliga á marchar con la venda en los ojos; una unidad religiosa que exige como Baal sacrificios humanos; en fin, una unidad religiosa que nos impide leer la palabra de Dios, la cual intima á todo hombre y en todas sus páginas el deber de "escudriñarla".

Fuera de lo dicho, la cuestion de las sectas, no es como la presentan nuestros enemigos. La misma palabra secta en rigor nó tiene aplicación verdadera al protestantismo, aunque no disputaremos la propiedad. Ella significa una cosa cortada, separada radicalmente del tronco.

El protestatismo está *unido* en sus medios y sus fines, y solo separado orgánicamente, y quizá en al-

gunos puntos doctrinarios, de una importancia muy secundaria tanto que no afectan á la salvación de nadie.

Todos creen en Jesu-Crísto y en la eficacia de su sangre para nuestra salvación.

Todos creen en Dios y sus atributos de amor, justicia, etc.

Todos aceptan la Biblia como la palabra de Dios y el deber de difundirla por todo el mundo.

Todos creen que la virtud es amable á Dios y el vicio aborrecible.

Todos pueden ofrecer sus oraciones y comulgar en un mismo altar.

Todos alaban á Dios con los mismos himnos.

Y en fin, todas las llamadas y tan injustamente denigradas sectas protestantes, por nuestros adversarios, trabajan cual más por el triunfo del reino del Redentor. Y, lo que no debemos omitir, todas estas sectas que tanto odio les tienen los papistas—y con razón—han contribuido, sino han tenido la principal parte, á la formación de las naciones mas poderosas de la tierra, infundido el orden, la libertad, fomentado toda clase de bienestar, hecho la gloria de los pueblos en cuyo seno han sembrado sus beneficios y puesto en jaque á la *temible* unidad católica.

Considerando las cosas rectamente, lo admirable en el protestantismo es que, en medio de la diversidad de sus organizaciones conserva la unidad de la fé y los principios esenciales del cristianísmo. Lo que nos cita D. José sobre S. Pablo. (Efesios cap. IV) de que es necesario «una fé, un señor, un bautismo, un Dios padre de todos», los protestantes lo tenemos. Luego estamos en la verdad del apóstol.

Se dirá; hay cuestiones de controversia que no se pueden resolver sin un Papa. Los protestantes tenemos procedimientos para resolverlas, con más altura, que no tienen los católicos. En realidad, hay una unidad más razonable entre los protestantes que entre los papistas. Ellos tienen el papa; nosotros tenemos la Biblia y la razón.

La diferencia á nuestro favor salta á la vista. De ellas sacamos nuestras doctrinas de orden y de libertad, y de ello también "látigo" con que fustigamos á nuestros opositores sistemáticos.

No me debo alegar para nada la autoridad de un señor Baumstark, *ilustre desconocido*, puesto que no asistia al culto protestante sino le permitian en el templo fumar un cigarro. Si tal era, Dios le haga mucho bien con semejante convertido.

Quizá sea un digno sucesor de Bolsec, Carmelita primero, y difamador del protestantismo, protestante después, y difamador de sus hermanos; otra vez papista; y siempre difamador. Nosotros no defenderemos la solemnidad de los servicios protestantes, por más que el Dios-amasijo no esté dentro del templo, reconocida por todos los que asisten á ellos. Debería concluir en referencía á este punto citando á San Pablo, que declara locos (!) á los que se reunen en un lugar de culto sin entender el idioma en que se celebra. 1° Corintios Cap. XIV, 23.

Se lo recomendamos á nuestro contendor. Y á nuestros lectores, si nos permiten, les recomendaríamos que pesen concienzudamente lo dicho en esta controversia. Nuestra misión es distinta á la de don José: él busca apagar la luz, extinguir el fuego, con lo que halla á la mano; nosotros hacemos lo que es dado á

nuestras tuerzas para remover los obstáculos que la verdad halla en su camino.

El Hospital de Concordia

Señor Director de *El Diario de Concordia*:—Muy señor mio:—Ruego á Vd. quiera tener la bondad de dar publicidad en las columnas del diario de su direccion á la presente, con el objeto de responder al artículo de redaccion que ayer aparece en el mismo, bajo el pseudónimo de *Plubio*, destinado á contestar á mi carta que últimamente vió la luz en "El Amigo del Pueblo", cosa que le agradeceremos mucho.

Señor director, el artículo de *Plubio* está enteramente fuera de lugar. Lo probaremos.

Como prueba de que no tenemos razón en lo que dijimos, en la carta aludida, se nos dice que en el hospital hay una enferma protestante y que allí se han asistido y asiste á personas de nuestra fé. Esto no lo hemos mentado para nada; antes mas bien, lo admitimos desde que buscábamos entrar al hospital para hablar con ella.

Tampoco hemos dicho una palabra de la buena ó mala administracion del hospital.

Nos hemos concretado puramente á revelar un hecho y á emitír una opinion sobre la necesidad de que en el hospital reinase la mas amplia libertad religiosa. ¿Es incierto el hecho? niéguese, y pruébese. Es mala nuestra opinion? afróntese con altura, señor director, y nosotros ilustraremos y comprobaremos su bondad con datos irrecusables.

Tampoco visita médico alguno protestante el hospital, como se dice. Pero reproduzcamos la constancia de nuestra ida al hospital.

Un deber nos llevó á ver y hablar con una enferma. Se nos dijo que no podiamos entrar, se nos mandó á la señora presidenta de la Sociedad de Beneficencia y esta á su vez nos mandó al Sr. cura, con la nota de que él era el encargado del hospital ó quien ordenaba y mandaba al respecto. Nótese bien ¡que la ida al hospital, Sr. director, no fué como *Plubio* dice momentos antes de entrar el sol: faltaba todavia mas de una hora. Tampoco fué ese dia que vimos á la Sra. presidenta, por que no la hallamos, fué al otro dia de mañana. Es tambien incierto que "insistimos en entrar al hospital". Solicitamos la entrada y esto fué todo. Pretendemos ser hijos de la verdad, Sr. Director, y disculpándonos de la inmodestia, se nos haría un bien el que se nos probase lo contrario.

Si *Plubio* fué a enterarse le han pintado la cosa un tanto disfrazada. Hablar claro y sin rodeos es propio de cristianos.

Pero despues de todo, señor director ¿para qué escribir tanto?

Nuestra carta se limitaba sencillamente al hecho de que á un ministro del Evangelio no se le había concedido la entrada al hospital en momentos en que la solicitaba para ver á un enfermo de su religion sin ofrecérsela siquiera en otra oportunidad.

Si *Plubio*, el señor Párroco de Concordia y la señora presidenta de la sociedad de Beneficencia, se limitasen á decir que ningun derecho nos asiste, habrian dicho una verdad. Si por lo contrario esto es incierto, con decir que podemos solicitar la entrada cuando las necesidades lo demanden, y que tenemos el derecho de administrar los consuelos de nuestra fé á aquellos

que lo necesiten, nuestras preguntas habrian quedado contestadas.

Esto y solo esto es lo que probaria que el hospital es un lugar donde los enfermos pueden ir sin temor á ser molestados en sus creencias. Lo demas son palabras y nada mas que palabras, destinadas á embrollar la opinion y mistificarla con el intento determinado de hacer que nadie entienda una jota de lo que se trata.

No hemos de permitir esto. *Se trata simplemente de si como ministros del Evangelio tenemos el derecho de ir al hospital ó no.* ¿Lo tenemos? dígasenos. No lo tenemos? dígasenos también.

Si se admite á nuestros enfermos y no hay el propósito de someterlos á un proceso inquisitorial se admite por consiguiente que un protestante ó cualquier otro hombre puede tener Dios y alma como un católico romano; entonces la libertad que pedimos es justísima; negarla aumenta las sospechas de lo que se hace en el hospital; que no debe ser un convento, ni una casa de sombrías y tétricas consecuencias para el enfermo que busca la caridad en él.

En los hospitales públicos de un país protestante existe amplísima libertad para todo el mundo.

No se mide, señor director, por *número*, ni tampoco por lo que sugiere *Plubio*, de que un ministro evangélico no tiene el derecho que tiene el párroco católico; pues que este tiene que llevar la religión á las hermanas y confesarlas. . . . dice.

Esto se lo dejamos con gusto al señor párroco de Concordia.

Nosotros no hemos hecho los cargos que por otro lado se han hecho en *El Diario de Concordia* al

hospital y que se *lavan* con decir que *Caridad* ha "ha tratado el asunto con el debido respeto y mesura", el mismo dia de la publicación de nuestra carta.

En ese artículo *Caridad*, no pide, en sustancia, nada menos que *una administración del pueblo*— y no de frailes y monjas—*para el hospital como condición de asegurar su mejor existencia.*

Lo mismo que pide *Caridad*, señor Director, estamos persuadidos que lo pide todo el pueblo inteligente é industrioso de Concordia, y si se quiere desmentírsenos hay un medio muy sencillo y conveniente en la vida de las democracias; llámese al pueblo á expresar su opinión.

El asunto es importante y vale la pena.

Si de ecos desfavorables al hospital nos quisiéramos hacer cargo y aún de concretos, nos los han venido á ofrecer á la casa misma. Pero estos se escuchan por todas partes y cuando el rio suena agua lleva!

En el Salto han obrado con más cordura respecto á su bien administrado y rico hospital; no permiten administración de frailes y enmonjados en él.

Tanto estas como aquellos pertenecen *á su escuela*, y serian perjuros sino la obedeciesen. Y, que escuela la de la imposición!

Decir otra cosa es querer meternos el dedo en la boca, y no somos nenes.

Publio, pues, es el "ofuscado" y "apasionado". De un lado leyó maliciosamente nuestra carta y del otro el muerto que debia hechar sobre *Caridad* nos lo hecha sobre nosotros.

A cada uno lo suyo.

Final de la controversia religiosa en Concordia

CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO

Sumariando lijeramente los principales puntos tocados en la presente polémica y establecidos con mayor ó menor claridad en favor del protestantismo y contra los ataques, más ó menos enconados de la iglesia papal, representada en esta ocasión por el señor cura de Federación, en nuestros artículos publicados sobre la materia, bajo diversos títulos, se pueden reducir á los siguientes:

1. Que la Reforma de Lutero operada en el siglo XVI (1517) era sentida y proclamada mucho antes por otros cristianos que vieron invadido el santuario por la corrupción más espantosa é indecible, "desde la cabeza á los miembros", no había parte sana y á los cuales respondía el papismo cuando no con la burla y la indeferencia, con la hoguera; testigos Juan Huss y Gerónimo de Praga, quemados en el concilio de Constancia, (1414) Wikliff, cuyas cenizas aventó, y Savonarola tambien quemado en una plaza de Florencia.

2. Que las iglesias Valdenses y Albiguenses constituyen una protesta viva contra el papado, durante la Edad Media en la que cebó sus instintos inquisitoriales, incendiando ciudades enteras, como Brescia, por el solo delito de no obedecer al papa, á las órdenes de ¡Santo Domingo de Guzmán! y otros.

3. Que el protestantismo se halla en la Biblia. la PALABRA DE DIOS, y no en otra parte.

4. Que la Reforma, obedeciendo como obedecía á una gran necesidad, llegó á beneficiar al papado mismo, pues sus impulsos regeneradores le obligaron á

intentar las reformas morales de las que se había estado burlando por siglos, con poco éxito.

5. Que las acusaciones de los papistas contra el carácter y vida de Lutero son hijas de la ciega pasión y no de una crítica concienzuda.

6· Que es falso el aserto de que el protestantismo venga de Enrique VIII, ni tampoco de Lutero, aserto inconciliable con la buena fé y la ilustración, y que la vida de aquél no afecta más al protestantismo que la de Constantino al Cristianismo en general.

7· Que es tan calumnioso como inconsecuente el opinar que los católicos se convierten al protestantísmo por "el camino del vicio."

8· Que al protestantismo pertenecen los hombres más eminentes de la historia moderna, en su relación con el progreso, la libertad, y el bienestar social-humano.

9· Que las misiones protestantes representan una institución colosal, organizada para la evangelización del mundo, empleando en tan santa obra unos 70 millones de francos contra 6 millones que gasta el papado. Dato de nuestro estimable contendor, este último.

10· Que la civilización está del lado de las misiones que llevan el Evangelio, y no del Syllabus, que degrada y envilece.

11· Que en punto á sacrificios personales, y abnegación son iguales, sino superiores las protestantes.

Ahí está la Tierra del Fuego en donde no resistieron las papales y si las evangélicas.

12· Que el Purgatorio no se halla en la Biblia ni con la linterna de Diógenes; que no solamente no se halla, sino que lo condena la PALABRA DE DIOS.

De este punto de vista es necesario denunciar este dogma como una aberración y una monstruosidad.

La doctrina de que "los que mueren en gracia" deben ir por voluntad del papa al "segundo infierno„ al "centro de la tierra» bastaría de por si para abandonar el papismo incontinentemente, sinó fuera la indiferencia religiosa, fruto en gran parte de sus grandes abusos é invenciones, y gracias que ya hoy no se apropia del "tercio ó el quinto" de nuestros bienes en favor del purgatorio... como cuando la justicia de la tierra le ayudaba en su empresa de salvar nuestras almas...

El protestantismo no es la maldad organizada y de sistema. Para refutar á Laveleye hay que medir su talla. No solo dijo que, "la reforma fué una reacción hacia el cristianismo primitivo» sino que, comunicó un poder tal á las naciones que la abrazaron, del que apenas se ha dado cuenta la historia". Mientras que el papa está *preso y llorando* por un reyno que Cristo rechazó, no hay que temer. Sín embargo, no es tiempo tampoco de dormir.

Nota final

Sentimos no poseer algunos artículos, para reproducir del señor Maumus, de los demás que nos ha dedicado á esta discusión durante nuestra estadia en Concordía de casi 5 años; pero por otra parte el lector se dará perfectamente cuenta de su argumentación por las citas y reflejo que de elia hacemos. El señor Maumus, muy *ingenioso*, hace tiempo que no suena en las columnas de la prensa; parece haber colgado su peñola. Conocedor de ciertos puntos debiles del protestantismo creyó

que debia agitarlos para impedir su establecimiento en Concordia y no ahorró medio de combatirle.

De los protestantes era sin embargo muy amigo, pero más que de su religión, del "tea With Sweet and butter" lo que no es una falta, y confiaba mejor de ellos que de sus hermanos católicos romanos. Sirvan estas lineas, al reimprimir una parte de aquella discusión, de una amistosa despedida dada á un contrincante que tan merecida la tiene por la oportunidad que nos ha ofrecido de decir algunas verdades, siempre grato para nosotros. Sin duda el Sr. Maumús era sincero al defender sus errores.

Establecimiento de la obra Evangélica en Paraná y Concordia.

Como término de las discusiones referentes á Paraná y Concordia, (E. Ríos) reproducimos los siguientes sueltos que hallamos en la prensa local.

El primero del Paraná, tomado de "La Opinión" de E. Rios, tiene el especial interés de revelar que, la simplicidad evangélica, contra lo que suelen decir ciertas personas, tiene el poder de imponerse á las almas pensadoras.

El autor, usando del pseudónimo, entonces profesor normal y hoy al frente de importantes instituciones de educación nacional, aunque de alma irreligiosa, por efecto de la atmósfera que se respira en esas esferas en nuestro país, gracias á la educación romanista, no pudo sustraerse á ella, y he aquí como describe aquella situación:

El primer templo Evangelista

LA ORACIÓN DE ANOCHE

«Id y enseñad la verdad á los hombres»—*Cristo.*

El templo está situado en la calle San Martin, número 191 muy cerca del mercado—es una casa particular que no tiene signo ninguno qué indique su uso.

El salón de oraciones es una sencilla pieza de regulares dimensiones, de piso de tablas blanquecino y de paredes cubiertas con un empapelado azul plomizo, donde hacia el medio y un poco hacia adelante sobresalen columnas de agudos ángulos, sin arquitectura definida. Hacia el fondo se encuentra la tribuna rodeada de un barandaje de madera sin pintar con accesos hacía los dos lados. En el medio, las sillas para los fieles—atrás, un largo banco ligeramente tapizado.

El orador está ya de pié—es un hombre de regular alto, de tez algo morena, de barba entera renegrida, de grandes ojos pardos, y de mirada tranquila y bondadosa.

A las primeras palabras de su exordio se conoce que es de nacionalidad española,—su acento y un especial ceceo, claro lo dicen.

El exordio es una sencilla pintura de la verdad—tal como fué dicha por el Cristo, tal como fué repetida por sus apóstoles—En seguida con acento indignado, ataca los sacerdotes de la religión Cristiana que comercian vilmente con el sagrado culto pidiendo dinero por los servicios que prestan á la fé. El exordio termina sin ningun rasgo de elocuencia y en seguida escúchase de él ó de una señora joven y de dos niñas el canto primero de su rito.

Lee el pasage bíblico de la curación de los enfermos bañándose en la fuente cuyas paradas aguas agitaban los ángeles del cielo con una caña y el de aquel inválido que cuenta á Cristo afligido que el no puede moverse para tirarse al agua y que sana cuando le dice «Toma tu lecho y anda», á pesar de ser día sábado.

Se canta el magnifico himno tercero.

«Id y enseñad la verdad á toda criatura humana»—la conferencia ha principiado.

Tuvo momentos de sagrada elocuencia—el lenguaje se precipitó como empujado por la fé inquebrantable del predicador, su voz atruena los ámbitos del reducido salón bañado dulcemente por la tranquila luz que despiden sus dos lámparas inmensas, como si llevara en si las ondas de la cólera divina, las bíblicas metáforas se suceden las unas á las otras, recordando los tiempos en que se escucharon las parábolas del *hijo del hombre*, y con la vista fija, clavada en el auditorio, recoje por

fin en una mirada el pensamiento de los fieles para llevarlo hasta los pies del señor.

La conferencia ha concluido—las melodías sencillas, de tranquilas palpitaciones, del himno 15 de Lutero, llenan la reducida sala de mistica calma.

Una patética oración cierra el acto.

El jueves hay otra vez conferencia en este nuevo templo—ignórase el tema que se tratará.

No soy protestante ni nunca desearía serlo—pero encuentro allí un *no se qué*, que me seduce, me atrae más que en el templo Cristiano. Talvez sea la desnudez de aquella salita sín arte que solo llama al espíritu á pensar—talvez el religioso silencio del templo donde tan solo suena la voz del predicador descompasada, y sin embargo imponente y grave—talvez los sencillos himnos protestantes tan llenos de melodías místicas de exquisita ternura, ó talvez sea todo á la vez; pero lo cierto es que allí me parece estar mas abrigado, mas libre del mundo y de las miserias y maldades de los homdres.

Jules Broth.

Servicio religioso protestante

(Del *Constitucional*).

Anoche, como lo anuncíamos, tuvo lugar el servicio religioso protestante. Es la segunda reunión que se celebra en esta capital, y no nos aventuramos á asegurar al dogma evangélico, muchos adeptos, pues las reuniones son bastantes desconsoladoras por sus asistentes.

En cuanto al mecanismo no ha habido variedad, se principió por el canto del himno número 26 de la colección de H. G. Jackson, siguiendo el orden de la reunión anterior.

El desarrollo del tema: «No hay libertad sin el evangelio» estuvo feliz. Creemos que el señor Abeledo ha hecho mejor estudio de este punto que del anterior.

La ceremonia terminó á las 10 menos cuarto, hora muy avanzada para dedicarse á funciones religiosas, mucho mas en dias de trabajo. Creemos que seria conveniente que esta tuviera lugar mas bien los domingos.

No deja el Pastor Evangélico al hacer su prédica de conversion, de dirijir sus *piropos* á las *sotanas*. Ellos se las entiendan!

Paraná, 11-10-87.

De Concordia:

Desde mañana domingo 15 del presente mes, quedará definitivamente instalada la iglesia evangélica en esta ciudad. Uno

de los espaciosos salones del edificio de la Sociedad Italiana servirá por ahora como local de reuniones, y el cual se halla entrando á la mano izquierda en el patio interior.

El Rev. Sr. D. A. W. Greenmnan de paso para el Paraguay, predicará á las 10 a. m. en el ídioma inglés y á las 8 de la noche dará una conferencia en el idioma español el señor L. Abeledo encargado de la mísion Evangélica en Concordia.

El Obrero del Pueblo.

14 de Mayo de 1892.

En La Plata (1896-1906)

EN LOS DIARIOS

Buenos Aires, La Liga Liberal, etc.

El "pastor protestante de La Plata" à la "Lectura del Domingo" y á la "Lectura Amena"

A LA CONSIDERACIÓN DE LAS PERSONAS DESPREOCUPADAS

I

Como todos saben, las publicaciones á las cuales nos dirigimos son los órganos de San Ponciano, y que de vez en cuando se ocupan de la propaganda de los protestantes, en lo que están en su perfecto derecho.

Ultimamente la primera de estas *lecturas* nos dedica un artículo bajo el rubro de "El protestantismo y el catolicismo en Inglaterra", y lo expone á nuestra "consideración" así como la segunda se las emprende por esta vez, con el *Ejército de Salvación* y como quién dice, de paso cañazo, cae tambien sobre el protestantismo haciéndole culpable de ese nuevo vastago de la familia, último de sus hijos hibridos.

No hemos de extendernos en una réplica inconsiderada, ardorosa ni extensa; pero ya que somos llamados á contestar, algo debemos decír, y si es posible, decírlo de modo que sea bueno para todos.

Y bien penetrados de lo trascendental y delicado de la materia, quisiéramos que el espíritu del polemista fuese sustituido por el amor y el interés que nos deben inspirar las almas de los hombres, ya que despues de todo, de esto se trata.

El contenido de los artículos en cuestión se puede reasumir en estos tres puntos:

1° Inglaterra se está haciendo católica.

2° El protestantismo por la multitud de sus sectas es una baraunda, una Babilonia que ni el Diablo la entiende.

3 El clero protestante, (en Inglaterra) está nadando en oro, y está acusado de simonia, y, como consecuencia, el catolicismo no sólo no tiene ninguno de estos males, ni ha caido en semejantes pecados, sino que es necesariamente la religión de Jesu-cristo.

Tal es, sin exageración, lo que se nos dice, prescindiendo de los detalles.

En primer lugar, es un hecho, que saben todos los que ultímamente han leido, (nada más que las informaciones telégráficas) que atraviesa Inglaterra actualmente por una crisis religiosa, una lucha entre el ritualismo y los 39 artículos, que forman la constitución de la iglesia oficial. Para los mismos que estan informados de esos hechos, de seguro, no lo estan de lo que se asevera en cuanto á conversiones al catolicismo. El ritualismo es sin duda una enfermedad de la iglesia anglicana, la que viene sufriendo hace algunos años, inoculada por los mismos manejos clericalas y jesuíticos que se han introducido en su seno merced á ciertas prácticas, tradicionales, no reformadas en el siglo XVI, y que á la manera de un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo no han hecho siempre buena figura, ofreciendo además la puerta para la labor del papismo.

Pero los católicos se engañan mucho ó no quieren engañarnos menos cuando de ello deducen que Inglaterra ha caido ya en las manos del papado ó que hay esperanzas siquiera de que tal suceda En este caso hay que recordar lo de las uvas con el zorro. Están

verdes. El crecimiento del catolicismo en Inglaterra está en relacion con la despoblacion de Irlanda. Hace menos de medio siglo contaba con 9·000·000 de habi tantes y hoy apenas cuenta con 4.000.600 ¿Donde han ido los otros 5 millones con el crecimiento consecuente?

En su gran mayoria á Inglaterra y otras partes del imperio británico.

El número de conversiones del anglicanismo apenas merece el tomarse, en consideracion, y las que haya podido haber, han procedido del seno del partido ritualista, que es necesario que se sepa es un partido de esa iglesía tan papista como el papa, en sus pretensiones y que no representa de modo alguno la vida del protestantismo en esa gran nac ón.

En contra de ese partido y frente á frente á sus pretensiones antievangélicas está la iglesia propiamente dicha del pueblo llamada alli *low church* y que es tan contraria al catolicísmo hoy como hace cuatro siglos.

Por otra parte hay que tener un otro hecho muy en cuenta. Los no conformistas comparten hoy por mítad la vída religiosa en el imperio, y aquí, al jesuitismo, le éstá absolutamente vedado meter siquiera el diente. No se atraganten pues los católicos con tan falsas esperanzas. ¿Qué dirian, si en Inglaterra se produjera el movimiento hacia el catolicismo que se acaba de producir en la papista Austria hacia el protestantísmo?

Dirían que el mundo entero caia á los piés del papa y sin el menor escrúpulo besaba sus piés. En materia de conversiones podemos dar al catolicismo ciento por una, y esta una, siempre víctima de la mi-

seria ó producto de circunstancias que Roma, eso si, explota como nadie. Cualquiera de estas *conversiones* son objeto en esa iglesia de ensordecedor repiqueteo y de un ruido tal, que el mundo se viene abajo, cosas todas repugnantes y detestables al espíritu del evangelio ó sea al protestantismo verdadero.

II

El «gran número de gerarquias creadas en Inglaterra por el papa», obedece al mismo espiritu que domina en ciertas naciones de tener tantos ofíciales y clases mayores como soldados. Entre nosotros podemos apreciar lo que importan, pensando en lo que significan el gran número que en estos últimos años se ha "impuesto" á la república de gerarquias eclesiásticas. No hay mas católicos, pero si hay mas obispos, etc, etc. Los ingleses no son tan cándidos como nosotros en este punto.

Conocen su biblia. Saben lo que díjo Macaulay: "La razon y la biblia estan de parte del protestantismo". Conocen tambien lo que afirmó el gran anciano Gladstone, á quien los católicos han hecho mas de una vez convertido á sus filas: "El sistema papal tiende á hacer un juguete de la naturaleza humana".

Pero los católicos mismo saben ya lo que podrán sacar del actual conflicto.

¿Qué contestaron los ingleses á la invitacion de Leon XIII? —"Tenemos que deshacernos del papismo que aun conservamos antes que recibir mas, aceptando vuestra invitacion" fué la respuesta de los mas autorizados ¿y la que dieron las mujeres de Escocia? Esta fué mas seria aun: un verdadero sinapismo.

El actual conflicto terminará pues con gran fracaso

para el catolicismo. En Inglaterra no se tratan las cuestiones religiosas como entre nosotros. Alli se discuten.

Es bueno tener tambien en cuenta que el catolicismo en los paises protestantes, no es el catolicismo de entre nosotros. Ha sido y es tan grande la influencia benéfica que ha ejercido sobre él, el protestantismo, que lo ha modificado en muchas de sus *prácticas*. Como que el protestantismo tiene por base principios mas razonables y más moralizadores, el catolicismo no se ha podido substraer del todo á su infuencia. Así que aunque conserva el tipo que le es peculiar no es de modo alguno el que domina entre nosotros, el cual no podría subsistir en los paises protestantes por mucho tiempo.

Vengamos ahora al segundo punto, la cuestión de las sectas. Admitimos de buen grado que es uno de los puntos más débiles del protestantismo ante ciertas gentes. La unidad de medios y de fines, se funda en un sano criterio de la verdad, pero no se debe abusar. Mas aun; si ella se exhibe con aparatos tales que pueda herir los sentidos de las multitudes se hace casi seductora, pero este abuso de la iglesia católica ¿es justificable? Ciertamente que no. Sin duda el criterio que gobierna ambos sistemas es distinto.

En el protestantismo predomina el libre examen, y en el catolicismo rije la autoridad *infalible*.

El protestantismo como sistema religioso descansa sobre la autoridad é interpretación de la Biblia, no como falsamente afirman los católicos, al antojo de cada uno, sino con sujeción á ciertas reglas y principios establecidos, que permiten la diversidad de or-

ganizaciones y aun en puntos secundarios, de creencia.

Pero si de aquí deducen los católicos que el protestantismo es un "galimatias" que nadie puede comprender ni persona de sentido comun aceptar, y así lo creen sus adeptos, nosotros á nuestra vez, estamos en el derecho de decirles qus están inhabilitados para comprender el gran movimiento que cambió la faz de mundo hace 400 años y que sín duda ha jugado el principal papel en la formación de las grandes naciones, que, á gusto ó á disgusto de muchos, marchan á la vanguardia del progreso.

Los hechos se imponen. Si la religión entra para algo en la vida de los pueblos (y nosotros creemos que constituye el principai factor) lo que salta á la vista es esto: "La anarquía protestante", como suelen llamarla los católicos, ha creado los pueblos mas libres, progresistas y ordenados de la tierra y la católica unidad, no termina por sacarnos de la revolución y aun de amagos siniestros de anarquismo.

Estos son los hechos que han de estudiar los hombres despreocupados. Bien que algunos sín apercibirse de la desastrosa consecuencia que tácitamente aceptan, pretenden buscar sus explicaciones en los defectos de raza, en la sangre, etc., lo que no está sino en la educación, y por ende, en la religión, que á la manera del zapato chino que atrofia el pié de la joven china, esta tan decantada unidad católica ha atrapado tambien el cerebro de la masa que forma los pueblos latinos, á fuerza de no dejarlos pensar con la libertad que Dios les concedería.

Los abusos que el libre exámen, la libertad del pensamiento puede producir en materias de religión, son

incomparablemente insignificantes si consideramos los inmensos males que han ocasionado las limitaciones injustificables que Roma ha impuesto por la fuerza á la razón humana y gracias á las cuales ha podido vivir y se sostiene aun, no por la fuerza hoy que le ha sido arrancada, sino por la costumbre, que sustituye en los hombres que no piensan á la razón.

Sí, pues, el protestantismo no se vanagloria de la unidad católica, en cambio se puede enorgullecer de haber puesto de acuerdo la libertad, el progreso, el patriotismo y la razón con la fé cristiana, en fin, se puede enorgullecer de haber puesto de acuerdo la religión con la civilización en cuanto es posible al hombre, de todo lo cual maldice el catolicismo. ¿No es esta una obra más grande, más laudable, más benéfica para la humanidad que la de esa unidad católica sostenida á sangre y fuego y en perjuicio del desonable intelectual de los hombres?

Esto es lo que han de examinar los hombres despreocupados.

III

El protestantismo rechaza además la unidad católica de organización, porque ni la halla, como la entiende el catolicismo, en la biblia, ni la halla tampoco de necesidad para el desempeño de su misión divina; pudiendo comprobar por otro lado que, exigiendo como exíge, el alto precio de la individualidad, viene á ser un absurdo, una monstruosidad filosófica. Es enteramente falso que el protestantismo propiamente dicho carezca de aquella unidad espiritual requerida para el lleno de su misión divina, hacia la cual camina hoy más que nunca. Las diferencias de organización no lo

dividen en los puntos esenciales de la salvación, ni tampoco en todo aquello en que la moral pudiera estar interesada. Esa larga lista de sectas que los católicos á menudo exhiben ante sus adeptos, del punto de vista religioso, significa muy poco. Una lista, más ó menos igual pudiéramos nosotros hacer desfilar ante el público, producto del llamado catolicismo, también.

Si quisiéramos podriamos solazarnos, entreteniéndonos en copiar solo los nombres de las órdenes religiosas, entre las cuales las hay no menos extravagantes que las que pueda haber en el seno del protestantismo, á juicio de los católicos.

Bastaria copiar solo los que le dan á la Madre de Jesús y á Jesús mismo, para ver la sin razón con que acusan á los protestantes en este sentido. El hombre sensato se pregunta: ¿para qué tantos nombres si al fín y al cabo significan en el fondo lo mismo? La respuesta á esta pregunta es la misma que corresponde á nuestro caso. Pero hay más aún.

Los protestantes todos á una sola voz sostienen su autoridad en la biblia, fuente de la cual el papado no solo no ha intentado razonablemente despojarles sinó que ha justificado la actitud en que se ha colocado, quemándola ó prohibiéndola. ¡Razón papista! Ante un criterio imparcial el protestantismo aparecerá si no excento de defectos por aquello de que "el error es de los hombres", pero cuando menos, más sincero en su proceder como un sistema, mas de acuerdo con los principios cristianos y el que mejor carresponde á las necesidades de la naturaleza humana.

Bossuet, Balmes y otros han *enterrado* hace muchos

años, por razón de los sectas, al protestantismo, y no obstante está hoy más vivo que nunca.

Es que la lógica los ha traicionado! Por lo que respecta al *Ejército de Salvación*, en el mundo protestante tiene su lugar asignado, y si entre nosotros pasa otra cosa, sus creencias y métodos estan ante el criterio público, quien debe juzgar de ellos y apreciarlos por lo que ellos valgan. Ya insinuamos en punto á ciertas extravagancias, si así se las quiere llamar, y respecto á las cuales el catolicismo no podría arrojar la piedra el primero que, la teología protestante no aconseja el empleo de métodos inquisitoriales. Piensa además que la naturaleza no priva á unos hombres del buen uso de sus dones porque otros abusen de ellos, y guiada por estas indicaciones y certificada por el testimonio de la misma Escritura, entiende, que, porque haya bombres que abusen, como efectivamente los hay, de la Biblia, no debe por eso privarse á la humanidad de su uso y pleno conocimiento. Este es, no obstante, en el mejor caso, el criterio del llamado catolicismo

Apercibido de que los ladrones se sirven también de la iluminación pública para sus fechorías, apaga la ciudad y ofrece á cada habitante un *guia*.

El método es, como se comprende, muy beneficioso para el sistema, pero muy pernicioso para el pueblo. La humanidad tiene ciertas genialidades y no hay derecho á reprimirlas por la fuerza, siempre que ellas se manifiesten inofensivamente, y dentro de los límites marcados por la moral. El buen sentido ha de prevalecer. Las pretensiones reclamadas por la unidad católica, del punto de vista politico y aun social, no go-

biernan ya hoy felizmente ningún pueblo civilizado del mundo.

Bolivia mismo que iba quedando como la *guarida* de la intolerancia religiosa, no quiere estar ya más al servicio del Sillabus, y acaba de reconocer el derecho que Dios diera á los hombres de entenderse con él según sus luces, único medio de hacer efectiva la responsabilidad del hombre ante su creador. El sistema papal deberia trasladarse á la China, y esperar allí las consecuencias: la suerte que le espera al celeste imperio.

No hay otra escapatoria por mucho que se empeñen en galvanizarlo sus defensores. Si Lutero, como dicen los católicos, es el culpable, cualquiera debiera envidiar su suerte. Pero no! El verdadero culpable es la palabra de Dios, la Biblia, la cual el protestante difunde por doquiera va, y el catolicismo la quema ó la inutiliza en sus efectos.

En ella el protestantismo ha hallado y halla su alimento religioso, y doquier hay un verdadero protestante, hay también un verdadero cristiano, porque el protestantismo no es más que la protesta contra todo lo que no se halla en las Santas Escrituras.

En ellas han hallado la base de sus enseñanzas y la norma de su fé. Entre muchos de los puntos de doctrina que une á las iglesias protestantes, están por ejemplo estos: 1° Todos los hombres nacen en el pecado. 2° Nadie puede salvarse sino por la fé en Jesucristo. 3° Jesucristo es la única cabeza de su iglesia, que es su cuerpo. 4° Las sagradas escrituras constituyen la única regla de fé. 5° Hay solo dos sacramentos instituidos por Jesucristo: el bautismo y la comunión.

6° Un ministerio público para enseñar su palabra, no una casta para adueñarse de ella.

Sobre puntos como éstos descansa la unidad propiamente dicha de las iglesias reformadas, y donde quiera que hay protestantes que sepan respetar y amar los principios que les son comunes, existe la unidad requerida por el Evangelio. Pero es necesario recordarlo: el Evangelio no vino á este mundo para levantar un imperio, que con un papa *infalible* á su cabeza habría de dominarlo á su *antojo*, aunque tomando siempre á Dios por pantalla. Otra es su misión. "Mi reino", dijo Cristo, "no es de este mundo". Con lo dicho, sobre este punto, entendemos solo defender la verdad contra las falsas acusaciones de los católicos, pero de modo alguno las veleidades ó abusos que puedan cometerse al amparo de la libertad cristiana, la cual jamás los justificará, llámense por el nombre que se llamen.

IV

Debemos dedicar algunas líneas al tercer punto, relacionado con la *simonia* del protestantismo ó sea negocio de cosas sagradas, que trae su origen de Simón el mago y de haber éste ofrecido dinero al Apostol Pedro, para que le vendiese los "dones del Espíritu Santo".

Sin duda se precisa mucha audacia para que en un órgano de San Ponciano se tenga el valor de escribir é imputar al protestantis no semejante pecado y en general cualquier órgano de publicidad ó defensor de esa iglesia.

Es como hablar de la soga en casa del ahorcado, el

que ellos meten tal cosa. Si el clero de Inglatera como se dice en "La Lectura del Domingo", gana buenos sueldos, enhorabuena; no lo disputamos.

Los ingleses no suelen ser ciertamente los que escatiman más el salario del que trabaja, y no ponemos siquiera en duda el proceder de ellos en este respecto; pero para probar que el protestantismo negocia con los "beneficios" de la religión, habría que demostrar antes, que explota tambien la inagotable mina del purgatorio, que no existe. Porque este negocio es el que está comprendido en la simonía religiosa, con la compra de indulgencias, responsos, misas, en fin, oraciones pagas, cuyo precio sabe todo el mundo entre nosotros. El ministerio protestante, pues, no compra ni vende salvación cuyos privilegios no pretende.

Crée que tal oficio es demasiado indigno, y que degrada tanto la religión como á los que lo desempeñan.

No quiere ser hallado negociando con las "almas de los hombres" como dice la Biblia.

Sigue en esto las enseñanzas de Jesucristo: «Dad gratuitamente lo que gratuitamente habeis recibido». Y como San Pedro á Simón el Mago, á la oferta de la compra de los beneficios de su ministerio, responde: "Tu dinero perezca contigo". El ministerio protestante predica á un pueblo que tiene estas enseñanzas en su mano, y mal puede, pues, hacer negocios con la religión.

Los protestantes saben que todo el oro del mundo no puede adquirir una sola pulgada aunque sea aplicado por el papa, de posesión en el cielo. Que este se dá solo á los que por su fé y sus obras se han hecho dignos de él. Así enseña la Biblia, pero asi no enseña la iglesia católica romana.

Comprendemos que hay ciertas desventajas para el protestantismo en esto; pero en cambio, no pesan sobre él tampoco los anatemas del autor de: *aplastemos á la infamia*, ni los acentos de justísima indignación, del que escribió "Jesucristo en el Vaticano"; menos aun la ignominia que la historia recuerda con el nombre de *cancilleria romana* y no queremos recordar más, por no hacer mérito del arcipreste de Hita ó de víctimas como Savonarola cuya indignación ha sido justamente expresada contra un sistema que por mucho que procure acomodarse al ambiente desfavorable, en que vive en nuestro siglo, no puede negar que el pecado de Simón el Mago, y el mismo que perdió á Judas, es el que amenaza perder al papado.

El protestantismo solo puede levantar este cargo cuando el catolicismo predique la "salvación sin dinero y sin precio". Cuando ponga la Biblia en manos de todos sus adeptos y les ayude á comprenderla, y no como hace hoy, que solo se esfuerza en distanciarlos de un libro *insustituible*, haciendo que aprecien mas las fábulas de *Santos* y de brujas que la palabra del Redentor!

Esto es verdad á toda prueba. Pero ya que sabemos que hay quienes pretenden quitarle su fuerza con mistificaciones ó con *apariencias de realidad*, dejaremos constancia de un hecho, entre mil, que debe ser conocido y rigurosamente exacto. El sacerdote Vaughan, que hoy anda entre nosotros recogiendo dinero para una obra en la que promete la glorificación de los pueblos hispano americanos, mediante la erección de un sagrario á su nombre en la catedral católica de Londres, actualmente en construcción, vino há cosa de 20 años tambien buscando dinero para traernos una

edición del nuevo testamento, para lo cual colectó de 15 á 20 mil duros especialmente entre protestantes. La edición se preparó con notas especiales, destinadas á combatir el protestantismo. Tenemos una en nuestro poder. ¡Pasmense los lectores! ¡Ese Nuevo Testamento así preparado y todo, yace sepultado en los sótanos de los conventos! El padre Vaughan debía dar *una* justificación de su proceder. Lo hizo. Asistimos á ella. Había presentes *siete* personas, tres protestantes y cuatro católicas después de una invitación pública, en el club católico, calle Piedad.

La *fórmula* justificativa es un verdadero desastre. Donde los libros no fueron quemados, con casa y todo, se han ido á pique. Tenemos los folletos repartidos. Total: el Nuevo Testameato no lo vió el público. Los frailes que hubo presentes se expresaron contra la idea de que los católicos tuvieran el evangelio en su poder. Al padre Vaughan se le privó de misas en varias partes, incluso en Buenos Aires, por el doctor Aneiros. Aquella obra, que, de cualquier modo llevaba en sí un germen de regeneración, fracasó. La que hoy tiene entre manos el mismo señor que representa la embaucación en su forma más culta y pulida, terminará, hasta con brillo: ¡Un sagrario en Lóndres para el engrandecimiento de los hispanoamericanos!—para la adoración de una oblea!

La exclamación de implacable censura brota de los labios ¡Pobre raza latina, que en nombre de la verdad más pura te matan y envenenan con las mistificaciones más inverosímiles! Con maestros tan hábiles al servicio del engaño, tu porvenir se presenta bien oscuro, al presente. Como dice el Evangelio: Te "dan serpientes por pescados".

Lo dicho es, señor director, gracias á su liberalidad, lo que por el momento tenemos que decir á las acusaciones y á menudo invenciones calumniosas que los órganos de San Ponciano suelen forjar, contra el protestantismo.

¡Lutero ahorcado!

CALUMNIADORES DE OFICIO

Tal es la especie lanzada últimamente á volar por el órgano dei cura Rasore. Colocarla así al frente es desde luego contestarla para las personas inteligentes y honradas, y llamarles la atención al mismo tiempo al rol de pasquín que desempeña en la prensa la tal publicación, que se llama "La Lectura del Domíngo". ¡Sí! Solo un pasquín puede estampar en sus columnas que "Lutero se ahorcó como Judas". Si hubiera dicho que los papistas ahorcaron y quemaron á Lutero en efigie millones de veces, como hacían en la Inquisición, con los que no podían atrapar, ó como hicieron recientemente los yankees con el General Weyler, habría d cho la verdad. Reconocemos que el mal que le cupo en suerte hacer al catolicismo, el insigne reformador, fué inmenso, tanto como bien hizo á la humanidad; pero, apesar de las miles de calumnias que contra él han forjado, no habíamos visto aún en letras de molde, la especie calumniosa de que nos ocupamos. Mucha saña, mucha inquina, mucha hidrofobia, mucho despecho debe haber en San Ponciano contra los protestantes y contra el protestantismo, cuando se ven sus *mercaderes* forzados á descender á las pocilgas inmundas de la calumnia, unida al colmo de la procacidad, para defenderse. Es cierto que este es su

oficio. Saben perfectamente el alcance del dicho aquel: "Calumniad, calumniad, que de la calumnia algo queda".

Conocen el lado flaco de la humanidad. Esto, sí, les concedemos, pero con calumnias no se apuntalará el carcomido edificio del catolicismo romano en estos tiempos. Ya se acabaron aquellos *siete* ú *ocho* siglos en que sus papas reinaron apelando á las falsas Decretales, forjadas por ellos mismos. No hay duda que Lutero murió *ahorcando* al catolicismo, esto sí; pues casi sus últimas palabras fueron una plegaria, encomendada á sus amigos en favor del triunfo del Evangelio, contra el cual dijo: "está enojadísimo el papa y el Concilio de Trento", reunido á la sazón. ¡Cuántas calumnias le han levantado! Las columnas de "La Liga" no bastarian á reproducirlas; pero la más audáz de todas, sin duda, es la que el cura Rasore estampó en su porta-voz, últimamente.

Si no fuera por el asco que nos dá el tomar á lo serio semejante especie calumniosa, reproduciríamos aquí cien testimonios de biógrafos que se han ocupado de la vida de Lutero, y que ninguno de ellos, ni por asomo, dejan siquiera sospechar el hecho en que se ensucia y saborea "Lectura", y ofrece á sus cándidos lectores, con fruición y que sin duda ellos recibirán como verdadera!

Ahí está Cantú, Drioux, ciegamente papistas, Duruy más imparcial, historiadores conocidísimos de todos nuestros estudiantes de historia, ¿dicen algo ellos, ni por asomo, de tal ahorcamiento?

Hé aquí cómo describe, por ejemplo, el fraile Drioux la muerte de Lutero: (Historia moderna, pág. 120). "Lutero murió en el momento en que la guerra iba á

estallar. Bastante era ya haber visto á los Anabaptistas y á los paisanos sublevados por sus palabras" (ninguna culpa tenía Lutero de semejante estado de cosas, sinó el papado, á no ser que se dé el raro fenómeno de culpar al médico por no haber prevenido la enfermedad que se propone curar) "pasear sus furores por toda la Alemania, sin asistir todavía á nuevas catástrofes. Su cuerpo fué trasportado de Eisleben á Witemberg. Lo colocaron en una bóveda que abrieron frente de su púlpito, y el tierno Melanchthon alabó su apostolado, recordando en un largo discurso, todos sus trabajos".

Lutero entregó, pues, su alma á su Dios el 18 de Febrero de 1546, bien convencido de que lo que había predicado era la verdad y con una resignación y paz en su alma como no puede tenerla ningún católico-romano, al lado de su esposa y en su hogar, que tanto amaba, y no en medio de *mancebas* ni en un *serrallo.*

Por último, nada de extraño tiene que no respeten la historia, quienes no tienen más criterio, ni conciencia que las imposiciones del sistema que obedecen, y cuyas gracias venden al mejor postor. Los muertos solo los respetan los que saben respetar á los vivos.

Las peregrinaciones

No es nuestro ánimo disputar á los católicos el derecho que tienen de hacer cuantas peregrinaciones les plazca á Luján ú otra parte que más les agrade.

Nuestro propósito no va hasta tanto. Nuestro ánimo, obedeciendo á los dictados de nuestra conciencia, es solo descartar dos hechos, confundidos lamentablemente en esos paseos de carácter religioso y

ponerlos de manifiesto á fin de salvar nuestra responsabilidad, y al mismo tiempo dar luz á aquellos que la necesiten y estén dispuestos á recibirla. Estos dos hechos son:

1.° Las peregrinaciones no se avienen con los principios cristianos. Son de una naturaleza enteramente opuesta y contraria á ellos. Dios no ha mandado que se le busque en semejante forma. Solo los paganos han practicado y practican semejantes *paseos*. Jesucristo lo mismo que sus apóstoles, jamás han tenido en vista reavivar el sentimiento religioso por tales medios. Sabían ellos que estas prácticas no conducen sino al embaucamiento. Ellos predicaron á un Dios espiritual, y pronto á escuchar á todo el que le buscare, con corazón síncero sin recurrir á tales invenciones.

La veneración de sepulcros, la adoración de reliquias, la creación de los llamados santuarios, rodeados de las leyendas más repugnantes y repletos de la más estúpida milagrería, sean ellos los que sean, ó bautíceseles con el nombre que se quiera, todo ello será muy católico, porque es sumamente pagano, pero á los ojos del cristianismo constituye la más repugnante de las supersticiones. Sus defensores bien lo saben. Lo demuestran los esfuerzos sobrehumanos que han hecho siempre por tener al pueblo en la ignorancia de lo que Cristo, enseñara. El desprestigio en que han caido no es síno el merecido premio de lo que han abusado de la verdad. No tienen razón de quejarse.

La palabra de Jesucrisro está escrita para condenarlos al silencio. Solo una inexplicable ceguera ó malísima mala voluntad puede hoy oponerse á estos principios que, se imponen por la fuerza de una lógica

abrumadora. Lo que el pueblo hoy se resiste á creer es en la virtud de los manejos clericales, que por una experiencia que no le permite equivocarse sabe que están lejos, lejísimo de responder al engrandecimiento de la religión del crucificado. Conducen solo á escarnecerla ante los ojos de los inteligentes; pero que en materia de religión, no van más allá de lo que ven hacer y practicar por los encargados de su ministerio oficial.

Las peregrinaciones son un recurso sacerdotal. En lugar de predicar la verdad evangélica al pueblo, halla más fácil, y lo es en verdad, alimentarlo de *paganismo*. Estudia el plan, lo pone en práctica y casi siempre le da buenos resultados. En los pueblos que como el nuestro, tiene á su servicio el prestigio que da la autoridad civil, no le cuesta mucho ponerla á su servicio, pues á menudo el plan se desarrolla sobre la base de mútuas compensaciones. El pueblo, que como dijo Leon XIII, citando un texto bíblico "será lo que sea el sacerdote", no está en condición de descubrir todo el artero manejo que entrañan tales empresas sacerdotales. Es muy conocida en España la siguiente historia: Un cura se presentó un cierto dia á su obispo con teja y capa raidísima, quejándose del estado precario de su curato.

La contestación del obispo fué seca y terminante: "Ingeniatus" le dijo. No hubo modo de hacerle pronunciar otra palabra. Salió nuestro cura cabizbajo y pensativo. Por fin descubrió el enigma después de mucho cavilar.

Lo puso en práctica. Una noche á altas horas, y oscura como la obra que se propuso llevar á cabo, en connivencia con el sacristán, dió orden de tocar

arrebato. La gente acudió. El plan estaba tramado. Allá á lo lejos se veía una luz tremolando en la cúspide de la montaña. Había que ir allá.

Una milagrosa aparición de la virgen de la Paloma, del Pilar de Monserrat; mil formas, con que explotan a la virtuosa y bienaventurada "madre de Jesús". La comarca venía así á ser bendecida de una manera especial. El pueblo debía ser grato. La capilla se hizo. Los peregrinos acudieron de todas partes, y con ellos el dinero llenó las arcas de la iglesia. De pronto nuestro cura apareció con teja de finísima felpa y su sotana del más riquísimo paño ante el obispo.

El lector adivinará fácilmente lo demás. El obispo colmó de privilegios al cura y al curato. La historia, cuando menos tiene el indiscutible mérito de explicar el orígen y razón de tantas mistificaciones religiosas como pueblan el llamado mundo católico, que más se semeja á un arsenal y fragua de patrañas y embustes, reveladores del diabolismo más embrutecedor que obra de gentes que pretenden ser intérpretes de la PALABRA DE VERDAD.

II

El segundo hecho á que queremos llamar la atención es á la soltura de cuerpo y presunción con que osan dirigirse al público los propagadores y forjadores de estas manifestaciones de superchería. A juzgarlos por el tono y gravedad con que suelen dirigirse en su *reclame*, habríamos de juzgar que son una de dos, ó los más ínocentes ó los más calculadamente pillos. De buena gana creeríamos lo primero, si no nos lo impidieran las luces de que forzosamente de-

bemos creerlos poseedores, asi como la experiencia que tiene cada uno. Ello es que parecería que todo nuestro pueblo estuviera en su totalidad con la boca abierta esperando una pastoral para ponerse en camino de cumplir cuanto en tono compungido y saturado de remilgada piedad, se recomienda en esos papeles, caidos hoy en desuso.

La verdad de las cosas es, que si bien no faltan aun más devotos de los que sería de desear, la gran mayoría del pueblo mira estos manejos como ellos son: "Ingeniatus clericales".

Sí apartamos una cierta clase de *vividores* que hacen coro á la lucrativa farsa, la obra clerical está recibiendo su verdadero merecido: la indiferencia y hasta asco, —son los argumentos mudos con que el pueblo inteligente la contesta. El número de los que creen en los milagros de la Vírgen de Luján, y en su «andar por las calles buscando» á sus devotos, es muy reducido. Hay no obstante víctimas que caen.

Una de estas nos decía el otro dia, que hallándose presa de amarguras indecibles, fué á Luján á pié, imbuida por las proezas que se cuentan en las leyendas del *Santuario*. Sus penas morales fueron agravadas ahora por una caminata de verdadero devoto. Nada consiguió; solo desengañarse. Sin embargo, no es difícil admitir que algunos milagros tienen lugar; pero estos milagros, caso de haberlos, y que algunas buenas almas atribuyen á la vírgen, pudieran ser realizados más eficazmente con paseos matínales al bosque. Medidas de esta naturaleza curarían los males que se dice cura la Vírgen de la Carreta. (Léase á Zola, Lourdes).

De una cosa es necesario darse cuenta. El cleri-

calismo comenzó pocos años há su obra, y la lleva á buen término. Ayer era la Vírgen del Valle, hoy es la de Luján. Están además en ciernes algunas otras, en Corrientes, en San Juan, sin contar un San José en Morón, que entre los estupendos prodigios que se le atribuyen en casa, (¡también de una negrita!) se cuenta el haber convertido una gota de hediondo sebo, de las velas que iluminan su altar, en la acabada y perfecta forma de la teja que usa el obispo de La Plata. Asi reza, la crónica. Y. . principio quieren las cosas. ¡Expeculaciones clericales! Tan pronto como la obra de la Basílica *nacional* de Luján acabe, otras obras vendrán del *arte nacional* clerical.

Se sospecha con fundamento que el astuto obispo de Montevideo, está fraguando también una otra de estas obras de *arte* á la cual darán explendor con una visita los clericales argentinos en justa retribución por la que ellos hicieran en su tiempo á nuestras playas.

Tal es la regeneración que nosotros y la patría de nuestros hijos debe esperar del clericalismo. Una regresión al crudo fanatismo medioeval, con todos los aditamentos que le son propios. Duele en verdad el ver concurrir á la obra clerical tantas personas inconscientemente. El ánimo contristado se vuelve en busca de la luz que irradian las inspiraciones proféticas, las cuales si bien anuncian opresión, cadenas, esclavitud para los pueblos y los hombres que se entretienen en forjar dioses á su semejanza, dioses de oro y plata, de papel, de madera y de barro, que no ven, no oyen, no entienden, no huelen, no caminan y degrada por lo tanto la inteligencia que ante ellos se inclina, asegu-

ra sin embargo el definitivo triunfo á los que buscan y adoran á Dios en espíritu y en verdad.

Sí; Dios dice: "mi alabanza no daré á las esculturas". Con sobrada razón dice Voltaire: "jamás hubo paganismo, ó los pueblos católicos son los más paganos de todos".

Enhorabuena pues, que los clericales hagan sus peregrinaciones y agiten la obra de su fanatismo embrutecedor de los pueblos, pero, sépase al menos que su obra es anticristiana, y que á una gran mayoría del pueblo repugna semejantes manejos. Ciertamente mejor fuera que diera forma á su disgusto por tales manejos con una enérgica protesta, como se acaba de hacer en Montevideo; pero hoy, por hoy, en la república, por mas que se observan ya ciertos indicios, no parece que el espíritu de la propia conservación, se dé cuenta de los enormes males que el clericalismo está dispuesto á inferir al país, consciente ó inconscientemente.

III

Terminada la obra que hace unos diez años absorbía la atención clerical en Catamarca, toca ahora dar el debido impulso á la de Luján. Después vendrá la prosecución de las otras ya más ó menos bosquejadas, si el pueblo argentíno no abre antes los ojos, y no se apercibe de la obra de superchería papista que pretende continuar hasta *vitan eternan*.

Por el momento es necesario concentrar la atención en la provincia de Buenos Aires. Al efecto, como es del dominio público, ya se han cambiado las correspondientes notas eclesiásticas entre los señores ar-

zobispo y obispo de esta diócesis por las cuales esta provincia carga con todos los gastos que ocasione la erección del **Idolo**, quedando por supuesto á su beneficio la explotación del negocio mediante el cúmulo de bendiciones y privilegios que el papa le ha concedido ya, y concederá en lo futuro.

Y después dígase que el catolicismo no es una religión humana y que los católicos no tienen por credo un sistema basado puramente en la sagacidad de sus clérigos, obispos y papas. Bajo este sistema está retrogradando la raza latina y lleva camino de ir á su completa ruina si no reacciona vigorosamente contra la acción perniciosa de un sistema religioso que se apoya en la ignorancia de las masas del pueblo, para ejercer su dominio. Rivadavia es un ejemplo, Sarmiento lo ha dicho, los hechos contemporáneos lo confirman y cualquiera hombre despreocupado fácilmente puede sacar esta consecuencía.

Los males que estos embaucamientos siembran en un pueblo, son inmensos. Los ilustra bien lo que está sucediendo. A los pies del Idolo de Luján se están acumulando cuantiosas fortunas. Estas, por una ley que jamás ha fallado, atraerán más.

Hay que darse cuenta de los tesoros que encierran el llamado Santuario de Loreto, el de Zaragoza, etc., todos acumulados á beneficio de una ficción que debía sonrojar á sus inventores si el pueblo pudiera darse cuenta de ella.

Solo asi se concibe que haya en nuestra capital 40.000 niños sin educación, la escuela de sordo mudos de La Plata se tenga que cerrar por falta de recursos, la caridad pública tenga que sostenerse mediante el inmoral juego de la loteria, y mientras tan-

to nuestros ricachos tienen el mal gusto de donar á beneficio de Lujan sendos miles de pesos para una columna, para una pierna, para un pendiente, para una corona, etc., del idolo, de 60 centímetros, ayer nomas de despreciable arcilla y hoy engalanado y cubierto con todos los tesoros del universo ¿Creen los católicos que Cristo á volver á la tierra se ocuparía de semejante cosa? Creen ellos que la humilde *María* se complace en la contemplación de semejante obra?

Los que tales ideas abrigan hay que decirles francamente que ignoran los principios mas elementales de la historia de la cruz. Que la lean despreocupadamente una sola vez y darán la razón de cuanto decimos ó pudiéramos decir sobre este asunto. El evangelio no está escrito ni por protestantes ni por católicos, propiamente dicho, y es en él que los hombres metidos en razón han de buscar la solución de estas trascendentales cuestiones de controversia religiosa.

Las fuerzas progresivas del pais deben pues salir de su apatía y darse cuenta de la obra clerical, que es tan antipatriótica como anticristiana; de no hacerlo así las masas populares, base del verdadero progreso de un pueblo, serán fanatizadas y puestas á su servicio cuando no llevadas al descreimiento y á la desilución. Las alienta con induljencias y bendiciones que no puede darle (móvil que envuelve una idea de inmoralidad) y las impulsa á los pies del idolo, y, una vez allá las embelesa, las encanta, las hechiza con las declamaciones de una oratoria *calculada*, y con la pompa y el brillo que emana de una obra puramente pagana.

Mas de un *filósofo* sin embargo ha sido convertido por tales manejos.

No lo duden los sacerdotes católicos; por el camino que llevan van mal, en este siglo.

Tienden á enagenarse las simpatías del pueblo, cada día. Vuelvan al evangelio puro de Jesu-crísto, y el pueblo los respetará y los amará. Es consejo de adversario y es el mejor. Pónganlo en práctica. De otro modo lo que les va quedando es poco envidiable.

Prevenciones contra la difusión del Evangelio

Señor director de "Buenos Aires".

Distinguido señor: Me permito volver nuevamente á molestar su paciente liberalidad, solicitándole hospitalidad para la publicación de las lineas que van enseguida, y que agradeceré mucho su inserción, líneas ó sea contestación reclamada por dos escritos que el domingo ppdo. se repartieron, por las puertas de San Ponciano, á quien quiso recibirlos.

En esos escritos, señor director y que bien pudiéramos darles otro nombre, se pretende alejar al pueblo del contacto con el Evangelio, bajo tales ó cuales pretestos; y lo que revela más extrañeza es que sea el iniciador de esta obra el señor cura de San Ponciano, es decir, un ministro del Evangelio según el concepto popular, y esto con motivo de la resolución del Consejo Escolar de conceder el permiso solicitado por el que suscribe, para enseñar ese mismo Evangelio en las escuelas del distrito. Pase que esta cruzada la iniciasen los ateos, los materialistas, los que no simpatizan con que se infundan en la mente de la juventud

los principios inmortales que el cristianismo ha proclamado y para quienes la religión llena en la vida, cuando mucho, una necesidad muy secundaria; pero que sean los mismos que reclaman para sí el título de ministros de Dios, es lo que no se podrá hacer comprender á las personas sensatas, por más que á nosotros no nos tome de sorpresa. ¿Qué se diría de un partido político que mañana se presentase en la vida pública proclamando la necesidad de quitar del alcance del pueblo los códigos de nuestras leyes? Se sospecharía desde luego, de la ingenuidad de sus propósitos y moriría al nacer. Afuera de las excepciones que se deban admitir, la comparación tiene intimas analogías con la cuestión que se debate. El catolicismo romano no solamente se ha negado á dar conocimientos bíblicos al pueblo, sino que toda vez que se ha ofrecido la oportunidad de que los recibiera, ha puesto el grito en el cielo y manejado las armas peculiares de su arsenal de guerra para impedirlo, y no hay duda que ha conseguido quitar los ojos á muchos, permítasenos expresarnos así, pero también ha contribuído á dar luz á muchos otros. Las prevenciones que ella ha sembrado y alimentado no resisten los rayos del sol de la verdad, que ha tocado una vez el corazón! ¡Tan rágiles son las bases de su argumentación!

Pero debemos traer, señor director esta cuestión al terreno de los hechos ya que felizmente se nos acaba de hacer una concesión notabilísima. Dice en uno de los escritos aludidos, *Lectura amena*, textual y categóricamente:

"Los protestantes tienen el mismo Evangelio" que nosotros los católicos romanos. Esta declaración simplifica inmensamente este asunto. Volúmenes, biblio-

tecas enteras se pueden quemar ya, salvo que se deban conservar como recuerdo glorioso, constante y tenaz de la justicia del protestantismo, en su lucha secular con el papismo. Ya no tenemos necesidad de detenernos á demostrar la falsedad de las acusaciones de que ha estado lleno hasta ahora el aire, consistentes en un palabrerio á veces tan insustancial como falto de buena fé, lanzadas por el clericalismo contra el Evangelio, que hemos puesto y ponemos cada día en manos del pueblo. Esas acusaciones de Evangelio trunco mutilado, protestante, ya se deben sepultar. Repitamos la concesión: "Los protestantes tienen el mismo Evangelio" que nosotros los católicos, romanos, dice la hoja de San Ponciano. ¡Gracias á Dios! El error va cediendo su paso á la verdad!

Pero tras de esa declaración, arrancada á gritos de dolor, pues la gestación ha sido larga y penosa, se nos dice que nosotros los protestantes no obstante que tenemos el mismo Evangelio, "la misma letra" no tenemos el mismo espíritu, en lo que no disputaríamos sino se pretendiese que la diferencia está no en favor nuestro sino de los católicos; pues se dice que no lo comprendemos, ni estamos capacitados para interpretarlo; esta facultad compete solo y exclusivamente al catolicismo romano y á sus ministros.

—

Vamos ahora al grano. Pongamos algunos puntos concretos ante el juício y la opinión ilustrada de nuestros lectores y juzguen ellos quiénes son los que mejor interpretan la Biblia, si los protestantes ó los católicos romanos. (Este último calificativo notamos que se omite muy á menudo ahora.—Será quizás porque el Paap no manda ya en Roma).

Los puntos de referencia y que vamos á presentar son estos:

1° Los protestantes entienden, por los consejos dados por el apóstol S. Pablo á Timoto Epis. III, v. 2 y 12 en los cuales se expresa así:

"Es necesario que el obispo sea irreprensible marído de una sola mujer" y también:

"Los diáconos sean marido de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas", que por esto y otras declaraciones, es de institución cristiana el que un ministro del Evangelio se case si asi lo halle necesario, mientras que los buenos intérpretes del catolicismo enseñan que es una heregía, es decir, el *casarse*, sin tener en cuenta que escomulgan al mismo San Pedro que tenía su esposa y su *suegra*. Mateo, cap. 8, 14. ¿Quiénes son aquí los que mejor interpretan el Evangelio y la historia de la íglesia?

2° Los protestantes entienden por las palabras de Jesucristo: "Mi reino no es de este mundo" y por haberse huido y ocultado del pueblo en una ocasión que lo quisieron proclamar (Juan 6.15) rey, que no se puede ni debe codiciar en su nombre trono alguno temporal, mientras que los católicos romanos están aturdiendo al mundo con sus gritos destemplados, en todos los tonos, diciendo que el papa sin corona y sin poder temporal, es un prisionero, digno de la más profunda compasión, por más que dispone de un palacio de 11000 habitacíones y puede sa ir á la calle cuando le da la gana. ¿No es este un sarcasmo? No obstante el papismo atiza el momento propicio de hacer pesar sus millones, fruto de algunas almas cándidas, en la balanza de alguna nación europea que en algun momento de revuelta sea capaz de aventurarse á arrojar del Quirinal

la casa de Saboya, que ha declarado estar allí y que allí quedará y esto aunque costase disparar los cañones de Santo Angelo. ¿Quiénes interpretaron mejor el Evangelío?

3' Los protestantes entienden que el Evangelio no tiene más armas que la persuasión, mientras que el papismo declara excomulgado á todo aquel que diga que no es permitido emplear la fuerza para convencer (Syllabus proposición 24). La Santa Inquisición debe recordarse como ilustración funesta del uso que Roma papal ha hecho del Evangelio y de la confianza que el pueblo debe tener en sus interpretaciones. Basten los ejemplos citados, por ahora, pues iríamos demasiado lejos si continuásemos.

El otro escrito, señor director, trata de amonestar á las familias á que no permitan á sus hijos aprovechar de las enseñanzas evangélicas que se me ha facultado dar en lás escuelas y lo firma, el señor don Federico Rasore, vicario foráneo—equivale decir dueño de la parroquia. Dice que es "en cumplimiento del deber", que hace eso, ciertamente, y fuera de toda duda, deber mal comprendido y que de seguro no demostrará, ni justificará ser de otro modo apoyándose en la palabra de Dios.

Pero está en su puesto, por más que haya puestos que no sean envidiables, pues nadie debe codíciar el ser instrumento de las tinieblas en este siglo de luz

Obedece en él á la iglesia que representa; en lo que debía contenerse el señor Rasore es en el augurio de las funestísimas consecuencias que vaticina y que vendrán sobre los padres que tengan el valor moral de que sus hijos aprendan la verdad.

Tiempo hubo que se pudo dar fé á cualquier cosa

sobre este particular; hasta se pudo creer que una plaga de grano malo y una inmensa manga de langosta eran inseparables de estos movimientos de civilización y que ellos llaman de heregía, de apostasía, de perversión.

Tiene los términos estos al dedillo, y cree que su empleo es lo mismo que pronunciar absoluciones. Nosotros no pretendemos presentar aquí al protestanismo como una institución que ha recibido los últimos toques de la perfección, ni á los protestantes como angeles, impecables; pero estamos prontos para demostrar que ni el protestantismo es esa institución monstruosa pintada por los esbirros del papismo, ni tampoco los protestantes esos seres desatinados y faltos de sentido común, como se pintan á menudo. Y aun más; estamos listos para probar que la República Argentina nada tiene que temer ni que perder de la difusión del Evangelio que viene haciendo el protestantismo en su seno.

El doctor Rassore, todo lo que puede decir sobre este asunto es que aquellos que acepten nuestras enseñanzas dejarán de ser romanistas, papistas; pero, que no dejaran de ser ni siquiera católicos en su verdadera significación, esto nos encargaremos, llegado el caso, de demostrarlo. Emilio de Laveleye, que protestó contra Roma papal, estadista de fama universal, ha dicho: "El protestantismo es una reacción al cristianismo primitivo" En esto han convenido y creo convendrán cuantos estudien el movimiento de la Reforma, en las fuentes que le han dado origen y que lo sostienen.

Agradezco señor director su bondad y me es grato reiterarle las seguridades de mi mayor consideración.

"El Protestantismo" y "sus consecuencias"

(De *El Evangelista* de La Plata. 1904.)

Bajo estos rubros ataca la revista del doctor Prack, "El Siglo Ilustrado", al protestantismo en sus números de Julio. Excusado es decir, que no hace más que repetir la vulgar opinión que la mayoría de los católicos tienen de él. Nada hay de nuevo. Para los defensores del papado nada dice que un Roosevelt, un Eduardo VII y un Guillermo II, sean protestantes y defensores del protestantismo. Solo cuando creen que algunos actos religiosos de ellos sirven para amonestar á aquellos que desearan ponerlos á su servicio, entonces los cuelgan en los cuernos de la luna. Y esto, no obstante de ser el doctor Prack hombre de cátedra y nada menos que un historiador, que deberia estar emancipado de esos apasionamientos y prejuicios en que caen las vulgaridades, aplicando al protestantismo un criterio más filosófico y reposado, y juzgándolo por lo qué es y ha hecho en el mundo, después de 400 años de historia, y no por los elementos heterogéneos que el espíritu de secta pudiera mezclar en su nacimiento. La cizaña nunca anda muy lejos del trigo. Pero queremos creer que no sea el doctor Prack el autor, por más que aparece en su revista auspicíando ese ataque. Lutero, efectivamente lamentó que el mundo, según su frase "empeorase" con la predicación del Evangelio. La verdad que predicaba, los sacrificios que él estaba haciendo, le parecieron suficientes para poder regenerar al mundo con solo anunciarlos en pocos dias.

Nada hallamos aquí contra Lutero ni contra la Re-

forma, que no sea también contra toda forma de verdad. Lutero lamentaba en eso, el abuso que el partido anabaptista había hecho, recurriendo á la violencia, provocando la guerra llamada de los Aldeanos, al grito de "bautismo ó muerte" y lamentó también á aquellos que abusaban de las libertades del Evangelio, entregándose á excesos. Pero estos males no son de la Reforma: son de la naturaleza; bajo el mismo principio se debería suprimir la libertad y la educación, porque hay personas que subvierten sus principios, lo que sin duda es lo que deseara el catolicismo. Sobre este particular Lutero dijo aún más; dijo que había muchas personas á quienes jamás debían predicar el Evangelio, sino que debían quedar siempre esclavos del Papa, porque no sabían comportarse con él como debieran.

Lutero no "negó las buenas obras"; lo que Lutero realmente negó fué que las indulgencias que el odioso Tetzel vendía al mejor postor tuviesen el valor que el "Santo Padre" les atribuía, y las cuales no solo perdonaban todo crímen cometido, sino el que pudiese el comprador cometer en lo futuro, sin excluir la posibilidad de pecar hasta con la misma Vírgen. Ese escándalo vergonzoso fué el que condenó y negó Lutero, y que los católicos desean perpetuar. Lutero jamás negó que el hacer bien no fuese un deber inseparable de todo verdadero cristiano. Y sus calumniadores han llevado el merecido pago, debiendo llevarlo cada día aún peor.

Muy de otro modo explican la Reforma los verdaderos historiadores. He aquí cómo lo hace el señor Castro, compendio de Historia Universal, pág. 404:

"Las contínuas acusaciones de los protestantes, y

su manera de obrar moral y cristiana, fueron un estímulo poderoso que contribuyó no poco para corregir la vida aseglarada del clero católico Además de eso, el estudío de la teología y de los libros sagrados, tomó un desarrollo más científico, menos escolástico y superficial; y, la moral, reducída antes á principios vagos y equívocos, y sujeta á interpretaciones arbitrarias, adquirió un caracter más práctico y más fijo".

"El Siglo Ilustrado" sin duda sintiéndose oprimido, asfixiado con el peso del protestantismo, termina sus desahogos con estas frases:

Al protestantismo "le debemos en gran parte la pérdida de la moral, le debemos no poco de los hechos que de tres siglos á esta parte han ensangrentado á las naciones; le debemos, en fin, la existencia de esas sociedades que odían á Dios, á la religión, al gobierno y al hogar. He ahí la verdadera historia". ¡Así se escribe la historia! Según eso, antes de la Reforma, bajo la paternal autoridad del "Santo Padre" el mundo marchaba á las mil maravillas. Afortunadamente la obra colosal de la Reforma, á la que deben su poder la Inglaterra, la Alemania y la América del Norte, nos excusa de vindicarlo. En ellas, por más que no falten males, que nunca han de faltar en este mundo, hay muchas mejores cosas que las que jamás pudo crear el catolicismo en pueblo alguno. El catolicismo puede gobernar hordas, esclavos, pero jamás pueblos libres. Los hechos son demasiado visibles para que se oculten aún á los menos ilustrados. ¡La piedad, la religión, el órden, el hogar están donde está el "Santo Padre„ y donde imparte sus bendiciones! No queremos hacer comparaciones, pero hable por nosotros el Paraguay,

y otros pueblos, donde el sacerdote es el "padre espiritual"; ahí apenas se conoce todo eso.

El doctor Juan Agustín García (hijo) «Introducción á las ciencias sociales», página 58, escribe: "Allá" (en las colonias norteamericanas) "se piensa en Dios, se habla de los grandes problemas de la vida en un lenguaje elevado, con cierta solemnidad que impone, porque es sincera y responde á un sentimiento real y grande; se dictan constituciones, cuyo principal objeto es solucionar esos conflictos de alta moral y política..." "Aquí, solo se piensa en los cueros, el trigo y el maíz, el pequeño comercio y la cuestión social es el contrabando.

Ni una sola línea en los 10 volúmenes publicados de Actas del Cabildo, realza uu poco ese nivel tan chato y monótono como el desierto. La religión se ha transformado en un sentimiento estrecho y beato; al prestigio de Cristo se ha sustituído el de los santos, un culto logrero que siempre pide, y deja el alma insensible é indíferente..."

Estos párrafos son divinos y nos muestran que no faltan entre nosotros quienes comprenden la verdad. Dicha obra se estudia en nuestras universidades y es doloroso que no dé más fruto esa como otras exposiciones que se leen por nuestra juventud.

Por ellas se sabe que Lutero, con la Bíblia, ofreció á los pueblos una idea de Dios más alta y elevada mientras que el catolicismo, les reduce á la "indiferencia" con su "logrería" y abandono que ha hecho de la verdad. No nos venga pues "El Siglo Ilustrado" pretendiendo hacernos tragar ruedas de molino. Ese número hoy se va achicando felizmente, por más que se hacen esfuerzos colosales para perpetuar la im-

postura envolviéndonos en el sudario con que el Vaticano sabe preparar la muerte de los pueblos, que sumisos se dejan imponer de sus supersticiones.

La religión y las razas

(Continuación)

Los defensores del catolicismo no pudiendo justificar hoy la existencia de su iglesia ante el enorme poder del protestantismo, que realmente puede decirse, dicta la ley á las naciones, recurren al asendereado argumento de que, si los pueblos protestantes son hoy más fuertes y mejor administrados, se debe á que son de una raza distinta.

Llega á tal punto el abuso, que no ha mucho una maestra nos decía que al querer corregir ciertos vicíos en sus alumnos, tomando como ejemplo lo que hacen ó no hacen los anglosajones, le respondieron: "Eso es bueno para ellos; nosotros somos latinos". El expediente no puede ser más cómodo. Los excépticos, para quienes la influencia religiosa en la educación de los pueblos nada significa, porque todas son iguales, siendo indiferente, se crea en Moisés ó Budha, Jesucristo ó Mahoma, por rara coincidencia están obligados á aliarse con ellos los católicos en sus conclusiones materialistas, creyendo así hallar ambos, con tal argumentación cómo justificar sus preocupaciones.

Así, «El Siglo Ilustrado", que en el mes de Julio propició un par de platos del "alimento recalentado" con respecto al protestantísmo, alimenta hoy á sus lectores con las revistas clericales, y, á la respuesta dificil de levantar que le dimos en el nº 8, nos contesta que los pueblos protestantes "son de diferente raza".

Es verdad que nos dice también que "no es todo oro lo que relumbra" en los paises protestantes y que tienen además "buena parte en sus progresos los católicos"; pero ambas cosas deben quedar descontadas con decir: 1.° Donde hay oro siempre relumbra; 2.° Esos católicos no determinan absolutamente en nada el progreso de las naciones protestantes; antes más bien lo amenazan y ponen en peligro.

Para probarlo nos sobrarían argumentos si fuera este el caso. Lafayette mismo lo vaticinó con referencia á los Estados Unidos. Las memorias municipales de la ciudad de Nueva York, bastarían para justificarlo en sus épocas de dominio clerical ó de los irlandeses.

No hablemos aquí de los católicos, obrando como individuos ni bajo su propia iniciativa, sino de la influencia de las doctrinas *peculiares* de su Iglesia: esta es siempre desastrosa doquiera la lleven. Queda pues para demostrar si las naciones protestantes deben ó no á la Reforma del siglo XVI su enorme progreso.

Hoy, sólo una incomprensible ceguedad puede sostener lo contrario. Háblese con cualquier persona de la decadencia de España, etc. y á las dos palabras, surge la respuesta: se debe al catolicismo. El mismo argumento debe valer también para los pueblos protestantes: su progreso principalmente lo deben á su religión.

Así sucede en efecto. Pero se dice: "El angiosajón es, por naturaleza, más serio, más calculador, más enérgico y menos apasionado que el latino, y son esas cualidades, unidas á circunstancias accidentales, las que han colocado á aquellos países á la cabeza de la civilizacion". Y aquí, el plato "recalentado".

Nos falta saber lo que serán para "El Siglo Ilustra-

do" esas "cualidades accidentales" pero conste que reconoce que las naciones emancipadas en el siglo XVI de la influencia del «Santo Padre» y que escucharon la voz de "Lutero, Calvino y Cia.", están "á la cabeza de la civilización". ¿La causa? "La naturaleza seria del sajón", etc., etc. Y nótese además que según "El Siglo Ilustrado" esos hombres que formaron las naciones que hoy dirigen la marcha de los pueblos, no eran hombres de cualidades superiores; peor que vulgaridades; eran corrompidos, abominables. Tal raciocinio, á ser cierto, debería inducir á los estudiantes á romper todos los tratados de lógica y á los que poseen un ápice de sentido común desconfiar de sí mismos. Felizmente, la verdad dice otra cosa —"Por el fruto se conoce el arbol", dice el Evangelio. De aquí que el protestantismo, siendo de mejor cepa, haya levantado pueblos grandes y el catolicísmo los haya empobrecido, anarquizado y perdido, poco menos, la raza.

Se insiste y dice que "los pueblos católicos fueron también grandes". Está bien. Pero el argumento falla. Lo fueron antes que el protestantismo existiese; dejando de serlo cuando él apareció en la historia. ¿Qué significa esto? Sencillamente porque el catolicismo es inferior al protestantismo como sistema educativo al cual absolutamente no debe nuestro siglo ni *siquiera* un programa de reforma educacional, social ni política. Todo se ha hecho contra él, y en tal sentido es un perfecto extranjero y un intruso en nuestra civilización. ¿Por qué los anglosajones esperaron la reformación para ser lo que son hoy, puesto que antes no lo eran? ¿Por qué si el progreso es como quieren los materialistas y acarician los católicos, porque les conviene para encubrir sus preocupaciones, una acción ciega

de las fuerzas de la naturaleza, gobernada por las leyes del acaso, no lo detuvo en lugar de promoverlo en las naciones que aceptaron la Reforma, las cuales con ella proclamaron la licencia y la rebelión, abrazando una religión de corrompidos como quiere "El Siglo Ilustrado", mostrándose así peores calculadores? El círculo es de hierro para los que se empeñan en cambiar la luz en tinieblas.

No negaremos que las razas no tengan sus peculiaridades y ciertos característicos que las distinga, pero los que pretenden explicar hoy la situación que ocupan en el mundo los anglosajones y los latinos por esas diferencias son personas "preocupadas" é ignoran tanto el poder educativo de la religión y su influencia en la vida como las adaptaciones á que se presta la misma raza, según sea la dirección educacional que se la dé. Son ciegos.

Ahí está Irlanda, protestante al norte; rica y bien gobernada; al sur, católica, en revuelta, en anarquía y desolada. En Suíza no es tan manifiesta la diferencia del punto de vista de las religiones, pero un escritor dijo hace algunos años que se podía saber á ojos cerrados yendo en un coche si se viajaba por una ciudad católica ó protestante, por los sacudimientos del carruaje. Y es bien sabido que los cantones latinos, protestantes, son superiores á los germanos de religión católica y viceversa.

La Alemania y la Escocia tuvieron por primeros civilizadores á los protestantes franceses latinos, arrojados de su patria por el catolicismo. En el Canadá el elemento latino, bajo la influencia del protestantismo y de una administración protestante, da mejor resultado que en Francia, aún siendo católico. ¡No! Felizmente

los hechos hablan ya más alto que las preocupaciones y que las manifestaciones clericales ó materialistas.

San Pablo tenia más razón, cuando declaró en Atenas que «Dios creó á todas las naciones de una misma sangre,» y ahí están ahora los japoneses, capaces de hacer cuanto les enseñan los alemanes, los ingieses, etc. Lo peor de todo está en las preocupaciones, que impiden á los hombres ver la verdad.

"El Siglo Ilustrado", como para salirse de la incómoda posición en que se ha colocado, nos pregunta, "¿Cuántos metodistas hay "en las naciones protestantes? ¿Dónde están ellos en mayoría"? No es esto de lo que se trata. Es de Reforma El metodismo, ciertamente pudiera sufrir la prueba y salir victorioso tratándose de la obra que á él le pertenece como miembro de la familia protestante. Pero ya que el caso se ofrece, citaremos de paso la opinión del presidente Roosselvet, que no es metodista, pero que felicitaba ha poco al país porque tenia muchos metodistas, á quienes les atribuye una parte importante en la obra de la gran República.

Para nada pués viene esa observación al caso, como no viene tampoco el hacer de cada denominación protestante una religión, que sería igual como si nosotros hiciéramos de cada orden religiosa del catolicismo un credo aparte. Son pues chicaneos, como lo son los que "no todos los *bautizados* protestantes cumplen con su religión». Y, gracias á esto, digan que hay protestantes que no cumplen, todavía el catolicismo existe.

Por lo demás, no se trata aquí de saber si tal ó cual protestante cumple, como sin duda sería su deber; se trata de averiguar cuál de las dos religiones hace con-

tribuido más á hacer la felicidad de los pueblos donde predominan.

En rigor, ni aún nos interesan tanto quienes fueron ó dejaron de ser los reformadores, que sin duda fueron de lo mejor que tenía en su seno el catolicismo entonces, puesto que renunciaron á sus comodidades y sometiéndose á una vida de privaciones, predicaron el Evangelio, apelando á él como á su Juez, cosa que no hacen los corrompidos ni la mala gente.

La obra de ellos no se puede ya esconder, y es ella la que debemos estudiar.

La madre de Jesús según los Evangelios y la madre de Jesús según el catolicismo romano

—

(De *El Evangelista* de La Plata, 1905)

La verdad es la que dignifica, la mentíra es la que envilece. No cabe disputar sobre estas proposíciones. Podrà haber opiniones distintas en cuauto á lo que es ó debe ser la verdad; pero en cuanto á las finalidades asígnadas á ella, no cabe discusión El asunto que hoy presentamos á nuestros lectores, podrá no interesar al indiferente en materia de religión; pero es y debe ser de vivo interés para todos los cristianos, tanto católicos como protestantes, puesto que prefiriendo ellos realizar en el mundo los ideales del Salvador, de la verdad, que El representa en la forma más elevada y más pura, la controversia en cuestión les puede iluminar, haciéndoles comprender de qué lado se halla esa verdad. La posición de la madre de Jesús ante católicos y protestantes, es bien distinta. Entre éstos es una mujer santa, pero incapaz de salvar á

otros y hasta sí misma por sus propios méritos, sin los del Salvador; entre los católicos, por lo contrario, es ella la Salvadora, es ella además la que dispensa los favores de su Hijo, y sin la cual él mismo está incapacitado de obrar. Lo que vamos en seguida á narrar, mostrará lo poco fundada de la posición papal y por lo contrario la sólida posición del protestantismo.

Hace como dos meses que nos hallábamos por asuntos particulares en un escritorio de operaciones comerciales en esta ciudad, y de pronto un empleado nos interrogó acerca de cuáles eran las diferencias de la Biblia Católica y de la Biblia protestante, á quien respondimos diciéndole que no entendíamos que hubiese diferencias fundamentales en el texto. y solo sí de interpretación entre ambas confesiones. Aún apénas acabamos de dar esta contestación, cuando un otro empleado hizo la observación, dirigiéndose á nosotros, de que era incierta nuestra respuesta, puesto que la Biblia protestante decía que la *Virgen María* había tenido más hijos, y la católica solamente á Jesús.

—Señor, repusimos, en ese punto ambas Biblias dicen igual, y no dice una más que otra.

Tal declaracióu sorprendió grandemente tanto á nuestro interrogante como á los circunstantes, y la que aquel insistió en negar y nosotros en afirmar. Pero como era una cuestión de hechos, propusimos ventilarla cotejando los dos textos, en lo que convenimos, dándole más importancia al asunto, haciendo una pequeña apuesta, y señalamos dia y hora en que yo debía traer ambos textos bíblicos para verificar el punto en debate. Así se hizo Al otro dia, á las 11 a. m., nos presentamos en la susodicha ofícina con una edi ción del Testamento católico y con otra del llamado

protestante. En el acto abrimos el Testamento católico y leimos delante del interesado el verso 23 del cap. I del Evangelio de San Mateo: "Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito, y llamó su nombre Jesús" (refiriéndose á las relaciones maritales de José con María) A la sorpresa siguió la alarma. Nuestro buen amigo nos negó entonces que tal texto fuese católico, y aunque no nos dijo por la buena relación y amistad que nos ligaba, sin duda para sus adentros pudo pensar que pretendiamos hacerle el cuento del tio. Una segunda apuesta siguió á la primera, sobre que el texto que acabábamos de leer era católico. Pero ahora no quedaba otro recurso sino recurrir á un sacerdote para que fallara. y así convenimos, encargándose él de ver al doctor don Federico Rasore, cura rector de San Ponciano. Varias veces le vimos sobre el asunto, y dos le acompañamos nosotros, pero aunque no dijo negarse á ser juez del caso el hecho es que siempre se excusó extrañándose nuestro amigo de que le diera un Nuevo Testamento protestante, siendo que lo que él deseaba era uno católico, y extrañarnos á nosotros más aun que el doctor Rasore no hubiera tomado un empeño más marcado por desenredar á su parroquiano, incitándole á fijar dia y hora en que pudiera fallar el asunto, confundiendo á un "hereje," ya que la oportunidad no podria ser más propicia.

De la puerta de San Ponciano, en el mismo coche nos dirigimos á la catedral en busca de un sacerdote para que fallara nuestra disidencia. Anunciados que fuimos, vino uno y, prévia la presentación correspondiente, le presentamos el asunto que nos llevaba, cuyo orígen queda ya narrado. Este sacerdote convino en términos generales con lo que habíamos nosotros

dicho á nuestro amigo en punto á ambas Biblias, pero esto no era suficiente, habia que comprobar los hechos palabra por palabra, y asi se hizo, tomando él su Biblia y leyendo nosotros los textos en cuestión (los cuales daremos en el número próximo), y una vez terminado, pronunció su fallo, declarando á nuestro amigo: "Vd., señor, ha perdido ambas apuestas. La Biblia protestante dice, como afirma el señor Abeledo, en cuanto á la Virgen Maria, lo mismo que la católica." ¿Se da Vd. por satisfecho? agrególe.

—Si, respondió lealmente nuestro amigo, "he perdído," aunque no sin observar que cómo era entonces que él siempre habia oido de los sacerdotes que la Virgen Maria no habia tenido más hijos que á Jesús.

Aqui, el sacerdote aludido procuró restablecer el ánimo un tanto afectado de su feligrés, explicándole él cómo entendía la Iglesia Católica esos textos, en lo que no quedaba nada bien parado el protestantismo, como se comprenderá fácilmente. Y al terminar él, le hicimos presente que no era nuestro ánimo polemizar en esa ocasión, nos llevaba solo el interes de buscar un fallo autorizado, pero que si él creía que era el momento de discutir, con mil amores, y por lo tanto le hicimos presente que todo lo que acababa de decir á su feligrés, era insostenible, y en consecuencia le invitamos á él ú á otro sacerdote, á discutir las siguientes proposiciones:

1. Que Maria, la madre de Jesús, ninguna misión salvadora ó medianera tenia en las páginas del Nuevo Testamento, excepto los cuidados de madre del Salvador.

2. Que después de dar á luz á Jesús, el hijo de Dios, tuvo más hijos,—los evangelios hablan de seis al menos.

3. Que el tenerlos no la rebajaba sino que la elevaba más aún a los ojos de Dios, puesto que fueron de su matrimonio con José.

Excusado es decir que el ilustrado sacerdote en cuestión, padre Iturralde, secretario del obispado, que es de quien se trata, no aceptó discutir sobre esos puntos. Y después de hacer presente á nuestro amigo su lealtad y hacerle justicia á su espíritu de investigación, por saber la verdad, nos dirigímos á él, acusando á su iglesia de haber propalado de que los protestantes habian hecho una Biblia á su paladar para engañar á los católicos, y por lo tanto su iglesia era la culpable de tener en el error á sus hijos de lo que Dios habia revelado en su palabra, y discutiendo sobre generalidades nos despedimos en los mejores términos.

Nuestro contrincante, cuyo nombre damos ahora, no es una persona sin luces; es el señor Landolfo Muralti; bien conocido en La Plata por su ilustración. Su error no es de él solo: es el de todos los católicos, y merece toda nuestra alabanza y respeto por su interés en saber la verdad y debe merecerla de todos los que la aman. ¡Ojalá tuviera muchos imitadores!

La Biblia protestante y la Biblia católica dicen que María, la madre de Jesús tuvo otros hijos de José su esposo, después de Jesús

Los textos que van á continuación hablan por si mismos; y no habría que decir una palabra más si no

fuera quo el catolicismo, en esta como en muchas materias, á la sombra de la ignorancia de la Biblia, ha conseguido extraviar el criterio á tal punto que realmente ha realizado el milagro de hacer de lo "blanco negro" y de lo "negro blanco», ideal de Ignacio de Loyola. Asi, en cuanto al tema que nos ocupa, se dice que entre José y María "nunca hubo tal pensamiento como un propósito de casamiento", que José era además un vejetón, que hermanos se llaman primos ó parientes, y que la preposición *hasta*, término de la acción y tiempo del verbo, significa *nunca*, y así otras cosas por el estilo.

No podemos dar más espacio á este asunto, dado ya el que nos ocupa por esta vez, para demostrar que toda esa argumentación no resiste al más leve exámen; pero los textos que fielmente presentamos al lector inteligente en cuyo interés y en el de la verdad que eleva y dignifica hacemos esta reproducción, arrojan bastante luz para no dejarse mistificar por la interpretación papista. La idea de la perpétua virginidad de la madre de Jesús (título que es el que le dan los evangelios y no virgen, sinó en tanto se la considera nubil y pura para la concepción del Verbo) no fué doctrina apostólica y ni de los primitivos cristianos, pero facil de introducir en la Iglesia, y una de las que han contribuido más á la relajación de los principios cristianos, y cuyas consecuencias han sido formar un cristianismo femenil, sin nervio y sin caracter de tal, sacrificando el Salvador á los caprichos del sensualismo pagano y arrojándole de los corazones de los hombres, donde él quiere reinar solo. Desde entonces la poesia y el arte marianista se confunden con la fábula y echan por tierra, deprimen el concepio cristiano, y el sacer-

dote reina sobre el trono de barro amasado con sus propias manos pecaminosas.

Hay que restablecer á Cristo en su trono, si queremos conquístar el mundo para la verdad y librarnos de la mentira religiosa, la peor de todas las mentiras, por que ella se asienta en lugar de Dios y nos deja sin recurso de apelación.

He aqui los textos anunciados, léanse con cuidado:

TEXTOS DE LA BIBLIA PROTESTANTE CON RELACIÓN Á LOS HIJOS DE MARÍA Y JOSÉ

Y no la conoció *hasta* que parió à su Hijo prímogénito; y llamó su nombre Jesús.—Mateo 1: 25.

Y estando él aún hablando al pueblo, hé aquí *su* madre y sus hermanos estaban f uera, que le querian hablar.

Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar

Y respondiendo él al que le decia *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y qulenes son mis hermanos?

Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.—Mat. 12: 46-50.

Y aconteció *que* acabando Jesús estas parábolas, pasó de allí.

Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decían. ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?

TEXTOS DE LA BIBLIA CATÓLICA CON RELACIÓN Á LOS HIJOS DE MARIA Y JOSÉ.

Y no la conoció *hasta* que parió á su hijo primogénito, y llamó su nombre Jesús.—Mat. 1: 25.

Cuando estaba todavia hablando á las gentes, he aqui su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

Y le dijo uno: Mira que tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan.

Y él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos?

Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: Ved aquí mi madre y mis hermanos.

Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre, que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y madre.—Mat., 12: 46-50.

Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, se fué de allí.

Y vino á su patria, y los instruia en las sinagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decian: ¿De dónde há éste, este saber, y maravillas?

¿No es este el hijo de carpintero? ¿No se llama su madre María; y sus hermanos, antago, y José, y Simón, y

¿Y no están todas sus hermanas con nosotros?—Mateo 13: 53-56.

Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, envíaron á él llamandole.

Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

Y el les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este este es mi hermano, y mi hermana y mi madre.

Mar. 3: 31-35.

¿No es este el carpintaro, hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

Más Jesús les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

Mar. 6: 3-4.

Después de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron alli no muchos dias.—Juan, 2: 12.

Porque ni aún sus hermanos creian en él.—Juan. 7:5.

Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres, y con María

¿Por ventura no es este el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y José, y Simón, y Judas?

¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros?—Mat., 13: 53-56.

Y llegan su madre y sus hermanos; y quejándose de la parte de afuera, le enviaron á llamar.

Y estaba sentado al derredor de él un crecido número de gente, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahi fuera.

Y les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

Y mirando á los que estaban sentados al derredor de sí: He aquí, les dijo, mi madre, y mis hermanos.

Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

Mar., 3: 31-35,

¿No es este el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Simón, y de Judas? ¿Y sus hermanas no estan aquí también con nosotros? Y se escandalizaban en él.

Y Jesús les decia: No hay profeta sin honor sino en su patria, y su casa, y entre sus parientes.—Mar., 6: 3-4.

Después de esto se fué á Capernaum él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron alli no muchos dias.—Juan, 2: 12.

Porque ni aún sus hermanos creian en él —Juan, 7: 5.

Todos estos perseveraban unanimes en oración con las mujeres, y con María la ma-

la madre de Jesús, y con sus hermanos. Hechos, 1: 14.

¿No tenemos potestad de llevar con nosotros aquí y allá una hermana, mujer, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?—1ª Cor., 9: 5.

Más á ningún otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.—Gal., 1:19.—(Versión de Cipriano de Valera.)

dre de Jesús, y con los hermanos de él.—Hechos, 1: 14.

¿Por ventura no tenemos potestad de llevar por todas partes una mujer hermana, así como los apóstoles, y los hermanos del Señor, y Céfas? 1ª Cor., 9:5.

Y no vi á otro alguno de los apóstoles, sino á Santiago, el hermano del Señor.—Gal., 1: 19.—(Versión del Padre Scio.)

El fanatismo religioso en acción. — El convento y su obra de zapa.—Un padre victimizado.

(De *El Evangelista* de La Plata, 1905)

Vamos brevemente á narrar en el presente escrito, uno de esos acontecimientos que obligan á meditar y á pensar seriamente en las tramas diabólicas que sabe urdir el jesuitismo á la sombra del confesonario, y desarrollar con maña certera, los cuales vienen solo de vez en cuando al conocimiento del público, despertándolo y exasperándolo por un momento, para luego caer en la indiferencia general, que aprovechan los verdugos de las pobres victimas para seguir cazando su presa como en el caso de la Electra y otros semejantes. La víctima expiatoria de estos manejos en ei presente caso fué un súbdito inglés, el que ignoramos si vive aun.

Hizo 9 años el dia 18 Mayo ppdo. que de casa del que suscribe, calle Congreso núm. 278, Concordia, E. R., fugaron Rosa y Flora Phillips, menores de edad, en el vapor Triton, que salió á las 7 a. m. de aquel puerto con destino á Buenos Aires. Rosa habia sido

puesta á pupila en nuestra casa por su padre, Ernesto Phillips, por indicación de la señora María A. Guhl de Villa Colón, y Flora estaba en igual condición, más ó menos, con una familia inglesa de Arroyo Grande, límete de departamento de dichos pueblos, punto donde residía el señor Phillips, y de nacimiento de las prófugas.

Flora había venido á Concordia el 16 con sus amos, y habiendo pasado estos á visitar el Salto, quedándose allí en la noche, solicitaron, de acuerdo con ella que pasase la noche con su hermana. Dejando de lado las pesquisas puestas en práctica por la policía de Concordia, que no merece ser señalada en su cometido como ejemplo en este caso, nos hallamos en Buenos Aires promoviendo las mismas, mediante el señor Joaquin Otero á quien encomendamos esa delicada misión, hoy domiciliado en la calle Pavón núm. 2344, pues surgieron pronto vehementes sospechas de haber fugado á la capital por el contacto que en su infancia habían tenido con una señora de apellido Reboredo, quien había vivido en Arroyo Grande. Este señor en carta de aquella fecha, nos informa, entre otras cosas, del asunto, como sigue:

"El domingo me fui al puerto Madero y no hallé al señor Reboredo, pero me dijeron vivía en la calle Paraguay núm. 982. Hoy, lunes, me presenté en la casa del señor Reboredo saliéndome á recibir una hermana suya de unos 60 años de edad, solterona (la persona de quien se sospechaba) quien me invitó á pasar á la sala donde me contestaría.

.....Vd. me dijo, no precisa buscar á mi hermano (creyó que era yo un agente de la autoridad, al principio) porque yo sé donde están las muchachas mejor

que él. Las dos hermanas llegaron á esta casa la semana pasada para que yo las tomara para mi establecimiento, que está cerca de Belgrano, con el nombre de Corazón de Jesús, del cual soy fundadora. Pero yo no quise ponerlas en mi establecimiento porque alguno no dijera que yo las ponía allí con algún interés. Así que como en ese día se hallaba en Buenos Aires la superiora del asilo ó convento de Bella Vista, se las recomendé y en ese mismo día se las remití en un carruaje, acompañadas de la vice-presidenta del Corazón de Jesús.

Yo le pregunté quién las habia traido á su casa y ella me dijo que habían venido solas porque Flora sabía la casa por haber estado en Buenos Aires." La señora Reboredo observó al señor Otero si era el padre el que preguntaba por ellas, y que en tal caso ella las entregaría en seguida, y al mismo tiempo qué, deseaba saber quién era su interlocutor, á la vez que haciendo otras protestas de su inculpabilidad; todo lo cual está muy bien, pero habían pasado algunas semanas, y apesar de ella conocer al padre de las niñas, por haber vivido en Arroyo Grande, no se había dignado participarle del extravío en que habían incurrido las menores, y anunciado su paradero al afligido padre, ni tampoco impuso á ellas ese deber.

Menos de dos meses más tarde, pasando por alto otros incidentes de menor importancia, habidos en entrevistas con dicha Reboredo, se hallaba el que suscribe á la puerta del convento de Bella Vista, con una carta del señor Phillips, ordenando que se nos entregaran las fugitivas. Víno la superiora, llamó á las menores, reconocieron éstas la letra de su padre, etc., y después de hora larga de discusión sobre el asunto,

comprendiendo que estaban en falsa posición, ofrecieron que me las entregarían, y que las esperase en la estación. Las niñas vínieron después de una larga espera, pero acompañadas de una escúalida septuagenaria, cuando menos, que parecía bien hecha á su oficio de instrumento clerical. Bajaron del tren en el Retiro, tomaron un coche y se fueron á la casa de la señora Reboredo, á donde, instantes después golpeábamos nosotros, y en respuesta á nuestra pregunta de si nos iban ó no á entregar las menores, después de algunas dilaciones, nos dijo que iba á consultar con el doctor Pizarro.

L. Abeledo.

P. S.—La narración de este episodio es más extensa, razón porque nos vemos obligados á cortarla aquí, como en otros casos para limitar el volúmen de la obra. Su epílogo, que concretaremos en breves frases es tristísimo.

El anciano y afligido padre se vió en la necesidad de librarnos un poder, que fué tramitado en el Paraná, por el finado Rev. Guelfi, de grata memoria, prestándonos sus generosos servicios el reputado abogado doctor Malagarriga. Corrieron las largas tramitaciones y por fin, cuando parecía que todo iba á terminar favorablemente, se presentaron esas desgraciadas jóvenes ante el juez, y por *una sola boca*, hacen la tremenda y triste declaración de que "no volvian á la casa de su padre, porque había atentado á su honor". Ante esta inesperada y monstruosa declaración, quedaba ahora abrir un proceso en Concordia. Esto imponía gastos y tiempo de que no podíamos disponer

De acuerdo con nuestro abogado, que oyó estupefacto dicha declaración, abandonamos á su suerte las expresadas jóvenes. En una carta que dirigieron á su padre, aparece el nombre de la señora Dorrego, solicitándolas. Claro es, que de la final conclusión, la señora Reboredo no tenía nada pensado cuando dijo al señor Otero "que si su padre las reclamaba se las mandaría enseguida". Ella conocía bastante de las intimidades de esas jóvenes. Por nuestra parte, que también conocíamos algo, opinamos que ese anciano fué víctima de una miserable calumnia. La señora Reboredo nos dijo en una conversación, que Jesús ordenaba abandonar padre y madre por su causa. ¡Esa es la interpretación del confesonario! Haga el lector sus comentarios. *Casi monja*, en los cuadros que nos pinta de Inglaterra, así como toda la literatura conventual, tiene revelaciones monstruosas, en las que aparecen no solo víctimas los latinos, sino también muchos bobalicones ingleses que se imaginan que en el sistema papal cabe algo como conciencia. Hay católicos romanos que la tienen; pero el sistema no la admite.

APÉNDICE

Castelar y el protestantismo

—

Es fuera de duda que si Castelar hubiera nacido protestante habria sido un predicador. Su sacerdocio, sin corona y sin Sacrifício de Altar, le hubiera ofrecido la oportunidad de predicar el evangelio, como á un Garfield ó á un Gladstone. ¡Que inmenso bien para la raza!

Sus obras son un himno al Evangelio cuyos encantos sublimó con su divína palabra.

La democracia sin evangelio, era para Castelar inconcebible; la república una utopia. Sin evangelio no hay estado social. Lutero, fué bajo todos conceptos el libertador de la conciencia moderna, del yugo "cesareo" del papado. Declarando á todos los hombres sacerdotes delante de Dios, derribó las castas, el trono y el altar. El papado es el representante de una idea bárbara, pagana y esclavócrata, por su apego y tendencias al dominio temporal. Próximo á su muerte en Pinar del Rio (fué el último trabajo que nos dejó) no se olvidó de su tema favorito: la religión, que no trató siempre con felicidad, pues ante todo se debia á su escuela, titulándole *La descomposición dél protestantismo en Inglaterra*, que publicó *La Ilustracion Artistica*. De ese trabajo reproducimos los siguientes párrafos algunos muy buenos, por representar la opinión que por lo general tiene del tema que tratamos nuestro elemento intelectual guiado por la información clerical y por una interpretación no siempre acertada de lo que pasa en Inglaterra y de las luchas que al respecto se libran allí entre las diversas confesiones:

Habla el gran tribuno Castelar:

Quien asistiera el dia 11 de este mes, en Lóndres, á la se-

sión de los Comunes, imaginará encontrarse, no en la ciudad del cálculo y del cambio, sino en una ciudad teológica semejante á la Constantinopla de los siglos medios. No se hablaba ni del Transvaal ni de China; la Economía de Puertas abiertas callaba; se interrumpía el eterno contradíctorio coloquío entre liberales y conservadores; tratábase únicamente de ritos, de cánones, de ceremonias eclesiásticas, del Papa y su infalibilidad, del culto y sus grandezas, de Roma y sus recuerdos, de la Iglesia nacional y su arraígo asi en la sociedad como en el Estado. Pues entre la dilucidación de todos estos asuntos y entre la remembranza de todos estos recuerdos resaltaba una tríste nota de recelo agudo, por la suerte del anglicanismo religioso en la Gran Bretaña, considerado por muchos allí como la base y la cúpula de aquella sociedad complicada é intrincadísima. Y el recelo se originaba de que, según los ortodoxos de la religión oficial en la Gran Bretaña, el culto católico va cada dia penetrando con más vigor y fortuna en las entrañas del clero protestante, y moviéndolo no solo á prácticas, sino á dogmas con los cuales el San Pablo del Támesis puede muy fácilmente juntarse con el San Pedro del Tiber. El incienso vuelve á difundirse por los espacios de aquellas catedrales olientes á catolicismo todavía tras cuatro siglos de una separación radical; arden los cirios en el altar y penden de los triángulos ojivales las argénteas lámparas; un culto nuevo á la Vírgen Madre remeda nuestras Flores de Mayo y nuestra poética Ave María; el alba y la estola y el manípulo y la casulla, dan á un ofício anglicano el aspecto de un oficio católico. Y de aquí los grítos alarmantes que han resonado en la Cámara contra esta regresión á la Iglesia de los tiempos medios y este desacato á la Iglesia nacional. El reciente dimisionario jefe de las escuelas liberales, Mr. Harcourt, ha denunciado el hecho, y su colega March Arthur ha pedido auxilio al brazo secular en pro del voto y del canon ortodoxos, poniendo por obra el sistema de coacción material predicado para obtener aumento de fieles por San Agustin en Cartago, al pelear valerosísimo con los abnatistas africanos.

Los anglicanos exaltadísimos como Arthur lo ha propuesto medidas penales contra los autores ocultos ó manfiestos de tal movimiento. Parecía que, mandando el partido conservador, esencialmente anglicano, había de aceptarse con favor

en la Cámara un proyecto favorable al anglicanismo. Pues Balfour, sobrino del primer ministro y jefe de los conservadores en la Cámara de Diputados, se ha opuesto, y ha logrado ver desechada la ley por Arthur compuesta. ¿Y porqué la desecharon? Porque hay en los lores, en las altas clases sociales, con el patricíado británico tendencías tan incontrastables hacia el catolicismo, que por este problema religioso podrian dividirse los torys entre sí, teniendo que ceder á los líberales el gobierno.

Enrique VIII produjo lo que llamaban nuestros clásicos el cisma de Inglaterra, para poner la primacia de su magestad sobre la tierra del Papa y sobre la corona de todos los cleros heteredoxos y ortodoxos. En virtud de tal pretensión, condenó á la última pena dos católicos y dos protestantes que negaron la supremacía eclesiástica de su régia persona, sólo que ahorcó á los protestantes y quemó á los católicos. Tan política resultaba la iglesia de Inglaterra, que seguía las mismas oscilaciones del Estado. Reinó Enrique VIII, y la Iglesia fué anglicana; reinó Eduardo VI, y la iglesia fué protestante; reinó María Tudor, y la iglesia volvió á la ortodoxia católica; reinó la hija de Ana Bolena, y la iglesia recayó de modo inapelable y definítivo en la ortodoxia luterana, conservando siempre cierto carácter propio nacional, y ejerciendo, según la medida y la exigencia de su propio interés, persecuciones horribles. No quiere decir esto que, dada la complexión propia de las familías anglosajonas y el carácter histórico de la nación inglesa, desconozcamos por manera ninguna como llevaba en sus entrañas, naturalmente, cierto protestantismo autóctono la patria de Wiclef, ese predecesor de Lutero. No obstante tal reconocimiento, inspirado por nuestro estudio de la historia inglesa, reconozcamos tambien á nuestra vez cómo ha ejercido la monarquía un pontificado más ó menos tenue y más ó menos legítimo en la iglesia nacional. Este pontificado no ha impedido, á pesar de su fuerza, que trajera el examen libre, propio criterio del protestantismo, la riquísima varíedad natural de sectas y de ideas. La nación mas mercantil, y por ende mas utilitaria y positiva del mundo, aquella que tiene por criterio científico la experiencia y por campo de actividad

la naturaleza, tierra esencialmente práctica, tanto en sus instituciones como en su filosofía, patria del materialismo moderno; que ha dado con sus geólogos, con sus naturalistas y hasta con sus metafísicos la idea de la universal evolución; esa Inglaterra de naves y factorias se nos aparece como la nación de más sectas religíosas y de más apego á lo supranatural y suprasensible, embargadas todas sus potencias con el problema, siempre planteado y nunca resuelto, de los grandes misterios y de las grandes inspiraciones.

París, ciudad indudablemente de menos espíritu religioso que Lóndres, consagra un lugar al culto para cada diez y siete mil habitantes; mientras Lóndres tiene un lugar de culto consagrado por cada dos mil habitantes. No hay espectáculo tan curioso en la tierra como el espectáculo de un domingo londinense. Las puertas de los almacenes se cierran; el reparto de correos se suspende; la circulación de coches particulares se amengua; las familias se recluyen dentro de sus casas ó van á los oficios divinos con recogimiento verdadero; la Biblia se abre y se cierra el piano; las calles del comercio caen todas en profundísimo silencio, como si estuvieran inhabilitadas, y bajo tal reposo, verdadera suspensión del trabajo y del cambio, indispensables á esta sociedad trabajadora como el movimiento de la sangre á nuestro cuerpo, reanímase de contínuo á llamaradas análogas á una metrópoli planetaria; y aquí, entre las tumbas y las estatuas funerarias de Westminster, suenan melodias como exhaladas de seres sobrenaturales, invisibles y perdidos cual mudas plegarias en las líneas de los arcos y en los rosetones de las ojivas; y allí, los adscritos á la liturgia episcopal, ostentan bajo romanas bóvedas, trasuntos de San Pedro, todo el aparatoso lujo de un ritualismo semejante á los últimos arreboles de la idea católica y en tal desnuda sala, el Verbo en sermones místicos se manifiesta y encarna, penetrando hasta el seno de conciencias libres, que solo admiten las revelaciones de la palabra y el culto abstracto del espíritu.

En su tiempo dimos una respuesta á los juicios del señor Castelar en *El Cristiauo* de Madrid, res-

puesta que no reproducimos aquí, porque nos llevaría demasiado lejos, limitándonos á las siguientes consideraciones:

Controversia católico-ramana anglicana

Con el fin de demostrar que se hacen ilusiones los que como Castelar creen que el papado puede, propiamente dicho, avanzar en Inglaterra, ofrecemos este capítulo.

Esa opinión, un tanto vulgarizada, en parte, trae su orígen del tiempo en que los católicos romanos obtuvieron sus derechos políticos, y creyeron que pronto iban también á asegurar su dominio religioso para lo cual, no hay para qué negarlo, no han ahorrado medio alguno, y en parte, porque en el seno de la Iglesia anglicana han aparecido ciertas tendencias acentuadas que la asemejan al catolicismo romano.

Pero si es cierto que las "apariencias engañan" me parece que, sin que pretenda justificarlas, muy por lo contrario, en ningún caso más que en este, Castelar, mismo, es más que probable, que hoy no escribiria lo que escribió en Pinar del Rio dias antes de fallecer.

Bien que sobre esto tampoco hoy, Balmes, ni Bossuet harían las afirmaciones que hicieron acerca del destino y obra de la Reforma.

El mismo papa *infalible*, hemos visto recientemente que se ha equivocado sobre el punto, y nada de extraño es que sus hijos se equivoquen.

Todos recordarán, en efecto, la celebración reciente del bombástico Concilio Eucarístico llevado á Lóndres al son de trompeta, como verdadero réclame, para

dar una bofetada á la Francía republicana por la separación y repudio de su título de primogénita del Vaticano, y humillar á la vez á la Inglaterra protestante contando con la indiferencia del gobierno.

En consecuencia hizo funcionar el cable y todo parecía indicar que las calles de Lóndres volverian á ver al dios-amasijo después de 400 años de ausencia. Desde Roma se dijo á Inglaterra: *Os quiero mucho. Eres la nación más liberal del mundo.* Los halagos eran tentadores; pero. . . . la habilidad y maestria del Vaticano recibió por esta vez un descalabro, del cual aún sigue quejándose en retirada. Nadie estorbó al Congreso Eucarístico en su propia casa, como así debía ser: pero Lóndres no quiso presenciar ese carnaval religioso procesionalmente. Los enviados papales al regresar debieron decir y habrán dicho á Roma, al Santo Padre. "Las uvas en Inglaterra, aún están verdes." Y pudieran haber agregado: "Nuestra presencia y propósitos conocidos las han endurecido aún más." Para nosotros, más que verdes y duras, están fuera de sazón; Roma papal no tiene ya dientes para comerlas.

El catolicismo romano, extendido por el Reino Unido es un trasplante irlandés, fructífero, sin duda, por razones conocidas y especiales.

Hay que conocerlo poco, y menos saber de protestantismo, para caer en la ilusión de que sus desesperados esfuerzos lograran finalmente éxito.

Pero so pena de que no desesperemos de la ley del progreso, contra esos esfuerzos, está la verdad.

Si Carlyle (*Estatuomania*), con exajeración ó sin ella, entiende que la "letania" que consagra el culto oficial, de fondo cristiano y en idioma del pueblo "nin-

gún Dios la *puede* escuchar" ¿cómo podrá escuchar la de fondo pagano y en idioma bárbaro del romanismo?

Sin duda Inglaterra atraviesa por una crisis mental y espíritual, la que se debe, según Maeztu á que "á fuerza de combatir todos los dogmatismos" ha llegado á una disposición de espíritu, como sucede en España, de creerlo todo sín examinar nada.

Solo por esa puerta de indiferencia, que es menos ancha que lo que algunos suponen y de ningún modo tan ancha como entre nosotros los latinos para el romanismo, podría el papado reconquistar Inglaterra, lo que no sería un título á su bondad.

Sus progresos en Inglaterra, en Alemania y en Estados Unidos, están en relación con el aumento de población, particularmente por la inmigración en este último pais y siempre en disminución, en relación al aumento del protestantismo. En tiempos de Enrique VIII tenia Inglaterra unos 4 millones de habitantes; hoy tiene 45. ¿Qué relación ocupa el romanismo? ¡El 5 por ciento! Lo mismo pasa en los EE. UU. Cuenta allí con unos 10 millones de adeptos, debiendo contar á no desbandársele la inmigración, según los órganos parroquiales, con unos 40 millones.

Contra esta población romanista, hay siete veces mas de protestantes, cuando menos, en una población total de 85 millones. Hace un siglo la gran República no tenia arriba de 4 millones.

¿Dónde está, pues el progreso del romanismo, en relación con el colosal progreso del protestantismo? Nos roban la plata, los que nos hablan de ese progreso. ¡Esto nos recuerda el progreso del cangrejo! Prácticamente, los latinos, no mistificados con pre-

juicios, sabemos que no puede haber tal progreso.

Repudiado de nuestros pueblos, en sus más vivas pretensiones ¿cómo podemos imaginarnos que ha de ser aceptado allí donde hace siglos fué expulsado? Si Francia, Italia, España, su cuna, lo repudian practicamente en su conciencia, ¿qué se ha de esperar de las naciones de civilización robusta y á la vanguardia del progreso, que nada le deben, y que tienen que temerlo todo de su predominio?

Nada puede invocar que le facilite la entrada y le asegure éxito en un país protestante, una religión que no puede exhibir en su bandera ninguna reforma moderna, que ha conducido á España á un estado de atraso, como en el que se encuentra, sembrado en Francia y alimentado, con sus abusos el ateismo, y la anarquia en Italia, cuyos frutos deplorables están cosechando.

En los paises protestantes saben todo esto y sus órganos de publicidad lo repiten á diario. Saben también que el atraso Sud-Americano se debe principalmente al romanismo y que su adelanto lo miden por la disminución de su influencia en los pueblos.

En presencia de estas consideraciones es, pues, ridícula la pretención clerical, de desalojar el Evangelio y sustituirlo por el Syllabus en Inglaterra ó en otro país evangélico, empapado en la Biblia.

Debemos tener fé en el progreso, cuyo mejor sostenedor es la moral evangélica y esperar que lleguen todos al convencimiento de lo que dijo Castelar:

"Con el Syllabus en la cabeza se pueden solo llevar déspotas en las espaldas." El papado y su sistema ha sido pesado y hallado falto en la balanza de los pueblos.

Esto bajo la célebre sentencia: "*Mene*, Mene Tek el ufarsin." Daniel V: 25. Las dificultades que el protestantismo puede sufrir en su propia casa y los problemas que se le presenten eu su desarrollo progresivo hallarán solución en si mismo: tiene capital propio para ello sin recurrir al romanismo.

Conviene que al tocar esta cuestión, seamos un poco más esplícitos, dejando constancia de algunas diferencias fundamentales que separan á la Iglesia de Roma, de la Anglicana, ya que no pocos confunden *por las apariencias* ya indicadas.

Después del largo reinado de la reina Victoria, quisieron creer muchos que Eduardo VII, al ser coronado debía suprimir en su juramento las frases que hieren en lo más vivo los intereses del Vaticano, declarando ser propagador de la Idolatría y aquellas otras por las que el rey se declara defensor del Evangelio. Todos los esfuerzos sin embargo del papado para conseguir una supresión capitaneada por el duque de Norfolk fueron contraproducentes. El rey juró, levantando la polvareda consiguiente entre la *popery*.

Nada mejor en el caso podemos hacer para mostrar la diferencia insalvable y justificar la actitud de la corona británica frente á las pretensiones de Roma papal que reproducir el Decálogo.

En efecto el papado viene mistificando á los pueblos por asombroso que parezca, en la misma base de la doctrina Cristiana.

El hecho es que de ello resulta que el pueblo llamado *católico* recibe la *la ley de Dios* perfectamente mutilada.

Por esa mutilación y arreglo los católicos ignoran los mandamientos de Dios! Y viven y mueren sin

saberlos.

He aquí la prueba.

DECÁLOGO CATÓLICO ROMANO:	DECÁLOGO DE MOISÉS Y ENSEÑADO POR EL PROTESTANTISMO.
I. El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.	I. Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.
II. El segundo, no jurar su santo nombre en vano.	II. No tendrás dioses agenos delante de mí. No te harás imágen, ni ninguna semejanza *de cosa* que *esté* arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás á ellas ni las honrarás: porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos á los que me aborrecen; Y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.
III. El tercero, santificar las fiestas.	III. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
IV. El cuarto, honrar padre y madre.	IV. Acordarte has del dia del sábado, para santificarlo. Seis dias trabajarás, y harás toda tu obra: Mas el séptimo dia *será* sábado á Jehová tu Dios: no hagas obra ninguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija; ni tu siervo, ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extrangero, que *está* dentro de tus puertas: Porque en seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos *hay*; y en el dia séptimo reposó: por tanto Jeho-

	vá bendijo el día del sábado y lo santificó.
V. El quinto, no matar.	V. Honra á tu padre y á madre, porque tus dias se alarguen sobre la tierra, que Jehová tu Dios te dá.
VI. El sexto no fornicar.	VI. No matarás.
VII. El séptimo no hurtar.	VII. No cometerás adulterio.
VIII. El octavo, no levantar falso testímonio ni mentir.	VIII. No hurtarás.
IX. El noveno no desear la mujer de tu prójimo.	IX. No hablarás contra tu prójimo falso tesiimonio.
X. El décimo no codiciar los bienes ajenos.	X. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Se ha leido el texto Bíblico de los mandamientos asi como los que Roma da como mandamientos de *La ley de Dios*. Léanse ahora los que hallamos en la historia de Seignobos que, de todas las historias que estan en manos de nuestra juventud en castellano, que no son pocas, es la única que se apróxima al verdadero decálogo como se vé á continuación:

DECÁLOGO CATÓLICO ROMANO:	SEIGNOBOS
	Oye Israel, soy Jehová tu Dios, que te saqué de Ejipto, de tierra de servidumbre.
1. El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.	1. No tendrás mas Dios que yo.
II. El segundo, no jurar su santo nombre en vano.	II. No adorarás ídolo alguno, no te prosternarás ante ellos, y no les servirás, pues yo, soy el Eterno, tu Dios, un Díos fuerte y celoso.
III. El tercero, santificar las fiestas.	III. No jurarás el nombre de Jehová, tu Díos, en vano.
IV. El cuarto honrar, padre y madre.	IV. Recuerda el dia de descanso para santificarlo. Seis dias trabajarás; pero el séptimo

	es el de Jehová tu Dios, y en el no harás obra alguna.
V. El quinto, no matar.	V. Honra á tu padre y madre.
VI. El sexto, no fornicar.	VI. No matarás.
VII. El séptimo, no hurtar.	VII. No cometerás adulterio.
VIII. El octavo, no levantar falso testimonio ni mentír.	VIII. No hurtarás.
IX. El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.	IX. No prestarás falso testimonio contra tu prójimo.
X. El décimo, no codiciar los bienes ajenos.	X. No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su servidor, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea suyo.»

De lo expuesto, despues de hacer un breve análisis, se vé, que la infidelidad de Roma en su trato con la palabra de Dios no es ni siquiera discutible; y ese su proceder, explica la razón de las pruebas y castigos de que se queja; y no de la civilización, que la trata mejor de lo que sus antecedentes históricos y enseñanzas peculiares abonan. ¡Cosa curiosa! Roma, tipo del expedienteo fatigoso, de lo que es una buena muestra nuestra misma legislación, heredera de sus achaques, ha reducido *los mandamientos de Dios* á las menos palabras posibles; los ha deformado y hecho de ellos un esqueleto, un manjar á su sabor.

Victor Hugo, dijo: "Si el cerebro humano estuviera á vuestra disposición (refiriéndose á cómo el catolicismo romano trata la Biblia) lo hubiérais deformado". La psicología Moderna, apenas naciente en tiempo de Victor Hugo, demuestra que efectivamente eso fué lo que hizo. De ese análisis resulta la supresión del segundo mandamiento, que prohibe las imágenes, de las que saca tanto provecho el sistema papal. Para completar el número, dividió el 10° en dos, modificándose el orden. En la observación del sábado judaico, ó sea el domingo cristiano, como recuerdo de resu-

rrección, hizo lugar para las fiestas. Según una estadística reciente, cuestan al país 25.000.000 $ anuales.

El restablecimiento del decálogo, suprema ley de las naciones, evitaría desde luego esa enorme pérdida de fuerzas que importa la adulteración católica-romana señalada, de los mandamientos.

Ya se ha citado en el cuerpo de esta obra á el *great old man* inglés, Mr. Gladstone; pero conviene dar aquí su pensamiento al respecto del romanismo:— "Después, dice, de la completa revisión que era mi deber hacer de él, me veo obligado á decir que su influencia está en oposición con la libertad del Estado, de la familia, del individuo; que cuando débil aún, es las más de las veces artero, y cuando fuerte tiránico.. y que tiende á hacer un juguete de nuestra naturaleza". (*Vaticanismo*) Este juicio sumario, verdadero á toda prueba, está en la conciencia de todo inglés ilustrado. Lord Macaulay tributó hace tres cuartos de siglo candorosos elogios al pontificado, declarando al mismo tiempo que la "razón y la Biblia estaban de parte del protestantismo". Hoy no tendría Lord Macaulay de qué apenarse tanto. La influencia del papado ha ido en descenso y la razón y la Biblia no han hecho sino afirmar sus derechos y justificar sus pretensiones contra el papado.

III

El tema, por los intereses que abarca, sería digno de darle más extensión; (en otro lugar se trata esta cuestión bajo otros puntos de vista) pero debemos limitarnos apenas á esbozarlo, aunque señalando los puntos principales que se han de tener presentes para formar una opinión acerca de si es posible creer un avance del catolicismo romano en Inglaterra, sobre el

protestantismo, ó sea sobre la iglesia anglicana, y para formar idea del grado de verdad que encierran los órganos clericales en lo que dicen al respecto.

Alguien ha afirmado que la raza latina es la personificación de la lógica y por consiguiente el espíritu del papado circula por nuestras venas y nuestro cerebro, puesto que habiéndose elevado al solio de la divinidad y rodeádose de un fausto que deja muy atrás el de los reyes de la tierra, caemos à sus pies y le adoramos de rodilla por su grandeza mundial y soberbia, sin atrevernos siquiera á examinar ni discutir sus títulos á ese demonio.

De hecho, hay un fondo de verdad en lo dicho; pero yo creo que se funda más en la indolencia mental y abandono de las cosas espirituales, que el mismo sitema, á fuerza de inculcárselo ha conseguido, y no á algo que se parezca á lógica; sin excluir un cierto espíritu de terquedad y de excesiva suficiencia de que hace gala, por el que, como Don Quijote pretendió siempre lo imposible, y que en este caso importa decir: el querer reformar y enderezar á quien, despues de todo, le tiene como el gato al ratón. Carlos V saqueó á Roma y los soldados españoles profanaron el Vaticano y no obstante esos mismos soldados y ese mismo monarca besaban los pies del *Vicario* de Cristo, despues y antes de escarnecido. Los reyes de España y sus descendientes, jamás abandonaron los derechos que implican los *placet* y *los reggii* (1) y por su parte, los papas, fueron consecuentes no sometiéndose á sus disposiciones, que consideraron una usurpación de sus derechos. El Estado católico

(1) Y, aferrados á esas teorias tontas; esos reyes han descendido al estado de decadencia en que hoy los vemos.

romano y el Estado Civil, son dos polos, dos líneas, que jamás se encuentran. ¿Dónde está la lógica, que se señala pues?

Es por su falta de lógica más bien, que Voltaire dijo: "Mientras qne la raza anglosajona quebró de un solo golpe la cadena que le ligaba al Vaticano, la latina gusta bailar con ella al pié". La raza anglosajona comprendió que todo reino dividido contra sí mismo, no puede tener sino una existencia precaria, anárquica, convulsiva.

De aquí su lógica: lo contrario de la latina, que se ha sometido al dominio espiritual del papado, del que se ha servido para anarquizarla y debilitar sus energías.

Todavía estamos bajo el régimen del patrimonio de San Pedro; pero no de San Pedro, el pescador, el apóstol, sinó del creado por la fábula, «la fábula más productiva que el mundo conoció.» Y es curioso recordar que Inglaterra, que hace 400 años que se separó de Roma, haya sido precisamente la primera de las naciones, al fin del siglo VII, que reconoció al papa, pagándole *siete maravedies* que más tarde confirmó Eduardo al confesor. España no lo reconoció hasta 1204, cayendo en la trampa Pedro II de Aragón, época en que fué á Roma á recibir de manos de Inocencio su cetro y su corona, dejando en prenda de su sumisión, una real cédula por la cual, ponía su reino á sus pies, comprometiéndose á pagar anualmente 250 *mucemecens* de oro. moneda árabe. Han pasado 700 años de dominio vaticanístico sobre la conciencia española y duele el pensar, y más á un español, que aun en este momento mismo, los hijos del progreso y de la libertad de esa heróica nación, hayan tenido que de-

poner sus diferencias de partido para unirse en bloque y contener los avances reaccionarios que amenazan extrangularla despues de haberla reducido al triste papel en que se halla. Asi en Zaragoza, en Bilbao, en Santiago, en Vigo, en Barcelona, en Madrid, se ha proclamado:

"Es preciso desterrar la indiferencia cobarde que hace que el pueblo viva envilecido por causa del predominio del Vaticano, quien ha convertido á España en un feudo, con todas las lamentables consecuencias que ha producido. Urge que nos aprestemos todos á la lucha en defensa de las libertades puestas en peligro por los reaccionarios y que fueron conquistadas despues de heróicos trabajos".

"España se encuentra por la apatía del pueblo, como si fuera un Estado dependiente del pontificado, y es doloroso que mientras se hospedan en nuestro territorio centenares de órdenes monasticas extranjeras, emigran millares de obreros á otros países donde encuentran lo que no les ofrece su patria".

(Véanse los discursos de Moret, Azcárate, Melquiadez Alvarez, Vicenti, Canalejas, Galdós, etc., etc., en los puntos indicados:) y con esta doctrina ¿se intenta conquistar á Inglaterra?

III

El ruidoso fracaso que las pretensiones papales recibieron en Lóndres, negándoles el derecho de salir en procesión, con la hostia y demás boato ideado para humillar al protestantismo, está rodeado de circunstancias muy originales.

Es fuera de duda que de alguien recibieron la es-

peranza de su realización, hasta el último momento; y si la conciencia evangélica no se hubiera levantado á la altura de la emergencia el triunfo papal hubiera sido colosal. ¿Habrá contribuido á esto el que el ministro Asquith sea un non conformista?

Lo ignoramos. De cualquier modo, hay una disposición en los "39 artículos" que hablando del uso y número de los sacramentos (que solo son dos: el bautismo y la comunión), dice:

"Los sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser adorados ó llevados en procesión, sino para ser usados debidamente". La prohibición tenia pues razón de ser. En Inglaterra no se dan leyes para luego pisotearlas como entre nosotros. Hoy se habla mucho del ritualismo y racionalismo que mina la iglesia anglicana en cuyo seno, como ya hemos indicado, se afirma, haberse introducido los jesuitas.

Si tenemos presente, que para el catolícismo romano, obedeciendo su lógica, todos los medios son buenos, para conseguir el fin, nada debe extrañarnos eso; ni aun que haya tenido cierto éxito; pero no nos equivocariamos si de eso dedujésemos una regresión religiosa capaz de desalojar al protestantismo, ni aún siquiera de llevar á sus filas adeptos hoy, que en otrora llevó, bajo la creencia de que Roma aceptaría ciertos principios cristianos consagrados por la civilización los que ha declarado no aceptar en el Syllabus. Cualquiera que sea la fuerza de un retoñamiento papal en Inglaterra sobre elementos desavenídos con la simplicidad del Evangelio, carece de ambiente y morirá como planta en tierra seca.

Dentro de la misma iglesia oficial cuenta con elementos capaces de aplastar ese retoño sin contar con

el elemento non conformista que es poderoso por su agresión activa é intensidad religiosa, implacable enemigo de Roma y que comparte hoy por mitad la vida religiosa del pueblo inglés, por su número, elemento que provocaría una revolución antes de arrear su bandera al romanismo.

Inglaterra tiene tradición bíblica, cristiana, á la que le debe lo que es hoy.

Las tendencias vaticanísticas en Inglaterra harán más mal encubiertas que á la luz del dia como aconteció con el Concilio Eucarístico.

Con este motivo y comentando la frase de un clérigo Vaugham, que afirmó "ser el protestantismo' como religión nacional, una religión muerta" frase muy significativa, recuerda *The Christian* de Lóndres lo que dijo Guillermo de Orange: "La relígión protestante y la libertad deben ser mantenidas en Inglaterra." Otros recuerdan las frases de Latimer y Ridley, marchando al cadalso:

"Vamos por la gracia de Dios, se dijeron, á encender hoy una antorcha en Inglaterra, que jamás se apagará " Todo esto, no obstante, no debe servir de mullido lecho para quienes á la manera del fariseo se considerasen mejores que los demás, porque como aquel, ayunen dos veces á la semana y den limosna á los pobres, mientras que su fé y amor no esté muerta. No faltan, y por desgracia en número más grande de lo que fuera desear, quienes se creen estar muy por encima de los católicos romanos, solo por que no adoran santos, reliquias, ni otras supersticiones; pero la idolatría no consiste solamente en la de los ojos; es también del corazón y ante la palabra de Dios, son más pecadores, los que más saben.

Ella, gracias á Dios, por eso, no tiene pacto con carne, ni sangre, sino con aquellos que profesan una fé viva y esperanza firme en su promesa de Redención en Cristo Jesus. La controversia entre estas dos grandes iglesias, que sin duda existe, debe juzgarse á la luz de las consideraciones que preceden. En el último lustro de la vida de Gladstone, se trató de llegar á una *entente* tentada por los romanistas ó sea por los partidarios del ritualismo y de la alta iglesia, en la que él tomó parte y se le atribuye la frase de que "se debe pensar más entre los cristianos, en lo que los une que en lo que los separa", bien inspirada, pero cuya realización en la práctica, ni la juzgamos de mucho éxito, ni siempre del todo conveniente, — pero aun no bien se tocó el tema, les sucedió lo que á los representantes de las naciones en el congreso de *La Haya*: apareció más imposible. Las simpatías que cuentan los partidarios de un entendimiento con Roma, fundados en que de alli, recibió el Evangelio Inglaterra (lo que no pasó con España que lo recibió directamente de los apóstoles) en cierta austeridad del catolicismo inglés, muy diferente al nuestro, latino, debido á la influencia del protestantismo, y por otra parte, la viva agresión que recibe del poderoso elemento non conformista ó *dissenters*, todo lo cual la aisla en cierto modo, no será sin embargo suficiente á allanarle su camino á Roma, á pesar de las anomalías que puedan señalarse y de lo maduro que á otros les parezca están ya *esas uvas*.

En los Estados Unidos, el anglicanismo ha sufrido ya una reforma, en sentido de una mayor simplicidad evangélica y del reconocimiento de los derechos de sus hermanos disidentes.

En Inglaterra se hacen trabajos para lo mismo y no faltan quienes creen que no pasarán dos lustros para que eso llegue.

En España, bajo los auspicios de la Iglesia anglicana, se está desarrollando la *Iglesia Reformada Española*, á cuyo frente está el ilustrado y piadoso obispo Cabrera, quien ha preparado su liturgia compilada, particularmente del antiguo rito mozárabe y del libro de *Oración común* de la misma iglesia anglicana.

La tentativa de lo que se llamó *Reunión*, tropezó, estrellándose en seguida, al tratar del celibato, de la ordenación del clero inglés y de la infalibilidad papal, que sus partidarios de ella exigían como condición prévia para efectuarla y que aquel rechazó de plano. Todo lo demás, de las diferencias que las separa recibirían poca modificación, según el criterio papal.

Como se vé pues, laten grandes principios é intereses contradictorios en el asunto y la obra de romanizar ó papistizar, á Inglaterra en nuestra opinión, se aleja cada día.

Confirma estas vistas la idea de que un ministro disidente, ocupa un púlpito episcopaliano, hasta ahora no concedido.

Un otro punto importante, que merecería capítulo aparte, es, el de que el anglicanismo no acepta la misión del fraile Agustin, enviado por el papa Gregorio I de Roma á las islas británicas (595) como el misionero que implantó allí el cristianismo.

Antes de ese tiempo ya había habido mártires, obispos y concilios en esas islas, razón porque la ruptura con Enrique VIII, se enseña como una reconquista

del cristianismo nacional sobre el elemento papal representado por aquel. Esto que ocurre con la historia eclesiástica de Inglaterra, ocurre con la de las demás naciones, particularmente con España, donde el romanismo no imperó sino despues del siglo XI. Pero no es el menor pecado el del papado, el de ser el falsificador de la historia de los pueblos; sin ser el único caso el de Isidoro Mercator. Hoy está demostrado por otra que parte la negativa del papa á otorgar el divorcio á Enrique VIII, no fué por escrúpulos religiosos.

Catalina de Aragón era tia de Carlos V y fácilmente se comprende que no iba á ponerse de punto con el monarca español para satisfacer los justos ó falsos motivos que el inglés invocaba para la separación y divorcio de una esposa con la que se había casado á la edad de doce años, su cuñada, mediante una dispensa del papa, dispensa que según el Levitico el papa no podía dar sino por esa atribución que se ha tomado de cambiar las leyes de los pueblos. P. Lanfrey (Historia *política de los papas)* hace constar que cuando el papa "tenía redactado el documento del divorcio, Carlos V le impuso... la obligación de declarar indisoluble el matrimonio" de Catalina con Enrique.—Estaría en contradicción con la historia del Vaticano, no digo perder un reino sino una isla por escrúpulos de ningún género.

La enseñanza religiosa y la enseñanza laica

Nunca hemos podido aceptar de plano la fórmula hoy triunfante en la enseñanza oficial, de que, la enseñanza de la religión debe quedar absolutamente relegada al dominio privado ó al templo, y esto como algo nocivo é incompatible con los intereses del Estado. Esa fórmula entraña evidentemente un grave error. Ella confunde desde luego la religión, sentimiento, con el dogmatismo, imposición, la teología, ciencia, con la especulación religiosa, la moral, con el clericalismo y, creyendo haber puesto una pica en Flandes proclama el estado laico en absoluto, por oposición á sus contrarios, que sostienen la tesis del Estado religioso, un estado teologista; y ni una ni otra teoría resuelve el problema. De esta tenemos una triste experiencia y de aquella, aunque apenas ensayada, no promete mejores frutos; carece de raíces en la naturaleza humana y se sostiene á duras penas, gracias al predominío de un sistema religioso que ha dejado en ruínas ese noble sentimiento y hécholo descender al nivel de una mera especulación política y supersticiosa, rayana en el fetiquismo. Y, el peligro tiende á agravarse, quizá más por falta de valor moral, que por la convicción de que estamos haciendo todo lo que aconseja un programa de educación completa; pues más ó menos todos tienen la idea de sus diferencias, de su manquedad en el orden moral, por desatender fundamentalmente el desarrollo de esas facultades.

El problema es ciertamente complejo, pero por complejo que sea no puede ser inabordable en estos tiempos. Concebimos y debemos mantener el estado no dogmático, el dogma debe quedar al templo y á sus mi-

nistros; pero el Estado al proceder como procede, detenta contra el principio moral y contra su propia existencia.

"Dios y patria" recordaba últimamente *La Prensa*, es el lema que resume la fórmula más hermosa, fórmula que satisface las aspiraciones de los más y los mejores. Es la fórmula consagrada por la experiencia universal y la oposición á ella, entre nosotros los latinos, se funda particularmente en la necesidad de poner un dique á los avances absorbentes del clericalismo, pero en este caso quizá nuestra actitud se parezca más que á otra cosa, á la ama irritada contra sus criados infieles al cumplimiento de sus deberes, que coge la escoba y arroja á la calle con los resíduos tambien acaso joyas. La lucha que venimos sosteniendo contra la intrusión clerical en el dominio de las instituciones republicanas, amenazadas constantemente por el espíritu retrógrado que informa su existencia, así como contra sus intentos de imponer su estado medioeval desde los bancos de la escuela, justifica el haber echado mano, nuestros pedagogos y estadistas, de todos aquellos recursos conducentes á quebrantar su poder. Pero la conciencia verdaderamente liberal del país, debia apresurarse á buscar una reparación, sentida hoy, en mayor ó menor grado, á esas exajeraciones, que, si justificadas en su tiempo no lo serían, quizá ya, exajeraciones que de rebote pueden facilitar armas al enemigo.

El Estado considerado como una abstracción no es teista ni ateista; no tiene alma, como dijo Castelar; pero el Estado tiene una misión concreta y en el desempeño de la cual es su deber hacer suyos aquellos principios inherentes á su propia existencia; y en

este sentido el Estado ateo no ha existido ni existe aun hoy, neutro, dogamticamente, es el Ideal.

La noción del Estado medioeval, católico-romano, noción que niega la existencia del *Estado enseñante*, bajo cuyos auspicios mantenemos aun una verdadera imposición constitucional, que nos impone un presidente y un vice católico-romanos, y que tanto afea nuestra Constitución, fúndase en la interpretación de las palabras de Cristo: "Id y enseñad á todas las naciones" (Mat. 28: 19) y sobre cuya interpretación el P. Amado, bajo los auspicios de la de la Academia del Plata, una institución clerical, acaba de pubiicar una obra que niega la existencia de *El Estado enseñante.*

Como de otras palabras del Maestro, se abusa también de esas, dándoles un sentido y una extensión que no tienen; pero necesarias al sistema infabilista, papista. Desde que Jesucristo concedió y renunció á las prerrogativas del "Cesar", claramente se comprende que no intentó, en ese mandato, desconocer el "Estado enseñante" siempre que no impedía la difusión de su doctrina. ¿Impide acaso el Estado moderno, revolucionario y organizado, en los paises católicos romanos, frente á frente á las pretensiones de esa iglesia, la difusión del Evangelio? Todo el mundo sabe hoy que no. La misma Francia, que acaba de sacudir el catolicismo romano, no impide la predicación del Evangelio, apesar de lo que digan los sedicientes.

Pero en el supuesto de que Roma papal, se creyese investida de esa prerrogativa, el abandono, el olvido en que lo ha tenido durante los siglos de su dominio, no le daría ya derecho á reclamarla más; ha perdído á ella su derecho.

El estado de analfabetismo en que ha tenído á los

pueblos bajo su obediencia, conocido de todos, nos releva de toda prueba. Carece, pues, de títulos para invocar derechos sobre una causa popular, nacida con la Reforma del siglo XVI, desarrollada y arraigada, contrariando todas sus fuerzas, allí donde esa misma Reforma la ha vigorizado y dado su calor. Sarmiento, que ha librado batallas tremendas contra la sacerdocracia argentina, para implantar la educación popular, que es de la que tratamos aquí, ha recordado ese hecho y consignado á la vez el peligro que ella envuelve para la existencia del catolicismo romano, mientras que para el protestantismo la considera de necesidad.

A la enseñanza con que nos ha extraviado el clericalismo debemos conceptos erróneos como este: "Las iglesias enseñan lo que llaman verdades reveladas, que consisten en dogmas inverificables y absolutos (*Monitor número 5*) "La misión de la escuela, agrega, en la formación del hombre, consiste esencialmente en enseñarle á adquirir la verdad demostrada". Sin quererlo, se nos viene á las mientes, la significativa fábula de las *espigas vacias*, ¡Cuantas *calabazas vacias*, lease cerebros, á estilo de *tété monte* repletas de "verdades demostradas!". Si la pedagogia moderna no cuenta con otro recurso para formar el carácter y el corazón del hombre, que el señalado por el escrito aludido, su fracaso es evidente. No es fuera de oportunidad el recordar en este caso la hermosa parábola de las diez virgenes, de especial aplicación, en el caso que nos ocupa, de una realidad patética. ¡Cuanto se equivocan aquellos que pretenden resolverlo todo con *saber!* Sólo 5 de las 10 que salieron en perfecto conocimiento de su objeto quedaron fieles á su cumplimiento; las otras 5 se dur-

mieron. ¿No hay acaso hoy inactivas y durmiendo en las diversas esferas de la actividad humana multitud de personas, presas de la modorra ó del excepticismo, con sus cabezas llena de ideas y de verdades demostradas? Poner en movimiento esa máquina humana, improductiva, cuando menos, debe ser uno de los esfuerzos del Estado, y de una sana pedagogía si realmente ha de desempeñar su misión peculiar y si hemos de resolver los problemas que el desarrollo de las necesidades de la sociedad moderna plantea cada dia, de un modo más pavoroso, los cuales no se resolverán con peregrinaciones ni con una más ó menos simulada regresión á los tiempos de nuestros abuelos; y esto por mucho que nos duela la demolición de los idolos que ellos adoraron. Estamos empujados por la ley del progreso, que nos impone seguir sus corrientes sin detenernos ni aún en ciertos casos á enterrar los muertos, como dijo Jesucristo, á aquel que le pidió cumplir esa piadosa tarea en ocasión solemne pero, q' no habia tiempo que perder. La supresión de toda idea de religión y de Dios, oficialmente en las escuelas impuesta por el Estado no puede ser sino, á la larga, desastrosa; no nos producirá los hombres que necesitamos. La vida afectiva y emotiva con esa supresión pierde su gran fuerza, su fuente primordial, y, quedando la moral preceptiva sin Dios, no pasara de ser sino un mero esqueleto ambulante, sin más fuerza ni base que lo sostenga que los motivos temporales que á cada uno le inspiren prácticamente sus conveniencias, siendo lo demás palabras. El niño, si no trae al mundo ideas innatas, tampoco viene hecho una *tábula rasa* en la q' cualquiera pueda escribir lo que le plazca: trae

disposiciones, inclinaciones, siendo lo más expontáneo la religión.

En Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, las nociones de Dios y de la religión se reciben en la escuela del Estado, generalmente derivadas de la lectura del nuevo Testamento, vivificado por la práctica que informa su enseñanza "carne con sangre", podriamos decir, ó de otros libros de la Biblia seleccionados, tales como los proverbios, admirablemente adaptados para la enseñauza, con cuyo fin parece haber sido inspirado ese libro, sin paralelo.

En esos paises la idea religiosa, no dogmática, no se excluye de la enseñanza y la cuestión actual estriba más bien en saber cómo se ha de impartir con mejor éxito. Las luchas que se observan en Inglaterra, tienen lugar entre la iglesia establecida y las disidentes, libradas dentro del campo bíblico, y solo sobre mejor aplicación de esos principios.

En Estados Unidos, la lectura de la Biblia y la oración dominical está en práctica en las escuelas públicas, sin oposición, salvo del elemento romanista que ha llevado su empeño hasta trasladar de un distrito á otro los votantes necesarios para impedirla, consiguiendo su objeto en una decena de distritos, victoria que revela el odio que la iglesia papal siente hácia la popularización de la Escritura, por extraña que parezca á los que la ignoran, siendo no pocas veces defectuosa y aún errónea la información que de esos paises nos llega al respecto.

De intento insistimos en que todos debemos estar interesados en mantener las aulas exentas de la influencia clerical, que extrangularía pronto todo germen de libertad; pero al mismo tiempo debemos pugnar por

hallar una solución más patriótica, dentro de límites prudenciales, donde hallemos un término medio, que evite ser imbuido el niño con la idea de que la religión es una enemiga de la felicidad individual y bien del Estado, sentimiento que deja en el aire toda noción de moralidad y hasta de disciplina y orden.

A subsanar en lo posible ese mal se dirigen las tentativas del ministro actual de instrucción pública, quien acaba de publicar un programa de *Moral Cívica*. Las intenciones del ministro del ramo, son plausibles; pero del logro de sus esfuerzos, hay que dejar al tiempo el juicio. Por de pronto no le ha de sobrar el primer *texto* y sin duda el más importante: el personal requerido para desarrollarlo, particularmente algunos tópicos, por ejemplo, "fanatismo religioso y fanatismo antireligioso, libertad de conciencia" etc., puntos que desde luego, un sincero católico romano se hallara inhibido de explicar, y tratar como ellos lo reclaman, y los ireligiosos, que abundan en el profesorado, sería necesario escucharles para saber cómo explicarán esos dos fanatismos de que habla el programa, sín mentar otras cosas que no prometen gran cosecha, á la patriótica iniciativa ministerial. Maeztu ("La Prensa" de Nov. 13 de 1908) nos informa de una tentativa parecida iniciada en Francia por un "triunvirato de liberales protestantes" q' "se propuso realizar una obra grande con su programa de instrucción moral y cívica", pero fracasó, porque les faltaron los hombres que debían ímpartirla con el ejemplo. Ojalá no ocurra eso entre nosotros y que el pesimismo de muchos al respecto se equivoque. Los que hayan leido las conclusiones del «Congreso de educación moral y la religión, en las escuelas,» te-

nido en Lóndres, del citado corresponsal, no estarán demasiado halagados con los resultados de la escuela laica. Según Lombroso "se impone la clausura de las escuelas de adultos carcelarios..... para instruir solo á los hombres de bien", pues de lo contrario es dar "armas al criminal". Para el celebrado criminalista italiano y su pléyade de discípulos, la tarea del educacionista resultaría la más cómoda del mundo; educar á los buenos y abandonar los malos á su suerte ó suprimirlos para seguridad de la sociedad, es lo que se sigue lógicamente, costumbre bárbara que se practicaba antiguamente por los griegos y otros pueblos, que seleccionaban brutalmente la infancia á "nombre de la decencia" según el mismo divino Platon. Gracias á Dios que no se ha olvidado de sus criaturas, enviándonos un mensaje mejor!

Si el crístianismo, de Cristo, entendámosle bíen, no tuviese otro título á su divinidad, que el haber rescatado al niño y a la mujer, de ser instrumentos brutales de las pasiones del hombre, elevando esta al rol de su compañera, y á aquel al reino de Dios, le bastaría para imponérnoslo. Esos adultos incorregibles, aumentarán su número, precisamente porque cuando debieron recibir algo que les quedare á través de las vicisitudes y luchas de la vida, no lo reciben, creciendo más, y endurecidos, sin una impresión, sin un recuerdo que ofrezca un medio de rescate "Enseña al niño su carrera, y cuando fuese viejo no se olvidara de ella", dijo el Sábio, hace 3.000 años, verdad que hoy brilla más que nunca. La hermosa parábola del "Hijo Pródigo" nos revela todo un secreto pedagógico, secreto que no han aprendido aun nuestros sociólogos materialistas. El se extravió, es cierto; pero en pleno ex-

travío se *acordó* de la casa de su padre, y volvió á ella. Nuestro intelectualismo, seco de evangelismo, ignora que su poder está aún redimiendo pueblos y razas, condenados por ellos al exterminio; pero triste es decirlo, en tanto que eso está haciendo la doctrina del crucificado, en nuestros laboratorios, se insiste en echar las bases de una ética que nos volvería á una cruda barbarie, si no fuera que aun la "sal no ha perdido su sabor", ni la perderá, pese á quienes otra cosa desearan. La idea cristiana, que corre como un hilo de oro en toda la vasta y complicada trama de nuestra civilización es una garantía de que el mundo no irá al caos moral. La ciencia materialista carece de medios de salvación sino para salvar lo que ya está salvado, pero el Evangelio no se limita á salvar solamente eso, lo más "idóneo" salva también lo que "está perdido".

En el congreso citado, uno de los educacionistas ingleses, Lyttlelon, dijo que el desideratum más grande, en materia de educación en Inglaterra, "era un presentimiento religioso, que llene la necesidad fundamental de la niñez, de la juventud y de la edad viril".

El presidente de la educación de Lóndres, Mr. Bunciman, acaba de declarar: "El pueblo inglés no consentirá jamás en que sus hijos sean privados de la influencia religiosa de la escuela. Tanto los maestros como los padres, agrega, desean que sus niños se desarrollen en una atmósfera de respetuosidad y rectitud, y para eso no hay otro camino que impartir la enseñanza sobre una base bíblica que goza de indisputable crédito, desde tiempo inmemorable y hacer abandono de ella, sería una insensatéz".

En resúmen, concretando nuest o pensamiento cuyo

desarrollo nos llevaría demasiado lejos si los límites que nos hemos impuesto no nos lo impidieran, creemos, que, la necesidad de dar una base moral, cristiana y anti sectaria, sería introducir la lectura del Nuevo Testamento en las escuelas públicas con exclusión de todo comentario: esto que lo hagan las iglesias. Los católicos romanos, si aman realmente á Cristo, y más que á su iglesia, advertí los por los acontecimien. tos contemporáneos, no pueden oponerse en buena ley. Los no religiosos aun conceden hoy, en su inmensa mayoría, que Cristo no fué sectario, yendo no pocos hasta afirmar que nada tenía de dogmático. El camino no puede estar más preparado. Esta innovación tendria la virtud de ponernos de acuerdo con las naciones más adelantadas, y si aun no faltasen clérigos que gritasen, deberiamos dejarles gritar; pues ni serian cristianos los tales, ni tampoco patriotas; demostrarían estar ciegamente aferrados a un espíritu reaccionario, cuyo molde urge romper.

Una tentativa fué ya hecha en este sentido, por un ex-ministro de reconocido talento é ilustración, que, desgraciadamente, fracasó en ella; pero es de esperar que otro se presente, porque el tiempo lo reclama. El fracaso de una educación meramente intelectual y sin base en la moral religiosa, está latente, si no expresado por todos, los que algo se han ocupado del tema. La escuela laica no debe significar supresió i del sentimiento religioso, sino dogmático. Un *minimum* de enseñanza religiosa, mejor dicho, una noción de cristianismo sin credo determinado, en la enseñanza escolar, en la forma indicada, no podría producir sino excelentes resultados, poniéndonos, con esa medida,

al nivel de las naciones más adelantadas. William James, no parece ser un fanático adocenado, hay quien lo cree el mejor psicólogo norte-americano, y ¿quién sería entre nosotros el que tendría como él el valor moral de ponderar equilibradamente y sin traspiés *el secreto de una vida cristiana* desde su cátedra? Si hay alguno, creemos que pocos. Esperemos, no obstante, en que la mejora vendrá. Ciertos ídolos tienen ya el gusano corroedor al pié. Mientras tanto complementaremos nuestros pensamientos al respecto con lo que sigue, que establece su lado práctico:

«La Plata, Octubre 2 de 1896—Señor.....

Comunico á V. que desde la fecha el pastor evangelista señor Lino Abebedo, iniciará en las escuelas comunes del distrito, después de las horas de clase, la enseñanza del Evangelio.

En consecuencia; ruego á V. se sirva avisar por escrito á la directora de la escuela donde sus hijos se educan, en caso de que no esté conforme en que reciban la mencionada instrucción, advirtiéndole que su silencio al respecto será interpretado como asentimiento á que los mismos hagan acto de presencia en las aulas en el momento de dictarse la referida enseñanza.

Saluda á V. atentamente—S. OLIVA, Presidente—JUAN J. PÉREZ, Secretario.

La enseñanza Evangélica en las escuelas del distrito

Señor Director de «El Mercurio».

Distinguido señor:

Siendo ya del dominio público que se vá á dar esta enseñanza en nuestras escuelas, hemos creido que no solamente procedía, sino que había cierta necesidad de satisfacer la opinión pública y especialmente de las personas interesadas, ofreciéndoles ideas más claras que las que hemos observado tienen la mayoría, respecto del límite y naturaleza de la enseñanza gue vamos á dar, y para lo cual, suplícamos al señor director

nos conceda el espacio indispensable en las columnas de su importante diario, para llenar en algo esta necesidad, obligándonos desde luego al mayor agradecimiento.

El plan, señor director, que vamos á desarrollar, sin entrar en más detalles, consiste pura y exclusivamente en la exposición sencilla de las verdades evangélicas, tal cual como las hallamos consignadas por los escritores sagrados en el Evangelio. La personalidad de Jesucristo, en su doble aspecto divino-humano, constituye el centro de todas nuestras enseñanzas. La aplicación de estas enseñanzas, al doble fin de nuestra existencia, es y será el objeto de todos nuestros esfuerzos.

No es nuestro ánimo el entrar en controversias religiosas, como habrá podido pensarse por algunos, y menos dirigir nuestras pláticas infantiles á herir las creencias de nadie, ya sean verdaderas ó falsas, en este caso.

Nuestro fin no es buscar prosélitos, ni hacer sectarios; es practicar el Evangelio y hacer, si posible es, cristianos. Nuestro propósito es insistir más en la práctica que en la teoría, buscar hacer efectivos los ideales morales del Evangelio, más que dogmatizar.

En punto al progreso y á la libertad. en todos sus diversos aspectos, en relación con la religión, estamos enteramente persuadidos que tales cosas son dignas del Evangelio, porque constituyen la ley de nuestra existencia; y las enseñanzas del verdadero cristianismo, no están reñidas en modo alguno, con ja manera de ser de nuestro siglo en este sentido. Creemos más. Creemos que urge muy mucho que las enseñanzas del Evangelio sean difundidas lo más profusamente posible, en todas las esferas sociales, á fin de que su sana y bienhechora influencia, deje de servir á los propósitos mezquinos y perjudiciales de determinados sistemas, para que se convierta en poderoso sustentáculo de las libertades que hemos alcanzado. Para nosotros la libertad es hija del Evangelio y con él debe caer ó sostenerse y más que sostenerse, consolidarse y purificarse.

Nuestras enseñanzas no se limitan á solo los hijos de padres protestantes ó evangélicos, sino que de sus beneficios pueden disfrutar *cuantos lo deseen*. Tanto los niños de padres protestantes como de los católicos, todos pueden asistir. Los

padres que no hayan recibido la correspondiente circular mandada por el Consejo ó que hasta ahora sus hijos hayan tomado parte de otra enseñanza, está.. en perfecta libertad de autorizar á sus hijos á que se queden en nuestras clases, si así es su voluntad. Hoy dia la conciencia es libérrima y tiene ámplia libertad de profesar cada uno la religión que mejor cuadre con sus opíniones; y de aconsejar á sus hijos á ir allí donde juzgaren que pueden sacar mejor provecho. El que se subyuga y se deja intimidar por temores que no existen ó se somete al ciego dominio de añejas prevenciones, *porque sí*, no es hijo de su tiempo.

Invitamos, pues, cordialmente á todos los padres que de algún modo prefieran que sus hijos reciban las enseñanzas de Jesu-Cristo, libres de las invenciones humanas, que nos los manden ofreciéndoles por nuestra parte, hacer lo posible para que sus esperanzas no sean defraudadas.

Aprovecho esta oportunidad, señor director, para ofrecerle las seguridades de mi mayor estimación. Su atto. y S. S.

L. Abeledo.

La Plata, Octubre 6 de 1896.
Calle 1 núm. 807.

La enseñanza religiosa en las escuelas

La Liga Liberal ha dirigido una petición al C. G. de E. solicitando la suspensión de los artículos 36 y 37 del reglamento escolar vigente, que trata de esta materia. Es plausible el celo y actividad que viene desplegando esta naciente institución, en cuanto su concurso pueda importar el promover y llamar la atención pública sobre temas y discusiones que de otro modo sería más dificil remover y permanecerían sepultadas en el olvido, estacionando así el progreso y privándonos de elementos que bien pueden contríbuir á librarnos de la tiranía é imposición religiosa que el clericalismo quisiera perpetuar sobre la conciencia nacional, con perjuicio de la misma religión. Esta-

mos, pues, del lado de la Liga Liberal en este punto, y en tal corriente de ideas no vemos inconveniente para considerar su aparición muy oportuna. «No solo de pan vive el hombre». Pero en referencía al tema que nos ocupa disentimos un tanto de sus vistas. En la forma y reglamentación en que se ha permitido la enseñanza religiosa en las escuelas, no es atacable en nombrc de principio alguno que menoscabe la libertad de conciencia, que es la que aquí se debe tener en cuenta, y que todos estamos interesados en que se respete. El argumento que se aduce para censurarla y que se funda en la diversidad de opiniones religiosas que allí se pueden desarrollar, no justifica la oposición, puesto que precisamente en esto consiste la libertad religiosa. Católicos, protestantes y aun los que no son nada, son respetados y sería en sumo grado pueril y caprichoso sostener que se perjudícan los intereses de aquellos que por su propio gusto y voluntad toman la puerta, cuando otros niños, por igual voluntad, se quedan en la clase de religión usando de igual derecho.

En lo que, pues, alguien quisiera ver una especie de anarquía y una algarabía religiosa, puede descubrir, el que atentamente reflexíona, un hecho bien significativo: la individualidad sin la cual no hay verdadero progreso, y que sancionada en la vida religiosa recibiremos copiosos frutos en la vida politica. Es claro que nosotros estamos muy lejos de suponer que la libertad religiosa ó sea tolerancia, supone la negación de ella, como muchos espíritus superficiales entienden. Para éstos, basta que haya libertad de creer lo que á cada uno le place, para que desde luego se imagine que no hay religión. Los qne asi piensan no están muy lejos de la inquisición, aunque al revés, y por extremo opuesto. La libertad para la religión es como el aire para los pulmones: la vivifica. Grande mal, pésimo, le han inferido los que la han hecho asentar en el trono del despotismo y de la tiranía. La libertad religiosa supone la existencia de la religión y no su extinción.

El peligro, pues, de la enseñanza religiosa no está por este lado. El peligro puede existir, y grave, en la clase de enseñanza que se dé á los educandos. ¿No quiere La Liga Liberal hacer un exámen concienzudo de este importante asunto y darnos su opinión sobre la naturaleza de la enseñanza religiosa

que se dá en las escuelas y los efectos perniciosos que ella pueda producir? Esto nos parece más meritorio y más de acuerdo con sus principios. La supresión de la enseñanza en las escuelas no es como piensa La Liga, á nuestro entender, del resorte del Consejo. La ley de la enseñanza laica la estatuye cuando al hablar de la formación del carácter moral de los educandos menciona la religión; y su laicismo solo se entiende de que no se ha de imponer *á los que no la quieran* y de ser dada fuera de las materias del programa.

Por otra parte, un úkase del Estado suprimiendo en absoluto toda enseñanza religiosa, no estaría de acuerdo con su misión y sería además contraproducente. Lo que el Estado podría y debería hacer, es no permitir se enseñe nada que no cuadre con las instituciones republicanas que nos hemos dado, *bajo pretexto alguno*. Para iniciar algo que sea práctico, podría el Estado suprimir la obediencia al papa, celibato clerical y todo lo que sea contrario á la libertad de conciencia, etc., etc., ó tienda á ponerle trabas. La Liga Liberal tiene, pues, un ancho campo de propaganda á sus actividades y se lo propiciamos. Podria á este fin establecer conferencias periódicas. No debe olvidarse, si es que la experiencia nos ha enseñado algo, que la reforma religiosa y no su negación y predicación de crudo materialismo y ateismo, es la que necesitamos. En el seno del catolicismo que tanto de malo hay, también hay mucho de bueno y rescatarlo y salvarlo de entre los escombros de ese sistema conminado por sus propios vicios, abusos, invenciones y errores, es la obra de los que han de hacer algo bueno, duradero y benéfico.

De este modo las nuevas generaciones harán su transición á las nuevas ideas, no por el caos y la anarquía, que solo infunde el horror y el espanto, sino por un camino más viable y razonable á la vez. Nuestra sociedad está perfectamente preparada para esta revolución moral-religiosa. El catolicismo debe tenerse muy en cuenta, que hoy, por hoy oprime aun bajo su despótico poder, al Evangelio, contra el cual no es posible abrigar sospechas, ni justificar razonables prevenciones; y es con este elemento que al mismo tiempo que lo expone á la sátira y á la burla del indiferentismo y de la incredulidad, con el mismo que se prestigia ante los ignorantes que, prestándole

cierto grado de fé puramente tradicional é inconsciente, son los que ofrecen sin embargo, á ese sistema la base de su apoyo y sostén.

Saquémosle este elemento y ese vasto y secular edificio, levantado á costa de las libertades que Dios concediera al hombre y aun á expensas de su propia dignidad, se derrumbará al suelo como un castillo de naipes. Su influencia hoy dia se debe más á los medios inadecuados que se toman para combatirle que no á lo que llamaríale la razón de su propia existencia. Estos, à menudo, lo han fortificado. La misión, pues, que estarían llamados á cumplir los hombres que se han emancipado de su tutela, sería la de obligar al clericalismo á ser consecuente consigo mismo, es decir, á que predique el Evangelio ó lo rechace; y esto en términos que no admitan duda. A este fin es necesario empapar de él las masas del pueblo, para que sepan cuando se les dice la verdad ó la mentira. Y, si como se ha dicho, el génio significa paciencia, revístase de ella La Liga Liberal y hará una obra plausible. Ante todo, no deje de echar la escoba por su propia casa con el fin de llamar la atención del liberalismo al lema shakespeariano: *to be or no to be* y declarar en esta cruzada: liberales ó clericales; pero no ateos.

L. Abeledo.

(De *La Mañana*)—La Plata.

Una respuesta

El pastor metodista señor L. Abeledo, distinguido miembro de la *Liga Liberal de La Plata*, se ha dignado publicar dos escritos en el acreditado diario *La Mañana*, haciéndome el honor de refutar los conceptos de mi artículo titulado *Escuela y religión*, sobre enseñanza en los establecimientos del estado.

Debe recordarse que publiqué aquel trabajo en mi carácter de presidente de la *Liga Liberal* y, además, como firmante del documento que esta sociedad dirigió en Agosto último al

Honorable Consejo General de Educación. Y después de esto no puedo ahora, —sin incurrir en descortesía, — dejar de hacerme cargo de los dos mencionados articulos del Señor Abeledo.

Empezó este señor c ensurando las declaraciones oficiales de la *Liga* en el aludido documento, contrarias á la enseñan_a religiosa en las escuelas. Con motivo de tales censuras, cumplí el deber de mi cargo defendiendo aquellas declaraciones oficiales, exponiendo los fundamentos de las mismas y demostrando las funestas consecuencias de tal enseñanza y del choque de las creencias religiosas en la escuela, puesto que de tales choques se han originado los odios y persecuciones de todas las religiones y sus representantes, siempre que han dispuesto de la fuerza del poder seglar.

Esto, para el señor Abeledo es salirse de la cuestión y hasta embrollar el debate.— El público juzgará si esto es cierto.— Yo no lo considero así; pero declaro, de todos modos, que no sé circunscribirme mejor al asunto. Confieso mi inepcia.

El pastor señor Abeledo trata luego de justificar al Protestantismo de los actos de crueldad y persecución que ha cometido contra sus disidentes. Censura además tales actos y trata de excusarlos parcialmente, lo cual constituye un trabajo laudable, que aplaudo sin reserva en mi distinguido contrincante, por los sentimientos humanítarios y cristianos que revela y que yo jamás he puesto en duda.

Pero tal esfuerzo de justificación, de excusa, y hasta de censura, no destruye el testimonio severo é irrecusable de la historia contra las persecuciones y crueldades consumadas por los protestantes de Suiza, Alemania, Francia é Inglaterra, contra los católicos.

En cuanto á lo demás de los artículos del señor Abeledo, sobre dogmas y príncipios de «La Liga Liberal» y sobre la acción de esta sociedad en pró de la enseñanza liberal de las escuelas públicas, pocas palabras bastan para contestarle.

Sobre lo primero, mi buen amigo y consocio, puede y debe satisfacer su curiosidad leyendo los documentos oficiales de «La Liga» y todos los artículos doctrínales aparecídos en este periódico. En cuanto á lo segundo, es decir, sobre la intervención de nuestra sociedad en los establecimientos de ense-

ñanza, conviene que tenga alguna calma y que espere todavía. Aguarde que «La Liga Liberal» obtenga personería jurídica, y entonces será el momento de proceder como él, yo, y todos los liberales deseamos.

Después de todo esto, es necesario recordar las últimas palabras de mi anterior artículo.

Nuestra sociedad no es una institución dogmática, sino una falange de combate contra todos los abusos, extravíos é imposiciones religiosas y sociales. Por esta razón opino que—ante los escritos del señor L. Abeledo,—no me corresponde discutir ni preconizar dogma de religión alguna; y que, con lo dicho hasta aquí, quedan sobradamente contestadas las observaciones que ha tenido la bondad de dirigirme aquel laborioso é ilustrado consocio.

Luis Ricardo Fors. (1)

(De *La Liga Liberal*—La Plata.)

---

(1) Como se habrá notado el doctor Fors carga al protestantismo con una inquisición á la par de los católicos. Tal cargo es injusto. *Natura no facit saltus.* El protestantismo asentó principios de libertad, los que tuvo que defender con la espada. Esto, afuera de que, era de educación papal. Proclamada la paz de Westfalia, y estudiada la Biblia, ha establecido la tolerancia religiosa en el mundo, mientras que el catolicismo está exactamente en donde estaba hace 400 años. El caso de Servet, tan recordado, un mirlo blanco, acaba de ser vindicado por los protestantes de Ginebra, levantándole un monumento, de protesta.

La Resurreccion de Jesucristo

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS—BASE DEL CRISTIANISMO—
LOS HECHOS ESTÁN POR ENCIMA DE LA RAZÓN HUMANA

Hoy es el dia señalado por las tradiciones *cristianas* para celebrar la resurrección de Jesucristo.

No importa que tanto en este acontecimiento, como en el del nacimiento del Salvador, discrepen las opiniones respecto al dia preciso en que tuvo lugar. Las exigencias de la cronologia desaparecen ante la magnitud del suceso que nos ocupa.

Lo esencial para los primitivos cristianos era realizar la gran reforma del corazón humano mediante la predicación del Evangelio en el idioma del pueblo, y no fijar fechas y disputar sobre cosas, si bien importantes, de un órden muy secundario.

En tal sentido se debe decir que los escrúpulos del formulismo y la disputa de ciertos eventos ganaron lo que perdió el poder espiritual y regenerador de la palabra del hijo de Dios. Así se explica que apenas en el siglo IV se haya fijado, uniformemente, la fecha de la resurrección, de la cual vamos á tratar brevemente: época en que las masas inconversas del paganismo ejercieron tan funesta influencia sobre los principios cristianos.

La resurrección de Jesucristo, como todos los hechos superiores á la comprensión del hombre, ha sido negada por algunos, desde el dia en que tuvo lugar hasta hoy. Nosotros no vamos á tratar de si la resurrección es ó no contraria á la razón, como asevera la incredulidad.

Desde que la palabra *imposible* no tiene ya sino un valor puramente relativo, lo esencial es demostrar que la resurrección de Jesucristo es un hecho histórico. Es lo que vamos á procurar hacer.

Jesús, con gran sorpresa de sus discipulos, y contrariando sus miras particulares, tanto como sus afectos naturales, declaróles que debia "ir á Jerusalen á padecer muchas cosas de los príncipes y sacerdotes judios", "ser tenido en nada" y luego "resucitar al tercer dia". (Mateo, cap. XVII, 99; Marcos, cap. XVIII, 13, y Lúcas, IX, 22).

Les encomendó además cuidadosamente que no lo dijesen á nadie, hasta después de su resurrección. (Marcos, cap. IX; Mateo, XVII, 9).

Esto tenia lugar como año y medio antes de su crucifixión, lo que destruye la idea tan vulgar como contraria á los hechos de que Jesucristo fué tomado de improviso, con perplejidad y rabiosa saña, de parte de los judios. Jesús basaba estas enseñanzas y declaraciones en las profecias del Antiguo Testamento, que hacía suyas. (Mateo, XXII 44. 46).

Afirmó en tal sentido, que "era necesario se cumpliesen todas las cosas que están escritas por Moisés, los profetas y en los salmos". (Lúcas, XXIV, 14, etc.), términos con que los judios designaban su Escritura Santa.

En ella se fija hasta el precio de la venta de Jesús por el traidor discípulo (Zac. XI, 12.—Véase también Isaias, 53). Estas profecías datan de 1500 y más años antes de la venida del Mesias prometido, sin incluir otras aún más lejanas, relacionadas con su divinidad y misión en la tierra. Son más claras y precisas á medida que se aproxima el extraordinario aconteci-

miento y alejan la duda de que sus discípulos robasen el cuerpo del Señor. Se cumplieron así las predicciones respecto á que resucitaría al tercer dia. (Mateo, XXVII, 24).

Aseguraron bien, pues su obra...

Al notar los guardias la ausencia del cuerpo, corrieron algunos á dar aviso á la ciudad, á los príncipes de los sacerdotes, quienes concertaron con los soldados, mediante una suma de dinero, á que dijesen que "estando ellos dormidos los discipulos lo habían robado". La versión es desde luego desgraciada: testigos dormidos, en primer lugar, no podían dar fé alguna; y segundo, sería el primer caso conocido en que los romanos dejaran de aplicar las reglas severas de su disciplina militar.

¿Qué fué, pues, del cuerpo de Jesús? ¿Lo habría resucitado el "amor de sus discípulos", segun pretende un autor bajo la afectación de una critica sincera y romancesca?

¿Era el cuerpo de Jesús fluído impalpable, fantasma como dicen los discípulos de Allan Kardec, guiados por los extravios de su maestro?

Ninguna de estas suposiciones explica la desaparición del cuerpo del Salvador, y menos sus declaraciones, ante la historia.

Notemos al efecto: Primero. El enlace misterioso y designio evidente de las profecías, que solo una insigne preocupación puede mirar con indiferencia y á las cuales hemos aludido. Segundo. Contra las posibilidades de que sus discípulos pudieran forjar una falsa resurrección, está el hecho atestiguado de que han sufrido la persecución y el martirio, y es contrario al sentido común el dar la vida por lo que se sabe ser

falso; pero si fuese posible hallar un maniático, no sería posible hallar *doce*, de acuerdo en un mismo punto. Si los apóstoles se hubieran propuesto llevar á cabo tal obra, por amor á su maestro, ¿cómo pudieron guardar un secreto tan inaudito?

Tercero. Si los discípulos procedieron de buena fé al proclamar la resurrección, ¿quién los impulsó á aceptar un hecho que la sola referencia varias veces lo escandalizó? (Mateo, XVI, 22). Ellos abandonaron á su maestro al ser preso.

Tímidos, vacilantes, dispersos, huyendo de una tenaz persecución, cincuenta dias despues se unen, y lanzando un reto á todo el mundo, confiesan su pecado, el haber negado al maestro, y proclaman á una sola voz la resurrección, "comenzando desde Jerusalen", centro de sus adversarios, la predicaron en Atenas, lo mismo que en Roma, Corintio, Antioquia, etc., etc., y son incansables, arrojados, y no temen á nadie.

Una obra de engaño no procede de esta manera. Téngase bien presente que si las enseñanzas morales de Jesús invistieron á sus discípulos de virtudes desconocidas hasta entonces, ocuparon no obstante un rol muy secundario en el orígen del cristianismo.

La resurrección era el alma de la nueva religión

Sin ésta no habia cristianismo para los apóstoles. (1ª Corintios, cap. XV, 14.—(Léase todo el capítulo. Actos 11, 22 etc). Para destruir, pues, la nueva doctrina, bastaba presentar el cuerpo de Jesús y decir á los apóstoles: "¡Aqui está descubierta vuestra impostura!"

Los enemigos eran poderosos, todo lo tenian en sus manos y sus víctimas nada. Jamás tuvieron tal pretensión! La resurrección, pues, es un hecho, tanto, si no

más comprobado, como lo es la existencia de Sócrates, César, de Napoleón, etc., etc.

La fé, necesaria para el goce de los beneficios que derivan de la resurrección, no se precisa para llegar al conocimiento intelectual de la resurrección misma; más bien debe aislarse. Si se medita imparcial y lógicamente sobre las observaciones que dejamos apuntadas, susceptibles de un extenso desarrollo y amplificación, se ha de llegar á conocer que el aceptar la resurrección no es otra cosa que hacer un "obsequio razonable" á una investigación concienzuda. No diremos nada de la *naturaleza impalpable* de Jesús, puesto que destruye su integridad moral. Él, ha afirmado su integridad humana, salvo el pecado, como su identidad divina; y como tal lo han comprendido y presentado sus discípulos y lo publíca la Biblia, á la que es necesario dar explicación.

No fué, pues, Jesús un impostor, que se acomodó á piadosos fraudes. No formó colisiones, ni complots, sino que enseñó y mandó se enseñase "su doctrina" con amplitud y "desde arriba de los tejados", á todo el mundo.

Debemos concluir, sin detenernos en las *once* ocasiones que Jesús se mostró á sus discípulos despues de resucitado, y otras observaciones de importancia, así como de citar autores judios y paganos de aquellos tiempos. Para nosotros, del punto de vista histórico, el argumento principal es éste: la resurrección de Cristo se predicó *tres* dias despues de haber sido sepultado, en el lugar mismo donde había sido crucificado.

Estaba en poder de sus enemigos el presentar el cuerpo; no lo presentaron; luego resucitó, de acuerdo

con las profecías, con las predicciones de Jesús y de conformidad con el testimonio de sus discípulos y la existencia del cristianismo mismo, á nombre de la cual nació y subsiste aún hoy.

La razón asedia así á los que, como Tomás, se obstinan en sus preocupaciones é insisten en "meter sus manos en las *heridas*" del Salvador.

Excusamos decir, que creyentes y defensores de la resurrección de Jesucristo, no lo somos del arte escénico y casi cómico que se ha dado á la Pasión del Salvador. Solo una piedad mal inspirada y peor dirigida pudo haber concebido la rara peculiaridad de hacer morír á Jesús cada año,—¡cada día! cuando, se declara en la Biblia, el único documento autorizado del cristianismo, que ha sido muerto "*una sola vez* para no morir más". Tales escenas, cómiço ridículas, están dando el debido castigo á sus inventores.

Celebrar la resurrección como se debe en "un nuevo espíritu", en "una nueva levadura", es digno de cristianos; como se hace, humilla la verdad y siembra el escepticismo y la incredulidad. El culto extremado, exajerado de la forma, de los sentidos, tiende á esclavizar el espíritu y á matar su libertad, y se ha llegado á este doloroso resultado en el seno del culto dominante, confundiendo destellos de la naciente aurora, con los rayos del sol en su cénit.

Llegó por fin el momento, ¡la hora tenebrosa! y según las propias palabras de Jesús, el hijo del hombre vá como está escrito de él, á ser entregado en manos de hombres: "el falso amigo" "lo entrega con un beso" terminada que fué la cena Pascual con que ponia fin al ritual mósaico y daba comienzo á la dispensación cristiana, instituyendo una *memoria* de su

pasión y muerte, bajo los simbolos de Pan y Vino; memoria ó conmemoración de un acto, y no un sacrificio imposible de repetir, y la cual debe perpetuarse hasta su segunda venida. (Lúcas, cap. XXII, 19. 20).

Luego se suceden las escenas más ó menos conocidas de la Pasión.

Los discipulos, fieles hasta entonces, seguidos del que en otras ocasiones se mostró tan decidido y arrojado, Pedro, niegan ahora con juramento haberle visto, ni conocido jamás. Las profecias referentes á su muerte iban á ser cumplidas. "Herido el pastor", dijo el profeta, se descarriarán las ovejas". Los discípulos se desbandaron. La crítica escéptica sin razón alguna, y solo con el fin de eludir la evidencia abrumadora que resulta de las profecias, ha sugerido que Jesús usó de *cierto amaño* para hacerlas cuadrar á su misión. Tanto en este caso, como en cien otros, no podía Jesús intervenir para nada en el *amaño* que se le atribuye. Jesús ahora preso, es un cuadro completo de desolación y amargura. Apenas se puede añadir algo á sus horribles colores

La personificación del bien y de la inocencia está expuesta á la disposición de la astucia y de la maldad más refinada, que jamás haya existido. ¡De Herodes á Pilatos, sin que sea posible descubrir el menor delito por el cual el Hijo del Hombre debe morir! *No hay crimen alguno que imputarle.*

Apenas, despues de mucho, hablan "dos testigos falsos", con que sus enemigos puedan dar visos de legalidad á tan criminal deicidio. (Mateo, XXVI, 60). La acusación que le imputaron fué una falsa interpretación de estas palabras: Le hemos oido decir que destruiría al templo, propiamente dicho.

Los directores del pueblo judio estaban ébrios de venganza contra el justo!

Un gobernante débil y presa de mil incertidumbres es el que se ofrece á propiciar á la víctima un ejemplar castigo y soltarle luego; sentenciólo al fin y se lavó las manos. "En medio de todo, la víctima está muda" "como un cordero llevado al matadero". (Isaias, 68; Mateo, XXVI, 63).

El pueblo pide que bajen al ladrón de la cruz y suba Jesús en su lugar, y contra las instancias reiteradas de Pilatos, que dirige á los judíos sobre lo que se ha de hacer de Jesús, se ensañan más aún, y exclaman: "crucificadle, crucificadle, y su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos". Esto explica la historia infortunada del pueblo judío. Bien dijo Rouseau: "Si la muerte de Sócrates fué de un sábio, la de Cristo fué de un Dios".

El centurión romano así lo declaró, al espirar Jesús. Verdaderamente, dijo: "éste es el Hijo de Dios". La mujer de Pilatos tuvo sueños fatídicos respecto á la obra que su esposo acababa de hacer. Él mismo estaba inquieto. Varias señales coincidieron con el crímen espantoso y agitaba las conciencias de una manera extraña. Murió Jesús al fin, por haber asegurado ser "el Hijo de Dios", (Juan, XIX, 7; Mateo, XXVI, 63 y 64). Era por lo que debería morir (Juan III, 16, etc). Los que han dicho que Jesús nunca se llamó con tal título, han cometido un grave error é inferido una gran ingratitud al que dijo haber "venido para dar testimonio á la verdad", sin que sus enemigos le hayan probado lo contrario.

Crucificado y sepultado Jesús, los judíos pidieron guardias para guardar el sepulcro.

Terminaremos este trabajo, recordando lo que dice Renan en su *Vida de Jesús*, que es más bien un romance que una obra de concienzuda crítica; pero que para el caso tanto vale. La religión fundada por Jesús, dice, "se rejuvenecerá sin cesar. . . ; sus padecimientos enternecerán á los mejores corazones; todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha nacido otro ígual á Jesús".

Este juicio, emitido en tono profético, salido de las filas de la incredulidad religiosa, es todo el tributo de honor y de reconocimiento que podía esperar el creyente en la divinidad de Jesús. ¡Cosa extraña!

Al que ha vislumbrado las grandezas del Redentor y de su reino futuro, no le ha sido dado gozar de los raudales de su paz.

Empeñado vanamente en desgarrar la hermosa y justamente ceñida aureola de su divinidad, ha gastado inútilmente sus fuerzas y su talento con el fin de endiosar á un hombre para deprimír y sacrificar á un Dios!

Si los siglos no han de ver otro superior á Jesús ¿qué le resta para que sea el unigénito del Padre?

Debe tenerse presente además, que en punto á la teoría de Renan, no tiene siquiera el mérito de la originalidad.

Es la renovación de la teoría inventada por Arrio.

(De *La Prensa* de Buenos Aires.)

La Plata Abríl de 1900.

La Biblia en Bolivia

En 1883 fuí comisionado por la Sociedad Bíblica de Lóndres para hacer una nueva tentativa de introducir la Biblia en Bolivia. La primera habia sido llevada á cabo por José Monggardino, enviado por la misma sociedad, unos cinco años antes, asesinado cobardemente, de regreso á la Argentina, cerca de Cotagaita, en Vilchacla, por Godofredo Ansuate en complicidad con el peon que de Salta llevaba. Los asesinos fueron descubiertos por haber ido á reclamar un dinero que le habian quedado á deber á Monggardino de una cantidad de Biblias, cuya suma alcanzaba á unos 50 $ bolivianos. Los deudores, que le esperaban para encarcelarlo por haberles vendido "Biblias falsificadas" preguntaron al peón por Monggardino, quien les dijo que habia regresado á la Argentina por Sinto. De pregunta en pregunta incitados por manchas de sangre vistas en las monturas de los asesinos, descubrieron que se contradecían y los hicieron tomar prisioneros enviándoles á Cotagaita. De aquí se fugaron, el peon primero que Ansuate, quien condenado á muerte fugó de la cárcel 8 días antes de que llegara la sentencia. La opinión pública atribuyó á los curas de Vilchacla y Cotagaita, haber protegido la fuga de los asesinos del desgraciado Moggardino, al punto de ser *voz populi* que pusieron á su disposición los caballos ensillados para efectuarla. Se agrega que desde Sucre vinieron premeditando el crímen; pero que Moggardino no les ofreció oportunidad, pues venía también sospechando de sus propósitos criminales. Hallándose por fin un día durmiendo á campo raso, le llamaron para comer; no despertando, le

asestaron un golpe con una piedra en la cabeza, dejándolo casi sin sentido. La víctima pudo aún incorporarse exclamando: ¡"Juan, Juan"! (el nombre del peon). Inmediatamente tomaron entonces la escopeta que tenía al lado, y con su propia arma le ultimaron. Entendemos que la Sociedad Bíblica de Lóndres procuró esclarecer el asunto de Moggardino; pero la distancia y las circunstancias todas desfavorables á un esclarecimiento de esta naturaleza, ha hecho que quedara impune hasta hoy la muerte de un buen hombre, si no de un mártir de la buena causa, y que indudablemente pesa sobre la sacerdocracia boliviana, que explota sus inmensos tesoros aún hoy sin control apenas. No se conocen, sin embargo, hechos precisos que comprueben que la muerte de Moggardino se deba á un móvil exclusivamente religioso, clerical; quizás esté complicado con el robo; pues Moggardino traía consigo algún dinero de venta de mulas, en Bolivia, artículo caro, este, y en las que había trasportado las Biblias. Pero es fuera de duda, que un hombre con la misión que él llevaba á Bolivia en aquel entonces, tenía á su favor un minimum de garantías, si alguna tenía y algo valía su persona. La voz del clero aún hoy es potente y máxime entonces, que nadie se atrevía á contradecir ni poner en duda, ante la cual el mismo gobierno ha retrocedido más de una vez. País, que guarda inagotables tesoros en sus entrañas, solo removibles por capitales cuantiosos, quedan sus riquezas fuera del alcance del pueblo; prestándose para la perpetuación de la influencia clerical como pocos. La riqueza agropecuaria no beneficia y facilita las pequeñas iniciativas de la labor individual, cuyo suelo no se presta como entre nosotros. De consiguiente, al desarrollo de la

independencia personal, sin la cual es casi imposible sustraerse al predominio sacerdotal, que se apoya en el «patrón» para ahogar todo instinto de libertad, apelando, si acaso, hasta al poder que resulta del hambre. ¿Acaso no se vé aún entre nosotros organizaciones religíosas que ofrecen «pan» á cambio de confesión y de cumplir otras prácticas religiosas? Cualquiera puede ser testigo de esto si observa á las sociedades de San Vicente de Paúl. En Bolivia, el pueblo propiamente dicho es más esclavo de las necesidades, y la iglesia oficial las sabe utilizar admirablemente para engrandecer su imperio. No ha sido una sola vez que los obispos apercibidos de que el gobierno tomaba ciertas medidas é intentaba explorar y dar á conocer las riquezas del suelo, en el exterior, para provocar la inmigración, hicieron tocar bocina á la voz de "herejes", "Masones", acusándole de que intentaba entregar el país á los extranjeros y tuvo que retroceder, pues la "indiada" corrió á rodearlos, como un solo hombre. Por otra parte, la mancebería del clero se mantiene en Bolivia ostensiblemente como en la Edad Media, y no cohibida como entre nosotros, por el freno que le impone la publicidad. No hace aún cinco años que el misionero Guillermo Payne, fué salvado casi de entre las llamas en Oruro, donde con su familia y las Biblias que tenía, hubiera perecido á no ser por el proceder enérgico de la autoridad. Por las calles de Potosí y otras ciudades de Bolivia, andan de puerta en puerta frailes provistos de hisopo y agua bendita, ofreciendo responsos y oraciones, que el *Colla* paga y escucha, haciendo parar su recua de borricos, srasportadores de su pequeño comercio. Y así, pues, te comprende lo poco que valía Moggardino y las

iras clericales que debió despertar en Bolívia su presencia. Sin embargo, el Evangelio tiene amigos en Bolivia ya, y es muy animador el interés y cariño que hay por su propaganda, á los obreros que han ido á predicarlo, tanto por el pueblo ilustrado como por la mayoría de las autoridades.

Como se comprende el éxito de mi ida á Bolivia se hallaba así envuelto en dudas y temores. No fueron pocos los amigos que me aconsejaron no aceptara tal comisión, prevaleciendo mi resolución; pues creí que no podia negarme á cumplir un deber á que una necesidad de la obra del maestro me llamaba, cualesquiera fueran las consecuencias. La sociedad Bíblica B. y E. entonces, estaba bajo la superintendencia del Rev. Francisco Lett, infatigable obrero de la causa del Evangelio en nuestra República. Se me ofreció como compañero al señor Venancio Verdia, quien sufrió conmigo las contingencias y penalidades impuestas á un viaje rodeado de pruebas y de presagios tan desfavorables. El tren corria solo hasta Tucumán. Por primera vez se operaba en mi mente un cambio de vistas, de la topografía de la República. Habia recorrido el litoral, y contemplado el hermoso espectáculo que ofrecen los estuarios que ramifican el caudaloso Paraná, la Pampa en medio de una monotonia aplastadora; que permite viajar leguas y leguas, siempre con el horizonte á la vista, sin variación, haciendo fatigoso y pesado el viaje, que recuerda la impresión de las dilatadas llanuras de Castilla que tanta semejanza tiene, aunque en menos escala, con nuestra pampa. Por lo contrario, una vez que se toma rumbo hácia Tucumán(ya en Córdoba, ve y presiente el viajero otras vistas) se reciben nuevas impresio-

nes de la flora argentina; contemplando las sierras que guardan la ciudad, picos y montañas, sierras que en el trayecto se contemplan hundiendo sus crestas en las nubes, coronadas de nieves eternas; bosques interminables, en medio de una vegetación tropical y caprichosa; flores que alfombran el suelo, coronando los cerros ó las faldas de las montañas; pájaros de una variedad, tal, que encantan y maravillan, desconocidos por acá; mariposas á bandadas, haciendo todo ello semejar, en los dias primaverales, una verdadera resurrección de la naturaleza toda; y, mucho bien se harian á si mismos, y al país, aquellos que se desviven para ir á visitar á París, y admirar y contemplar, no lo que tiene de bueno, y de grande, tanto como lo que tiene de deprimente, que narran de regreso con fruición y lujo de detalles que oidos castos no pueden oir, si tomaran camino de esas regiones en la estación conveniente, yendo á recoger impresiones que moralizan, levantan el espíritu, y desarrollan el patriotismo. Cuadros en verdad maravillosos se exhiben á la vista del viajero observador y amante de la naturaleza. El nacimiento y puesta del sol, esos hermosos crepúsculos, ofrecen sublimes espectáculos, desconocidos en nuestro litoral, y en la Pampa. Ya se contempla el sol asomándose magestuosamente por "las puertas del oriente" al despertar de la aurora, irradiando las altas cumbres. mientras la obscuridad, tiende aún su tupido velo en los frondosos valles, ya desapareciendo en el ocaso, dorando las eminencias lejanas ó próximas, recordando la impresión dominadora, que un dia impuso silencio á la mordaz ironía del genio de Voltaire, cuando extasiado ante uno de esos espectáculos, hundiendo sus ojos en el horizon-

te, desde las cumbres del monte Blanco, exclamó postrándose en tierra: "Oh Señor, yo te adoro, en tu magnificencia," exclamación fugaz, disipada al recuerdo de que "habia tenido una mujer y un hijo." A su genio, hecho á la burla, le pareció Dios más grande en la Creación que en la Encarnación; adoró aquella y blasfemó ésta, incapacitado para apreciar tanto una como la otra, debidamente. En esas tardes y en esas mañanas, en que nos dejábamos dulcemente dominar por la esplendidez de una naturaleza virgen, insensiblemente nos sentiamos llevados á recordar las bellas estrofas de un himno evangélico, favorito, entonces:

"Cantad alegres al Señor,"
"Mortales todos por doquier,"
"Servidle siempre con amor;"
"Obedecedle con placer."

Y, nos hacíamos la ilusión de que en un día no lejano esas regiones, ricas en dones naturales, estarían pobladas por quienes cultivarían su suelo, formando hogares felices, agradeciendo al Señor su inmensa bondad; ilusión que al fin se convertirá en una realidad si no se está convirtiendo ya, pues en todas esas partes suenan ya los clarines de la predicación del Evangelio.

La chicharra constituye la nota monótona cuyo silbido se ha de confundir más de una vez hoy con el de la locomotora. Desde Tucumán al Volcán, punto este distante unas díez leguas de Jujuy, hácia el Norte, la naturaleza exuberante guarda en su seno riquezas inexploradas aún.

Pero como en todas las cosas, Dios no ha querido hacerlo todo, y aún parece muchas veces haber ro-

deado ricos tesoros de dificultades, que sirven de estímulo y desarrollan fuerzas al que sabe vencerlas Las provincias del norte, Tucumán, Salta, Jujuy, etc., son presas del paludismo, en muchas partes sepulcros de vivos, abandonados, por la mano del hombre, debiendo felicitarse el país de que sea este el momento en que se esta tratando de sanearlas, no debiendo cejar el gobierno ante ningún obstáculo, sacrificio ni interés particular, hasta conseguirlo. Los norte americanos han saneado á Cuba, un foco de epidemias y han hecho lo propio con Panamá. En ambos casos, tanto España como Francia, mostraron su incapacidad para realizar esa obra tan altamente humanitaria, obra en que los yankees demostraron su superioridad. Con los adelantos de la ciencia, hoy no hay razón para que esas provincias continúen descontando la inmigración en buena parte, si es que la desidia sobre ese particular no ha de seguir manteniendo indiferentes á los gobiernos ante esos extragos, y gran honor será para el que realice esa obra.

Tanto mi compañero como yo, fuimos víctimas de esta plaga, al regresar en el otoño, la época más fatal, cayendo postrados en Tucumán, durante un mes.

Los provincianos, niegan, respectivamente, la existencia del *chucho*, atribuyéndolo recíprocamente los de una provincia á la otra. El nuestro era de generación jujeña, que dicen, los salteños y tucumanos, ser el peor; siendo sus gajes difíciles de exterminar. Son muchas personas las que arrastran una existencia miserable, flajelados por esta plaga, en esas regiones.

Otro de los males que azota á esas regiones es el alcoholismo, sin control, que desarrolla sus funestas consecuencias en todas las clases sociales.

A partir del Rosario de Santa Fé, donde se bebe ya bastante, aumenta el consumo de alcohol, en proporción alarmante, y ejercen, con honrosas excepciones, un imperio soberano, sobre los ricos, los vinos, la cerveza, el coñac y toda bebida blanca, cara; en los pobres, la *chicha* y toda pócima intoxicante.

El viajero, si no es fraile ó militar, una vez que ha pasado Jujuy, queda deshauciado de todo recurso. Se ha observado no pocas veces, que ciertas compañías de teatro, para evitar ese desamparo y obtener lo que deseaban, recurren al ardid de vestir de hermanas de caridad las mujeres, y los hombres de sacerdotes. En este caso no falta lo necesario, nada Los indios son generalmente muy pobres y viven en miserables chozas llenas de insectos dañinos de toda clase.

El viaje se hace, por lo general, siguiendo el viagero el cauce de los rios y por lo tanto peligroso en el período de las lluvias. En este caso, no pocas veces despierta amenazado por la corriente que baja precipitadamente de las montañas Una noche nos vimos en aprietos tales, que apenas pudimos salvar el calzado de la corriente y escapar á sitio seguro. Esos percances suelen ser comunes.

El clero continúa explotando, á veces de una manera la más indigna, á los naturales.

En Tilcara, á mi llegada, fuí sorprendido por una música extraña, *zamba* ó algo parecido que tenía al pueblo en plena fiesta.

Enterado del motivo, vine en conocimiento que se trataba de la venida al pueblo de la vírgen de Zepo Cabano á la cual los indios habían traido de tras de la sierra al pueblo, para decirle una misa por lo cual

el cura les cobraba 12 bolivianos. Era muy triste contemplar aquel embrutecimiento.

La ví, y contemplé á dicha vírgen ó fetiche metida en un miserable nicho, bajo las bóvedas de aquella iglesia de adove, y no era otra cosa que una piedra en bruto, tallada en la extremidad superior para darle forma de pescuezo; y era traida por los indios atada sobre un pollino. Pero ya ganará, con el tiempo, si la fé supersticiosa que representa ese bloque informe no decae, para cubrir su desnudéz, como ha ganado la muñeca de Luján, un día de arcilla, y hoy cubierta de joyas y oro, gracias á los artificios con que el clero, sabe embobar y hasta idiotizar, á almas cándidas, que gustan de distraer tan mal su dinero, pudiendo hacer con éi mil otras cosas tan buenas.

En Tilcara, se producen tan buenas manzanas como en las sierras de Córdoba, que se consideran las mejores del país. Hermosos bosques de naranjos se ven en Río de las Pie ras, que sobrepujan incomparablemente á los que vimos, atravezando las provincias levantinas en España, por su corpulencia, vigor y fertilidad.

Apesar de la enorme influencia clerical que ahoga las aspiraciones progresistas en Bolivia, la Biblia cuenta con amigos sinceros. Lo demuestra, entre otros hechos, que sería largo enumerar, la solución que dió el gobierno al conflicto surgido con nuestra presencia allí.

No obstante del pié que tenía para impedir su entrada en el país, cortó por lo sano, desentendiéndose de todo compromiso con la autoridad eclesiástica. Los documentos que á continuación transcribimos informan ámpliamente de esa solución. Hélos aquí:

Señor Director de «Los Tiempos».

Muy señor mio:

Hallándome en una misión extraordinaria en la República de Bolivia, bajo la dirección de la Sociedad Bíblica Británica y Extrangera, con el objeto de diseminar las Sagradas Escrituras, sin notas ni comentario alguno, tal cual las hemos recibido de los escritores inspirados (que así es como las propaga dicha sociedad en las cinco partes del mundo y en más de trescientos idiomas y dialectos) y habiendo sido detenidos los libros que al efecto traía, en la Aduana de ésta, pido de su reconocida liberalidad y benevolencia, me permita usar de las liberales y sensatas columnas de «Los Tiempos» para dar, y pedir á la vez, algunas explicaciones al respecto, que creo necesarias, pues obrando así, pienso que, sin herir la susceptibilidad de nadie, á la vez que seré leal y franco á los principios regeneradores, que defiendo, obtendré también explicaciones categóricas y autorizadas, de cuyas siempre haré el mejor uso.

Así pues, sin más introducción, que no solo sería abusar de las limitadas columnas de «Los Tiempos» síno de Vd., paso á informar al público ilustrado de Bolivia de lo que ocurre; y solicitar de las autoridades competentes, se sirvan exponer las razones por las cuales se hallan detenidos los cajones conteniendo los dichos libros en la Aduana de Tupiza.

Y esperando que sea mí justo pedido atendido, me suscribo de Vd. su atento y S. S.

Tupiza, Febrero 15 de 1883.

L. Abeledo (M. B.)

En vista de lo ya expuesto, señor director, permitanos preguntar, primero: ¿existe alguna ley en Bolivia que explícitamente prohiba la libre y legal introducción de publicaciones impresas ó escritas, que no tengan por objeto corromper la moral pública? Obsérvese que aquí colocamos las Biblias en el rol de cualquier otro artículo de comercio.

Bajo este punto de vista, si existe no la conocemos. Antes por lo contrario entendemos que en Bolivia el comercio es li-

bre. Luego hacer una excepción en este caso con las Biblias no es solo truncar la ley, es aplicarla caprichosamente. O querrán, señor director colocar las Bíblias en el concepto de los libros inmorales? Si así es, entonces nos callaremos, pero no sin lamentar la consecuencia triste que resulta de las leyes que rigen al país.

Pero si ni lo primero existe, ni lo segundo es probable, deseamos saber en virtud de qué ley se prohibe la entrada de los libros sagrados en Bolivia. Se nos podrá objetar lo siguiente: «La Biblia no es un libro inmoral, antes, por lo contrario es moral y divino; pero la iglesia cuya se ha declarado sostenerla en el artículo 2.o de la Constitución que hoy rige al país, ha dicho que ese libro no obstante de que es la base de la moral y de la religión que domina, no debe ni puede ser leido por el pueblo, sino exclusivamente por sus ministros».

Si esto existe, no teniendo derecho de legislar en casa agena, y no hallándonos por otra parte, en el caso de disputar la legitimidad de una abrogación que consideramos forzosamente racional, pero racionalmente absurda, deseamos saber en dónde se encuentra y cómo se explica.

Por otra parte, dando por sentado que tal *sapientísima* prescripción existíese y que las leyes bolivianas están dispuestas á hacerla observar en todo su rigor, á nosotros cumple hacer las siguientes observaciones, llamando sobre ellas la atención del espiritu liberal del país y de sus hombres progresistas.

Los obstáculos con que hoy podrá luchar la propagación de la Biblia, no son extraños á sus propagandistas ni á la sociedad que tengo el honor de representar, en un siglo que casi lleva de organizada, para colocar el libro de Dios en las manos de todos los hombres.

Así que por la constancia y la experiencia, ya sabemos que estas interrupciones ó estos obstáculos son temporales, y como tales irán desapareciendo aquí como han ido desapareciendo en la vieja Europa y en la jóven América, con excepción de Bolivia y alguna otra pequeña parte.

Asi pues, teniendo por nuestra parte el adelanto y el progreso, no debemos desconfiar que algunas tentativas que ya los prohombres de Bolivia han hecho para que su privilegiado país se coloque á la altura que le corresponde en el mundo

moderno, sean secundadas mañana con mejor éxito. Los que tenemos fé en el adelanto y en el porvenir de la humanidad, en la igualdad de todos, en la libertad del pensamiento, en que la moral pura del Evangelio, será cada vez más fielmente traducida en nuestros actos y sus dogmas divinos más conocidos, y que los hombres abusarán menos de ellos, sigamos adelante sin desmayar, que Díos nos ayudará en la árdua y difícil empresa de disipar las tinieblas del error, que por dura que sea la obra, el porvenir, sin duda, nos pertenece.

L. Abeledo.

(Comisionado especiai de la S. B. B.
y Extranjera en Bolivia).

DOCUMENTOS INÉDITOS

Al artículo que precede contesta el Fiscal General;

«El reglamento de Aduana, acorde con los articulos 417 y 418 del Código penal, califica como obras de contrabando las obscenas ó inmorales, entre las cuales no se hallan las Biblias apócrifas (?).

«En esta virtud la sospecha de que adolezcan de semejante tacha los ejemplares á que Vd. alude en su oficio (el fiscal departamental) de 14 de los corrientes, si bien pudiera servír de ocasión para que el celo de las autoridades eclesiásticas óbre en la medida de la esfera de su misión peculiar, no ha debido dar mérito al secuestro practicado en la aduana de Tupiza, ni da motivo tampoco, por no haber delito á que se ejecute la acción del ministerio público.

«Por esta razón devuelvo á Vd. los obrados relativos, los cuatro ejemplares de la Biblia que vinieron adjuntos á su citado oficio, los mismos que deben ser devueltos á la referida Aduana para los fines consiguientes.

«Al darle esta contestación me es grato ofrecerle á Vd. las consideraciones debidas con que soy su atto. y S. S.—*Rafael Peña.*» Es cópia.

Esta nota nos fué pasada juntamente con la que sigue por el fiscal departamental cuando habíamos regresado á Tucumán, despues de haber permanecido tres meses en Tupiza, en tramitaciones, que por el momento parecieron inútiles, pero que felizmente no lo fueron, pues debido á ellas las puertas de Bolivia fueron franqueadas á la Palabra de Dios.

Es justo al mismo tiempo reconocer la liberalidad con que se expidió el Fiscal General, pues si hubiera querido defender la causa clerical le sobraba terreno para alegar razones para ello.

La Constitución de Bolivia reformada por aquellos años, y con anterioridad á la misión que nos ocupa cierra la puerta á toda propaganda religiosa, que no sea católica-romana, cuya religión el Estado sostiene y tiene con esclusión de toda otra y solo se permite la tolerancia religiosa... en el desierto.

Efectivamente en el desierto es donde permíte, pues los elementos liberales que actuaron en aquella reforma solo pudieron obtener la tolerancia religiosa en los territorios que se colonizaren en el futuro, que no se colonizaron aun.

He aquí la nota aludida:

Tupiza, Junio 4 de 1883.

Señor don L. Abeledo.

Estimado amigo:

«Hace dos ó tres dias que llegué á este pueblo despues de una ausencia de dos meses, habiendo tenido el gusto de encontrar una carta de Vd. y con sentimiento recien puedo contestarla.

La contestación del Fiscal General fué muy favorable; en ella se ordena la suspensión del depósito de las Biblias; esta decisión llegó á cuatro ó cinco dias de su salida de Vd.; así es que no habiendo aquí persoua que quiera recojer estas Biblias, permanecen en la Aduana.

Con motivo de su artículo publicado en *Los Tiempos* toda la prensa de Bolivia protestó enérgicamente contra la arbitraríedad voluntaríosa de esta administración.

Como comprenderá Vd., la ocasión es magnífica por lo que le relaciono, para la propaganda de los libros santos.

Para que esté mejor enterado le incluyo una cópia del oficio del Fiscal General.

Espero sus órdenes, y ofrezco á Vd. mis consideracioues de particular estimación.

Octavio Ramirez.

La España nueva

(Continuación del viage á Bolivia.)

Han pasado los años, y al consignar hoy rápidamente nuestras impresiones más vivas de aquel viaje, seríamos injustos para nosotros mismos si no consignáramos á la vez la ímpresión que se nos impuso, relacíonada con la obra del descubrimiento y conquista española, juzgada con demasiada ligereza, parcialidad y apasionamiento por unos y con ausencia de criterio verdaderamente histórico por otros, á la cual vamos á dedicarle unas pocas líneas, á riesgo de salir poco airosos; pues el asunto es complejo y requeriría ser tratado con una preparación, de que carecemos, para abrir un nuevo rumbo que nos saque del camino sin salida en que estamos metidos.

Hay que orientarse en el recorrido de esa conquista, fijándose en las tremendas dificultades que ella ha debido vencer; salir del gabinete ó bajar de la tribuna, para ser justos, con esos roturadores y pioneers de la civilización de un continente, que parece obra de Ciclopes, más que de meros hombres. Se incrimina á los conquistadores el ser arrastrados por el oro por una especie de fiebre klondikiana, acusación que igualmente podría enrostrarse á la inmigración que llega á nuestros puertos. La inmensa mayoría de esos conquistadores, etc., hallaron aquí su tumba, en medio de sacrifícios y pruebas de las que, sin una séria reflexión y atentos á muchas circunstancias, no podemos juzgar con acierto. Ellos abandonaron su pátria, por ambiciones ó incitados por anhelos de gloria, con mucha menos probabilidad de conseguirlos de la que hoy

tiene la inmigración. Y se puede asegurar que cualquiera nación de Europa, que tuviera los elementos indispensables, en hombres y bagajes, que no los tenía, con todos los defectos de que se les pueda acusar, no hubieran hecho mejor obra, de inmediato. Naturalmente, el fanatismo religioso comprometió tan hondamente el carácter español, que se necesitarán grandes esfuerzos para depurarlo de esa mancha que debe al romanismo, que en mal hora aceptó como cristianismo. Pero si esa pléyade de hombres valerosos y arrojados, que sabían pasar meses sobre los mares desconocidos, luchando con las olas, cruzando desiertos solitarios, trepando montañas inaccesibles, á pié ó á caballo, fueron víctimas de esa enseñanza torcida, malogrando virtudes ingénitas del genio español, eso hubiera sucedido á los de otra nación cualquiera que hubiese sido llamada á descubrir estos países. Esa intolerancia no fué inventada por los españoles, ni aún en España, fué donde hizo su aparición primero y se pusieron en práctica sus torturas. Roma, fué la fábrica, el arsenal, de su invención, herencia de los Césares, y Francia é Italia el primer campo donde el papado las ensayó, pues fué en esas naciones donde siglos antes que en España, fueron expulsados los judíos, martirizados los valdenses y donde la inquisición encendió sus fuegos, tres siglos antes que en España. Y si en la Península, asumió un aspecto más horrible y produjo efectos más desastrosos y feroces, se debe á circunstancias especiales que favorecieron su desarrollo, ahogadas las libertades de la iglesia española, 500 años antes del descubrimiento, por Roma.

No creemos en la interpretación materialista de la historia; y muy poco en la influencia de los glóbulos

rojos. De consiguiente, no creemos tampoco en que el atraso de España se deba á un agotamiento de fuerzas, teoría auspiciada por escritores como Max Nordeau. España, duele decirlo, no ha demostrado aún que estaría dispuesta á cambiar los métodos que ocasionaron su atraso y depresión moral, enseñados por el progreso. Las colonias que quedaron en su poder, durante un siglo, fueron víctimas de los mismos errores y fanatismos. No puede aprender una nación, ni abrirse camino, en una senda franca de la civilización, acogiendo el dogma romanista, cristalizado, á cuyo servicio está ciegamente puesta la corona de España y cuyos amores, comparten á porfía la casa de los Borbones, en sus dos ramas, que, la han aniquilado y amenazan su ruina, casa, cuyas querellas fomentadas por el papado, las utiliza á su objeto. Estando en Madrid, se nos aseguró, por quienes debían saberlo, que durante el conflicto con las Filipinas, no faltaron ministros que suplicaron á la Regente firmara un decreto que suprimiese las órdenes relígiosas que dominaban soberanas en aquel Archipiélago, donde España mantenía su soberanía á su beneficio, que era lo que exigían los tágalos para deponer las armas, como todo el mundo sabe; pero la Regente, á la manera de aquel rey de la misma familia, secuestrado por Napoleón en Bayona, mantuvo su propósito, resistiendo toda súplica y prefiriendo que España se hundiese á cambio de que *su catolicismo* quedase ileso. Está en la conciencia del mundo y es inútil, tapar el sol con un harnero, que si la corona de España pudiera disponer de la fuerza de un Guillermo II, de un Eduardo VII, ó de un presidente norte americano, el progreso y la civilización actual del mundo correria inminente pe-

ligro, si no sucumbía retrocediendo cuatro siglos atrás. Eso harían los Austrias y los Borbones, á quienes la actual civilización nada debe. Y ¿hemos de seguir asistiendo impasiblemente á esa comedia?

¿Habrá contribuido la política de Eduardo VII, en la parte que le cupo en el casamiento de Alfonso XIII, á desvanecer las esperanzas del carlismo? Por este lado habría beneficiado á España, eliminando esa intriga de familia, fantasma negro, que se viene cerniendo sobre su hermoso cielo, intriga en la que juega un papel prominente el Vaticano.

Pero sea de ello lo que quiera. La España Nueva, por la que vienen batallando sus hijos más ilustrados hace más de *medio* siglo, una España antiultramontana, es una ilusión esperarla de una monarquía que arrastra una tradición como la borbónica y la austriaca; esa no puede esperarse sino con la república; pues no se concibe su liberalización al punto de adaptarse al ambiente moderno, y resolver en consecuencia los grandes problemas á que está abocada, la Nación.

La España deseada ha de ser tambien una España antitauromática, otra plaga que la desangra y que comparte admirablemente con el Vaticano el embrutecimiento de las masas del pueblo: una institución nacional en la que figuran toreros de cofradías, confesados, comulgados y bendecidos, y que sería ya tiempo de suprimir, desde que está demostrado, hasta la saciedad, lo anacrónico é inhumano de ese espectáculo. "El justo conoce el alma de su festin", dice la Biblia; España, *católica-romana*, inspirada en la *infabilidad*, no la ha conocido aun.

No es el pueblo que cobra virilidad y energias con las corridas de toros, como se ha pretendido; son los

cornúpetos los que están progresando en fuerza y bravura. Tampoco ha de ser la "España Nueva" la que se postrará ante ídolos como el de Zaragoza, al que los obispos hispano-americanos ofrecieron recientemente las banderas respectivas de sus pueblos, préviamente bendecidas por el Papa, y á quién la reina de España, que trocó su Biblia por el Breviario, gusta regalar mantos de oro y diamantes, como si no tuviera á quien dar, más cristianamente, lo que le sobra. Esa soberana debe saber no obstante, que en esa Biblia está escrito, que "dioses que no hicieron el cielo ni la tierra, perecerán con sus fabricantes". ¡Y es justo!

Estuvimos delante de ese ídolo, la famosa Pilarica, y confesamos que es la más fea de cuantas hemos visto. Nada tiene de parecido con la Madre del Salvador. Un grupo de aldeanos, esperaban el turno para besar la piedra que está tras del altar y que se dice, fué donde puso los pies la Virgen en *carne mortal* en su visita á los zaragozanos, como Júpiter y Mercurio á los habítantes de Iconio; piedra sudorosa y ya materialmente comida de besos. Ante espectáculo tan deprimente, nos preguntamos: ¿no tendrá algo mejor el cristianismo y la civilización, para enseñar á esas pobres almas? Gentes así educadas pueden ser buenas bestias de carga, manejadas por hábiles políticos, y por sacerdores sagaces y embaucadores, pero ¡ay! tambien, en nuestros tiempos pueden convertirse en fieras, que ni unos ni otros, alcancen á dominar. Con esta España de "leyenda negra" ó de"leyenda roja", vamos á la derrota segura.

En las páginas de la conquista, abundan los hechos y los episodios dignos de la nación hidalga, que deben ser sustraidos, á los fines del ideal católico-romano, que

no le pertenecen, pues Numancia y Sagunto, fueron heroícos siglos antes de que ese sistema deprimiese á los españoles.

Hernan Cortés, prendiendo fuego á sus naves en México, está por encima de toda ambición vulgar, y la proclama dirigida á sus soldados, nada tiene que envidiar á las más célebres en circunstancias análogas: "Soldados, les dijo, más tendréis que obedecer en mi ejemplo que en mís órdenes. Soy vuestro general y seré el primero en aventurar la vida por el amor de los soldados". No le debía preocupar mucho el llevar oro á España cuando mandó quemar sus buques.

Las Casas, es otra figura que se destaca como una estrella de primera magnitud, en aquel cielo cuya negrura no intentamos disipar.

Hijo de aquella Andalucía, que con Valladolid, tantos hijos y mártires dió á la Reforma Española en el siglo XVI, unos expatriados y los más condenados á perecer en el cadalso y en los calabozos de la Triana,—y cuyos cuadros de horror no fueron desconocidos; pues un dia perecieron hasta 800, incluso el hijo del duque de Bailen, Ponce de Leon, emparentado con muchos grandes de España, que contemplaron su muerte impasiblemenie desde la tribuna,—Las Casas, decimos, se rebeló contra la tiranía de Roma, llevando sus quejas al rey, inútiles por lo demás, el pedir tolerancia á Roma papal, es ¡como pedir peras al olmo! Dentro del ejercicio de su poder absoluto no se concibe sino un cementerio ó una hoguera.

Está fuera de discusión la bondad natural de Isabel la católica, así como tambien la perversión de sus sentimientos por la influencia de sus confesores romanistas, particularmente en lo que se refiere á su

hija Juana la Loca, que martirizó despiadamente por el disgusto y horror que mostró contra los actos de fé de la inquisición, oposicion y horror que ha sido causa á darle ese nombre, que por lo demás, investigaciones recientes han demostrado que era bien cuerda. Ella, parece que presintiera la Reforma en España, y se informó de ella, hallándose en los Paises Bajos y murió rechazando las misas y los confesores, que se vieron obligados á declarar que había muerto cristianamente, pronunciando las solemnes palabras: "Salvador crucificado, ayúdame„. Isabel la Católica, como tantas otras fué una víctima despiadada de la Corte de Roma, imponiéndole la inquisición en su reino; se burló de su condolencia, de su oposición á la expulsión de los judios, de sus simpatias á favor de los esclavos é indiós de América, y, de suyo dispuesta á la ternura y benevolencia, acabó por ser cruél hasta con los suyos, y prestádose á ser pantalla para realizar la tenebrosa obra de la inquisición en Castilla y Aragón. Sus protestas contra sus verdugos, en la forma sumisa y tímida que le era dado hacerlas, ante el despotismo de Roma, fácil es adivinar lo que producirían: pura irrisión. Esa mujer por tantos titulos, egrégia y digna de elogio, viene á ser así una prueba condenatoria de lo que sostenemos: Roma nos ha perdído y nos pierde Contra lo que se crée generalmente, no era Isabel de *pur sang* española; descendia por sus dos líneas masculinas, del duque de Lancaster.

Ella ignoraba los fines de la inquisición. No así Roma, que habia siglos la empleaba como arma de rapacidad, de tortura y de espoliación á nombre de una religión de paz y de justicia y esto, á la voz de: "Dios elija los suyos" como en Brecia. Madama de Sevigne,

la mujer mas amable y tierna del siglo XVII, dechado de virtudes alabó el exterminio del protestantismo en Francia y escribiendo al conde de Bussy le explicó su regocijo declarando que Luis XIV había hecho una obra la mas digna de Dios, por la revocación del edicto de Nantes.

Tiempo es de no caer inconsideradamente sobre las pobres víctimas, sobre la pobre España; urge señalar al verdadero victimario, á quien se debe condenar tanto por el inarrepentimiento que mantiene, como por las atrocidades cometidas.

Para "restaurar el sentido cristiano„ como dijo Castelar, y cegar las fuentes de la superstición y contener el volterianismo, necesario es señalar las fuentes de nuestros males, ambos bien expresados en la siguiente copla:

"Compren Santos Señores;"
"Son buenos y baratos,"
"No comen ni beben»
""Ni gastan zapatos",

¡Pero, gasta lo que vale mas; el sentído comun, la vida! deprimiéndo la raza. La "España Nueva" no se puede levantar sabre terreno tan levadizo como algunos piensan. ¡Hay que ahondar!

Pizarro mismo no puede ser acusado de los actos inhumanos que cometió. Guardador de cerdos en su tierra, sin saber leer, su conciencia era el trasunto neto de la educación recibida de Roma.

Recordemos la anécdota del judio. Se hallaba metido en un precipicio. Un fraile acierta á pasar por allí.—Sáqueme padre, que me hundo—Te sacaré, hijo mio, si me permites bautizarte antes—Por mucho que le suplicó no consiguió que le sacara y el pobre judio se-

guia luchando con su infortunio—Bien; bautíceme. entonces, padre. El fraile observó que había por allí nieve; cogióla en sus manos, y disolviéndola, derramó el liquido sobre la cabeza de nuestro judio. Como el fraile continuase sin darle la mano, para que saliera de una vez del precipicio, gritó nuevamente—Sáqueme padre, ahora! ¡Ah! hijo mio, ahora estás salvado, y si te saco temo que te vayas á perder en el Mundo. Mejor es que mueras ahí y así irás derecho al cielo. Y, allí quedó! ¡Quedó en un cielo, para él un infierno. Esos principios son el fondo de la teologia papal. Se han aplicado en América, y donde quiera ha reinado el catolicismo romano.

¿Qué regeneración social ni politica, pueden esperar de semejante teología, las instituciones modernas creadas en oposición á esa enseñanza?

Colón, otro trasunto de una época, participó de lo que nace y de lo que muere. Supersticioso, avaro, todo menos que un puritano en moral; visionario, animado de los sentimientos *cristianos* de su iglesia, empapado en la Biblia; habia leido del oro de Ofir, Isaias XIII: 12; de las naves de Tarses, de viajes largos que otros suponen se hacian á la Etiopia comp. 1ra. Reyes 10: 22; 22: 48; 2; 2da. Cor. 9: 4; 20; 36; Isaias 23: 1, 14; 60: 9, pero particularmente en Isais 42: 4, donde se lée hablando de las promesas que seguirian á la predicación del Evangelio á los pueblos: "Y las islas esperaran en su ley", texto que debió llenar el alma del navegante genovés de júbilo, al contemplar las Antillas y viendo confirmado sus pre unciones y anhelos.

De aquí, que de regreso á España escribiera al tesorero de los reyes, Sanchez:

"Celebremos procesiones, hagamos solemnes fiestas

llénense los templos de ramos de flores, porque Cristo se regocija en la tierra al ver la futura redención de todas las almas y, regocigémosnos nosotros tambien por el beneficio temporal que ha de venir á España y á toda la cristiandad."

La Reforma que aparece en la escena despues, es la que determinará el carácter del descubrimiento. Tras de Colón, viene Lutero. España é Inglaterra que dominan en ese despertar de las razas hácia mundos nuevos, y nuevos rumbos; aquella fatalmente al servicio del papado, llevará sus viejas creencias á los pueblos que caen en sus brazos, como fruto maduro de las edades, por ella conquistadas, y las impondrá con sangre y fuego; esta, rota con aquel molde, en felíz hora; llevará la nueva fé: doquiera vaya su bandera. Las lineas del progreso, quedan desde entonces, definidas. Los mas fuertes, ni acaso los mejores, serán los victoríosos, será la semilla que cada uno arroje al surco, en las tierras que trace su espada. Lutero concibió perfectamente las consecuencias de su doctrina, cuando entre otros grandes principios, "asentó que la riqueza de las naciones, no consiste en la abundancia de sus rentas, en la belleza de sus edificios públicos. Consiste, dijo, en el número de sus hombres educados, ilustrados y de carácter." El Reformador fué, asi, el águila vaticinada por Juan Hus, fijando el pensamiento de la civilización, en oposición á la interpretación materialista de la historia que deprime la vida, reduciéndola á meras condiciones climatológicas, geográficas ó atávicas.

Emilio de Laveleye, que es quizá uno de los que ha estudiado á la luz de los hechos estos problemas mejor y más imparcialmente, conviene en que la reforma

y no la sangre es la que desde entonces determina el carácter y rumbo de la civilización. (Desde este punto de vista se puede admitir, en cierto modo, la acusación de escritores romanistas que atribuye los males de la sociedad, en sus respectivos paises al protestantismo, aunque inocentemente, por motivo de haber quedado apegados á los prácticas católicas, admitiendo en el órden político los principios protestantes, y produciendo el desequilibrío, con la letra sín el espíritu).

En el mismo error ha incurrido el inglés Buckle que escribió recluido desde su terraza de Oxford y que no tuvo que ver poco ni mucho con los supersticiosos: considera á España en su historia de la Civilización de Inglaterra, como particularmente, un campo propicio para ello, por razon de esas condiciones; pues en España, según él hay muchas epidemias, terremotos, carestías, brevedad de la vida, todo lo cual hace que los hombres recurran á lo sobrenatural. *Asi se escribe la historia.* La superstición es un hecho universal.

Austria, Italia, Irlanda, no son menos, quizá más supersticiosos, que la misma España, aventajándolas en la irrespetuosidad con que trata á sus fetiches, no importa lo caro que le van costando, satirizados en su literatura y en sus costumbres á cada paso. Sírva de muestra:

Vinieron los sarracenos y nos molieron á palos— Dios proteje á los buenos cuando son mas que los malos".

"Cuando Dios quiere los Santos no oyen„—"Fiate de la Virgen y no corras„ ironia que todo español, sabe lo que significa.

Darwin (Orijen del hombre) considera como base de conciencia y sentido moral "en los tiempos" nuestros

"los sentimientos religiosos profundos". Mas ¿cómo se han de desarrollar sentimientos religiosos, sanos y profundos, en un pueblo inteligente, vivaz, expontáneo, como pocos, bajo un sistema de religión que le viene educando hace siglos, enseñándole á dejar todo lo que atañe al sentimiento religioso en poder del sacerdote?

Recordemos al efecto que en España antes de la invasión romanista hubo un cristianismo nacional, y que hombres de la talla de Osio, obispo de Córdoba, marcaban huellas luminosas á la Iglesia española, exenta de las supersticiones emanadas de esa fábrica; y, antes que España se diera cuenta de que libre de los moros era prisionera del Vaticano, prisión que simultáneamente se produjo al paso que hizo su reconquista.

La decadencia de España, así, arranca del punto mismo donde culminó su grandeza.

"Despreció los pequeños príncipios", que nacian de la Reforma, haciendo lo propio que la nación judia, que rechazó á Crísto. Era demasiado grande entonces para descender, á escuchar á un fraile.

Tenía ya un papa vicario de Cristo, que recibia sus revelaciones del mismo Dios y satisfacia mejor su orgullo, orgullo que por otra parte cultivaba con artificiosa maña, su domínador. Carlos V, hablando con sus confesores en Yuste, respecto de la condenación de los *luteranos* españoles, que ellos querían saliera á combatir, dijo que nada le detendría en esa cruzada, pero que no valia la pena, salir del convento para combatir á unos *piojos*, y que ya había dado órdenes á Juan Vega, de lo que debía hacer. Y, no obstante, el cristianismo evangélico, constituye hoy en España, una promesa, un núcleo respetable, de creyentes, quizá el único consciente y que batalla con fé, sembrando el

gérmen de una levadura que dará sus frutos, y combatiendo el pesimismo que la deprime, resultado de una série de panaceas que no han hecho otra cosa que agotar sus energias.

Poblaciones enteras, hundidas ayer en supersticiones, hoy leen la Biblia, habiendo abandonado sus ídolos ó quemádolos, como tuvimos ocasiones de verlo. Se golpean las tumbas de los Carlos, de los Felipes, etc.; pero no responden á los gritos desesperados del fanatismo moribundo. Un soplo de muerte anuncia esa moribundez visitando sus catedrales, agrietadas como en Toledo, olientes á moho ó floreciendo el pasto en sus atrios como en Salamanca. España es hoy el campo más propicio y más indicado para las misiones evangélicas, no obstante las restricciones con las que aún tienen que luchar. Una razón histórica reclama además esa acción. Víctima del error religioso lo impuso y juró exterminar la verdad, saliendo extenuadísima de esa demanda. La sangre de esos mártires clama por la vindicación y como Juan Knox que clamó por Escocia, para la Reformación, hoy hay en España quien clama á Dios para que ella sea iluminada por esa verdad. Dios necesita á España en los destinos de la civilización, y etnológicamente para su continuación histórica en América. Carlos V, llevó su preocupación fatal al extremo de cerrar sus oidos al nombre de hereje. "Tienen unas razones tan vivas, decía, que es necesario huir de ellos". Habiéndole propuesto un dia unos príncipes protestantes una discusión teológica con otros teólogos de su religión, los rechazó, diciendo que él "no era letrado; que los letrados entre sí disputasen y después le impusiesen", agregando, que "no

sabía gramática y que había estudiado poco, porque lo sacaron á negocios". (Codicílio).

Se arrepintió de haber guardado su palabra á Lutero, y Lafuente recuerda haber vencido Carlos V á todos sus enemigos menos á aquél. España sirviendo al Vaticano envió á América misioneros cargados de rosarios, escapularios, agua bendita, bulas, dispensas, indulgencias, reliquias, santos, etc., entreverados con una dosis homeopática de Evangelio, cosa que nadie se percatase de la calculada mistificación, mientras que la Reforma, impulsó los pueblos á leer, comentar, traducir y enviar Biblias y evangelios, informado é inspirado todo en un soplo de vida, al mismo tiempo que enviaba hombres, con este aliento de regeneración y despertamiento, á que estudiasen las lenguas de los pueblos para ponerlos en contacto con el nuevo espíritu. En estos mismos momentos se recuerda en la prensa inglesa un notable apresamiento consistente en un millón *quinientas milindulgencias*, hecho por el célebre pirata inglés Francisco Drake, halladas en dos buques que venían á América, pero como no eran lingotes de oro, entregadas á su soberana, ella, mediante un médico español judío, las ofreció en devolución á Felipe II, quien las rechazó, oido los teólogos, por razón de que habían sido infeccionadas de heregía y de judaismo. (The Christian de Lóndres. Abril 22-1909).

Fueron estas supersticiones las que Cristo vino á destruir y es por demás triste y significativo que *su Vicario*, las haya resucitado, siendo las que han extraviado á España de la senda del progreso, torciendo sus destinos y derrotero en la historia.

Los fisiólogos atribuyen ciertas cualidades físicas según sean los alimentos asimilados. Pero nuestros

amoralistas, excepticistas ó infalibilistas, que tanto da para el caso, no quieren distinguir entre el producto de un pueblo educado en el Syllabus, supersticioso, ignorante, desconfiado de sus propias fuerzas, que aunque con valor, va á la guerra, con el amuleto en el escapulario de "detente bala", y otro que convíve la civilización de su tiempo.

Emerson dice que "el génio es religioso". Efectivamente, sin religión un pueblo carece de objeto. O como dice Mazzini: "Cuando se ha cesado de creer en Dios y en la inmortalidad del alma, es ilógico hablar de progreso y deber; pues aquel carece de base y este de fuente de inspiración". Hace, casi dos siglos, dijo Wesley del pueblo que era el más impío de Europa: "Las cosas hoy han cambiado é Inglaterra, que fué la primera nación donde sufrieron los judíos grandes persecuciones, es donde hoy, gracias á la influencia de la Biblia gozan de más libertad y donde el cristianismo ha escrito las páginas modernas más vigorosas", de lo cual se desprende que, el papado ni el catolicismo no es indispensable para hacer el bien y para regenerar á los pueblos.

Es muy común echar la culpa del fanatismo y de las supersticiones que tanto desmedran nuestros esfuerzos en las luchas del progreso, á la mujer, dominada por el fraile y el confesionario. No creemos eso La culpa radica en el hombre, decepcionado por la obra del fraile. Se ha hecho excéptico y descreido, y la mujer huye del hombre religiosamente y se refugia en el fraile, que al fin y al cabo, le ofrece una esperanza, aun que sea pasando por el purgatorio y por las torturas del confesionario, que hoy toda mujer

honesta y medianamente educada soporta, porque no puede hacer otra cosa.

Acaso está viendo en su esposo, en su hermano, en su padre, la viva expresión del excepticismo volteriano que corroe el alma y desalienta el espíritu y ve al mismo tiempo la inconsecuencia y servilismo con que prácticamente proceden á la manera del autor de "Doloras" quien preguntado un día por qué iba á misa, dicen que respondió: "Por serme más fácil que soportar las exigencias de mi mujer" que le inquietaba para que fuese; no faltando quien cree que se apega incondicionalmente al catolicismo romano, por puro espíritu de exhibicionismo, cuando no por motivos peores, en lo cual se la ofende.

La mujer está admirablemente preparada para una evolución cristiana: la falta es del hombre.

No han faltado políticos que parecieron penetrados del asunto que tratamos; pero ya sea por cobardia, que según Max Nordeau, es una de las calamidades del siglo, ya por falta de la noción exacta de lo que en nuestros dias debe ser el Estado, en relación con la religión, han concluido por llamarse á sosiego, y decir como Luis XIV: "Apres moi le deluge." De esta manera, hombres públicos de primera fila, que han disfrutado de una influencia omnimoda, y alguno de los que ha llevado su franqueza hasta declarar que la República Argentina no podia ser gobernada como la de Norte América, por haber sido colonizada en un principio por los puritanos educados en el Evangelio, mientras que aquí lo habia sido por españoles fanatizados por el catolicismo, declaración que provocó un cambio de notas un tanto picantes, no obstante sus alardes de liberalismo, han caido moralmente vencidos ante

una señal del clero, de poner en peligro, no sus convicciones síno sus conveniencias y prácticamente se entregaron á la influencia clerical.

Esto demuestra que el punto de que tratamos tiene miga, y no se desconoce su importancia; pero nuestra raza hispano americana, en esto de hacer algo serio y verdaderamente patriótico y cristiano, sufre de una cojera que ha sido clasificada ya de incurable, como se nos considera en los pueblos más avanzados. Se nos ha dicho que el mundo se vendrá abajo si se intenta la separación de la Iglesia, y lo hemos creido, siendo la verdad, lo contrario. Fué por amor á la religión que los constitucionalistas norteamericanos la separaron de la política. Es ir derecho al centro del cristianismo verdadero el bregar por la separación, separación que el clero romanista combate entre los latinos apoyado en la enseñanza semipagana del cristianismo que han inculcado.

Un proyecto de separación figura en la emancipación de estos paises del dominio de España escrito por *un americano*, defendido en la peninsula de los ataques de los jesuitas por don Antonio Llorente, en cuyo proyecto, se demuestra bajo el título de *Apologia Católica*, la usurpación de los papas al dominio civil. Es en esa corriente que actuaron en las filas de la revolución los Oro, los Castro Barros, los Arberti y otros sacerdotes en rebeldia con Roma, y la corona de España, afrontando la ex-comunión, á quienes hoy se les pretende explotar como adictos al vaticano y fieles al ultramontanismo.

Las deficiencias, pues, de la gestión española en la América, así como su decadencia no se explican de otro modo sino por su obediencia al papado, y

por eso al romper las colonias, las ligaduras de España, gracias á la educación clerical, quedaron poco menos que el niño que salta del andador, porque vé correr á los demás. Facundo en el interior, y Rozas en Buenos Aires son muestras acabadas de lo que decimos. Se ha dicho que España, no podía dar lo que no tenía. Por desgracia, lo peor es, que no lo tenia, no lo tiene, y mientras que no sacuda en forma seria, y eficaz, la influencia del Vaticano, inútil será pretender otra cosa. Hay que tener en cuenta que los pueblos que hoy marchan y asimilan los principios de la civilización, son aquellos que han sufrido sacudimientos y reformas, que han dejado á la vez maltrecho al papado, árbol vigoroso aún en España, de una frondosidad misteriosa y que sin demolerle, amenaza cual espada de Damocles la cabeza de cualquiera que intente alguna reforma saludable y cuya influencia se hará sentir en América en mayor ó menor escala.

Don Miguel de Unamuno, nos dice en una de sus últimas correspondencias: "Dejaremos de ser católicos en el sentido ortodoxo de ia iglesia romana, es mi deseo, pero con cualquiera otra creencia podemos nosotros mostrar el mismo espíritu que como campeones de la contra Reforma, mostraron nuestros abuelos."

Del mismo son estos otros párrafos:

"Tengo la profunda convicción de que los pueblos modernos no pueden vivir una vida que merezca el nombre de tal, sino dentro del cristianismo. Podrá haber individuos sueltos que llevan una vida digna y noble sin creencias ni alicientes cristianos, pero como dice muy bien Mr. Balfour en su libro *Founda-*

tion ot Belief, esos indíviduos son como los parásitos, que reciben su alimento del organismo en que viven. Así reciben ellos su alimento ético de la sociedad que los rodea. Un hombre sin fé ninguna puede vivir una vida noble en el seno de la sociedad cristiana, pero una sociedad no cristiana no puede hoy vivir vida digna.

Y los pueblos de orígen español, triste es decirlo, necesitan de que se les recristianíce, de que se les saque á flor de alma el cristianismo que tienen en las entrañas de ésta, ahogado bajo la inmensa pesadumbre de sentimientos, ideas y prácticas paganas. Hay que combatir eso que llaman la fé del carbonero y enseñar á las gentes á que se formen por si mismas sus propios ideales, leyendo directamente el Evangelio; hay que emancipar la conciencia cristiana.

Contrariamente á la inmensa mayoría de mis paisanos los españoles, no tengo secretos ni aparezco en público distinto de como soy en privado. Aborrezco la cobardia moral que nos corroe. He llegado á sospechar que la confesión auricular nos ha hecho hipócritas y reservados, amigos de murmurar de lo ageno y de celar cuidadosamente lo propio. Por mi parte propendo acaso con exceso á las confidencias públicas. Le autorizo, pues, á publicar mi carta. El nombre de protestante que me suelen dar, no me denigra." ("La Reforma.")

Un sacerdote italiano, el padre Bortoli, jesuita recientemente separado de Roma, según confiesa, por haber sido encargado de contestar á los protestantes en la India, lo cual le obligó á leer las obras de los padres de la iglesia, libros que no conocía, y después miembro del cuerpo de redactores de la "Civilita Ca-

tólica" opina que una medida eficaz sería levantar un colegio en Roma frente al Pio Latino Americano, donde unos mil estudiantes salen de allí impartiendo el falso cristianismo por todo el mundo. A este efecto ha dirigido á los pueblos protestantes un llamado. Muy bien harían los pueblos Sud-americanos en no hacer figurar en las ternas para obispos, á clérigo alguno que hubiese sido educado allí.

Por sabidas se tienen olvidadas las enseñanzas esenciales del catolicismo romano las que convendría recordar.

Por ejemplo: Léase "El Año Cristiano": San Felipe Neri implora la asistencia del Espiritu Santo. Le es concedida, la cual penetra en su pecho rompiéndole dos costillas y con ellas rotas vivió ¡50 años de piadosa labor! San Antonio de Pádua vence á un hereje con el argumento de una mula que se arrodilla ante la hostia, y desprecia el pienso después de dias ó semanas sin comer.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola ese desalmado estropeador de la inteligencia humana, que la flagela sin piedad, de quien Carlyle hace el símbolo de una época, como á Lutero de la Reforma, y á Robespierre de la Revolución, este más digno de reinar en nuestros "tiempos moribundos". Y en efecto, "dominados por el Evangelio de Ignacio, al punto de que convenimos con él y del que no se ha escapado ni el mismo protestantismo, donde tampoco falta la morbosa representación del jesuitismo", encubierta y ocultamente, trabajando al amparo de los explendores de una civilización que no ha creado; — en ese libro decimos el lector de libros de caballería, el soldado herido en Pamplona, nos asegura que en el infierno las almas

están ardiendo, en fuego vivo, *por arriba*, *por abajo*, *por detrás y por delante*. etc. "El aliento es fuego, el aire es fuego, lo que gustan es fuego. Si una centella de ese fuego cayese en una piedra de molino, la reduciría á polvo, en un lago, le haría hervir; en bronce, le derretiría como cera".

No hemos de ser nosotros los que hemos de tomar esto á risa.

Lamentamos que al amparo del Evangelio se mantengan enseñanzas de esta índole. Ellas no pueden hacer sino incrédulos y supersticiosos.

La noción de lo sobrenatural, psicológicamente, no puede ser considerada sino como un *sentido* que nos pone en relación con lo invisible; sin ella el hombre sería meramente una bestia. Esa noción, siempre de naturaleza relativa, fué tratada por Jesús con admirable sabiduría: su uso y empleo, que tanto fascina á las multitudes y que el papado explota escandalosamente, no es para él ni siquiera señal de poseer la verdad: el diablo hace también milagros.

Se oye decir con cierta frecuencia que el catolicismo romano progresa en los pueblos protestantes, lo cual es pura mistificación. (Véase al respecto pág. 279, "Controversia Católica-romana Anglicana). Que amolda *una parte* de la inmigración, que de los países católicos vá, no lo negamos, y con mejor resultado de lo que en nuestros pueblos latinos, bajo la influencia protestante. Mas si es así ¿por qué no se colocan en igualdad de condiciones en los países de su educación, que tantas muestras de repelerlos está dando y donde son causa de situaciones imposibles?

La Fayette expresó el temor de que la República Norteamericana, sería corrompida por el catolicismo

romano, opinión que cuenta hoy con muchos adeptos, fundada en la masa de población que entraria en su formación desconocedora de los principios del self government, procedente de una educación evangélica, cuya falta daría motivo á abusos desconocidos en las costumbres que presidieron la organización de los 13 estados primitivos.

El protestantismo, ó sea la "protesta" contra la invasión romana en la intromisión de la conciencia y en los pueblos, hoy á la vanguardia de la civilización, por esa misma protesta, es el llamado á realizar una segunda edición de esa obra colosal, en los pueblos latinos. No escribimos para ocultar la verdad. Nada podemos contra ella. Comprendemos la responsabilidad que incumbe al que como nosotros en este caso escribe inspirado por ella, tentando abrir camino por entre formidables escollos. El protestantismo de humilde cuna, en cierto modo como el cristianismo, constituye hoy un factor de primer órden en el desarrollo de la humanidad. Radicado en pueblos fuertes, cuya riqueza y prosperidad creó, se ha hecho en nuestros pueblos débiles, sospechoso para muchos de segundas intenciones. Mas de esta carga debe librarse. Su única misión, como poder religioso, es cumplir el mandato de predicar la verdad evangélica, libertándola de un millar de cosas que Cristo no dijo, y antes, condenó. La obra del cristianismo ha sido comprometida por el catolicismo con planes políticos y absorciones que han acabado por deprimirlo y hacerlo odioso. El Evangelio no es politica, ni filantropía, ni socialismo, ni eclesiasticismo, ni agnosticismo. Su espíritu penetra y mueve todo lo bueno; su acción ha impartido doquiera beneficios incalculables, pero su misión es salvar el alma, quebrar

los grilios del pecado y darle la paz. Si tal no existiese, si no hay alma ni pecado, el Evangelio estaría de más. Para nosotros la vida es ó no es. Su propaganda ha contribuido entre nosotros notablemente á robustecer el concepto de la libertad y hecho bien á muchas almas. Es una infantilidad la objeción de aquellos que dicen que el país de las Biblias, no está sin pecados, sin hipocresías, mentiras, etc. Desconocen la naturaleza humana. La Biblia no suprime la lucha, la provoca; no pide á las cosas y á los acontecimientos más de lo que pueden dar. No predica utopias. Pero sostiene que allí donde se la preste crédito, á esa misma medida, derramará bendiciones, y, que las cosas irán mejor donde eso suceda. La bondad del protestantismo no está en los protestantes, sinó en la Biblia, que el protestantismo ha hecho suya y lleva en su bandera escrito "Biblia abierta", libro el más humano, el más divino y el más verdadero, digan lo que quieran aquellos que buscan, no inquirir su conocimiento, sinó algo con que apoyar sus teorías. Basta saber que es el libro donde se apoyaron Jesús, San Pablo, y hallaron la fuente de su inspiración, San Agustin y un Livingstone, estado á la cabecera de un Gladstone, de un Faraday, de un Leibnitz, de un Newton, de un Marconí, de un Curie ó un Kelvin, etc. y respetado y amado por hombres de acción y energia como un Rooselvet, lo cual muestra que aún la Bíblia está del lado del progreso y que no estorba á los hombres de ciencia, y que por lo tanto leen mal y meditan menos aquellos que no hallan ni ven en ella, sinó un libro para dormir, y que no podria ser aun la fuente de la regeneración para la raza latina, condenada hoy como incapaz de progresar. Pedimos pues que antes de hacer

bueno ese veredicto, se la permita hacer un ensayo franco y leal de su contenido.

El Japón se renueva Turquía sigue el mismo camino y España ¿ha de continuar sometida al Vaticano? ¿Estará incluida en el misterio envuelto en las palabras de Cristo de que, los publicanos y las rameras van antes al reino de Dios, que los que se creen elegidos?.

La Biblia es una doble revelación, revelación de Dios al hombre y del hombre á sí mismo, considerado ya como instrumento del bien ó del mal. Ella no silencia la verdad, ni sufre trapisondas á nombre de interés alguno que la empañe. Su popularización y conocimiento es una garantia del órden social. Es un sol higienizador á la vez que vivificador. Ninguna forma de maldad, halla en ella apoyo, y á todo hombre, cualquiera sea su rango ó grado de educación se le comuníca su pensamiento. De aquí los hugonotes, los puritanos, que tanto bien han hecho al mundo. Ante ella todos los corazones están al descubierto y los ojos de Dios sobre ellos. Si David y Salomón han faltado, ahí están sus faltas. Si sus apóstoles han negado á su Maestro, ahí están sus negaciones.

Jehová es un fuego que consume. Jesús, amorosísimo, no respeta al hipócrita, no le importa cual sea su encumbrada posición.

Es que la Biblia no duda de la verdad, como Pilatos, Petronio, ó los secuaces del excepticismo, espíritu de que está saturada nuestra atmósfera. Por eso no teme fracase por decirla; es en adulterarla que ella teme de su suerte entre los hombres. El romanismo sabe esto, y de aquí su empeño en alejar de ella al pueblo, bajo uno ú otro pretesto. Sufre á veces extorsión

aún en su propia casa. Entre nosotros mismos se ha visto eso, se ha visto recurrir á la mentira y á la hipocresía para perpetrar actos calculadamente delictuosos á la sombra de la Iglesia Evangélica misma, cuyo frente les ha servido momentaneamente de escudo. El mal no ha sido retirado aún de nosotros, pero Dios, que sabe sus recursos no nos ha privado del medio de combatirlo. La naturaleza no falta jamás á lo suyo. Roma es la que nos engaña y nos arrebata las armas de defensa, logrando hacer valer sus pretextos en daño nuestro. ¡Qué hermosas son las palabras de Walter Scott dirigidas á su hijo en el lecho de muerte, pidiéndole un libro para que le leyese!—¿Qué libro? díjole este —'No hay más que un libro" respondió el moribundo. Y, efectivamente, no hay más que un libro de verdad en el mundo, la Biblia y de ella está privada la raza latina, y sobre todo la híspano-americana.

"Tal sacerdote, tal pueblo", y es axiomático, por más que se diga lo contrario. Tanto en España como en América, no existe propiamente dicho, conciencia religiosa, y sin esa conciencia, toda regeneración y progreso moral, es solo una palabra. A través de una prédica científica, en las escuelas y en todas partes, prédica de que se hace gala y se la cree capaz de emancipar las masas del pueblo de las supersticiones clericales, ellas perduran. Nuestras damas actuales y futuras, continúan aportando á Luján, "cantidad y variedad de ricas ofrendas de oro y plata y otros metales con que queda cuajada la inmensa superficie de intercolumnios"... "aquello forma un verdadero mosaico de oro y plata y ha podido con razón compararse á un cielo todo sembrado de brillantes y clarísimas estrellas". Y, de todo esto se hace gala en el libro con-

puesto para el bello sexo argentino por los maestros del engaño religioso. (Manual del Devoto de N. Sra. de Lujan).

Tanto en América como en España hay centenares de bancos papales, acaparadores de las riquezas del pueblo, sin libreta, sin responsabilidad, sin inspección y sin patente, sucursales de la casa central, cuyo gerente es el papa, y todo esto á la cara de ese cúmulo de ciencia que tanto se pregona, lo que tampoco no es óbice á que haya maestras normales que á la Vírgen de Luján le prendan velas en momentos de tribulación, y en su ignorancia vayan hasta creerla capaz de encenderlas y apagarlas, (sic) y que hombres sérios se imaginen que "pestañea". Esto nos trae á la memoria lo que nos dice el general Mitre, del general Belgrano, hallándose este en Potosí. Trátase de una gracia que le pidieron á favor de tres indivíduos sentenciados á muerte, gracia que le pidieron, llevando los santos en procesión. El general ordenó prender á los peticionantes, negándoles lo que pedían á nombre de la Generala del Ejército ¡la Vírgen! Mas recapacitando en las consecuencias de su negativa, temiendo lo tomasen por hereje, acabó por perdonar á los reos. Belgrano escribió luego al gobierno: "Hasta dónde llega la ignorancia de estas gentes. Dicen que la imágen de Nuestra Señora de las Mercedes había entrado á la casa con colores, y que no habiendo conseguido lo que pedía, salió descolorida y llorosa. ¿Se puede oir semejante cosa? Educación—continúa el general Belgrano,—es lo que necesitan estos pueblos para ser virtuosos é ilustrados, como corresponde, siquiera en los principios de nuestra religión, si no jamás seremos nada".

Hay que confesar que el general Belgrano, era en

este caso, uno de los tantos nenes grandes del romanismo.

La educación que el general pedia ha llegado y adelantado mucho; pero la "superstición" sigue haciendo sus víctimas, ya positiva, ya negativamente. Roma no tiene salida para nosotros. Solo el Evangelio de Cristo.

Es oportuno hacer notar que la plaga de la superstición é idolatria que los reyes piadosos de Israel limpiaban por el fuego, por mandato de sus profetas, que la ridiculizaban sin excluir la «reina del cielo» ó la "generala de los Ejércitos" hace mas de 3,000 años, considerada como la fuente generadora de todas sus desgracias, plaga que la raza anglosajona barrió hace 400 años, la raza latina continúa aún ríndiéndola adoración, una de las causas fundamentales de su depresión.

No faltan quienes creen que podrían salvarnos los místicos, resucitando sus escritos como los de San Juan de la Cruz, Fray Luis de Leon, é idem de Granada, Teresa de Jesús, etc. etc. de nativa cepa. Hay muchas pepitas de oro en ese lavadero, como no podia ser por menos, pues que algunos cavaron hondo en la Biblia. El tratado de los *Nombres de Cristo* sería un ejemplo. Pero, error y grave sería resucitar obras inspiradas en costumbres monacales y doctrinas saturadas á cada paso de errores católicos romanos y del tiempo, sin someterlas al crisol de una rectificación bíblica. Santa Teresa de Jesús era una acérrima enemiga de la Biblia. Ella despidió con cajas destempladas á una aspirante que buscaba entrar en su convento, con ella, diciéndola: "Biblia, hija mia. No vengas acá, que no tenemos necesidad de vos ni de vuestra Biblia".—La Santidad romanista consiste en la infracción de la hígiene. Ma-

tar el cuerpo, con maceraciones, para ganar el cielo, no es un mandato evangélico. Tampoco orar á Dios para que mate, "los animalitos que llaman vulgarmente *piojos*" como mató milagrosamente á la Santa y á sus compañeras, pues les incomodaban en el coro. Dios les mandaba, en ese caso, tomar una escoba ó ir al rio. Como demuestra *La Gloria* de don Ramiro, no es en los santos de convento todo Santidad. Hay á la par mucho de roña, "orgullo, vanidad. envidia asaz".

Se ha proclamado á Santa Teresa una consumada «hablista» que no seria título á su santidad. San Pablo «el gran apóstol» el hombre mas grande, «el Vaso escogido» de Cristo, llamado á la mas grande de las luchas, ha sido muy reparado por los críticos, como escritor. De la Santidad de nuestros *Misticos*, William James, *The Varieties of Religions experiencia*, cree no obstante que merecen mas piedad que censura.

No está sin su dósis de coqueteria, Santa Teresa, y sin vanidad y orgullo, pocos de los santos del catolicismo romano, bajo apariencías de humildad.

En estos últimos tiempos se ha venido diciendo, que en España hay aún mas libertad que en Francia y en Inglaterra mismo. Fué Castelar, si no estamos equivocados el primero que lo dijo, cuando, retirado á su cuartel de posibilismo, catalogó el inventario de sus servicios á la libertad, que sin duda no han sido pocos. Sagasta lo repitió después y hasta Unamuno mismo cayó en la trampa. Probablemente hay algo de sofistería en esto, quiero creer de buena fé. Un español que en España asiste á los toros el domingo y que en Londres no puede ir ni al teatro y pasa el dia aburridísimo acaso sale

maldiciendo de las libertades inglesas. Cosa parecida le ha de ocurrir con otras cosas en Francia.

Una anécdota explicará mejor esto.

Una orquesta se habia organizado en uno de los suburbios de Lóndres. El policeman la mandó callar. El batutero, que no habia oido la orden, le preguntó: ¿También yo señor? No, Vd. puede seguir. Haga el lector el comentario.

El concepto de la libertad, falseado por el jesuismo no ha podido ser reintegrado aún. No somos de los que creemos que un cancer tiene derecho á corroer un organismo.

Sobran los casos, de una monstruosidad irritante, que desmiente ese cacareo de libertad verdadera.

El señor Azcárate, uno de los hombres, cuya integridad es casi proverbial, de tendencia religiosa unitaria, al enviudar intentó reservar el derecho de ser enterrado en el cementerio católico con su esposa, ó de lo contrario, llevar á ella al cementerio civil. Pues bien, no lo pudo conseguir. Las negras entrañas de ese sistema inquisítorial, les han separado para siempre. En estos momentos una dama inglesa, esposa del pastor protestante don Luis Lopez Rodriguez, anda por los ministerios de Madrid hoy dirigidos por el nuncio del Vaticano, y golpeando á las puertas del embajador inglés, para libertar á su esposo de la condena irrisoria en que ha incurrido, por haber sepultado á un pequeñuelo de padre desconocido, y que caritativamente habia recogido en sus escuelas, lo cual sabido por la Curia, le armó un pleito. El cementerio en España no está secularizado; las llaves están en poder de los representantes del Vaticano y todos los bautizados en su iglesia,

deben ser enterrados en su cementerio, si es que en vida no han hecho declaración expresa en contrario, razón de un semillero de conflictos todos los dias.

Gracias á Dios, la inquisición no funciona á fuego vivo, pero bien triste es andar regateando el derecho de vivir y morir, como Dios manda, vigilado de un espía del Vaticano y tropezando con algun "pantoja," á cada paso.

Montero Rios, profesor de derecho canónico, en la Universidad de Madrid, hace muchos años, ha intentado á veces meterse á comentar la Reforma; pero para el ilustre firmante del tratado de Paris, el que preguntado no hace mucho por un corresponsal del *Pulso de España* contestó "que España no tenia pulso," la Reforma no significa, en aquellas disertaciones, mucho más que para Voltaire, que atríbuia la causa de ella á Catalina de Bora, que para el caso, sin entrar en disputas, sería lo mismo que quitar méritos á la ley de la gravitación por haber sido debido á una cosa tan vulgar y comun, como la caida de una manzana su descubrimiento, ó la causa de la revolución de los Estados Unidos de América, el aumento al impuesto del té de unos centavos.

¡Oh sí! Crímen monstruoso es el de contraer un hombre matrimonio con una mujer y amarla, con toda su alma, como lo hizo Lutero, á los ojos de los vaticanistas, quienes para despistar los serrallos de la Roma papal, se han largado á calumniar á quien ha acabado por darles lecciones de moralidad, pero que gran mal hicieron á la raza!

"España Nueva" necesita más maestros y psicólogos, verdaderos, menos frailes y derroche de elocuencia; más pensamiento y menos quijotismo!

En América, esta España *enquijotada*, vaticanista hallará formidables obstáculos. La libertad de que se nos habla, es una limosna arrancada al jesuitismo y vigilada por los cuatro costados. Es una válvula de escape, indispensable, en estos tiempos, que permite hacer todo *menos tocar al alma nacional Vaticanizada*, penetrar en su fortaleza, que es la que necesita ser reformada.

Tocad esa prisionera del Vaticano, y la explosión se producirá. Un hecho reciente lo comprueba. ¿Qué ocurrió á raiz del casamiento de Alfonso XIII cuando el entonces ministro Moret, concibió la idea de emancipar, europeizar á España, implantando la libertad de cultos? Maura se fué á Palacio incontinentemente y en medio de un ambiente vivificante que parecia iba á levantar á España de su prolongada postración (fuímos testigos de esa ráfaga de vida, que duró lo que la calabaza de Jonás) salió lanzando resoplidos que aturdieron á Madrid, solo parecidos á los de Saulo de Tarso en su furor cuando perseguia á los cristianos, y, con una audacia inaudita calificó de "locura" semejante tal intento. Y venció. Puesto al servicio del Vaticano, ha garantido la invasión de sus huestes de frailes, que por todas partes levantan conventos á la moderna, pero siempre conventos, como en Barcelona, Salamanca ó Vigo, ahuyentando el nuevo espíritu y á la población que emigra desesperada de hallar cura para sus males seculares. Y en la patria donde el Vaticano ha declarado que el liberalismo es pecado, Maura destrozó el partido liberal, el republicano, para terminar quizás con una guerra deslucida en Marruecos. en la que figura como primer capítulo un hermano del secretario del Papa, cuyos intereses, según se ha denunciado

en el Parlamento Español, por el señor Villanueva, fué á sostener, particularmente.

Poco puede esperar "España Nueva" de los que aguardan con brazos cruzados su evolución "con el tiempo." Más bien opino que la evolución se debe hacer "en el tiempo," que, con el tiempo. "Con el tiempo maduran las uvas," pero pueden también no madurar.....

Se han hundido muchos pueblos con el tiempo. Hoy por hoy, necesario es que una nación para que exista, aprenda, y la Vieja España se resiste á eso. Serias han sido las lecciones recibidas durante un siglo y es este el momento, que, no solo no ha aprendido sino que nada ó poco hay seguro de su porvenir.

Es voz corriente, de que la decadencia hispano americana se debe al clericalismo; dividense las opiniones solo al tratarse de buscar el remedio. Los librepensadores ó los que así se llaman, no entienden de reformas religiosas; hay que suprimirlas indistintamente. Como dice un escritor (Haroldo Hoffding.) "Recien salidos á la luz, son como pájaros que una vez escapados de la jaula vuelan sin descanso de rama en rama, del valle á la montaña, de la montaña al lago, sin detenerse jamás, para edificar en su corazón algún nido familiar, que aceleran su marcha, y se van cada vez más lejos hasta que por fin sin fuerza en las alas caen á tierra en solitario páramo." El clero, por su parte, tampoco entiende de otra cosa que de imponer el estado mediœval, donde radican todos sus privilegios y bajo ningún concepto quiere admitir ni confesar ser culpable de tal decadencia En medio de esta extremada tirantez aparecen infinidad de teorias.

El señor Alberto Nin Frias, escribió hace unos 10 años (Ensayos de Crítica) declarando que la América latína debe apoyarse moralmente en España y comercialmente en Norte América. Desde entonces, el pensamiento de nuestro ilustrado correligionario ha sido modificado por la idea imperialista que aún no había aparecido en la política internacional. Etnicamente, sin duda alguna, hoy más que entonces, quizá España se sienta llamada desde el Golfo de México a Estrecho de Magallanes por la voz de la sangre, que como dicen los ingleses, es más densa que el agua, y cuya influencia, pese á los grandes ideales, no ha terminado aun su misión. Si viene en la "nueva levadura," bien venida sea; en la vieja no nos prometemos gran cosa de su éxito, con su indumentaria secular, arrastrando su pesada carga, su obra muerta, cargada de frailes bulas, indulgencias, santos y reliquias, sufrirá una ilusión, comprometiendo acaso nuestro porvenir. No somos de aquellos que opinamos que Norte América está intrigando para conquistar á Sud América. La doctrina de Monroe no tiene necesariamente esa misión. Las conquistas, en adelante, se harán solo en cumplimiento de deberes ineludibles, impuestos á los pueblos que mejor interpreten las leyes del progreso.

Washington Irving (Compañeros de Colón), nos recuerda la bula de Alejandro VI, que investia á los españoles de las tierras que descubrieron (se entiende para ofrecerlas al Vicario de Cristo, como patrimonio de San Pedro,) bula que, leida á los indígenas de Cartagena, nada tuvieron que objetar á sus disposiciones; exaltándose solo cuando oyeron que sus tierras eran propiedades del papa Vicario de Jesucrlsto. "No dudamos, dijeron, que hay un Dios en

el cielo, pero negamos, que tenga tal Vicario en la tierra".

Hermosa y significativa lección! Aún no ha sido aprendida por las naciones latinas. Y no es porque el fundador del cristianismo no lo haya prevenido y dicho bien claro. Y la pobre España es la más castigada por esa infracción. El Vaticano la ha arrojado de los rieles del progreso. El virus pagano romanista la perdió.

Napoleón, cuando hablaba con el papa lo trataba de comediante y hablando en sério ¿qué es su representación ante la sencillez y severidad augusta del Evangelio, de que se dice Vicario, sino una comedia?

Su empeño en amalgamarlo y confundirlo ha sido vano. Hoy, mas que nunca, está en pié el mandato imperativo de su fundador, de ser predicado á toda criatura, á toda nación, no importa haya que arrancar alguna higuera que esté haciendo inútil el suelo. Consiente é inconsiente, esa es una de las orientaciones de la política mundial del dia; parte de cuyo plan está ya asegurado dentro de las tendencias, aun políticas de las naciones, sin inspirarse en Roma. Urge pues levantar también la idea que perdura en el mundo civilizado, de que la América latina está incapacitada moralmente para el progreso, por la educación clerical que ha recibido del Vaticano, por via de España. Ese es el concepto que tiene el mundo. En estos últimos tiempos, este concepto, particularmente tratándose de paises ricos como el nuestro, que produce excelentes dividendos, visitantes complacientes, estimulados por nuestra munificencia, ha sido modificado á nuestro favor; pero eso no cambiará la realidad.

La iglesia ha perdido su influencia en la conciencia pública y su empeño en dominarla resulta contra-

producente: agrava el conflicto. Si tuviéramos una estadística del estado actual del clero argentino y de sus adquisiciones materiales de estos ultimos 10 años, nos alarmaria; pues la República ha sufrido una verdadera invasión proveniente de Francía y de las colonias españolas, perdidas. El Marqués de Comillas los trasporta con un 50 o|o de rebaja sino más, ó de balde, quizá, en la Trasatlántica Española á la que su tesoro subvenciona con 8 millones de pesetas. México hallóse con 150 conventos que percibian 300 millones en 1827. Este *statu quo*, sin duda alguna, continuará por mucho tiempo entre nosotros, dada la marcha política, *statu quo*, que bastara para satisfacer al vatlcano por algunos años.

De separación de la Iglesia, de inspección de conventos, ya que no de su supresión, y de divorcio cristiano, etc. no se hablará por mucho tiempo.

Entonces Roma ya no pedírá *statu quo*, y ya manda rá acaso como en España. Es verdad que lucha contra el espíritu del país, hóstil desde su emancipación de España; pero la apatia, y falta de una noción de verdadero patríotismo, que permite mirar con indiferancia los avances del clero en estos tiempos, puede arrollarlo.

El vice presidente de la Universidad de La Plata, doctor Alvarez (Ensayo sobre Educación) dice: "Los Jesuitas han reducido para los católicos el 8° mandamiento á precepto seco, para repetirlo muchas veces y no cumplirlo nunca (Véanse los Mandamientos página 284).

En religión, agrega: "Rectos dogmas, no recta conducta; en política, sanos principios y hombres insanos; cultura y no honestidad."

"Los anglo sajones no están en la necesidad de combatir la religión para defender la libertad, lucha

intestina de que á nosotros nos viene muchos desper. dicios mútuos (p. 106) de energía, y muchísima desmoralizació.." y de aquí nuestros temores de que la raza latina no resista la lucha en que la ha empeñado el papado. Sin enseñanza religiosa la educación será imperfecta." Las escuelas llamadas laicas continúa, jamás pueden educar sino en un sentido limitado y recuerda (Laurié) la China como ejemplo de fracaso de la laica, y como ejemplo del fracaso de la Jesuítica, las Misiones, España y Filipinas, etc."

"Los Estados Unidos, tuvieron por base á los puritanos, y en su suelo no arraigan las imágenes sagradas que hacen milagros al menudeo por dinero ó por alhajas, bien ó mal habidas, para beatificar rufianes ó bellacos piadosos, y por amor común á la verdad poseen un 50 por ciento menos que esos espíritus bipartidos que pretenden compensar lo impuro de su vida política ó social con la impureza de su fé política ó de su fé religiosa (163)". "La América del sud, dijo Alberdi, es un mundo enfermo..... enfermo crónico de mentira" (mentira que halla su mejor medio de desarrollo y sancionamiento en el papado y no en España), "de deshonestidad de pensamiento, porque la mentira es el robo de la verdad," que es lo que el vaticano nos ha hecho, nos robó el cristianismo de verdad.

La infalibilidad fué un reto lanzado al mundo intelectual europeo en la víspera misma de la declaración de guerra franco-prusiana, y no es ya un misterio el entendimiento habido entre el Vaticano y las Tullerías, por medio de los jesuitas y la Emperatriz Eugenia á fin de hundir el protestantismo en Prusia, infalibilidad y misión jesuitica que Dios desaprobó, casti-

gando tan ejemplarmente á sus promotores, como todos sabemos.

Quedan demostradas ó al menos apuntadas las funestas consecuencias de la invasión vaticanista en España, hoy acaso más palpables que nunca, adherida á una tradición que la impone hacer un supremo esfuerzo para libertarse de la "obra muerta", como dice el ilustre profesor Altamira, fruto del Vaticano, ó de lo contrario consentir en ser eliminada del número de los pueblos que marchan, por incapacidad para entenderse con la civilización y el progreso.

Si el espacio nos lo permitiese, reproduciríamos una página de la historia de España, por Lafuente (véase su introdución, en la que se puede ver que solamente después de 10 siglos la corte pontificia invade á España, y pone al reino de Aragon bajo su planta, siguiéndole después Castilla, bajo Alfonso VI,) cuando, dice "queda implantada la soberanía del Vaticano en España, arrogantemente sostenída por el invasor Gregorio VII". "El campo escogido para esta primera tentativa, continua fué el reemplazo del breviario gótico ó Mazarobe, tan querido por los españoles, por la liturgia romana. En vano clamó el pueblo porque se le conservase un ritual que miraba como símbolo de sus glorias. El clamor popular, el juicio de Dios y la prueba del fuego, que se pronunciaron á favor del rito toledano" (aún se ve en la catedral de Toledo, una capilla de ese rito, como protesta contra la invasion papal) "se estrellaron contra la obstinación del monarca, que *por complacer* al pontífice Romano, decretó la abolición del rito mozárabe y la adopción del papal, y entre el lloro y la indignación, exclamó el pueblo:

Allá van leyes, donde quieren reyes, que pasó á ser proverbio popular.

¿Qué fueron aquellos diez siglos sin Vaticano en España? No fueron españoles? La España Nueva debe reconstituirse partiendo de ese punto, arrojando al invasor y terminar con esa frase proverbial tan deprimente, cambiando su significado, á fin de que no se dicten más leyes como quieren papas y reyes, sino como quiere el pueblo.

Por "complacer al papa" abrieron á su conquista las puertas de España, los reyes de Aragón y Castilla y esa complacencia es la característica de sus sucesores hasta hoy, incluso Alfonso XIII, que teme ir á Roma y visitar al rey de Italia por no disgustarse con el papa, y si en algunas ocasiones se indispusieron con él, excepto el caso de Carlos III. fué solo para ser más vaticanistas acaso aún que el Vaticano mismo, pues por algo se ha dicho "mas papista que el papa".

Desde entonces hasta hoy, los "caciques" no estuvieron lejos, sino siempre cerca del cura, del fraile, del obispo, del arzobispo, del papa según y conforme las categorias, como cerca estuvo el retrato de Rosas del de Cristo. Por complacer al Vaticano, mantuvo la regente un templo protestante clausurado, en la calle Beneficencia, en Madrid y preparó el desastre colonial y Maura, repetimos, tronó al solo intento de implantar la libertad de cultos á raíz del casamiento de Alfonso XIII, por el partido liberal, calificándole de "mera locura" y venció. Por complacer al Vaticano está sometida la poca tolerancia religiosa de que se goza en España á esa triquiñuelería tan característica del jesuitismo, resultando á cada paso el nombre español deprimido en Europa. El Vaticano mantiene á España fuera del

concepto europeo y la defensa de su actualidad es desgraciadamente difícil cuando no resulta mero chicaneo. Respira un ambiente malario. La ruptura del Concordato sería el principio de su higienización. Curaría los excesos del radicalismo exasperado por el despotismo y la atmósfera pesada, sín horizonte, que desmedra el patriotismo, origen de los trastornos y revueltas por qué atraviesa la península, infundiendo en muchos ánimos un pesimismo mortal. Las leyes del progreso de los pueblos hoy están establecídas; son las que presiden á todos los organismos sanos, y consisten, en el poder y facultad de eliminar los elementos gastados ó usados y de asimilarse los elementos nuevos, y capaces de resistir la lucha por la existencia. La muerte es lo contrario, y *donde hay cuerpos muertos se juntarán las águilas.*

La monarquía á la inglesa, que algunos soñaron á raíz del casamiento de Alfonso, no puede venir sin un Enrique VIII. Un escritor argentino, el señor Rojas, en documento transcendental, acaba de lamentar la falta en la República, para la formación de la nacionalidad, de "una iglesia inteligente, que hubiera tomado como el clero inglés, la dirección de la cultura argentina". La dirección que ha tomado, tanto aquí, como en España, el Vaticano, es escogitar los medios de sacarnos los pesos, mediante sus múltiples agencias, siendo la del purgatorio la más productiva. Y no puede tomar otra actitud. Urge pues que enterremos el pasado retrógado, con todos los honores que se quiera y depuremos la tradición sobre una base cristiana y nacional, y la España Nueva resurgirá entonces fuerte y libre.

Hay que echar doble llave á la tumba del Cid, como dice Joaquin Costa.

Es cuando menos, una simpleza, esperar de un médico, que ha traido el enfermo á un estado de moribundéz, le devuelva la salud, sin cambiar de terapéutica y de todo aquello que está diciendo á gritos, que su aplicación agrava su estado. Necesario sería también acabar de una vez, con esa dualidad de nuestros escritores y oradores hispano-americanos, que muy á menudo se producen, teóricamente, dentro de un marco eminentemente evangélico y hasta revolucionario, siendo prácticamente lo contrario. Así, J. M. Estrada, que estigmatizó al Santo Oficio, calificándolo de "bárbaro" y á Felipe II de "explotador de la superstición", yendo hasta decir que (Lec. de Historia Argentina; T. I; P. 29) "La España del porvenir necesita desarraigar con una Revolución, la España del pasado, inundar de luz y ventilar con las brisas del derecho, la cueva en que Carlos V y los Borbones han asfixiado el genio de sus antiguas libertades".—Esta cita es pertinente, y recuerda el contraste del ilustrado y fogoso escritor de "La Unión" y defensor del clericalismo. (El señor Estrada nos recuerda á Donoso Cortés, también liberal y revolucionario, y defensor después del dogma papista). — Lerroux, Sol y Ortega, hoy bajo proceso del gobierno jesuítico de Maura, y aún el mismo Ferrer, no han ido más lejos, proceso que hoy pesa sobre toda la España, que pugna por sacudir ese impedimento secular: el Vaticano, para llevar á cabo lo cual, necesario es proclamar tan alto como se pueda: Secularización del Estado y Cristianización de la Iglesia.

"A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del

César", doctrina que es la que hemos procurado establecer en estas páginas, ó, Iglesia libre en el Estado líbre, como ha proclamado Cavour.

N. B.—Impreso lo que antecede se producen los deplorables sucesos de Barcelona y la ejecución de Francisco Ferrer, ejecución condenada por todo el mundo civilizado y hecho que colma la evidencía de cuanto hemos imputado a la obra del Vaticano, á ese "espectro" que amenaza nuestra actual civilización latina, y particularmente á España, sobre lo cual no cabe ya dudar. De consiguiente, séanos permitido aquí, con cuantos como nosotros anhelan y pugnan por el resurgímiento de una España Nueva, exclamar: ¡Dios salve á España del Vaticanismo y del clericalismo, causa originaria de todos sus presentes males!

Errata—Página 298, línea 2ª dice, refiriéndose á las relaciones del Estado con la religión: "Neutro, dogmáticamente, es el ideal", debiendo decir: "Neutro, adogmático, es el ideal".

Trasposicion—Las dos líneas con las que empieza la parte 2ª de la página 294, deben leerse con el final de la página anterior, 293, á la que pertenecen.

Post Scriptum

No es sinó un acto de gratitud el recordar, al terminar estas páginas, los nombres del Dr. Rev. Ths. B. Wood, ilustrado y consagrado misionero de la Misión Metodista Episcopal en Sud América, primer organizador de dicha misión en el Rio de la Plata, hoy en el Perú, en memoria de haber recibido el Evangelio de su ministerio y, del Rev. Franco N. Lett, pastor, que fué de la Iglesia Anglicana en el Rosario de Santa Fé y misionero en otras partes de nuestra república, celoso y abnegado obrero de espíritu netamente evangélico, ya con el Señor, de cuyo ministerio recibió también señalados beneficios espirituales,

EL AUTOR.

Buenos Aires, Octubre de 1909.

ÍNDICE

Indice de algunas materias principales

Páginas

INTRODUCCIÓN 5

DISCUSIÓN EN JUJUY—El Jefe político y el cura párroco. contra la propaganda de la Biblia—El señor don Eugenio Tello plantea la discusión 9

LA BIBLIA PROTESTANTE y LA BIBLIA CATÓLICA —Los libros apócrifos—El libre exámen. Interpretación católica y protestante—Concilio de Trento 11

CONTESTACIÓN DEL AUTOR—La versión protestante, defendida—La «infalibilidad» contra la Biblia—Dos y no siete sacramentos—Las armas inquisitoriales «colgadas, no destruidas» (Gladstone)—El matrimonio no es sacramento 16

DISCUSIÓN EN CÓRDOBA—Refutación á la pastoral del Vicario Capitular Dr. Clara—Escuelas normales —«La Prensa Católica»—Tésis del Dr. R. Cárcano—Hijos naturales y legítimos, ante la ley—«La Pastoral» y las publicaciones, excomulgadas——Cristianismo y papismo—Diferencia 35

EL VICARIO CAPITULAR Y EL MATRIMONIO — Pruebas de que no es un sacramento instituido por Cristo 38

LA PASTORAL y *El Sol de Córdoba* 41

UNA SEPULTURA ..... —Los insultos no convierten —«Hay que forzarles á hablar para que hablando mueran» (Castelar)—«Apatía de los católicos»—«Catolicismo», un error gramatical 42

EL ACTUAL CONFLICTO —Consorcio del papado con el Estado—Este afirma lo que aquel niega: l libertad de conciencia—Máximas negativas del poder

Páginas

civil—«Las dos espadas» — El papismo, engendro de anarquía—El cristianismo, generador del orden..... 50

MÚSICA, QUE ES PRECISO COMPRENDER—29 catecismos diferentes—Los papas impartiendo condecoraciones á los príncipes protestantes..... 57

NO TAN CALVOS...—El catolicismo no tiene patria—Ensalza, las que no ha formado—El Dean Funes y los paraguayos—El retrato de Rosas al lado de la Imágen de Cristo—El clérigo Gaete, etc..... 61

ENSEÑANZA RELIGIOSA Y LAICA—Incompatibilidades —«Escuela sin Dios» del Dr. Avellaneda—Su errónea apreciación con respecto á Norte-América... 62

LA CONFESIÓN Y SU ORÍGEN—Contraria á las enseñanzas de Cristo, de los Apóstoles y de los Santos padres..... 66

SAN PEDRO Y LOS PAPAS (I)—Ataques de «La prensa Católica» al Rev. J. B. Wood. Indigencia ficticia del Papa—Los papas sucesores de los pontífices Máximos..... 69

SAN PEDRO Y LOS PAPAS (II)—El Syllabus y los Santos padres, en conflicto—La religión de los papas: la soberbia, la violencia y la mistificación..... 75

LAS BASES DEL PAPADO, en el aire—Gregorio el Grande, no fué Papa..... 81

PARANA—Deficiencias, abusos, arbitrariedades en la administración del hospital—La comuna hace abandono de su deber. (Polémica)..... 86

ROSARIO DE SANTA FE—Religión y política—Nuestras leyes en pugna con el catolicismo—Demostración..... 111

LA RELIGIÓN NO SE VA—Lo que nos dejaría—Bacon y la poca filosofía..... 120

CONCORDIA — «Cuestión de razas» — El papado explota, no corrige las debilidades de la naturaleza humana—Sarmiento y la Biblia—Una reacción necesaria ó la amenaza encima: «Delenda Cartago»..... 150

Páginas

El Papa y el papado—Gladstone—Laveleye—Leon XIII coqueteando con la república francesa—Niega á España lo que admite en Francia—Maquiavelismo 134

Cuestión de razas (II)—La opinión por juez—Dios gusta ver los campos sembrados de mieses y no abandonados—Sistema conventual—«Sombra Cesárea» (Castelar) sobre la conciencia latina» 140

Los Jesuitas—Moral oportunista—Clemente XIV inspirado al disolver la Compañia 149

El purgatorio—No es dogma cristiano. Un rio de oro á las arcas pontificias. El doctor P. Goyena, ejemplo de ciega sumisión al papa. Un negocio sin calificativo 154

El protestantismo (I)—Se va á él por el «camino del vicio». Su base moral: el Decálogo. Los secretos del confesonario. manantial de corrupción. Enrique VIII, Felipe II, Alejandro VI, Lutero, Erasmo y el «vientre de los frailes» 164

El protestantismo (II) — Sus misiones, una gloria de nuestro siglo. Moffat, Livingstone, Carey, Paterson, Gordon—El Chaco, Misiones, Patagonia, Paraguay, Australia, Madagascar, etc. etc. Opinión de Smiles 170

El protestantismo (III)— El catolicismo juzgado en los países protestantes. (Gladstone), propaganda católica no sostenida por los hechos 174

Controversia religiosa—(3ª parte) Historia de las Innovaciones romanistas, fijada 182

Controversia religiosa (continuación)—El nacimiento del Salvador, dignamente celebrado. Teatralidad y comedia religiosa 186

Réplica de Maumus al autor—El celibato y el ex padre Pera. 8 puntos de disidencia. Los Valdenses. Juan Hus y Jerónimo de Praga. S. Juan Crisóstomo. La inquisición. Como se «pide á los santos»

Páginas

y se «ruega á la Vírgen». La misión del protestantismo 190

El hospital de Concordia—Abandono de la Comuna—Política é indolencia administrativa (polémica) 206

Final de la controversia religiosa — Doce proposiciones 210

El padre Maumus, amigo de los protestantes. (Nota final) 212

Establecimiento de la orra evangélica de Paraná y Concondia—Comentarios 213

En La Plata: «Lectura del Domingo» y «Lectura Amena»—El clero y los obispos protestantes nadando en oro en Inglaterra. Anarquia protestante. El Ejército de Salvación, su último vástago. Simonia religiosa. El sacerdote católico Vaughan, y su Nuevo Testamento, evaporado. Un sagrario en Londres para la regeneración de la raza latina! 219

Lutero ahorcado. como Judas—La historia adulterada 223

Peregrinaciones—Las Mecas papales. Los liberales deben salir de la apatía 235

Prevenciones contra el evangelio—El mismo Evangelio, el de los católicos y de los protestantes (Dr. Rassore). El reino de Cristo no es del papa ... 244

El protestantismo y sus consecuencias—Sus gobiernos. Juicio del Dr. J. Agustin Garcia sobre la moral católica y «Los 10 volúmenes del Cabildo» juzgados en «La ciudad Indiana»—Los puritanos en N. A.—Lutero no negó «las buenas obras 250

La religión y las razas. II 254

La madre de Jesús, ante los Evangelios *católicos* y *protestantes*—Proceder del cura de San Ponciano Dr. F. Rassore—La discusión llevada ante el secretario del obispado 259

El fanatismo y las agencias conventuales en

Páginas

Buenos Aires—Un padre, acusado de sus hijas, sujestionadas por la moral del confesionario..... 267

APENDICE:

CASTELAR Y EL PROTESTANTISMO, en Lóndres.. 275

CONTROVERSIA CATÓLICO-ROMANA ANGLICANA—El Congreso Eucarístico en Lóndres—Estadística—No hay tales avances del Vaticano en Inglaterra.. 279

ENSEÑANZA RELIGIOSA Y LAICA—Adogmatismo y dogmatismo—Solución bíblica—Congreso moral y educacional de Lóndres..... 296

PRIMER ENSAYO DE ENSEÑANZA EVANGÉLICA—En las escuelas públicas de La Plata..... 306

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO—Un hecho histórico 315

LA BIBLIA EN BOLIVIA—(Un viaje misionero á Bolivia)—La sociedad Bíblica de Lóndres—Asesinato de Mongardino—Explotación clerical—*Santuarios* en perspectiva—Aspectos topográficos de la república—Paludismo y alcoholísmo—Secuestro de Biblias—El gobierno abandona la sacerdocracia—Entrada libre de la Biblia en Bolivia—Opinión de la prensa favorable—Documentos oficiales..... 325

LA NUEVA ESPAÑA (Ó ESPAÑA EN AMÉRICA)—El Vaticano culpable de los males atribuídos á la conquista y colonización española en América—Colon—Isabel la Católica, pervertida en su natural bondad por los inquisidores papales—La Reforma y no la sangre en la obra de progreso moderno, *statu quo* clerical en la República Argentina—Invasión del Vaticano en España (Lafuente)—No más leyes donde manden papas y reyes—Doble llave á la tumba del Cid—Jesuitismo y anarquismo. Estrada (José M.) Revolucionario y clerical—Inconsecuencias y dualidades—Donoso Cortés—A Dios lo que es de Dios y é César lo que es de César 356

EJECUCIÓN DE FRANCISCO FERRER 378

IMPRENTA
La NUEVA
CALLE 47 Nº 672
LA PLATA

IMPRENTA
La NUEVA
CALLE 47 Nº 672
LA PLATA